



CONTENIDOS

Nobel por hallar un material "imposible"	3
El poeta sueco Tomas Tranströmer, premio Nobel de Literatura	5
Muere Steve Jobs, fundador de Apple	7
El riesgo puede triunfar	11
Ferdinand Von Schirach nos trae 'Crímenes', un libro de relatos fascinantes	13
El arte de cuidar	14
Umberto Eco desvela sus secretos en 'Confesiones de un joven novelista'	20
El filósofo que vio en la oscuridad	22
La mentalidad taquillera acelera la muerte de aparatos nuevos	25
Si puedes evitar comerte una chuchería, es posible que tengas mejores aptitudes novelista	27
Los relieves y las tramas del lenguaje académico	29
'La historia de las cosas' de Annie Leonard	31
'Maldito Karma' de David Safier	33
Don Winslow vuelve a la acción con 'Salvajes'	35
'Un habitante de Carcosa y otros relatos de terror', de Ambrose Bierce	37
'Daisy Sisters', la nueva novela de Henning Mankell	39
'La bailarina', de Ogai Mori	40
'El optimista racional': ¿tiene límites la capacidad de progreso de la especie humana?	42
Todo es dinero... el arte también	44
Viaje a los mapas imaginarios de un escritor omnívoro	46
Científicos, atónitos	48
La píldora soñada: vence a las arrugas	49
En Oaxaca, aprovechable el sitio con mayor potencial eólico conocido	51
Diccionario nocturno y fantástico	53
"Nunca pensé que iba a ser escritora"	56
Liviano como el viento	60
Días inolvidables	62
Una novela con explosivos	68
Ingleses en 1882	72
El arte de la conversación	74
Desde la intemperie	77
La relectura sexual	79
Al lado de la música	81
Autopsia del desarraigo	83
Inauguran museo del cómic con personaje del perro mexicano Xico	87
Violencia nueva sobre fondo clásico	89
Alertan expertos sobre lenguas nativas en riesgo de desaparecer	91

Amor a una ciudad martirizada	93
La novela como arte de reconocimiento	94
Una obra de arte	95
No sería un virus la causa de la fatiga crónica	97
Apunte de Alemania	98
Un dispositivo económico ayuda a los alumnos con hipoacusia	100
La desgitanización del flamenco	102
Así será la Web del futuro	103
Polvo y silencio	105
Comer da asco	107
El humor incorrecto de Sven Nordqvist	110
Filosofía: una comunidad inexistente	112
Feliz encuentro de dos genios	114
Un mercado de diseño con identidad barrial	116
Los libros os harán libres, supongo	118
"Los rostros de Goya me hablan de forma óptica"	120
Julian Assange: "Como todos los hackers, soy un poco autista"	123
Albert Uderzo dice adiós a Astérix y busca sucesor	125
J. D. Salinger: cómo se engendra un monstruo	127
Segundalectura.com, un portal de libros de segunda mano	130
García Canclini: "Google es más poderoso que las cadenas de tv o las discográficas"	131
Alaa Al Aswany llega en el momento oportuno con 'Deseo de ser egipcio'	134
Advierten sobre el riesgo de la hipoacusia	136
'Mi planta de naranja lima', un clásico de la literatura brasileña	137
"El consumo suntuario hoy está en el centro de la máquina económica"	139
"Charles Dickens a los 200" se expone en Nueva York	141
Luz verde al primer ensayo europeo con células madre embrionarias	142
Ana García-Siñeriz y Jordi Labanda se unen a 'La banda de Zoé'	145
Una biblioteca de clásicos y algo más	146
Hallan un barco que escondía una fortuna	148

Premio de química / Lo ganó un científico israelí al que nadie le creía

Nobel por hallar un material "imposible"

Por **Nora Bär** | LA NACION

Twitter: @norabar



Daniel Schechtman, convertido en una celebridad. Foto: AP

"Mmm... Esto es imposible...", parece que murmuró para sí mismo Daniel Schechtman un jueves como hoy, pero de 1982, en el que observó con el microscopio electrónico el extraño patrón de puntos luminosos que había obtenido tras lanzar electrones a través de una aleación de aluminio y manganeso. El científico había enfriado rápidamente el metal fundido y el cambio súbito de temperatura debería haber desordenado los átomos. Por el contrario, éstos se habían agrupado en una estructura simétrica como la de un cristal... pero con una simetría que era considerada "imposible" en todas las tablas de cristalografía de la época.

Aunque en ese momento creyó haber cometido un error, había encontrado un nuevo tipo de materiales, los cuasicristales, descubrimiento que ayer lo convirtió en ganador del Premio Nobel de Química 2011.

Profesor de ciencia de los materiales en el Instituto de Tecnología de Haifa, Technion, y de la Universidad Estatal de Iowa, además de investigador del Laboratorio Ames del Departamento de Energía de los Estados Unidos, Schechtman (a diferencia de lo que ocurrió con los de Medicina y Física) es el único ganador en su categoría del premio de 1.400.000 dólares que este año otorga la Academia Sueca de Ciencias.

Su historia tiene tintes épicos. Al principio no lo tomaron en cuenta ni quisieron creerle, tuvo que enfrentar las burlas y el descrédito, y hasta lo echaron de su equipo de investigación en la Oficina Nacional de Standards de los Estados Unidos, donde estaba pasando un año sabático. Es más, el primer trabajo que escribió sobre su experimento fue rechazado por el *Journal of Applied Physics*.

Fue necesario que lo replanteara junto con otros tres colaboradores para que dos años más tarde se lo publicaran en otra revista científica, *Physical Review Letters*.

De allí en más comenzó a atraer un gran interés y sus hallazgos fueron reproducidos por otros laboratorios, pero ni siquiera eso bastó. Se dice que el propio Linus Pauling, considerado el químico más destacado del siglo XX, lo descartó al afirmar que no existían los cuasicristales, sino los "cuasicientíficos".

"Los cuasicristales tienen propiedades muy interesantes -explica el doctor Ernesto Calvo, director del Instituto de Química Física de los Materiales, Medio Ambiente y Energía, del Conicet y la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA-: son muy duros, pero quebradizos, como el vidrio; por otro lado, no conducen la electricidad ni el calor, como podría esperarse de un metal."

Y enseguida agrega: "Recuerdo que cuando trabajaba en Inglaterra eran un tema muy vigente, porque no respondía a los libros de cristalografía".

La música del azar

Dentro de un sólido cristalino (como los metales, las rocas o las cerámicas), los átomos no pueden estar en cualquier posición, sino que "se ordenan en patrones repetidos y, dependiendo de su composición química, en diferentes simetrías", explica en su comunicado el comité del Nobel.

Desde 1912, cuando por primera vez se atravesó un cristal con haces de rayos X, hasta esa mañana siete décadas más tarde en que Schechtman miraba intrigado por la óptica de su microscopio, la ciencia sólo aceptaba las simetrías única, doble, triangular, cuádruple y hexagonal.

"Se trata de simetrías rotacionales; es decir que si uno rota la estructura, aparece el mismo patrón -explica Calvo-. Pero además se repiten, de manera que con unos pocos átomos puedo conocer la estructura total."

Pero los puntos luminosos que había visto Schechtman, y que delataban la posición de los átomos de esa muestra, estaban ordenados en círculos concéntricos. En cada uno había diez equidistantes entre sí. Era diferente a todo lo que había visto antes y no respondía a nada de lo que se creía que eran "las leyes de la naturaleza".

"Era considerado tan imposible como fabricar una pelota sólo con fragmentos hexagonales, cuando también hacen falta pentágonos", dijo el comité del Nobel.

Más tarde, junto con un colega de la Facultad de Ciencia de los Materiales del Technion, el científico desarrolló un modelo que les indicó que ese patrón surgía de átomos ordenados en icosaedros (un cuerpo tridimensional con 20 caras triangulares y equiláteras) con simetría pentagonal. "Sería algo así como los mosaicos del mundo islámico reproducidos en el nivel de los átomos: una forma regular que no se repite jamás", dijo el comité del Nobel.

Hoy, los cuasicristales se están estudiando como revestimiento para sartenes, para fabricar diodos luminosos que consuman menos energía y para reutilizar el calor generado por los automóviles, entre otras aplicaciones. También se los encontró en la naturaleza. "Por ejemplo, en los copos de nieve y en otras estructuras fractales", comenta el ingeniero Marcelo Pagnola, de la Facultad de Ingeniería de la UBA.

Además, por supuesto, obligaron a reescribir los libros de texto

http://www.lanacion.com.ar/1412249-nobel-por-hallar-un-material-imposible?utm_source=newsletter&utm_medium=titulares&utm_campaign=NLCien

El poeta sueco Tomas Tranströmer, premio Nobel de Literatura

Nacido en Estocolmo en 1931, es también conocido por su labor como traductor.- La Academia sueca le premia por sus "imágenes condensadas y translúcidas", que dan "acceso fresco a la realidad"



JAVIER RODRÍGUEZ MARCOS - Madrid - 06/10/2011

El poeta sueco Tomas Tranströmer es el ganador del Premio Nobel de literatura 2011 "porque, a través de sus imágenes condensadas y translúcidas, nos da un acceso fresco a la realidad", según el dictamen de la Academia sueca. El sucesor de Mario Vargas Llosa en el galardón más importante de las letras nació en Estocolmo el 15 de abril de 1931 y, además de su obra poética, ha destacado como traductor. EL PAÍS ofrece mañana una entrevista con el premiado. Hoy adelantamos un extracto de esta charla, así como la crítica de su nueva antología *Deshielo a mediodía*, publicada por Nórdica.

El premiado se ha mostrado "contento" y "emocionado" tras conocer la noticia

La obra del nuevo Nobel, traducida a medio centenar de lenguas, contiene una docena de libros

El premiado se ha mostrado "contento" y "emocionado" tras conocer la noticia. "No creía que podía llegar a vivir esto", ha dicho su mujer, Monica, a medios digitales suecos desde su casa de Estocolmo. Según su esposa, el poeta "se siente cómodo con todas esas personas que vienen a felicitarlo y a fotografiarlo".

Psicólogo de oficio, Tranströmer sufrió en 1990 un ictus que le paralizó la mitad derecha del cuerpo y le produjo una afasia que le impide hablar, pero no escribir. Ni tocar el piano. De hecho, en la entrevista que mañana publicará EL PAÍS con él da cuenta de su sorpresa al descubrir la cantidad de piezas escritas para la mano izquierda. Uno de los grandes enigmas que rodea su figura procede del hecho de que en 1974 había escrito en su poema *Bálticos* unos versos que ahora se leen premonitorios: "Entonces llega el derrame cerebral: parálisis en el lado derecho / con afasia, solo comprende frases cortas, dice palabras / inadecuadas". El dictamen de la Academia sueca, recibido con júbilo por los periodistas presentes en el acto a las 13.00, habla de Tranströmer como de un gran creador de imágenes y su uso de la metáfora, virtuoso pero riguroso es, en efecto, una de las marcas más personales de su poesía. El galardón está dotado con 10 millones de coronas suecas (1,1 millones de euros).

Traducido a medio centenar de lenguas

La obra del nuevo Nobel, traducida a medio centenar de lenguas, contiene una docena de libros que se extienden entre 1954 (*17 poemas*) y 2004 (*El gran enigma*). En España, la editorial Hiperión publicó en 1991 la antología *Para vivos y muertos*, traducida por Francisco Uriz y Roberto Mascaró. Este último es el artífice de dos completísimas selecciones, publicadas una el año pasado y otra este mismo mes por la editorial Nórdica. Así, a *El cielo a medio hacer* -que incluía también la breve autobiografía en prosa del premiado- se le acaba de unir *Deshielo a mediodía*.

"Es una enorme alegría", ha declarado Mascaró, poeta y traductor uruguayo. "Su poesía demuestra que las lenguas son barreras superables, como queda claro al ver que llega a países como el mío, Uruguay, o a El Salvador, donde estoy ahora en un festival internacional de poesía". "Siempre he tenido la certeza de que su

poesía es universal, aporta a la paz y a la comprensión de las etnias, sobre todo en esta etapa de la humanidad donde estos problemas aún no están superados. Digo esto porque me lo indica el hecho de conocerlo desde hace 30 años, cuando llegué a Suecia y me convertí en su traductor al español. Entonces lo llamé tímidamente por teléfono y me aceptó", ha agregado Mascaró.

Tranströmer es hijo de una maestra de escuela y de un periodista, en 1956 se licenció en Historia de la Literatura, Psicología e Historia de las Religiones por la Universidad de Estocolmo. Entre los años 1960 y 1966 trabajó como psicólogo en la prisión juvenil de Roxtuna, en las afueras de Linköping, en el sur de Suecia.

El poeta leonés Antonio Colinas ha calificado a Tranströmer de "un gran y auténtico poeta". "Algunas veces la Academia sueca nos asombra con algún premio provocador o raro, pero Tranströmer tiene una obra muy interesante atravesada por el misterio que se encuentra, en ocasiones, en el lenguaje cotidiano", ha dicho.

Séptimo sueco nobel

Tranströmer es el séptimo escritor sueco en ganar el premio Nobel. Los últimos fueron, en 1974, Eyvind Johnson y Harry Martinson *ex aequo*. El poeta sueco estaba en el grupo de favoritos para este año. Le acompañaban en las apuestas el japonés Haruki Murakami, el coreano Ko Un, el estadounidense Philip Roth, el australiano Les Murray, el poeta sirio Adonis e incluso el cantautor Bob Dylan.

Entre los últimos galardonados con el Premio Nobel de Literatura figuran Mario Vargas Llosa, Herta Müller, Jean-Marie Gustave Le Clézio, Doris Lessing, Orhan Pamuk, Harold Pinter, Elfriede Jelinek o John M. Coetzee.

Poema 'Allegro'

Tocó Haydn después de un día negro
y siento un sencillo calor en las manos.
Las teclas quieren. Golpean suaves martillos.
El tono es verde, vivaz y calmo.
El tono dice que hay libertad
y que alguien no paga impuesto al César.
Metro las manos en mis bolsillos Haydn
y finjo ser alguien que ve tranquilamente el mundo.
Izo la bandera Haydn -significa.

"No nos rendimos. Pero queremos paz".

La música es una casa de cristal en la ladera donde vuelan las piedras, donde las piedras ruedan.

Y ruedan las piedras y la atraviesan

pero cada ventana queda intacta.

Del libro *El cielo a medio hacer* (1962), incluido en la antología *Deshielo a mediodía* (Editorial Nórdica).

Traducción de Roberto Mascaró.

La obra de un hombre interesado por la música y la naturaleza

La trayectoria poética de Tomas Tranströmer comenzó en 1954, cuando, después de publicar poemas en diferentes revistas, salió a la luz su primer libro, *17 poemas*, en el que se notaba su interés por la naturaleza y la música "que caracteriza una gran parte de su producción", según el comunicado de la Academia sueca. Sus siguientes poemarios *Hemligheter pa vägen* (*Secretos en el camino*, 1958), *Den halvfärdiga himlen* (*El cielo a medio hacer*, 1962 y traducida al castellano en 2010) y *Klanger och spar* (*Tañidos y Huellas*, 1966) le confirmaron como "uno de los principales poetas de su generación", prosiguió la Academia.

En 1974 escribió *Östersjöar* (*Bálticos*), que recoge fragmentos de una historia familiar de Runmarö, una isla del archipiélago de Estocolmo donde su abuelo materno trabajaba como práctico del puerto y donde Tranströmer pasó muchos veranos de niño. Otros recuerdos de su infancia y juventud aparecen en su libro de memorias *Minnena ser mig* (*Poemas selectos y Visión de la Memoria*, 1993, traducido al castellano en 2009).

http://www.elpais.com/articulo/cultura/poeta/sueco/Tomas/Transtromer/premio/Nobel/Literatura/elpaul/20111006elpaul_1/Tes

Muere Steve Jobs, fundador de Apple

El genio de la tecnología, que revolucionó la informática, fallece a los 56 años. El mundo debe al exjefe de la compañía californiana grandes inventos, desde Apple II a iPad

SANDRO POZZI | Nueva York 06/10/2011



El cofundador de Apple, Steve Jobs, en una presentación el 7 de junio de 2010.- RYAN ANSON (AFP)
El enigmático, reservado y visionario Steve Jobs, ha muerto hoy a los 56 años, ha anunciado Apple. Jobs era mucho más que el consejero delegado de Apple. Nunca antes una marca estuvo tan asociada a una persona. Su contribución al mundo tecnológico le convierte en uno de los grandes innovadores de los últimos 75 años, en un transformador de la industria. El Thomas Edison del siglo veintiuno hizo del ordenador un artificio simple de usar, cambio la manera de hacer negocio con la música a través de Internet y lanzó la telefonía móvil en otra dimensión.

La familia ha emitido un comunicado en el que explicaba que Jobs había muerto "en paz" y rodeado de sus seres queridos. "Sabemos que muchos de ustedes llorarán la pérdida con nosotros y les pedimos que respeten nuestra privacidad durante este momento de pena".

Apple fue fundada en abril de 1976, en un garaje en Los Altos (California), tal y como mandan los cánones del sueño americano. Al lado de Steve Jobs estaba su compañero de estudios y amigo Steve Wozniak. El dúo era perfecto. Jobs, que entonces tenía 21 años, se encargaba de las ideas y de vender el producto. Wozniak se dedicaba a las cuestiones de ingeniería que daban vida a complejos artilugios tecnológicos.

Así, y con un respaldo financiero de 90.000 dólares, nació su primera computadora, Apple I, con una visión: popularizar el uso de los ordenadores personales, llevándolos de las oficinas a las casas. En 1977 llegó su primer éxito, con el Apple II, la primera computadora producida en masa para el consumo. En tan sólo dos años, la facturación de la compañía se multiplicó por quince, de los 7,8 millones de dólares hasta los 117 millones, lo que les convirtió en multimillonarios antes de cumplir los 25 años.

La famosa manzana

El popular símbolo de la manzana con un bocado al lado derecho lo tomó de los Beatles, que utilizaban la imagen de la fruta del pecado original en sus discos a final de la década de los años 1960. La elección le costaría después una intensa batalla legal para su uso en la tienda electrónica iTunes, donde la música de la legendaria banda de Liverpool estuvo ausente hasta otoño de 2010. Era sólo el inicio de lo que estaba por llegar, en una época en el que el IBM era el gigante a batir.

Steve Jobs nació un 24 de febrero de 1955 en San Francisco. Sus padres biológicos, Abdulfattah Jandali -de origen sirio- y Joanne Schieble no estaban casados. Fue adoptado por Paul y Clara Jobs. Se crió en el seno de una familia con pocos recursos. Y abandonó la universidad, porque sabía que las oportunidades estaban fuera de las aulas.

A los 12 años, ya había escrito a William Hewlett para hacer unas prácticas en su compañía, HP. Le gustaba la ingeniería, y ya de niño no sólo tenía claro que sería rico, además tenía la ambición de llegar a ser uno de los más grandes entre los grandes, tan popular como Shakespeare o Einstein. A Jobs le fue diagnosticado un cáncer de páncreas en 2004. Lo hizo público un año después, en el discurso de graduación en la Universidad de Stanford.



Una larga enfermedad

En abril de 2009 fue sometido a un transplante de hígado, tras negar durante meses los rumores sobre su delicado estado de salud. En septiembre de ese año reapareció en público para lanzar la tercera generación del popular reproductor iPod. Alarmantemente delgado, y con la voz muy débil, aprovechó para hacer campaña por la donación de órganos.

Aunque se le considera uno de los grandes innovadores de la historia, no fue porque creara nuevos productos. Jobs ni inventó el ordenador personal, ni el ratón, ni los reproductores digitales de música, ni los teléfonos inteligentes, ni las tabletas, ni las tiendas electrónicas de música o de libros. Y estaba obsesionado con la competencia, a la que forzó a redefinir sus estrategias.

Jobs tuvo la capacidad de simplificar la tecnología existente y explotar su potencial, en el momento adecuado. El Mac que hoy se conoce debutó en el mercado en enero de 1984, como el primer ordenador que presentaba todas sus funciones de una manera gráfica. Y lo dotó de un ratón, para que el usuario pudiera desplazar el cursor por la pantalla y con un simple click activar las funciones de los distintos programas. Simplificó la complejidad.

Un invento para la historia

El Macintosh marcó el futuro, a pesar de que sus funciones eran limitadas y su uso cuestionable. Para explotar el potencial de la nueva máquina, Jobs necesitaba un buen programa que le diera vida. En ese momento acudió buscando ayuda al joven Bill Gates, sin saber que con el paso del tiempo se convertiría en su gran rival

en Microsoft. Su enemigo entonces era IBM. Las ventas decepcionaron y el PC del Big Blue dominaba de forma aplastante.

La tensión en el seno de Apple creció. Y un año después, Steve Jobs se vio forzado a abandonar la compañía por las diferencias que tenía con su entonces consejero delegado John Sculley, al que había contratado dos años antes de Pepsi. No estaban de acuerdo en cómo estaba llevando el negocio. Pero Sculley, un ejecutivo con más experiencia y madura, tenía el respaldo del consejo.

Los titulares de la época hablan del fin de una era. Pocos ejecutivos en la historia corporativa sufrieron un golpe así y lograron reponerse. Con 30 años, Jobs creó otra empresa, NeXT Computer en un intento por reinventar Apple con una ambición: cambiar el mundo. Pero tuvo serios problemas para abrir hueco en el mercado a un ordenador de esas características y a un precio tan alto como el que ofrecía.

El nacimiento de Pixar

El secretismo le permitió hacer ver más de lo que en realidad había. Y con la empresa rozando la bancarrota, se concentró en su sistema operativo y empezó a explorar nuevas oportunidades. En 1986 se hizo con la división gráfica por ordenador de Lucasfilm, por la que pagó 10 millones a George Lucas. Y así nacieron los estudios de animación Pixar, creadores de *Toy Story* y *Finding Nemo*.

Demostró a Hollywood que los ordenadores pueden dar rienda suelta a la imaginación y llegar al público general. La tecnología lo permitía. Robert Iger, entonces consejero delegado de Disney, lo entendió perfectamente y no se lo pensó dos veces antes de comprar Pixar por 7.500 millones. Empezaba así a forjarse una nueva era, en la que Jobs se consolidaría como una estrella.

NeXT sería adquirida por Apple en diciembre de 1996, por 400 millones. Y ocho meses después de integrarse en el gigante de la manzana, Steve Jobs fue nombrado consejero delegado interino de la compañía de Cupertino. Su puesto al frente de Apple se haría permanente en enero 2000, en lo que estaba llamado a ser en el retorno más importante en la historia corporativa de EE UU.

La vuelta del exilio

Todo lo que construyó en una década estaba destruido y hundido en pérdidas, y Microsoft dominaba el 80% del mercado de PC. Jobs se reincorporó tras 12 años de exilio a la compañía que creó cargado de ideas para resucitar Apple, como el iMac. La computadora fue lanzada un año después con un éxito rotundo. Pero lo que abrió sus productos al consumo en masa fue el reproductor iPod y la tienda electrónica iTunes, para la descarga legal de música.

Así rompió el nicho en el que estaba metido Apple, lanzando nuevos productos más allá de los PC y poco a poco la suerte de la compañía empezaría a cambiar. La cuadratura del círculo llegó en junio de 2007 con el teléfono móvil interactivo iPhone. Jobs consiguió así crear un atractivo de los consumidores hacia los Mac, que eran vistos como un club reservado al diseño y la publicidad. En la primavera de 2010 se le sumó la tableta iPad.

Steve Jobs, que se presentaba en público en vaqueros y camisa negra con cuello de tortuga, era una persona obstinada, apasionada, egocéntrica, arrogante y perfeccionista. Era también un genio de la promoción y la imagen. El anuncio que utilizó para el lanzamiento del primer Macintosh rompió moldes y está considerado como uno de los 50 mejores en la historia de la televisión. La estética es otra de las claves de su éxito, toda una declaración de diseño.

Jobs, imagen de Apple

Jobs era la imagen de Apple y su historia define la de la propia Silicon Valley. De hecho, podría decirse que hay un antes y después en el mundo tecnológico que lo marca Apple. Una combinación difícil de replicar que le permitió conectar la tecnología con las tendencias, y que explica el tsunami mediático que acompaña a cualquier artilugio que lanza al mercado.

Apple hace tambalear el mercado en el que penetra, porque sus productos son simples y marcan tendencia, como demuestra el caso del ratón. Y en torno a ellos es además capaz de crear un verdadero ecosistema, en el que todos conviven en armonía. Pero eso en Wall Street dicen que no es conveniente apostar contra Apple cuando lanza un nuevo producto.

La revista *Fortune* nombró por todo esto a Jobs "empresario de la década", y no sólo por la manera en la que llevó las riendas de Apple y su impacto en el mundo de los negocios. Los editores de la publicación financiera destacaron su influencia en la cultura mundial. "Cada día, algún estudiante, empresario o diseñador que se enfrenta a un problema se pregunta: ¿qué haría Jobs?".



Tan ingenioso como misterioso, Jobs fue el punto fuerte de Apple. Tres décadas durante las que redefinió o reinventó la tecnología de consumo, creando productos que el más corriente del ciudadano no sabía que iba a necesitar. Pero la imagen del "hombre de negro" está tan vinculada a la marca que eso le convierte a la vez en su principal vulnerabilidad.

Jobs sabía vender el producto, y tenía talento de distorsionar la realidad de tal manera que el público estuviera dispuesto a pagar más por ellos que los de la competencia. El éxito del iPhone, a pesar de sus problemas, es el más claro ejemplo. No era una cuestión de números, si no de emociones. Y eso es lo que crea todo tipo de preguntas sobre una Apple sin su gurú.

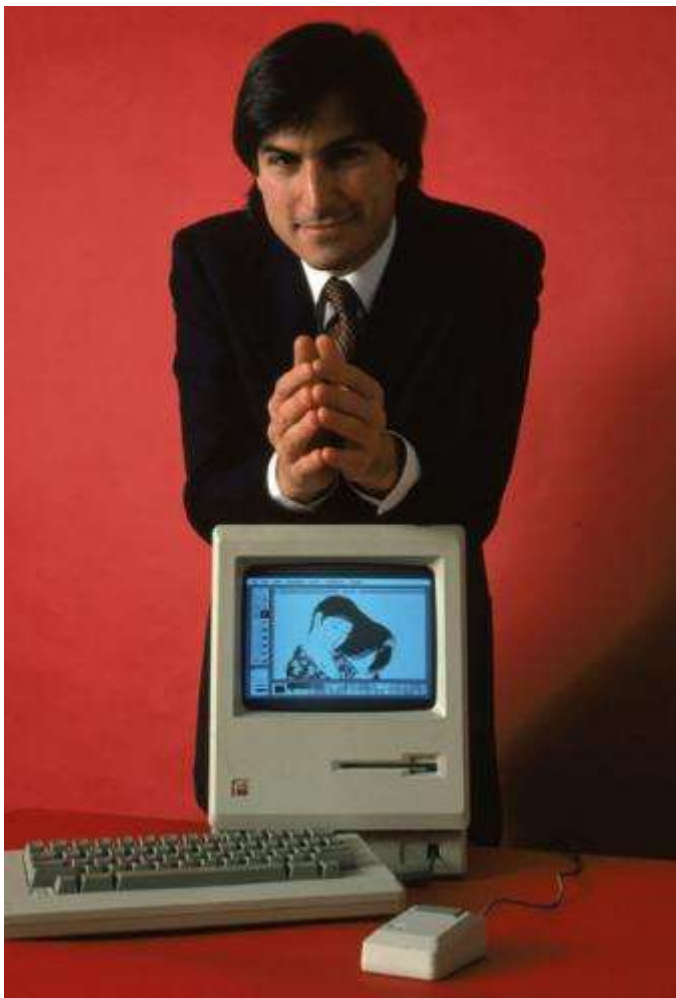
http://www.elpais.com/articulo/tecnologia/Muere/Steve/Jobs/fundador/Apple/elpeputec/20111006elpeputec_1/Tes



El riesgo puede triunfar

Apple nació con una manera de hacer que encaja con las necesidades gráficas

JAVIER MARISCAL 06/10/2011



¿Por qué todos los diseñadores gráficos del mundo solo trabajan con ordenadores Mac? ¿Por qué tenéis ese cuelgue? Muchas veces me lo han preguntado y normalmente la gente piensa que es por el diseño de las pantallas y los aluminios y el blanco y todo eso que se llama estilo Mac. Todo esto no sería suficiente, aunque es importante la estética, sería demasiado banal. Si todos los gráficos trabajamos con Mac y seguimos siendo fieles a esta dictadura es porque desde el principio Apple nace con una filosofía, una manera de hacer que encaja perfectamente con las necesidades y la manera de trabajar del mundo gráfico.

El primer Mac, el Macintosh 128, que se empezó a comercializar, creo, en 1984, fue una revolución. Por primera vez un ordenador lo podía utilizar y comprender cualquier persona en un minuto. Era como un juguete y era para tenerlo en casa, al lado del café. Era como una máquina de escribir en la que, además, podías integrar dibujos muy primitivos con textos.

Ya no necesitabas a un técnico con bata blanca, que era el que sabía cómo funcionaba eso de la informática. No era una máquina solo para la contabilidad, las estadísticas y esas cosas tan serias. Era un juguete inteligente y, sobre todo, intuitivo. Había dibujitos muy pequeñitos, que te indicaban las herramientas de dibujar, borrar, copiar, ampliar o colorear.

Estos pequeños juguetes o máquinas de escribir y dibujar primitivos, evolucionaron muy rápidamente. El Mac 512 doblaba la memoria, tenía una impresora láser y, sobre todo, un programa para maquetar, el PageMaker. Esto empezaba a ser muy interesante.

Yo creo que aquí empezó todo. Los diseñadores gráficos encontraron una nueva herramienta amiga, fácil y fiable. Desde entonces, la filosofía, la calidad, el sistema intuitivo y gráfico de iconos, los programas, el interface, no ha cambiado, simplemente cada año ha ido mejorando. Los Mac han ido creciendo y cada vez son máquinas más seguras y eficaces. Las innovaciones no eliminaban todo lo que ya habías aprendido o guardado. Un nuevo sistema operativo te respetaba tus librerías y seguías con tus cosas, pero siempre mejor. Apple siempre iba muy por delante de todas las demás compañías informáticas. Seis años más tarde iban apareciendo aplicaciones o sistemas operativos como el Windows que eran malas copias y nada fiables de lo que tú ya tenías en tu Mac.

Esto para un profesional de la cosa gráfica era fundamental. Así se estableció esta relación emocional con la marca. Innovación y fiabilidad. Cada año te sorprendían y te mejoraban tu sistema de trabajar, de vivir. Los Mac, además de ser más bonitos, eran mejores, eran mucho más guais. Esta empresa te abducía de tal manera que pagabas mucho más caro los ordenadores y no te sentías estafado, los pagaban con una sonrisa de total felicidad.

¿Quién estaba ahí detrás? ¿Quiénes eran estos tíos que se adelantaban a tus problemas y te los resolvían mejor de lo que tú hubieras esperado? Tenían que ser muy buenos, sabían innovar, es más, sabían dónde innovar, dónde investigar, cómo montar equipos de trabajo para tareas tan diferentes. Tenían nuevas ideas y sabían cómo ponerlas en marcha.

Vale, sí, pero también sabían cómo comunicarlas, cómo y cuándo venderlas. Bueno, ahora que se ha muerto, todos lo sabemos: detrás siempre ha estado un chico que no acabó la universidad y que no sabía construir ordenadores.

Steve Jobs, Esteban Curritos creo que se llamaría si hubiera nacido en Cádiz. El único que ha conseguido que la gente pague por escuchar música en una tienda donde la gente trabaja para ofrecer aplicaciones para sus productos.

Ordenadores que dibujan, que hacen fotos y películas, máquinas para componer música, grabarla y editarla, teléfonos que te dicen dónde tienes un buen restaurante a veinte metros donde te encuentras, una tableta para leer las revistas con las fotos en alta definición.

Quizás, lo mejor de este chico Steve es que siempre ha sabido crear nuevos productos para mejorar nuestra vida y al mismo tiempo que le paguemos una pasta por sus maravillosas ideas, todo esto sin tener que ponerse una corbata.

El Mac, Pixar, el Next, iPod, iTunes, iPhone, iPad, I love Jobs.

Gracias por saber que el buen rollo, las cosas bien hechas y el riesgo pueden triunfar y conectar con mucha gente. Gracias por hacerte millonario vendiendo inteligencia bella. Adiós.

Javier Mariscal es diseñador.

http://www.elpais.com/articulo/tecnologia/riesgo/puede/triunfar/elpeputec/20111006elpeputec_4/Tes

Ferdinand Von Schirach nos trae 'Crímenes', un libro de relatos fascinantes

Posted: 20 Sep 2011 12:31 AM PDT



Entre las novedades de este mes de septiembre no podía dejar de resaltar esta que tanto me ha llamado la atención. Se trata del debut del alemán **Ferdinand Von Schirach**, que nos trae una serie de relatos basados en su experiencia como jurista titulado **Crímenes**, y que ha tenido un grandísimo éxito en Alemania, tanto en ventas (más de un año en las listas) como en la crítica. A nuestro país llega de la mano de **Salamandra** y lo podemos encontrar por 15,50 euros.

Como os decía, el amigo Ferdinand es un reputado jurista en su país, y basándose en su experiencia profesional, nos trae algunos de los casos que más le han marcado, eso sí, transformándolos en unos relatos que no dejan indiferente. Y es que en los mismos no se anda por las ramas, y utilizando **un lenguaje claro se centra en crímenes cometidos por gente corriente**, sin huir de la crudeza de los hechos y de todo lo que conlleva.

Pero dentro de esa claridad al escribir, nos vamos a encontrar un sinfín de matices y una gran reflexión, por una parte, de la verdad (a veces no tan evidente) en los procesos judiciales, y por la otra, del sentido del castigo. Y por encima de todo, en el conjunto de estos relatos **nos vamos a encontrar con las miserias y la grandeza del ser humano**.

Ferdinand Von Schirach nació en Munich en el año 1964 y lleva ejerciendo como abogado penalista defensor en Berlín desde 1994. Son **más de setecientos los casos que han pasado por sus manos** en este tiempo, entre ellos algunos de los más notorios de los últimos años en Alemania. Con 'Crímenes' ha conseguido el prestigioso **Premio Kleist**, y ya se prepara una versión cinematográfica de la obra.

Por mi parte, confieso que **tengo muchísimas ganas de leer un libro de relatos**, ya que hace demasiado que no leo uno. Y 'Crímenes' tiene todas las papeletas para ser el elegido. De hecho ya lo estuve buscando el otro día en la librería, pero no lo encontré. Así que tendré que esperar a entrar en unos relatos que seguro me gustarán. Tiene toda la pinta.

<http://www.papelenblanco.com/relatos/ferdinand-von-schirach-nos-trae-crimenes-un-libro-de-relatos-fascinantes>

historias de vida

El arte de cuidar

La enfermería es una tarea imprescindible, que requiere una gran dedicación física y espiritual. Sin embargo, esta labor no tiene el reconocimiento que se merece. Cinco casos bien diferentes, unidos por la vocación de velar por los demás

Por **Victoria Pérez Zabala** | Para LA NACION



Ellas van, recorriendo pasillos, con los guantes puestos y la medicación justa; van, de cama en cama y de sala en sala, midiendo temperaturas y signos vitales; unos pacientes sufren por dolor; otros, por soledad. Todos las necesitan, las llaman, les agradecen o les gritan; se quejan, lloran, comen o duermen; ellas, a un costado, acompañan.

Ellas van, para que los enfermos puedan vivir o morir mejor. Ellas van, corriendo, tras el sonido del timbre. Al llegar, pueden encontrar una queja o la muerte: todo puede pasar en el día a día de la enfermera. Una frase se repite en cada uno de los profesionales entrevistados: el médico cura, la enfermera cuida. Son imprescindibles porque "sin ellas no existiría el hospital", admitió un médico de larga carrera. Sin embargo, su noble labor no es reconocida socialmente ni con un sueldo que compense la dedicación física y espiritual que demanda. Todo deriva en una cifra que alarma: en la Argentina hay diez médicos por cada enfermero con título universitario. En la ciudad de Buenos Aires el número trepa a 19 médicos por cada enfermero.

La preocupante estadística, que se mantiene desde 2010, surge de un trabajo realizado por los investigadores del Centro de Implementación de Políticas Públicas (Cippec) Daniel Maceira y Cintia Cejas (gracias a un subsidio de la Organización Mundial de la Salud, el único otorgado a un equipo de América latina), que analizó nuestro sistema sanitario. El mismo estudio rescata que en países como Canadá o España, la relación es inversa: hay más de cinco y tres enfermeros por cada médico, respectivamente.

El resultado es un desequilibrio que se traduce en más trabajo, más pacientes repartidos sobre menos hombros por el mismo sueldo. "Siempre faltan enfermeros", concuerdan los expertos, y aseguran que es necesario incrementar la cantidad y revertir la tendencia vigente de un exceso de médicos por sobre las restantes profesiones de la salud.

LNR las escucha a ellas, casi siempre ensombrecidas por la figura del médico. A su vez, se incluye el testimonio de un hombre, joven estudiante de Enfermería, que da sus primeros pasos en una carrera históricamente femenina. Historias de vidas muy distintas, que se acercan a la misma meta: todos son profesionales en el arte de cuidar.

Josefina Werner***Un Angel para los chicos***

A las 5.15 suena el despertador de Josefina Werner. En menos de dos horas deberá atravesar el contaminado centro de la ciudad de Buenos Aires para llegar al ambiente más aséptico del Hospital Garrahan: la Unidad de Trasplante de Médula Osea. Allí, las ventanas están selladas y el aire se purifica a través de filtros; hay un sistema de lavado de manos antes de ingresar y otro de doble puerta previo a pisar la sala esterilizada. Son siete las camas y tres las enfermeras por turno que atienden a los pacientes de hasta 18 años que ven en esta operación de altísimo riesgo la única opción de ganarle la pulseada a la muerte que amenaza desde distintas enfermedades, en la mayoría de los casos, cáncer.

Son pequeños a los que les espera una lucha gigante. Sufirán un dolor agudo y persistente, ya que se los induce a un estado de cero defensas antes del trasplante y, también, vivirán algo desconocido: la aislación total. Serán días, semanas y meses de estar lejos de sus familias -sólo un pariente puede acompañarlos e ingresar a intervalos fijados-, de sus amigos de colegio, de todo el mundo exterior que simboliza un peligro para ellos.

Pero ahí, durante el mes o los seis meses que dure el tratamiento, estará ella. Josefina es muy delgada, ágil y sonriente; su pelo rubio y largo más sus ojos de un celeste transparente le infunden un aura angelical. Hoy no viste el uniforme reglamentario, sino una camisa blanca con flores cosidas y unos jeans. Mientras juega con la lengüeta de su sandalia, recostada en el sillón del living de su casa en La Horqueta, reflexiona: "A veces pienso en lo poco que se entiende nuestro trabajo. No es sólo preparar las pastillitas o dar una inyección. Son tantas cosas las que uno necesita al estar internado. Necesidades básicas de dolor, de higiene, de respirar, de miedo. El estado de enfermedad es muy real, muy honesto, muy profundo. No hay mucha careta cuando estás así".

Su trabajo en la Unidad de Trasplante es quizás uno de los más exigentes para una enfermera, porque no puede distraerse ni un segundo; hay hemorragias constantes y el paciente sin capas, como se lo llama por no tener defensas, en cierto momento del tratamiento necesita asistencia para todo: comer, tragar, ir al baño, hasta para respirar. Se los tiene como en una caja de cristal.

"Ahora tenemos a una chiquita que hace más de 130 días está encerrada -detalla Josefina, que tiene 30 años, pero aparenta muchos menos-. Soy la única conexión con el exterior. Trato de salir a correr y hacer actividades para llevar aire fresco al volver."

Al hablar mueve en círculos sus manos blancas y desnudas de anillos y pulseras. "Los chicos son muy dóciles si lográs que confíen en vos; son chiquitos, pero de alguna forma fueron obligados a crecer rápido por la enfermedad. Hay que hablarles con honestidad -destaca Werner, que hace más de cuatro años trabaja en la Unidad de Trasplante-. Los menores de 8 años no sufren tanto el aislamiento. Sí sufren no poder correr y jugar. Están todo el día durmiendo porque se sienten mal, muy mal. No pueden tragar, el tracto gastrointestinal se altera completamente con la quimioterapia y las bocas quedan llagadas, inflamadas."

Josefina ya era licenciada en Enfermería cuando su madre enfermó de cáncer de pleura. Durante todo un año ella fue quien le aplicó la morfina y la cuidó cada día al volver del hospital hasta el día de su muerte.

"Trabajaba en el turno noche del Garrahan y después volvía a casa para atender a mamá. Estaba todo el día despierta. Le hice un tratamiento en casa. Quería estar cerca. Fue el privilegio más grande", dice con la voz quebrada y una sonrisa valiente, empañada por sus lágrimas.

"Siempre fui de querer cuidar; eso lo heredé de mi mamá. Esta carrera está cortada a mi medida. Me siento plena en esta profesión. Me encanta ir a trabajar. Vivo muerta, cansada, pero al mismo tiempo me encanta el trabajo", asegura la enfermera, recibida en la Universidad Austral, de delicados rasgos, que en pocas horas volverá a sus pacientes, pequeños y frágiles.

Eduardo Dueñas***Bendito tú eres******"Hice más en un año de enfermería que en tres de medicina"***

Al principio se lo contó como un chiste; quería ver su reacción. No iba a ser tan fácil que su padre aceptara el cambio de carrera: de Medicina a Enfermería. Eduardo Dueñas tiene 26 años y tuvo que soportar varios chistes y romper varios prejuicios hasta llegar a su vocación, la Enfermería. Primero, el de ser hombre en una

carrera unida en el imaginario colectivo a la figura femenina; segundo, el de una profesión que no encuentra el reconocimiento que merece ni social ni monetariamente.

"No importa lo que digan los demás. Encontré una profesión con muchísimo valor, que está a la par de Medicina, Ingeniería y Abogacía. Y yo sé que se requiere de una persona muy fuerte y empática para estar genuinamente con personas enfermas que no son familiares. Al final del día todos son familiares", destaca Dueñas, mientras su novia de 21 años, Ayelén Corradi, también estudiante de Enfermería, lo mira con admiración.

Hoy, tanto su madre, abogada, como su padre, economista, observan su esfuerzo y comprenden un poco más el mundo de la enfermería a través del sacrificio y la entrega de su hijo.

"La gente cree que no requiere conocimientos y pensaban que para mí sería un trámite. La verdad es que Enfermería requiere de mucho estudio, porque no sirve de nada hacer los procedimientos si no sabes por qué o cuáles son las consecuencias de los mismos", expone Eduardo, desde su departamento del barrio de Caballito.

Vos estás para otra cosa. Para algo más. Sos más inteligente, le decían a Ayelén cuando se anotó en Enfermería, luego de abandonar Medicina. Ella estaba en el Ciclo Básico Común (CBC) cuando se pasó a Enfermería; en cambio, Eduardo ya había cursado tres años para convertirse en médico en la Universidad Favaloro.

"Noté un gran cambio cuando empecé a estudiar Enfermería; más que nada en la gente. Acá todos tienen historias, en Medicina no es así. Aprendí a manejarme con las personas. Hice más en este año de enfermería que en los tres de medicina", compara Eduardo, que cursa el segundo año de la carrera, donde además de estudiar la teoría, a los pocos días de comenzar, estaba cuidando a pacientes del Hospital Británico.

Sus miradas se encontraron en el segundo día de clases y al poco tiempo ya estaban de novios. Vistos de cerca, parecen hermanos. Tanto la manera de hablar como los gestos y el tono de voz compasivo que adoptan cuando nombran algún paciente son similares, casi idénticos. "Somos iguales. Al toque hubo esa conexión. Somos artistas: él es músico y yo, pinto", define Ayelén.

"Bañar a alguien es algo muy poderoso", describe el estudiante de Enfermería que guarda en su memoria bien fresco el recuerdo del primer baño que tuvo que dar. Era una mujer inmóvil de unos 89 años, que se disculpaba constantemente por necesitar esos cuidados. "Estaba lúcida. Le lavé los ojos muy despacio. Era la primera paciente y estaba nervioso. Al otro día cuando pasé por su cama ya no estaba, se había muerto", se lamenta Eduardo, y agrega que lo más difícil de su profesión es no involucrarse tanto.

"Yo había atendido a un paciente por un tiempo. Después se lo pasaron a él y se le murió -cuenta Ayelén y se queda pensativa. Se detiene en eso de decir se le murió-. Es como que es propio, ¿no? Y eso no está bien." Desde un cómodo sofá, Eduardo analiza por qué no hay más jóvenes estudiando Enfermería: "No les gusta la idea de recoger materia fecal, orina y bañar a un paciente. Se creen que es sólo eso. No es así. Además, no está bien pago ni bien visto socialmente."

Doreen Florence Dover ***Un símbolo de la profesión***

"Hasta los azulejos temblaban cuando pasaba", recuerda una de las enfermeras que trabajó bajo la mirada siempre alerta de Doreen Florence Dover, la directora de Enfermería del Hospital Británico durante 29 años. Y Doreen pasaba todos los días. "Me tenían, debo admitirlo, mucho respeto. Nunca llegué cinco minutos tarde al trabajo", dice Doreen, que fue condecorada en 1994 por la corona británica por sus años de ejercicio profesional en beneficio de la comunidad.

Su recorrido por las 235 camas del hospital duraba alrededor de cuatro horas, porque se detenía en cada paciente para hacerle la misma pregunta: ¿Cómo se siente hoy? "Hablabla con cada uno de ellos para escuchar sus historias y también sus quejas", comenta la enfermera jubilada, en su elegante departamento en Olivos. Luce una camisa de seda escocesa con los puños y el cuello blancos y una pollera azul que le llega hasta sus finos tobillos. Aún hoy, cerca de cumplir 80 y retirada de sus funciones desde hace una década, sigue ayudando a la comunidad a partir de diferentes actividades, como la venta de galletas, de ropa y muebles para recaudar dinero.

Su padre, un químico destacado, partió de Inglaterra y se instaló en Santa Elena, Entre Ríos, contratado por el frigorífico Establecimientos Argentinos de Bovril. Allí, en una elegante casa, donde se respiraba el aire de una campiña británica, pasó una infancia feliz junto a su hermana gemela Margaret.

La decisión de convertirse en enfermera llegó de repente. Hoy no recuerda la razón exacta. En aquel entonces, 1950, no era tan extraño que una señorita de clase media alta demostrara semejante inclinación. "Había chicas del sur, hijas de galeses. Eramos todas de habla inglesa. Con el paso del tiempo, esa exigencia se fue perdiendo porque no venían enfermeras a postularse", se lamenta Doreen que inició sus estudios en la escuela de enfermería del Hospital Británico, una de las más antiguas del país y que sigue los lineamientos de la mítica Florence Nightingale.

"Mañana estás en casa", le dijo su madre en tono desafiante cuando vio el cuarto en donde la adolescente Doreen iba a dormir en sus próximos años de estudio. "Pero no fue así para nada", dice, y busca su objeto máspreciado: una impoluta cofia blanca de organza, que despidió olor a naftalina, pero que despertó en su memoria el consejo que le dieron al mismo tiempo que esa simbólica cofia. Nunca cierres la puerta de tu despacho, así siempre irán a confiarte sus problemas, le recomendó su precursora. "Y así fue -destaca-, la puerta de mi despacho siempre estuvo abierta para quien quisiera cruzarla."

En su época como directora lo conoció al príncipe Carlos. "Vino de visita al hospital y tomó el té con diez enfermeras de habla inglesa. Después, lo lleve a la sala a hablar con un paciente", recuerda.

Para esta mujer de 79 años, considerada en el Hospital Británico como todo un símbolo de la profesión, lo imprescindible en una persona que está por convertirse en enfermera es la honestidad. "Es lo más importante, porque una está manejando medicamentos. Si uno dice que dio una inyección y no la dio... También tiene que ser confidente. A veces escuchaba a las chicas hablar en colectivos de los pacientes y no se debe hacer eso.

No son temas para hablar en un té", aconseja Doreen, a quien le cuesta aceptar los cambios que se van dando con el paso del tiempo dentro del hospital, como la simplificación del uniforme de la enfermera. "Ahora, la matron (la directora de enfermeras) no usa cofia. Es administrativa. Una lástima. Me acuerdo de los médicos ingleses que venían y me decían nunca cambien el uniforme. A mí me parecía muy digno", defiende Doreen, con la vista fija en la foto que la retrata uniformada en azul marino y blanco en sus años de líder.

Casi medio siglo, 48 años, vivió entre las paredes del Hospital Británico, en la Casa de las Enfermeras junto con sus colegas. Recién la abandonó cuando se casó, al cumplir 40. Su marido, que falleció hace pocos años, le había sugerido que dejara de trabajar, pero ella permaneció en su puesto hasta los 68. "Es tan lindo ayudar al prójimo. Siempre lo digo, porque la gente a veces se puede olvidar."

Nora Saldivia y Gladys Del Valle

Amigas en emergencias

"Sentimos la sirena"

Sentadas frente a frente en una atestada pizzería de Vicente López de acústica agresiva, Nora Saldivia y Gladys del Valle no necesitan elevar la voz para entenderse. Luego de casi veinte años de trabajar codo a codo en el Hospital Municipal Houssay, dentro de las paredes blancas de la guardia de emergencias donde la vida o la muerte se decide en segundos, aprendieron que a veces las palabras sobran y los gestos salvan.

"Era mirarnos y saber", asegura Gladys, de 48 años, con voz suave y ronca, mientras exhala el humo de su cigarrillo. La mamá de Gladys no llegó a terminar el tercer grado y trabajaba de mucama; ella también lo hizo durante un tiempo en un psiquiátrico, pero ahí se dio cuenta de que quería más de la vida; quería perseguir el sueño y ponerse el uniforme que imaginaba cuando era chica: el de enfermera. "A los 8 años ya lo sabía. En mi colegio era la encargada del botiquín, con el brazalet que tenía dibujado la cruz roja", recuerda.

Su amiga o su hermana mayor, como la llama Gladys, es Nora, de 54 años. Nora también comenzó trabajando como mucama en un hospital; limpiar tubos, fregar los pisos y hacer las camas era su rutina hasta que levantó la mirada y empezó a observar a las mujeres de uniforme que cuidaban a los enfermos y quiso ser como ellas. En la escuela de la Cruz Roja les enseñaron el ejercicio de la enfermería; en la guardia del hospital Vicente López lo aprendieron.

"Te llega todo en crudo, tal cual lo levantan de la calle, del agua, debajo de un auto, quemado, caído de altura o de un accidente de moto sin casco. Llegan las peleas entre barras que a veces la siguen en el hospital o también entre personas alcoholizadas que de tanto tomar no se reconocen entre sí", enumera Nora.

Fue allí que comenzaron a sentir la sirena. "La adrenalina de la guardia es lo que hace que después de todo un día termines hecha bolsa y al siguiente vuelvas con energía", explica Nora. "Lo que te da la emergencia no te lo da nada ni nadie", la interrumpe Gladys.

Llevar el pelo rubio, al borde del platinado, y se tratan con una familiaridad de las que se adquiere con los años. Poseen un humor que no nace sólo de la confianza; tiene que ver con su manera de lidiar con la enfermedad y la muerte. "Tenemos un sentido del humor muy especial, muy negro; es por estar tanto tiempo codeándose con la muerte, se da como un bloqueo. Es entre nosotras; no nos reímos de un tercero", aclara Gladys.

Las anécdotas y los casos que suman en sus 18 años de trabajo en conjunto son muchos. La chica que se colgó porque la mamá le decía gorda; la mujer que se tiró debajo del tren porque su marido la engañaba y perdió un brazo y una pierna en las vías; el paciente que se paseaba desnudo por el buffet. Están las curiosas, hasta cómicas, y las que ensombrecen su cara de golpe y por largo rato, como cuando tuvieron que atender a un compañero suyo que llegó a la guardia junto a la persona que le había disparado. "Por ejemplo, ante un chico que llega quemado tengo que bloquearme. No puedo pensar que es una criatura. En ese momento, no puedo pensar. Lo dejo para después", insiste Gladys.

"Somos la segunda promoción de enfermeras legistas de la Argentina", informa Gladys, y explica que esta especialización les permite actuar como peritos en los juicios en que se debe dilucidar si el enfermero procedió dentro de los límites legales del ejercicio de su profesión.

"No ejercemos, pero nos permite aconsejar a compañeros. Muchos pierden sus matrículas por hacer más de lo que pueden. Hay un enfermero del Pirovano que perdió la matrícula y su casa. Llegó un paciente con un paro cardíaco en la madrugada. El médico estaba durmiendo, como siempre. El que te dice que el médico no duerme a la noche te miente. Entonces, él lo intubó, cosa que nosotras sabemos pero no debemos hacer, y se murió. Hubiera fallecido de cualquier manera, pero la familia le inició juicio. Se corta el hilo por lo más fino", se explaya Gladys.

Otro de los fantasmas que acechan la legalidad de la vida hospitalaria es la adicción a los fármacos de los trabajadores de la salud. "Y sí, existe" -confirma Nora-. Ni se te ocurra preguntar porque lo van a negar. Algunos se arrodillan para pedirte por favor un diazepam, lo necesito."

Según Gladys, que asiente ante cada palabra de su compañera: "Te das cuenta por las actitudes; te roban medicación. Un día te falta una morfina; al otro día te vuelve a faltar. De repente, cuando se ausenta un enfermero no te falta nada. Ahí sabés que es él", resuelve Gladys, que en una oportunidad tuvo que hablar con las autoridades porque las miraban a ellas como sospechosas. En esa oportunidad también fueron juntas a enfrentar el problema.

Hace más de un año, Gladys se despidió de la guardia y de su compañera. Ahora trabaja en el Sanatorio Anchorena. "Extraño sentir la sirena", le dice a Nora, que la mira y la entiende al instante.

Candelaria Lanusse

Entrega sin fronteras

El primer día se sintió una hormiga blanca. Era el año 2004 y acababa de aterrizar en Calcuta donde, respondiendo a una corazonada, se ofreció como voluntaria. Se encontró en una ciudad enloquecida, un enjambre de gente que la miraba y la señalaba. Agobiada por el calor y la pérdida de su equipaje en el vuelo, a Candelaria Lanusse la recorrió un escalofrío que no llegó a convertirse en pánico y que en sólo tres meses se transformó en la certeza de una nueva vida.

"Se convierte en un vicio hacer algo en lo que te sentís útil; algo que valga la pena", dice la enfermera, de 33 años, recibida en la Universidad Austral, que acaba de regresar de Níger, uno de los países más pobres del mundo, donde atendió una emergencia de malaria como parte de un proyecto de Médicos Sin Fronteras (MSF), donde trabaja desde 2006.

Desde chica, la impresionaba la sangre. El test vocacional la situó en Abogacía, aunque ella estudió durante tres años Psicopedagogía. No era nada fácil prever que llegaría a ser una apasionada enfermera sin fronteras. De una epidemia de cólera en Zimbabwe a otra en Zambia, de una crisis nutricional en República Centroafricana u otra en Yemen, de un brote de meningitis en Níger a uno de malaria. La malnutrición infantil es la problemática que más la atrae.

"Son proyectos duros y, a la vez, increíbles. Se dan, por ejemplo, si el año anterior hubo una cosecha muy mala por la sequía, y se le suma el lapso que en muchos países africanos se llama período de hambre. En ese momento es aún más difícil conseguir comida. Pasó cuando fuimos a Etiopía. Fue poner un pie ahí y no dudarlo: nos quedamos", resume.

Al llegar, lo principal es medir la malnutrición en los chicos, que puede ser de dos tipos: el marásmico, que es el flaquito de piel y huesos, y el que en vez de perder peso desarrolla edemas y se hincha como un globo. "En este caso, empieza en los pies y va subiendo. Si no los tratás bien, es una bombita de tiempo. Los ves y parecen gorditos, pero es pura agua", describe.

El día que se levantó el primer centro de salud se internaron 180 pacientes, todos malnutridos severos con complicaciones, a quienes se les daba leche cada tres horas y, luego, cuando evolucionaban, pasta de maní.

"Era muy raro, porque estábamos atendiendo a chicos malnutridos rodeados de cultivos que crecían verdes y altos. Es una zona muy fértil, pero eso sólo se cosechaba al año siguiente", advierte.

Su primer desafío dentro de MSF llegó con el primer destino en una zona caliente: República Centroafricana. El conflicto bélico en el norte entre grupos rebeldes y oficiales dificultaba el acceso a los centros de salud para la población. "El objetivo era darle acceso a la salud a las víctimas del conflicto y a los que no tenían nada que ver; atendíamos a todos sin importar de qué bando eran. Pusimos clínicas móviles para las personas que estaban alejadas", destaca Lanusse, mientras se acomoda en la silla de un bar de San Isidro, donde creció y sigue volviendo para visitar a su familia.

Levantar una tienda gigante y blanca donde antes había polvo o selva a modo de centro de atención de cólera, improvisar una clínica con carpas y lonas de plástico para controlar la malaria, palpar las crisis, epidemias, emergencias, los brotes, hacerle frente a la subnutrición, al desastre en los rincones olvidados del mundo. Esa es la tarea del enfermero expatriado. "Nuestro rol es importante, pero no existe sin el del enfermero nacional. El expatriado tiene experiencia y capacidad de gestión, pero nosotros seremos cinco que llegan y ellos cientos. Ellos hacen el trabajo duro", elogia Lanusse, que trabajó en la Unidad de Emergencia, el grupo de personas que está todo el tiempo a la espera de una llamada para salir disparados, cuando sea necesario, hacia remotos destinos.

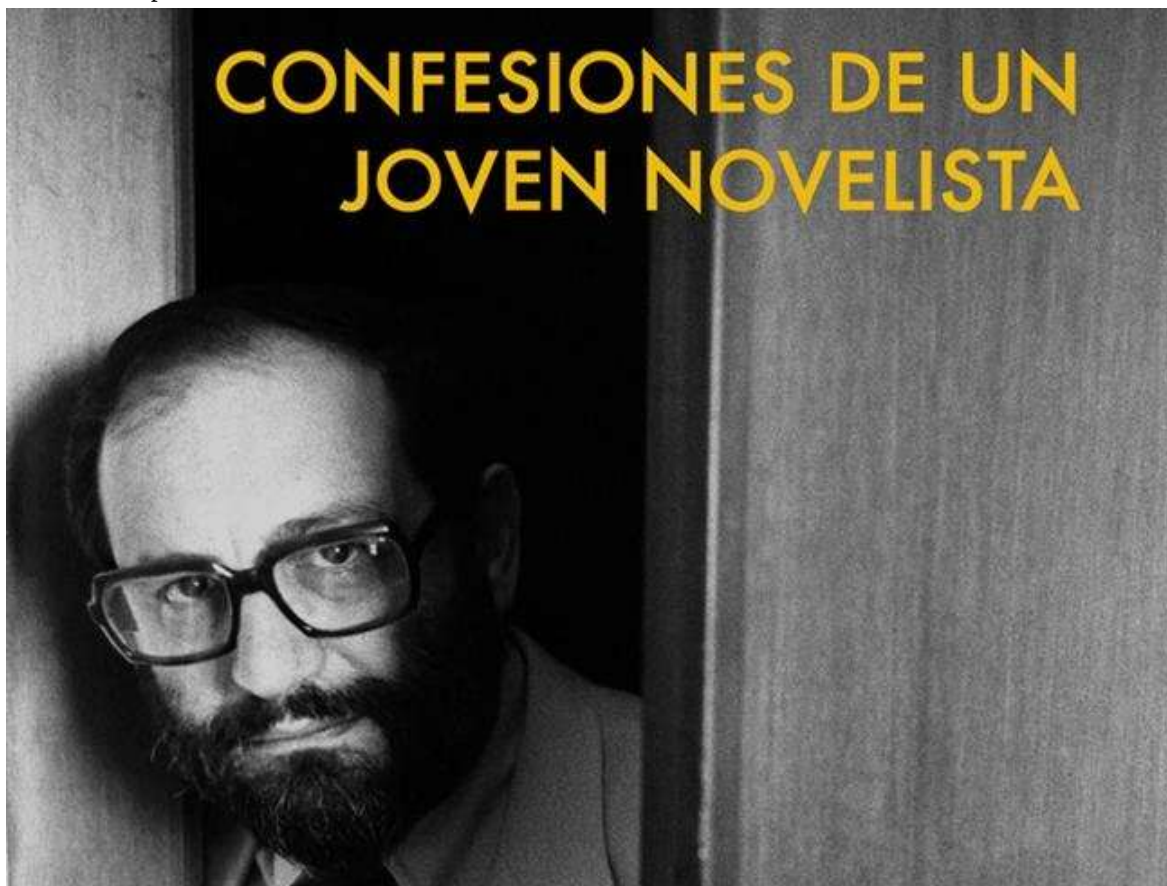
La humildad es palpable en cada una de sus palabras. Una cualidad aprendida quizás en su larga estadía junto a las Misioneras de la Caridad en Calcuta, donde comenzó fregando pisos hasta que la monja que estaba a cargo la fue conociendo más y le encomendó tareas más específicas, propias de una enfermera.

"Mucha gente me pregunta por qué no lo hago acá, en la Argentina. A mí me gusta el tipo de trabajo de emergencia que se hace en MSF y, como me encanta viajar, siento que combino ambas cosas. Para irme al interior tengo toda la vida; para hacer esto, no."

http://www.lanacion.com.ar/1406811-el-arte-de-cuidar?utm_source=newsletter&utm_medium=suples&utm_campaign=NLRevis

Umberto Eco desvela sus secretos en 'Confesiones de un joven novelista'

Posted: 16 Sep 2011 11:01 PM PDT



Debo reconocer que mi admiración por **Umberto Eco** ha caído varios puntos tras saber que iba a escribir una versión light de El nombre de la rosa. Aún así, el que tuvo retuvo, y su nuevo libro publicado en nuestro país, **Confesiones de un joven novelista**, me llama muchísimo la atención, porque yo soy así de fácil. Lo publica **Lumen**, en una bonita edición en tapa dura con sobrecubierta, y su precio es **17,90 euros**. A cambio tendrás la posibilidad de zambullirte en la mente de un escritor, algo que no es posible hacer todos los días.

Aunque Eco está ya a punto de cumplir los ochenta años, su andanza como novelista comenzó en 1980, cuando publicó la célebre **El nombre de la rosa**. Eco ya tenía una ganada reputación como ensayista, pero la fama mundial le llegaría con una novela que mezclaba sabiamente historia y suspense, una fórmula que creó escuela. Así, en 'Confesiones de un joven novelista', Eco nos acerca a los misterios insondables del oficio de escritor: la **creación de los personajes, su obsesión por los pequeños detalles, las tramas en las que mezcla realidad y ficción...** Un pequeño agujero por el que espiar a uno de los autores más carismáticos de los últimos años, y todo con mucho humor, que eso se le da muy bien.

Eco nos confiesa aquí su gusto por la ambigüedad en sus escritos, como una manera de darle libertad al lector para que este siga su propio camino en la interpretación del texto. **Inspiración y trabajo, talento y esfuerzo**, esta y otras cuestiones repasará el conocido autor en un sutil juego de preguntas y respuestas que nos permitirá asistir de cerca a la génesis de una novela, con sus ritos y sus pesares. Interesantes confesiones de un autor que no tiene pudor ninguno en declararse *novelista aficionado*.



Lo cierto es que me gustan este tipo de libros, me fascina colarme en las intimidades de la creación de una novela. ¿Cómo lo consiguen? **¿No es extraño que algunos autores consigan atraparte desde el principio, que no seas capaz de soltar el libro ni para comer?** ¿Es magia? ¿Vudú? Igual después de leer este libro descubro la receta secreta...

<http://www.papelenblanco.com/ensayo/umberto-eco-desvela-sus-secretos-en-confesiones-de-un-joven-novelista>



El filósofo que vio en la oscuridad

León Rozitchner fue un intelectual “en guerra contra la guerra” y confrontó, como sostiene este análisis, con la derecha estadounidense, la izquierda peronista, la burguesía judía y los socialdemócratas, entre otros.

POR JUAN CARLOS VOLNOVICH



MAESTRO. Rozitchner enseñó a "sentir donde sólo razonábamos", afirma Juan Carlos Volnovich.

La guerra... siempre la guerra. Tal vez la producción de León Rozitchner ha sido sólo eso: una respuesta al desafío de la guerra. Pero como la guerra supone la tentación de tomar partido: para el lado bueno o con el bando de los malos, sólo quien ve en la oscuridad sabe dónde está su lugar. Los textos de L.R. alumbraron en los momentos más tenebrosos de la historia. Nos permitieron ver donde sólo mirábamos, oír donde sólo escuchábamos, sentir donde sólo razonábamos.

En guerra contra la guerra desde el marxismo siempre criticado que nunca abandonó, L.R. confrontó con la derecha estadounidense, con la burguesía judía, con los marxistas althuserianos, con la izquierda peronista, con los socialdemócratas, con los comunistas de Partido. De cada uno de estos encuentros surgió un texto definitivo para la comprensión de la guerra.

El siglo XX latinoamericano fue regido por la Revolución Cubana (1959) y sobre todo por Playa Girón (1961), la derrota militar del aparato militar y político estadounidense en suelo cubano. Recubriendo una guerra fratricida... una guerra imperial. A medida que iban cayendo prisioneros, los mercenarios de las brigadas invasoras, preparados y equipados militarmente por la CIA, fueron llevados ante las cámaras de televisión para dialogar con un grupo de periodistas y de funcionarios del Gobierno Revolucionario. El testimonio de esa confrontación, cuatro voluminosos tomos, sirvió para que L.R. pudiera visualizar cómo las concepciones morales de la burguesía eran desafiadas por la ética revolucionaria. Sirvió, también, para que naciera un filósofo latinoamericano a la luz del análisis de situaciones vivenciales y actuales, tomando

distancia con la filosofía académica dedicada a ocultar, detrás de sus reflexiones acerca de lo absoluto, la intención política de servir al sistema. Fue así como surgió, junto a la **Miseria de la Filosofía, Moral Burguesa y Revolución** (1963).

Otra guerra, una guerra lejana que lo involucra, el conflicto árabe israelí de 1967, incitó al filósofo para que pudiera instalar el problema allí donde el dilema parecía triunfar: judío de izquierda. A lo largo de sus reflexiones se hace evidente que la lucha, para un judío, no pasa solamente por la defensa de su ser judío, así, a secas y en abstracto.

La judeidad de cada uno está referida a la materialidad del origen, a la determinación histórica, al proyecto conservador o revolucionario que lo define. A partir de entonces, “el otro judaísmo, ese internacional, ese metafísico, el de la tierra prometida, el de la tierra orada, ese ya no existe más”.

Ser judío (1963) da las razones que nos permiten no renunciar a la izquierda ni al judaísmo, pero cierra con un interrogante que sólo sus próximos textos responden. “¿Qué extraña inversión se produjo en las entrañas de ese pueblo humillado, perseguido, asesinado, como para humillar, perseguir y asesinar a quienes reclaman lo mismo que los judíos antes habían reclamado para sí mismos? ¿Qué extraña victoria póstuma del nazismo, que extraña destrucción inseminó la barbarie nazi en el espíritu judío?”

Si en **Ser judío** L.R. se interrogaba acerca de coherencia de la izquierda con la judeidad, en **Perón: entre la sangre y el tiempo** la cosa cambia. ¿Es posible pensar que ser peronista, y reconocerse como tal, es compatible con ser coherentemente de izquierda? No, dice el autor. Si algunos peronistas de izquierda se diferenciaban de la clase obrera defendiendo su independencia con respecto al líder; si ese sometimiento de las masas al caudillo basada en la identificación idealizada uno a uno no había sido compartida, pues entonces se hace evidente el problema: eso quiere decir que uno no estaba incluido entre los trabajadores. “Yo era diferente a los trabajadores.”

“Ellos sí vivían y aceptaban la humillación y la dependencia presentes en la relación con el conductor: había gozo en el sometimiento pródigo. Justamente es eso mismo lo que tratamos de decir: yo también, en tanto peronista de izquierda, al aceptar como normal que la clase obrera sí lo hiciera, aunque yo no, me hacía entonces igual a él y diferente a ella.

Validaba con mi actitud la necesidad de la dominación sobre los ‘humildes’ trabajadores, y mi propia exclusión. Sólo yo, clandestino y marginal, pese a mi declamado amor por los obreros, me identificaba con el dominador. ¿Cómo ver luego en tanto semejantes a los trabajadores sin excluir lo que en mí mismo había de Perón? Ese fue el drama.” ¿Cómo fue posible que la izquierda hubiera tomado a Perón como modelo y jefe de un proyecto revolucionario? Para el autor, la respuesta –gran parte de ella– pasa por los efectos de la infiltración althusseriana del marxismo que excluía la fuente de sentido de la dialéctica individual: un marxismo sin sujeto. Decía que la guerra supone la tentación de tomar partido: para el lado bueno o con el bando de los malos. Sólo quien ve en la oscuridad sabe dónde está su lugar. La Guerra de las Malvinas fue letal para miles de muchachos, un duro golpe para la Nación y un verdadero shock para los intelectuales de izquierda. Así, el Grupo de Discusión Socialista (Aricó, Kaminsky, Nudelman, Pasternak, Tula, Birgin, De Ipola, García Canclini, Nun, Portantiero, Stefani, Sinay y otros) produjo en México un Manifiesto que tomó partido por mantener la “recuperada” soberanía argentina sobre las islas con una lógica de “izquierda” que, cabalgando sobre la política más reaccionaria, disparó la redacción de **Las Malvinas: de la guerra “sucía” a la guerra “limpia”**. “¿Qué pasó con la izquierda que no pudo dejar de pensar con las mismas categorías de los militares que se propusieron su exterminio, y en parte lo lograron?”

Nuevamente, los límites subjetivos impuestos por el terror y la culpa, decidiendo la inscripción histórica. ¿Y, al interior? Casi guiado por ese interrogante fundamental que Einstein le hizo a Freud –“¿Qué podría hacerse para evitar a los hombres el destino de la guerra?”–, L. R. se introduce en las propias contradicciones de la tradición judeo-cristiana de Occidente. En **La Cosa y la Cruz** nos dice que en la ficción de un Occidente globalizado se desliza una unidad monolítica que no es tal. **La Cosa y la Cruz** es una profunda reflexión



sobre la escisión intrínseca de Occidente: judía por un lado, cristiana por el otro. Por eso, San Agustín. Porque marca el punto de inflexión donde la religión comienza a preparar en el seno de la subjetividad, las condiciones que garantizan la aceptación del capitalismo: el sometimiento, la convalidación consiguiente y la contribución de cada uno a la perpetuación de un orden injusto y desigual. Sin la religión, nos dice L.R. no hubiera sido posible el capitalismo. Cuando triunfan: triunfan juntos.

Si bien de cada una de las confrontaciones teóricas y políticas ha surgido un texto filosófico definitivo para la comprensión de la guerra, la obra de L.R. no es un todo acabado. Como podría caracterizarla Umberto Eco, es una obra abierta a múltiples lecturas y abierta, también, a ser continuada por quienes recibimos esa marca fundamental. ¡Ojala algún día pueda decirse que fuimos dignos de sus enseñanzas y su amistad!

http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Leon-Rozitchner-intelectual_0_556144396.html



La mentalidad taquillera acelera la muerte de aparatos nuevos

Por presión de los blogueros, las compañías tecnológicas "hacen o deshacen" dispositivos nuevos. Algunos analistas atribuyen el inicio de esta mentalidad de superéxito o extinción a Apple.

POR JENNA WORTHAM y VERNE G. KOPYTOFF - The New York Times



MARCHA ATRAS. Poco después de su lanzamiento, Hewlett-Packard abandonó su respuesta a la iPad, la TouchPad, debido a la falta de apps.

Siete semanas después de su lanzamiento al mercado, Hewlett-Packard retiró su tableta TouchPad, destinada a competir con la iPad de Apple. El año pasado, Microsoft abandonó sus teléfonos celulares Kin apenas 48 días después de que salieran a la venta.

En los últimos años, las compañías tecnológicas han estado cortando por lo sano con cada vez mayor rapidez. En mayo de 2010, Google orgullosamente dio a conocer Wave, su plataforma de herramientas de trabajo colaborativo. Lo canceló 77 días después. Palm anunció su primera tableta, la Foleo, el 30 de mayo de 2007. Para el 4 de septiembre, la compañía paró su desarrollo y el producto nunca salió a la venta.

Hoy en día, las grandes compañías tecnológicas empiezan a parecerse a los estudios de cine hollywoodenses. Cada lanzamiento necesita ser taquillero y la única medición de popularidad es lo recaudado el fin de semana de estreno. Hay muy poco lugar para aquel éxito inesperado que suscita comentarios de boca en boca y que con el paso del tiempo registra un excelente desempeño.

Cuando Microsoft sacó el Xbox 360, en 2005, hubo problemas generalizados de confiabilidad y la consola enfrentaba una fuerte competencia del Nintendo Wii; pero la compañía mantuvo el rumbo y el Xbox es ahora una de las consolas de juego más vendidas de la historia. Ese tipo de tenacidad parece cada vez más escaso.

Algunos analistas atribuyen el inicio de esta mentalidad de superéxito o extinción a Apple.

Cada estreno de las populares iPads y demás iPods de la compañía se transforma en un evento de medios multitudinario. Al Hilwa, analista de la compañía de investigación IDC, calificó de "darwiniano" el ciclo de vida acelerado del equipo tecnológico de alto nivel.

"Existe un nivel de desesperación de cualquiera que no se llame Apple", explicó Hilwa.

La gran cantidad de blogueros tecnológicos y demás compradores tempranos y usuarios de Twitter quienes dan a conocer cada información, buena o mala, respecto a los nuevos teléfonos y tabletas, incrementa los riesgos relativos al desempeño de nuevos productos en el mercado.

"Te enteras bastante rápido, y muy públicamente, si un producto tiene éxito o no", prosiguió Hilwa.

Las reseñas negativas tempranas en Internet pueden resultar desastrosas para los fabricantes de nuevas tabletas o teléfonos.

Neal LoCurto, propietario de la consultora en tecnología de información TeamLogic IT, con sede en Syosset, Nueva York, relató que compró su tableta TouchPad la mañana en que salió a la venta.

Cada vez más decepcionado por la falta de apps para la TouchPad, LoCurto obtuvo un reembolso, pero agrega que ha perdido confianza en HP. "Siento que nos mintieron", explicó. "No le dieron oportunidad." Las compañías "desaparecen" nuevos productos más rápidamente ahora debido al mayor costo que supone permanecer competitivo, opinó Jim McGregor, director de investigación de la compañía de investigación de mercados In-Stat.

En el caso de la TouchPad, los analistas coinciden en que su fracaso se debió a su sistema operativo, el webOS, que contaba con pocas de las apps que convirtieron a la iPad de Apple en un enorme éxito, afirma McGregor. El Kin de Microsoft enfrentó un problema similar.

Incluso la poderosa Apple no siempre fue tan talentosa. La compañía sufrió una racha de mala suerte con nuevos productos hace más de una década y cortó por lo sano. En 2001, Apple "mató" la computadora de escritorio Power Mac G4 Cube tras sólo 11 meses en el mercado, porque los consumidores consideraban su precio excesivamente alto.

A los dos días de anunciar que discontinuaría la TouchPad, HP empezó a liquidar sus existencias mediante agresivas rebajas. Los fuertes descuentos, 80 por ciento respecto al precio original, consiguieron desatar el frenesí de compra esperado por los ejecutivos del HP cuando lanzaron el dispositivo.

Junto con otros minoristas, la tienda en línea de HP se quedó rápidamente sin TouchPads tras rematarlas por 100 dólares para la versión de 16 gigabytes y 150 por la versión de 32 gigabytes. A su lanzamiento, en julio, sus precios de lista eran de 500 y 600 dólares respectivamente.

"Toda esta agitación en torno a la TouchPad es un poco agri dulce", indicó el departamento de servicios al cliente de HP vía Twitter.

http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/tecnologia-comunicacion/la_muerte_de_aparatos_nuevos_0_557344462.html

Si puedes evitar comerte una chuchería, es posible que tengas mejores aptitudes para ser un gran novelista

Posted: 16 Sep 2011 07:30 AM PDT

Una de las imágenes que más daño han hecho a la profesión de novelista es aquella en la que aparece un tipo bohemio dándole a una Underwood como quien pica piedra. *Clas-clas-clas*. Como si la literatura fluyera por sus dedos con nervio, empuje e inspiración divina. La idea que subyace a este estereotipo es: **el arte surge del interior, lo tienes o no lo tienes; la transpiración es para los obreros**.

Y sí, hay inspiración, y también momentos en los que los dedos bailan solos. Pero en la mayor parte del proceso **subyace la transpiración, la corrección y la disciplina**. Hay autores que pueden pasarse horas sólo para cambiar el punto de una frase. Generalmente, un autor honesto admitirá que invierte más tiempo en corregir su texto que en escribirlo a vuelapluma.

Escribir, muchas veces, **es como practicar neurocirugía, no como tocar las maracas**.

Así pues, hay dos pilares básicos en los que se sustenta la buena literatura: **el esfuerzo y la disciplina**.

Vayamos primero al esfuerzo. **Carol Dweck**, psicóloga de Stanford, ha dedicado años a demostrar que uno de los elementos fundamentales de la educación satisfactoria es la capacidad de aprender de los errores. Sin embargo, acostumbramos a enseñar justo lo contrario. Si un niño comete errores, es que no es muy listo. El listo no comete errores, y además le elogiamos precisamente por ello, por ser listo. Pocas personas son las que elogian a los demás por su esfuerzo, y no por su capacidad innata.

La imagen estereotipada del escritor, pues, contribuye justamente a ese tipo de elogios. Se elogia al escritor inspirado, loco, borracho de palabras, pero raramente al artesano, al que lee diccionarios para adquirir vocabulario, al que corrige durante años un manuscrito, a lápiz, minuciosamente, como un ingeniero trajinando en un circuito impreso.

Esta clase de elogios, empero, **son contraproducentes, tanto para un alumno como para un escritor**.

Dweck realizó un experimento con más de cuatrocientos niños de doce escuelas de Nueva York: les sometía a una prueba muy fácil consistente en un puzzle no verbal. Una vez terminado, el experimentador decía la nota al niño, seguida de una frase de elogio. La mitad de los niños eran elogiados por su inteligencia; la otra mitad, por su esfuerzo.

A continuación, se les permitía escoger entre dos pruebas diferentes. La primera opción se describía como una serie de puzzles más difíciles, pero se decía a los niños que si lo intentaban, aprenderían mucho. La otra opción era un test fácil, parecido al que ya habían hecho.

Al idear el experimento, Dweck había imaginado que las distintas formas de elogio tendrían un efecto más bien moderado. Al fin y al cabo, era sólo una frase. Sin embargo, pronto quedó claro que el tipo de cumplido que se hacía a los alumnos de quinto grado influía espectacularmente en su posterior elección de las pruebas. Del grupo de niños felicitados por su esfuerzo, el 99 % escogió el conjunto de puzzles difíciles. Por su parte, la mayoría de los chicos elogiados por su inteligencia se decidieron por el test más fácil.



Cuando elogiamos la inteligencia de un niño, en realidad le estamos transmitiendo el mensaje: sé listo, no te arriesgues a cometer errores. Es lo peor que lo podemos decir a un escritor, **so pena de estrangular su creatividad.**

Ahora vayamos a por la disciplina y el autocontrol. La imagen estereotipada de un escritor es la de un vividor, un juerguista, un alcohólico, un drogadicto, un aventurero, un mujeriego, un hombre visceral y henchido de emociones purulentas. Pero raramente pensamos en un escritor como alguien disciplinado y lleno de autocontrol. La buena literatura, no obstante, **acostumbra a surgir de la disciplina y el autocontrol** (y, vale, un puntito de locura).

Por ejemplo, **tu nivel de autocontrol también puede reflejar qué notas acabarás sacando en tu vida académica.** Esto se vio reflejado en un curioso experimento con caramelos realizado en la década de 1970 por **Walter Mischel**, psicólogo de la Universidad de Stanford. Los participantes en el experimento eran niños de 4 años.

La primera pregunta que les realizó a los niños es si querían comer un caramelo. **La respuesta unánime fue afirmativa.** A continuación, se les realizó una propuesta: podían comerse ahora el caramelo o, si estaban dispuestos a esperar unos minutos mientras el experimentador iba a hacer un recado, entonces podrían comerse dos caramelos en cuando el experimentador regresara.

La mayoría de los niños decidieron esperar para obtener los dos caramelos. Pero no todos lo consiguieron. También había otro detalle en el experimento: los niños disponían de un timbre que, al hacerlo sonar, provocarían que el experimentador regresara antes de tiempo: **entonces sólo comerían un caramelo, no dos.** El cerebro emocional de los niños, entonces, se puso en funcionamiento, tal y como explica **Jonah Lehrer**: La mayoría de los niños de 4 años no pudieron resistir la tentación dulce más de unos minutos. Varios de ellos se taparon los ojos con las manos para no ver los malvaviscos. Uno se puso a dar puntapiés a la mesa. Otro empezó a tirarse del pelo. Unos cuantos fueron capaces de esperar unos quince minutos, pero muchos no aguantaron ni siquiera uno. Hubo algunos que se comieron el malvavisco en cuanto Mischel se fue de la sala, sin tomarse si quiera la molestia de tocar el timbre.

Retrasar la gratificación instantánea por un bien mayor requiere de unas características mentales que no todo el mundo posee en igual grado. **Así que vamos a fijarnos en el grupo de niños que al final se zampó los dos caramelos.**

Los que hacían sonar el timbre antes de haber transcurrido un minuto tenían muchas más probabilidades de presentar problemas conductuales más adelante. Sacaban peores notas y era más fácil que tomaran drogas. Pasaban apuros en situaciones estresantes y tenían mal genio. Sus puntuaciones del SAT eran, por término medio, 210 puntos inferiores a las de los niños que habían aguantado varios minutos antes de tocar el timbre. De hecho, en niños de 4 años, el test del malvavisco resultó ser un mejor pronosticador de los resultados del SAT que los test de coeficiente de inteligencia (CI).

Resulta que las destrezas cognitivas que permitían a esos niños burlar la tentación después también les permitía pasar más tiempo haciendo sus deberes. En ambas situaciones, se obligaba a la corteza prefrontal a hacer uso de su autoridad cortical e inhibir los impulsos que pudieran entorpecer la consecución del objetivo. De igual modo, la transpiración será más común en autores que posean disciplina y autocontrol. **Y sin transpiración, no hay obra.** Y si la hay, bueno, ya habéis visto que no es buena idea elogiarla demasiado. Malditos estereotipos... maldita Underwood.

<http://www.papelenblanco.com/metacritica/si-puedes-evitar-comerte-una-chucheria-es-posible-que-tengas-mejores-aptitudes-para-ser-un-gran-novelist>

Los relieves y las tramas del lenguaje académico

Coordinado por María Marta García Negroni, un equipo analiza formas y estructuras de discursos y enunciaciones creadas por los protagonistas de los lugares de “saber”.

POR *Maria Lujan Picabea*



TORRE DE BABEL, 1595, LUCAS VAN VALCKENBORCH. TODAS LAS LENGUAS.

Como es sabido, una disciplina es un espacio conceptual pero también discursivo, por lo que ‘aprender’ los ‘contenidos’ de cada materia consiste no sólo en apropiarse de su sistema teórico-metodológico, sino también de sus prácticas discursivas características”, dicen María Marta García Negroni y Beatriz Hall al iniciar el capítulo “Prácticas discursivas escritas y orales en contexto universitario. Fragmentariedad y distorsiones enunciativas”, del libro **Los discursos del saber. Prácticas discursivas y enunciación académica** (Editoras del calderón), coordinado por García Negroni con trabajos de Marta Marín, Silvia Ramírez Gelbes y Carolina Tosi. El análisis citado sobre los discursos elaborados por estudiantes universitarios cierra este libro que se ocupa de desentrañar las propiedades “discursivas, retóricas y textuales del texto científico” que se entiende como un escrito “dirigido a la comunidad de pares, reconocido por ella y destinado a la producción de un saber en un campo disciplinar determinado”, tal como se expresa en el prólogo de la publicación. El discurso científico-académico suele presentarse como un discurso neutro y de pretendida objetividad, con un enunciator que, en una especie de puesta en escena, hace intentos por pasar inadvertido, pero al que las investigaciones incluidas en **Los discursos del saber**, le cantan piedra libre. Huellas, pequeños trozos de pan que van quedando en las orillas, los senderos de los textos académicos son recogidas, una tras otras por los investigadores. Puestas sobre la mesa trazan un mapa que trasluce las operaciones discursivas que se juegan en cada ponencia, cada artículo.

“Definido como el discurso sobre el discurso, el metadiscurso es caracterizado habitualmente como el material lingüístico que refiere no a los aspectos proposicionales del texto, sino a la organización del discurso o a la actitud del sujeto respecto del contenido o de su lector”, dice García Negroni, al introducir el capítulo “Modalización autonómica y discurso científico-académico. Comillas, glosas y ethos en la ponencia científica en español”, en el que advierte que el metadiscurso es en sí una huella de la presencia del sujeto que termina por poner de manifiesto la subjetividad y la polifonía del texto. El análisis se centra en las marcas o elecciones

de lenguaje con que el autor comenta la propia enunciación. “Se trata de un modo de decir particular, en el que un elemento determinado de la cadena significant se desdobra por medio de su propia representación reflexiva y opacificante”. Las comillas son señales de esa operación –dice la autora– y a lo largo del capítulo suma ejemplos en los que el entrecomillado enciende una luz de alarma al enmarcar un término del texto o dar aviso de que se está tomando la palabra de otro. El optar por un encadenamiento de palabras, en detrimento de otro al momento de construir el propio discurso y de incluir en él discursos de otros pueden indicar acuerdo o desacuerdo, proximidad o distancia, adhesión o contraargumentación respecto de los textos citados e incluso del propio decir. Siguiendo a Oswald Ducrot, García Negroni afirma que el autor de un texto, en este caso un texto académico, “no dice lo que quiere ser, sino que lo deja ver y entender. Ligado al ejercicio de la palabra y por lo tanto al locutor en tanto responsable de la enunciación y no al individuo real e independiente de su actividad discursiva, el ethos se pone de manifiesto en el discurso por medio de las elecciones –tanto deliberadas como emocionales– que hace el sujeto de la enunciación, es decir, por medio de su forma de expresarse”.

Pequeñas marcas, indicadores que en la sola lectura parecen perderse en la maraña de letras pero que muestran sus patas ocultas bajo la lupa del análisis discursivo. En el capítulo “Efectos de neutralidad. El caso de los manuales universitarios”, Beatriz Hall explora textos concebidos para introducir a los estudiantes en una disciplina en los que abundan ciertas definiciones, que –dice la autora– “no sólo delimitan con bordes muy precisos los objetos, sino que también ocultan procesos históricos e ideológicos mediante los cuales han sido contruidos. De este modo, las entidades son presentadas como si existiera coincidencia entre ellas y su definición. Se produce, así, un efecto de sentido que cristaliza la fisonomía de lo que se define y contribuye a la construcción de un punto de vista neutro”. El objetivo de estos “modos de decir”, advierte Hall es el intento de borrar al enunciador, lo que termina por embarrar el texto y volverlo más oscuro para el lector.

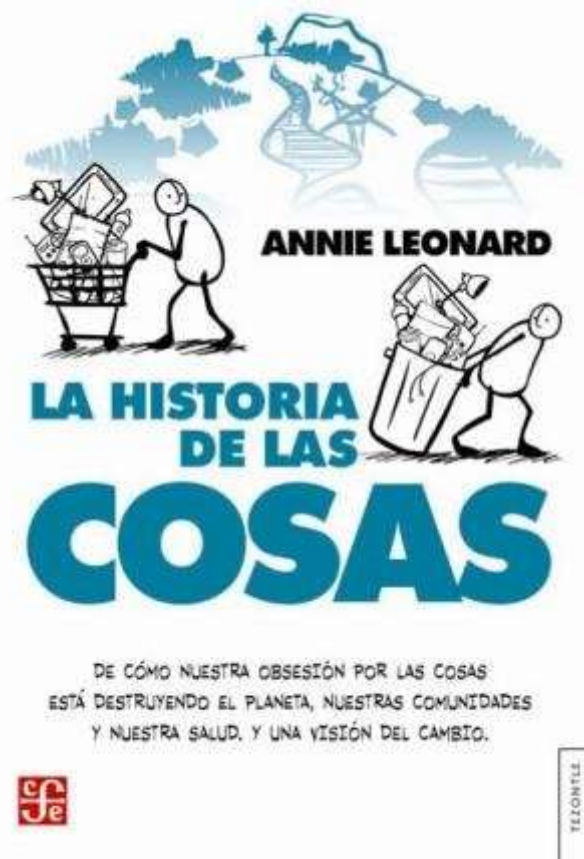
Imprecisiones en las citas de fuentes, ausencia de referencias de tiempo y espacio, uso de oraciones pasivas y elección de la primera persona de plural en la construcción del discurso son algunas de operaciones que Hall encuentra en su corpus de estudio, de cuyo análisis concluye que en los manuales universitarios, en un afán didáctico, se busca ocultar al enunciador y las condiciones de producción del texto en una pretensión de borrar la mediación propia del lenguaje.

Textos académicos que son carne y hueso de una disciplina, con los que se ingresa a un campo determinado, que citan textos, que serán citados en otros tantos. Textos con los que los alumnos comienzan a delinear un lenguaje, un modo de decir académico, con el que intentarán alinear las propias producciones. Intentos, en principio, cargados de errores –como evidencian Negroni y Hall en el último capítulo del libro–. Tras analizar un corpus de trabajos prácticos domiciliarios y audios de exámenes finales orales las investigadoras hacen un punteo de las fallas y rupturas más frecuentes y terminan por dar cuenta de las dificultades de los estudiantes de “constituirse en sujetos de discurso académico”.

http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Maria_Marta_Negroni-Analisis_del_discurso_0_551944820.html

'La historia de las cosas' de Annie Leonard

Posted: 15 Sep 2011 02:18 AM PDT



¿Alguna vez os habéis preguntado por la historia de las cosas que compramos? ¿De dónde provienen y adónde van a parar cuando las desecharnos? **Annie Leonard** viajó por el mundo durante diez años para encontrar la respuesta. Y descubrió que no sólo despilfarramos sino que dañamos la ecología y agotamos los recursos a un ritmo preocupante.

Annie Leonard explica en la **Historia de las cosas** cómo el sistema capitalista y las consecuencias que esto tiene para nuestro planeta y las personas que vivimos en él. No en vano, el subtítulo del libro es, nada menos, que *De cómo nuestra obsesión por las cosas está destruyendo el planeta, nuestras comunidades y nuestra salud*. En ese sentido, el libro de Leonard es el reverso de otro que os reseñé hace poco por aquí: [El optimista racional](#), de **Matt Ridley**.

Según Ridley, los seres humanos siempre acaban encontrando una salida a sus problemas colectivos, **ya sea mediante descubrimientos fortuitos o por movimientos sociales poderosos**. En más de una ocasión, por ejemplo, la humanidad ha estado a punto de desaparecer debido a la explosión demográfica y la escasez de alimentos. Pero siempre al límite, hemos hallado la solución: los fertilizantes que permitieron a principios del siglo XX que los campos fuesen más productivos; la invención del motor de combustión interna, que nos desligó de la dependencia de los caballos; los cruces de distintas variedades de trigo...

Por el contrario, Leonard no es nada optimista en ese sentido y apuesta por un consumo racional y un regreso a **una especie de frugalidad** donde no se apueste permanentemente por el crecimiento económico.

El frugalismo predica la simplicidad voluntaria y renuncia a lo ritmos de vida vertiginosos. El frugalismo surge del inconformismo, de la sed de vida. Este nuevo concepto de austeridad es una respuesta

sensata a los excesos de la sociedad de consumo, un rechazo a la ambición, al dinero y al éxito. Se debe averiguar el grado de satisfacción que nos producen las cosas para distinguir una ilusión pasajera de la verdadera satisfacción. Con esta fórmula cada uno puede detectar los valores que le proporcionan bienestar y descubrir de cuántas cosas puede prescindir. Cuando en tu interior sientas que necesitas algo, comprobarás que en un gran porcentaje de ocasiones este algo es de naturaleza material. Entonces, llegado a este punto, fórmulate las siguientes preguntas: ¿Lo necesito? ¿Cuántos tengo? ¿Lo voy a utilizar mucho? ¿Le sacaré partido? ¿Cuánto me va a durar? ¿Me lo puede prestar algún otro Insecto Frugal? **¿Seré capaz de limpiarlo, cuidarlo o arreglarlo yo mismo?** ¿Querré hacerlo? ¿He buscado o comparado para tener la mejor calidad al mejor precio? ¿Tengo algo que me pueda servir para lo mismo? Y por último, ¿dejaré de ser feliz y dejaré de sentir que hay personas que me quieren a mi alrededor si renuncio a ello?

En definitiva, leer este libro sirve para equilibrar el fiel de la balanza que pueda haber desviado la lectura del libro de **Matt Ridley**, quizá para tener un juicio más ecuánime, quizá para estar mejor informado; quizá para admitir que, en el fondo, ignoras demasiado para tener una opinión sólida sobre el tema. En cualquier caso, algo está claro: si todos optáramos por la vía de Thoreau, la Tierra no soportaría nuestro impacto medioambiental (as ciudades, porcentualmente, son más ecológicas que el campo). Y se sabe que la madre de Thoreau iba de vez en cuando a su cabaña a lavarle la ropa.

<http://www.papelenblanco.com/divulgacion/la-historia-de-las-cosas-de-annie-leonard>

'Maldito Karma' de David Safier

Posted: 14 Sep 2011 11:17 PM PDT



Desde que salió allá por el año 2009 andaba detrás de **Maldito Karma**, del autor alemán **David Safier**. Y ha tenido que ser ahora, después de un doble regalo que incluía también su otra novela publicada en España, **Jesús me quiere**, cuando por fin me he decidido a leerlo. Ya sabéis que desde su salida se ha convertido en un duradero *best seller*, y gran parte de su éxito radica en su original sentido del humor, que sin duda es lo mejor del libro. Sin embargo, y aunque se lee casi de un tirón y sin que te des cuenta, me ha dejado cierto sabor agridulce, ya que poco a poco va perdiendo la chispa del inicio.

Y es que el inicio del libro es lo mejor, con un ritmo trepidante y unas carcajadas continuas que hacen que rápidamente entres en el peculiar mundo de Safier. Este 'Maldito Karma' nos cuenta la vida de Kim Lange, una famosa presentadora de televisión que lo tiene todo: el trabajo de sus sueños, una hija, un buen marido. Sin embargo, Kim sólo tiene tiempo para su trabajo y deja de lado incluso a su familia, sin prestarle la atención que sin duda merecen, llegando a serle infiel a Alex. El problema llegará cuando muera en un desafortunado accidente (prometo que no os estoy destripando nada del libro), y **vuelve a la vida reencarnada en una insignificante hormiga**. Y todo, por su comportamiento anterior...

Será en ese momento cuando se dé cuenta de todo lo que ha perdido, y se dedicará (con mayor o menor fortuna) a acumular buen karma para ir escalando puestos en la escala de las reencarnaciones y no perder definitivamente a su familia. Con estos disparatados ingredientes, os podéis hacer una idea de la locura a la que vamos a asistir, y ya os repito que **el principio es inmejorable**, con risas continuas seguidas de momentos que dan mucho que pensar.

Es ese punto de lo más destacable de 'Maldito Karma', ya que Safier me ha recordado en muchos momentos a **Sam Savage** (*Firmin*, *El lamento del perezoso*), por la habilidad que ambos comparten en que estés leyendo

con una sonrisa en la cara mientras que te están contando una historia muy triste que al final te pasará factura. Sin embargo, David va desinflándose para acabar con un último tercio del libro ya demasiado metido en la historia y olvidado casi de esos momentos hilarantes que nos ha estado brindando hasta entonces. Y he de decirlo, **el final me ha parecido muy flojito** y como si no se atreviese a seguir el camino que estaba tomando la novela.

De todas formas, no quiero que penséis que no me ha gustado, sino que simplemente esperaba muchísimo de esta novela de la que tanta gente me había hablado tan bien. Y es que ya se sabe, **cuando te acercas a un libro con muchas expectativas, se suele salir mal parado**. Pero es cierto que ofrece unos momentos inolvidables, y desde luego hacía mucho tiempo que no me reía con tantas ganas leyendo un libro. Y lo que os decía, todo ello haciéndonos ver cuestiones muy serias de las que nos planteamos cualquier ser humano. Mención aparte merece un secundario de lujo, el mismísimo **Casanova**, que aparece como un invitado de excepción en este libro y que desde luego es de lo mejor que nos podemos encontrar. La risa está asegurada en su presencia y sólo por ello ya merece la pena leer 'Maldito Karma'.

En cuanto a David Safier, nació en el año 1966 en la ciudad de Bremen. Proviene del mundo de la televisión, donde ha trabajado como guionista en series que han tenido bastante éxito por allí. De hecho incluso tiene un **Emmy** en sus vitrinas. El caso es que se ha pasado al lado oscuro de la literatura, y en cualquier caso, no lo podría haber hecho con mejor pie, ya que este 'Maldito Karma', su debut, **ha vendido más de millón y medio de ejemplares en Alemania**. Y ojo, porque el que yo tengo en mi poder es ya la vigesimosexta edición en nuestro país. Su segundo título como os decía es 'Jesús me quiere', y muy muy prontito tendremos en nuestras manos su tercera novela de la que ya os hablaré en su momento.

En definitiva, que si lo que queréis es pasar un rato divertido y muy entretenido, 'Maldito Karma' es un compañero ideal, y os aseguro que no os durará mucho tiempo entre las manos. Y si os ha quedado la impresión de que me ha decepcionado este autor, ya os adelanto que tengo muy claro que le daré una nueva oportunidad con 'Jesús me quiere', donde espero que me dé otra gran dosis de su peculiar sentido del humor. Así que tan mal no me habrá ido con él. En cualquier caso, **creo que es un autor al que hay que seguir de cerca**, porque deja entrever muy buenas maneras. Ya os contaré qué tal con mi próxima visita a David...

Me enseñó a presentarme ante las cámaras. Y me indicó lo más importante para moverse en ese mundo: desbancar a los colegas. En esta última disciplina, gracias a sus enseñanzas maduré hasta convertirme en una gran maestra, y en la redacción me llamaban "La que va dejando cadáveres a su paso y encima los pisotea". Pero, si ése era el precio por vivir mi destino, lo pagaba con gusto.

Seix Barral

Colección: Biblioteca Formentor

320 páginas

ISBN: 978-84-322-2858-2

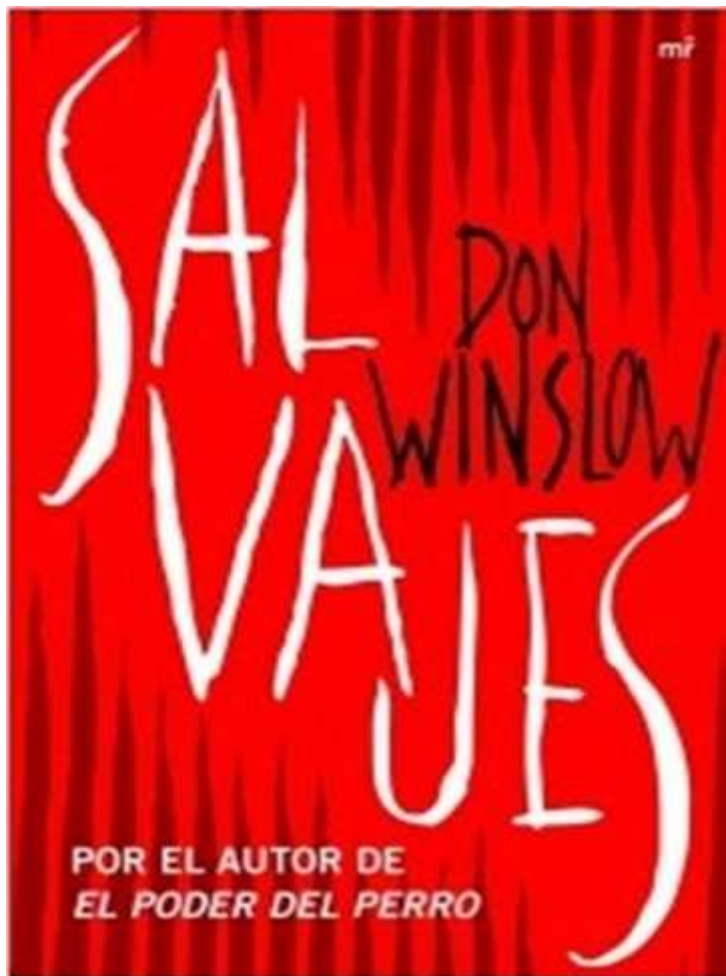
Traducción: Lidia Álvarez Grifoll

14 euros

<http://www.papelenblanco.com/resenas/maldito-karma-de-david-safier>

Don Winslow vuelve a la acción con 'Salvajes'

Posted: 14 Sep 2011 02:21 AM PDT



A estas alturas no cabe duda de que **Don Winslow** se ha convertido en uno de esos escritores al que hay que seguir, y es que cada publicación suya se cuenta por un nuevo éxito. Si hace un año nos traía El invierno de Frankie Machine, este septiembre no se queda atrás y nos trae su nueva novela, **Salvajes**, donde vuelve a la cruda realidad del narcotráfico como ya hiciera en **El poder del perro**. Ya lo podemos encontrar en todas las librerías desde el pasado día seis de este mes, está publicado por Martínez Roca y su precio es de 18,90 euros. En 'Salvajes' vamos a entrar en un oscuro mundo de la mano de **Ben y Chon**, ambos son amigos desde la infancia y les gusta disfrutar de la playa, las cervezas y las chicas. Hasta que un día, hartos de no encontrar una salida, deciden montar un negocio de marihuana. Ambos forman un duo perfecto, donde Ben aporta los conocimientos y Chon grandes dosis de seguridad. Y para terminar de arreglarlo todo, también está en estas páginas **Ophelia**, una chica a la que básicamente le gusta el sexo. Es novia de Chon, pero digamos que no le hace ascos a Ben. El caso es que la aparente tranquilidad de los tres se romperá cuando entren en juego los narcotraficantes mexicanos.

El cartel de la Baja está interesado en la hierba que han conseguido los chicos, y por supuesto, no se andarán por las ramas para conseguir lo que buscan. De entrada **secuestran a Ophelia**, y las salidas se resumen en entrar en su juego, encontrar y rescatar a Ophelia o pagar veinte millones de dólares. Complicado, ¿verdad? Pues todo esto es lo que podemos encontrar en este 'Salvajes', donde Don vuelve a hacer gala de un lenguaje sin rodeos, de un suspense continuo y de una acción frenética donde no faltarán adrenalina y crímenes. Esta

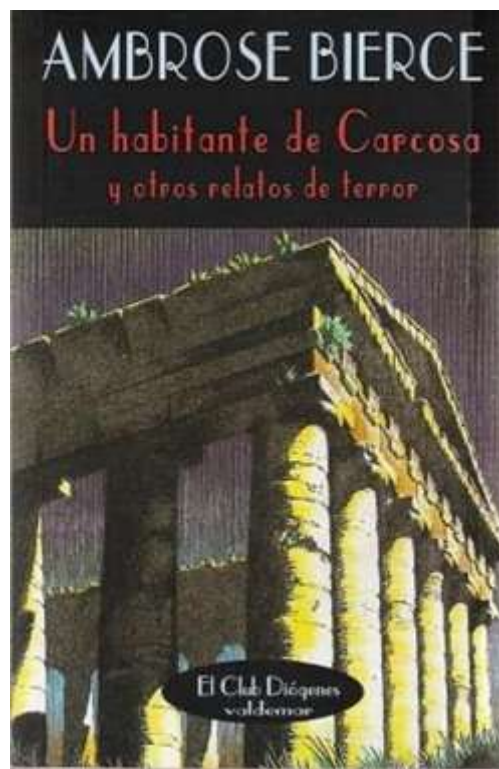
novela fue incluida por **The New York Times** entre las diez mejores del año 2010, y su adaptación al cine ya está más que avanzada. Ni más ni menos que **Oliver Stone** es el que está produciendo y dirigiendo la película, que cuenta con el propio Winslow como uno de los dos guionistas. En cuanto el reparto, está lleno de caras conocidas, como **Uma Thurman, John Travolta, Benicio del Toro** o **Salma Hayek**. Su estreno está previsto para el 2012.

La verdad es que tengo ganas de leer algún libro de Don Winslow, y hace un par de meses que tengo 'El invierno de Frankie Machine' en mi estantería. Aún no le he hincado el diente, pero no creo que tarde mucho tiempo en hacerlo. En cuanto a 'Salvajes' me parece igualmente llamativa y **una buena forma de conocer a este cada vez más cotizado autor**. Por cierto, que si queréis saber más, Martínez Roca ha habilitado una página especial para conocer algunos de los secretos de esta novela. Tened cuidado, que os estáis metiendo en un terreno peligroso...

<http://www.papelenblanco.com/novela/don-winslow-vuelve-a-la-accion-con-salvajes>

'Un habitante de Carcosa y otros relatos de terror', de Ambrose Bierce

Posted: 14 Sep 2011 12:00 AM PDT



El libro que os traigo hoy sí pertenece a mi particular lista de lecturas veraniegas. Y no puede llamarse mejor porque he ido leyendo poco a poco esta selección de cuentos durante todo el verano. **Un habitante de Carcosa y otros relatos de terror** estaba siempre al lado del sofá, esperando a que tuviera un ratito libre para dedicarle. Así, noche tras noche, he ido leyendo uno o dos de sus relatos, antes de que el cansancio me abrumara por completo y me hiciera ir arrastrándome hasta la cama.

Con un total de dieciocho relatos, 'Un habitante de Carcosa y otros relatos de terror' te traslada a un mundo fantasmal y extraño. Fantasmas y apariciones pueblan los relatos de **Ambrose Bierce**, quien va desgranando maldades y cinismo a partes iguales para que nos recorra un escalofrío por la espalda. Ahorcados y amas de casa respetables, buscadores de oro y autómatas, serpientes y perros fantasmales, todos ellos confluyen en estas historias para que disfrutemos como niños. Niños malos, se entiende.

Comenzamos a leer con **Un habitante de Carcosa**, precisamente, donde un caminante perdido en la noche se enfrentará a una revelación inesperada. Continuamos, entre otros con **La ventana entablada**, donde un aventurero pierde a su adorada esposa, y eso es sólo el comienzo; o **El maestro de Moxon**, donde hombre y autómata se enfrentan cara a cara.

Entre mis favoritos se encuentran **El dedo corazón del pie derecho**, donde duelos y fantasmas se entremezclan sin pudor ninguno; **Al otro lado de la pared**, con una historia de amor un tanto anormal, con ruidos misteriosos incluidos; o **El hombre que salía de la nariz**, donde los elementos misteriosos tan sólo son un eco casi irreconocible, centrándonos en una historia de amor y pérdida. Menciono estos por decir algunos porque en general me han gustado todos los cuentos, con sus hechos asombrosos y sus fantasmas revoloteando.

La prosa de Ambrose Bierce es terriblemente dura, seca, y a la vez fluida y engalanada. Puede parecer imposible, pero lo es, y quien haya leído algo de Bierce estará de acuerdo conmigo. **Hay algo de humor feroz, negrísimo, de regocijo ante la muerte y ante las desgracias de sus personajes.** Su actitud de cronista, de no sentir piedad por lo que le sucede a sus protagonistas (excepto en muy pocos casos) hacen de

su lectura una experiencia macabra y a la vez terriblemente adictiva. Vemos a hombres morir, ser atacados por fantasmas o volverse locos con la íntima sensación de que al autor no le importa lo más mínimo; y eso, queridos míos, es una experiencia muy extraña.

Nacido en Ohio en 1842, era el décimo de trece hijos. Una infancia opresiva y un odio visceral hacia su propia familia conformarían una personalidad cínica y terriblemente mordaz. Participó en la Guerra de Secesión, donde sufriría varias heridas de guerra que le pasarían factura a lo largo de su vida, y cuyas vivencias le aportarían material suficiente para algunos de sus relatos más conocidos como **Un suceso en el puente sobre el río Owl**. Un matrimonio desgraciado y la muerte de sus dos hijos varones no harían sino agriar aún más sus carácter. En 1913, ya anciano, decidiría cruzar la frontera de México para participar en la revolución mexicana, donde desaparecería misteriosamente sin que se volviera a saber más de él. Dejaba así el misterio de unas de las desapariciones más curiosas de la historia de la literatura, además de cientos de relatos donde el horror se mezcla sin pudor ninguno con los hechos más mundanos.

Lo cierto es que he disfrutado mucho con la lectura de este libro, aunque ésta haya sido tan dilatada en el tiempo. Su sentido del humor tan peculiar y sus relatos marcados por lo sobrenatural ha hecho que la lectura de vez en cuando de alguno de sus relatos haya supuesto un refrescante contrapunto a un verano no especialmente bueno. Me quedo con sus fantasmas, con sus apariciones, con sus aparentemente inofensivos animales y concluyo advirtiéndolo que repetiré. No sé cuando, pero repetiré seguro.

Mi amigo no dijo nada y, como la conversación había tomado un giro desalentador y no sabía qué decir para darle un tono más agradable, también yo permanecí en silencio. De repente, en un momento en que la tormenta amainó y el silencio mortal contrastaba de un modo sobrecogedor con el estruendo anterior, oí un suave golpeteo que provenía del muro que tenía a mis espaldas. El sonido parecía haber sido producido por una mano, pero no como cuando se llama a una puerta para poder entrar, sino más bien como una señal acordada, como una prueba de la presencia de alguien en una habitación contigua; creo que la mayoría de nosotros ha tenido más experiencias de este tipo de comunicación de las que nos gustaría contar. Miré a Dampier. Si había algo divertido en mi mirada no debió captarlo. Parecía haberme olvidado y observaba la pared con una expresión que no soy capaz de definir, aunque la recuerdo como si la estuviera viendo. La situación era desconcertante. Me levanté con intención de marcharme; entonces reaccionó.

- Por favor, vuelve a sentarte – dijo –, no ocurre nada, no hay nadie ahí.

Extracto de ‘Al otro lado de la pared’

Valdemar

197 páginas

ISBN: 84-7702-118-X

Traducción: Javier Sánchez García-Gutierrez // Rafael Lassaletta

6,90 euros

<http://www.papelenblanco.com/relatos/un-habitante-de-carcosa-y-otros-relatos-de-terror-de-ambrose-bierce>

'Daisy Sisters', la nueva novela de Henning Mankell

Posted: 13 Sep 2011 04:16 AM PDT



Llega a las librerías una de las novedades más esperadas de esta nueva temporada literaria. Se trata de la nueva novela de **Henning Mankell**, titulada **Daisy Sisters**. Una gran noticia para todos los seguidores del gran autor sueco, que me consta que aquí hay bastantes. Como es habitual, lo publica **Tusquets** y el precio de venta al público es **20 euros**. A mí me ha llamado mucho la atención, la verdad.

Suecia, verano de 1941. **Elna y Vivi**, dos jóvenes de apenas 17 años van a conocerse después de estar carteándose durante tres años. Se hacen llamar las **Daisy Sisters**, y juntas van a recorrer Suecia hasta su frontera en un viaje en bicicleta. Lo que no saben las alegres muchachas es que el encuentro con dos militares tendrá consecuencias imprevistas para una de ellas. **La vida impondrá su dureza, pero ninguna de las dos, ni sus descendientes dejarán de luchar por sus sueños**. Una novela que recorre la segunda mitad del siglo XX en Suecia, a través de unos personajes inolvidables, de tres generaciones de mujeres que lucharán por sus derechos.

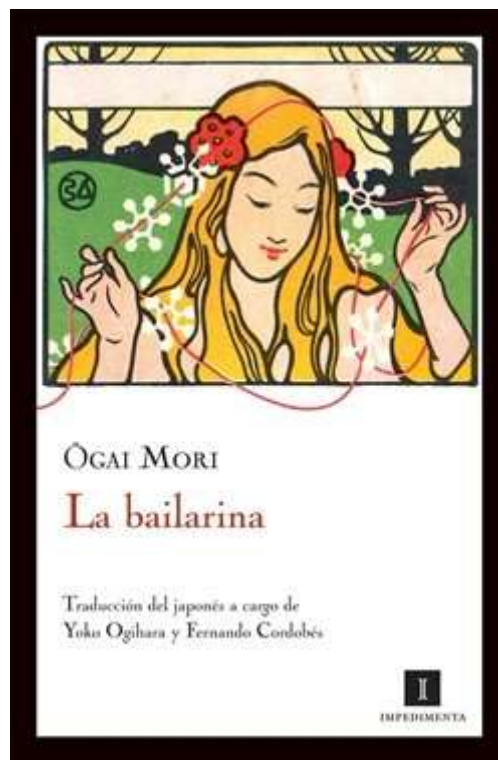
Henning Mankell nació en Estocolmo en 1948. Autor de novelas y obras teatrales, es especialmente conocido por su popular detective **Kurt Wallander**, protagonista de una serie de novelas. Además, es autor de otras novelas, en las que conjuga su defensa de los derechos humanos, como **Tea Bag**, junto con las tramas más policiacas, como en **El Chino**. Divide su tiempo entre Estocolmo y Mozambique, donde dirige el Teatro Nacional Avenida, en Maputo. 'Daisy Sisters' se publicó por primera vez en Suecia en 1982 y fue todo un éxito de ventas.

Si os pica la curiosidad, podéis empezar a leerla aquí, y la verdad es que pinta bastante bien. Confieso que leí **Asesinos sin rostro**, el primero de la serie Wallander, arrastrada por mi inquebrantable amor hacia **Kenneth Brannagh**. Sin embargo, aunque me gustó, tampoco me volvió loca, y sigo queriendo encontrar ese punto maravilloso que todo el mundo encuentra a Mankell. 'Daisy Sisters' tiene todas las papeletas de colarse en mis lecturas. Por cierto, en la página que Tusquets tiene dedicada a Mankell tenéis disponible el booktrailer (¡Ojo! ¡Spoilers!), y un concurso en el que puedes ganar una bicicleta. ¿Os animáis?

<http://www.papelenblanco.com/novela/daisy-sisters-la-nueva-novela-de-henning-mankell>

'La bailarina', de Ogai Mori

Posted: 27 Aug 2011 09:13 AM PDT



Vuelvo, como os prometí, para contaros los resultados de mis lecturas de verano. Esta vez vamos a hablar de **La bailarina** de **Ogai Mori**, un relato cortito que tenía muchísimas ganas de leer, ya que lo anterior que había leído del autor me había gustado mucho. Os aviso desde ya que se trata precisamente de eso, un relato corto que lo lees en apenas un rato, con todo lo bueno y lo malo que eso significa.

'La bailarina' es una historia de amor. Contada con mucho arte y precisión, pero una historia de amor, al fin y al cabo. **Toyotaro Ota**, un joven japonés que destaca en los estudios, es invitado a pasar un tiempo en Alemania donde podrá estudiar y avanzar en su carrera política. Sin embargo, una vez en Berlín, conocerá a **Elise**, una hermosa bailarina alemana que lleva una vida durísima y con la que, en una mezcla de amor y compasión, comenzará una relación no demasiado bien vista por sus superiores y compatriotas.

Es una historia de amor, pero una historia de amor dura. El deber, el honor, las aspiraciones políticas se interponen entre el amor entregado y libre. **Es una historia de amor, sí, pero también de pérdida**, de lucha entre lo que se quiere hacer y lo que se debe, de egoísmo propio y extraño. Una historia bella y delicada, contada con el particular buen hacer de Ogai Mori, que hace que me reafirme en mi amor por él.

La bailarina también resulta una breve disección del contraste entre dos culturas tan diferentes a priori como la alemana y la japonesa. El propio Ogai Mori pasó una época en Berlín y mantuvo una relación con una alemana, de nombre desconocido, por lo que prácticamente podemos considerar este relato como (casi) autobiográfico. **Escrito con la minuciosidad típica de los autores japoneses, el Berlín del siglo XIX visto por los ojos de un extranjero me ha enamorado** y me han entrado unas ganas tremendas de volver a la ciudad.

De Ogai Mori ya hemos hablado varias veces, pero os recuerdo lo más significativo. Su nombre real era Rintaro Mori. Nacido en 1862, estudiaría medicina y alcanzaría el más alto grado de la carrera militar. Como ya sabemos, vivió una temporada en Alemania y más tarde se dedicaría a traducir a los grandes autores europeos, por lo que ese contacto con la cultura occidental darán como resultado un estilo literario netamente

japonés pero sorprendentemente actual y cercano. Además de ‘La bailarina’ en nuestro país podemos leer El ganso salvaje (que recomiendo con todas mis fuerzas) y **Vita sexualis**. Moriría en Tokio en 1922, considerado uno de los mejores autores de la era Meiji.

La edición, como siempre, una preciosidad, y además cuenta con un acertadísimo prólogo de Fernando Cordobés que nos ayuda a conocer mejor el genio de Ogai Mori. Si tengo que destacar algo negativo, **el final me ha parecido algo apresurado**, pero en fin, teniendo en cuenta que se trata de un relato de apenas 60 páginas, pues tampoco sorprende. Eso mismo es un punto negativo: su brevedad, que hizo que, literalmente, me lo leyera mientras comía un día en solitario. No es que la historia debiera prolongarse mucho más, pero el autor me gusta mucho y me gustaría seguir leyendo cosas suyas. Sí, esto es un mensaje no subliminal para las editoriales. Hacedme feliz, anda.

Poco más puedo decir de ‘La bailarina’, salvo que me ha gustado muchísimo. Poco a poco le estoy cogiendo el gustillo a los autores japoneses y ya tengo uno del gran **Soseki** preparado y listo para leer. Si no habéis leído nada de Ogai Mori, nada mejor para empezar que este mini relato. El precio puede resultar algo caro para el tiempo que vais a tardar en leerlo, pero la edición es realmente bonita, y bueno, un capricho de vez en cuando tampoco viene mal, ¿no?

Mientras caminaba me di cuenta de que había una joven sollozando apoyada contra la puerta cerrada de la iglesia. Tendría alrededor de dieciséis o diecisiete años. Su cabello dorado escapaba bajo el pañuelo que le cubría la cabeza y caía con gracia y ligereza. Sus ropas lucían inmaculadas. Sorprendida por el ruido de mis pasos, se giró. Sólo un poeta podría haberle hecho justicia. Sus ojos eran azules y luminosos, pero estaban ligeramente empañados por una triste nostalgia. Estaban protegidos por unas largas pestañas que prácticamente atrapaban sus lágrimas. ¿Qué había en ella capaz de atravesar todas las defensas de mi corazón al primer vistazo?

Impedimenta

80 páginas

Traducción: Yoko Ogihara y Fernando Cordobés

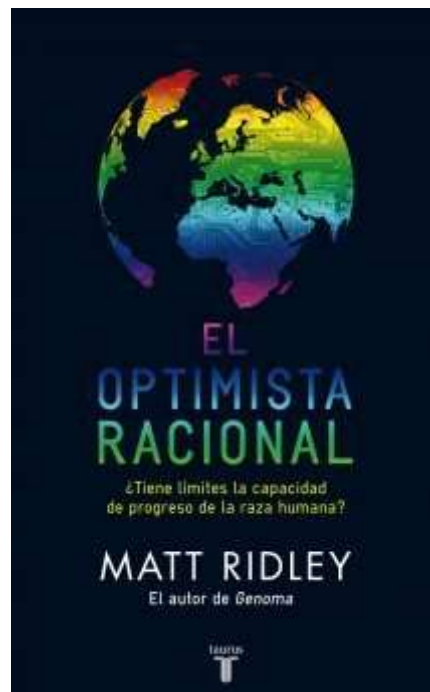
ISBN: 978-84-15130-15-4

9,95 euros

<http://www.papelenblanco.com/resenas/la-bailarina-de-ogai-mori>

'El optimista racional' de Matt Ridley: ¿tiene límites la capacidad de progreso de la especie humana?

Posted: 27 Aug 2011 07:40 AM PDT



Corre por ahí una idea bastante arraigada: que vivimos tiempos convulsos, que se pierden los valores a marchas forzadas, que somos cada vez más violentos y despiadados que el mundo, que somos más materialistas y consumistas, en definitiva, **que el mundo es un lugar cada vez más ingrato**. Sin embargo, en esta ocasión, el arraigo de la idea nada tiene que ver con su validez. Porque es una idea tremendamente equivocada.

Los tiempos en los que vivimos, con sus fluctuaciones naturales, son los menos convulsos que conoce la especie humana. **Hay más valores que nunca** (más cooperación y altruismo, más actos filantrópicos, mayor cohesión social, menos racismo y xenofobia, mayor conciencia ecológica, etc.). **Hay menos violencia que antes** (porcentualmente hablando, por supuesto: las tasas de homicidio en Europa de los últimos setecientos años no han dejado de descender a un ritmo cada vez más veloz). **No somos más materialistas y consumistas que nuestros ancestros**, ni siquiera lo somos menos que los aborígenes que viven aislados de la civilización (no es la sociedad quien nos vuelve consumista sino que la sociedad es un reflejo del consumismo conspicuo que se alberga en nuestros genes: consumimos para adquirir más estatus que el vecino y así obtener mejor pareja sexual).

La mayoría de los tópicos sobre el apocalipsis que se cierne sobre el planeta nacen, principalmente, del miedo al cambio, de la falta de perspectiva y la carencia de lecturas en antropología.

Es algo que demuestra brillantemente el autor de **El optimista racional**, el doctor por la Universidad de Oxford **Matt Ridley**, del que ya os hablé en Genoma y en Qué nos hace humanos. Así pues, el libro que tenemos entre manos es una lectura deliciosa y altamente enriquecedora: sus páginas atesoran tantos datos contrastados que, después de sopesarlos, continuar siendo tan pelmazo con el tema de que la humanidad se va al garete sería propio de fanáticos.

Sin embargo, no todo es tan de color de rosa como lo plantea Ridley. Si bien la humanidad está mejor ahora que antes en casi en todo, **no todo el futuro se nos presenta igualmente halagüeño**. Libros como el de Ridley y otros apuestan firmemente por una idea: que los seres humanos siempre acaban encontrando una salida a sus problemas colectivos, ya sea mediante descubrimientos fortuitos o por movimientos sociales poderosos. En más de una ocasión, por ejemplo, **la humanidad ha estado a punto de desaparecer debido a**

la explosión demográfica y la escasez de alimentos. Pero siempre al límite, hemos hallado la solución: los fertilizantes que permitieron a principios del siglo XX que los campos fuesen más productivos; la invención del motor de combustión interna, que nos desligó de la dependencia de los caballos; los cruces de distintas variedades de trigo...

Pero este optimismo, si bien es racional, peca a veces de ser demasiado optimista, valga la redundancia. El ingenio y las tecnologías necesarias para muchos problemas que se nos avecinan **todavía no existen**, ni hay visos de que puedan existir en breve. Si bien sólo se está cultivando el 11 % de la superficie de la Tierra, por ejemplo, ello ya incluye la parte más cultivable: la mayor parte restante tiene un uso limitado, o ninguno en absoluto. Y los cultivos actuales ya están empezando a degradarse, como han concluido edafólogos expertos. Por ejemplo, en 1996, las reservas mundiales de cereales se habían reducido en un 50 % desde el máximo histórico que se alcanzó en 1987. Y os estoy hablando sólo de la comida.

Las reservas de agua llevan un camino aún peor. Así que los exencionalistas quizá están confiando demasiado en su buena suerte, arriesgándose demasiado a que algún nuevo invento nos saque del cuello de botella al que nos dirigimos.

Así pues, en el tema de la ecología, el optimismo quizá no sería una buena estrategia a seguir. Y, en todo caso, en ecología, como en medicina, **es un error rechazar por alarmista una preocupación:** un diagnóstico positivo falso es una inconveniencia, pero un diagnóstico negativo falso puede ser catastrófico. Si hay que apostar, quizá es más apropiado apostar por la cautela.

Si por el contrario confiamos en nuevas prótesis técnicas para paliar la escasez de recursos, entonces el problema se irá agravando, requiriendo nuevas prótesis más tecnológicamente avanzadas. ¿Hasta dónde podremos llegar? ¿La espiral es infinita? Probablemente no. **Basta un pequeño paso en falso o alguna limitación del tipo que fuere para que todo se vaya al traste.**

Con todo, no os perdáis la lectura de Ridley. Polarizará muchas de vuestras ideas más arraigadas.

Editorial Taurus

Colección Taurus Pensamiento

Páginas: 448

ISBN: 9788430608102

<http://www.papelenblanco.com/ensayo/el-optimista-racional-de-matt-ridley-tiene-limites-la-capacidad-de-progreso-de-la-especie-humana>

Todo es dinero... el arte también

Una espléndida exposición evoca en Florencia el origen de los grandes mecenas

LUCIA MAGI - Florencia - 23/09/2011



"Follow the money". Es la regla de oro que Garganta Profunda les regala a los dos periodistas que acaban destapando el Watergate. Seguir el rastro del dinero es lo que hace también la inteligente e inusual exposición abierta en el Palazzo Strozzi de Florencia hasta el 22 de enero. *Dinero y belleza. Los banqueros, Botticelli y la hoguera de las vanidades* se centra en el brote de inmensa riqueza que caracterizó el siglo de oro de la ciudad, cuando la Edad Media se disolvió en el Renacimiento.

Una de las grandes motivaciones del benefactor era la salvación del alma

La muestra reconstruye cómo las familias de mercaderes florentinos se transforman en banqueros (o usureros), la relación conflictiva entre los provechos que levitaban bajo sus manos, la moral cristiana y la austeridad cívica: la redención de las ganancias solo era posible a través la inversión en el arte. "Por eso los Medici fueron grandes mecenas", comenta Ludovica Sebreghondi, historiadora del arte que ha orquestado la exposición junto al escritor y traductor Tim Parks.

La impresionante selección de obras de artistas flamencos e italianos, alternadas con objetos como las primeras letras de cambio, básculas para pesar el oro, candados, cajas fuertes y bolsas de cuero, se abre bajo la estrella -casi una bendición profana- del *fiorino*, acuñado en 1252: 300 gramos de oro puro, la primera divisa pensada para gestionar grandes transacciones de mercancías. Como la moneda que Tío Gilito conserva bajo un cristal dio comienzo a su enorme fortuna, el *fiorino* fue el germen del comercio europeo. "Hasta entonces las operaciones se llevaban a cabo con monedas de plata -dice Sebreghondi-. Valían muy poco y esto lo complicaba todo. Los florentinos del siglo XIV empiezan a viajar con lana, cuero o piñones, a cobrar y luego a prestar oro o a hacer cambios de divisas. No es casual que el léxico financiero tenga su raíz filológica en el italiano. *Banco* corresponde al italiano *mesa*: se refiere a los puestos plegables que los mercantes abrían al

llegar a las ferias y donde ponían su mercancía o monedas para prestar. *Bancarotta* es literalmente el gesto de romper ese pupitre si el *mercader-banquero* no podía pagar.

Aquí llegaron los problemas. ¿Cómo conciliar las ganancias con la salvación del alma? Invirtiéndolas en belleza. Transformando el vil metal en estética y monumento eterno. "El arte permite al dinero convivir con lo sagrado", sella Parks. No por nada, el *fiorino* llevaba por un lado el lirio, símbolo de la ciudad, y por el otro a San Juan Bautista. Como si fuera también un amuleto contra la codicia...

Cuando Cosimo el Viejo de' Medici le preguntó al Papa Eugenio IV cómo garantizarse la salvación eterna sin renunciar a su fortuna, el Pontífice le contestó: "Dona 10.000 *fiorini* al Convento de San Marco". Ese conjunto fue restaurado entre 1436 al 1446 y hoy sigue siendo un inmenso ejemplo de arquitectura renacentista.

Las grandes familias de banqueros -Medici, Sassetti, Bardi, Peruzzi- no solo comisionaban pinturas que colgaban en la pared de su cuarto de dormir. Fundaron iglesias y conventos, construyeron palacios, pagaron estatuas y tablas de altares y frescos en edificios. En el siglo XV, el dinero se hace escultura, arquitectura, pintura porque necesita lavarse la cara, tener una pública utilidad, buscar el Bien común, quitarse de encima el lastre del pecado y salvar el alma y la reputación de su dueño. "No es el dinero desnudo que explica y funda el arte y la belleza del Renacimiento, sino la dimensión ética del donar a Dios donando a la ciudad, invirtiendo el dinero privado, fruto del propio trabajo, en el escenario de las calles y de las plazas", comenta Salvatore Settis, historiador del arte y crítico del diario *La Repubblica*. "Nada más lejano", sigue, "de las mezquinas relaciones entre arte y dinero que hoy nos propinan políticos sin ideas, dispuestos a desbaratar el Coliseo o los templos griegos de Agrigento, arrojándolos al mercado como si fueran bisuterías inútiles de una abuela extravagante y despilfarradora. Nada más lejano de las maniobras indignas de empresarios que se disfrazan de mecenas para apoderarse de los bienes públicos".

Sin embargo, hasta el afortunado matrimonio entre poder económico, político y arte "para los ciudadanos" no duró. Aquel sistema, que seis siglos más tarde parece de lo más virtuoso, entró en una profunda crisis con la predicación del monje Girolamo Savonarola (1452-1498). La parábola humana y artística de Sandro Botticelli refleja tal cambio de perspectiva. En las últimas obras del pintor florentino, los colores tenues, las luces hechizadas de los cuentos mitológicos de los años ochenta del siglo XV se rompen en tinieblas: en la exposición se admiran ambientaciones cargadas de dramatismo y tensión. El oro desaparece, como los desnudos. Botticelli, que encantó al mundo con su pincel, compartió la condena del lujo de Savonarola. Botticelli, que fue rico y que murió pobre...

Taxistas y porteros, invitados

"Vosotros sois la tarjeta de visita de la ciudad. Antes de admirar el David de Miguel Ángel o de sacarse el billete para ver a Sandro Botticelli en los Uffizi, los turistas que llegan a Florencia cogen un taxi desde el aeropuerto y dejan la maleta en el hotel. Sois los primeros *aborígenes* que tratan con ellos". James M. Bradburne, director artístico del Palazzo Strozzi, se dirige a medio centenar de personas. Son taxistas, porteros de hotel y funcionarios que atienden a los turistas en los puntos de información sembrados por la ciudad. Para ellos, la Fundación Strozzi organiza una pequeña presentación y una visita guiada por cada exposición que inaugura. Son ellos quienes la recomendarán a los visitantes que no saben qué hacer en Florencia. Una iniciativa que se puso en marcha hace cinco años; una idea sencilla, pero muy acertada, en una ciudad que vive de su arquitectura, de sus museos y tan rica de joyas secretas que a veces ni estudiando al dedillo las guías se consigue conocerlas todas. Un consejo a pie de calle puede valer más de cien páginas. A la cita, el miércoles, acudieron cerca de 50 personas. Pero al menos el doble habían mostrado su interés contestando a la invitación. Para los que no pudieron dejar el trabajo entre semana, el sábado y el domingo la entrada a la exposición será gratis. "Porque ver con tus propios ojos es imprescindible para vender bien un producto", considera Chiara Baruffa, jefa de recepción del Hotel Loggiato dei Serviti.

http://www.elpais.com/articulo/cultura/Todo/dinero/arte/elpepicul/20110923elpepicul_1/Tes

Viaje a los mapas imaginarios de un escritor omnívoro

David Mitchell publica en España 'Mil otoños', su primera novela histórica

TOMMASO KOCH - Madrid - 23/09/2011



Había selvas, ríos y archipiélagos. "Y nunca faltaba un volcán", sonríe el británico David Mitchell (1969). Ya de niño, cuando se pasaba cuatro días ante un papel blanco, dibujando mapas imaginarios, sabía que algún día sería escritor. "Sentía adrenalina, hasta me ponía a pensar en los negocios entre las distintas tribus", recuerda. La imaginación es el as que el novelista ha intentado guardar en su manga y que, junto con una larga documentación, ha dado a luz *Mil otoños*, su primera novela histórica, que Duomo Ediciones publica en España.

La trama funde amor, intriga y corrupción en el Japón del siglo XIX

"Cuando empiece a publicar libros idénticos, lo dejaré", asegura el autor

Mil otoños nació en Deshima, una isla artificial de la bahía de Nagasaki, en 1994. En ese pedazo de tierra, encerrado entre cuatro murallas, el radar para las novelas de Mitchell empezó a aullar. Desde entonces, el británico, que durante ocho años vivió en el país del Sol Naciente, supo que allí ambientaría una historia. La época sería el comienzo del siglo XIX, cuando Japón combatía hermético las influencias extranjeras a la vez que, justo en Deshima, dejaba abierta una portezuela para el comercio con los occidentales.

La novela acababa de despegar, pero el vuelo daría para rato. Al *piloto* le faltaban dos recursos, antes de tomar pista. "No conocía bastante ese periodo ni sabía qué lenguaje usar", asegura Mitchell. Para robustecer su aeroplano el británico acuñó el *pasadense*, -un estilo coherente con el siglo XIX pero comprensible para los contemporáneos-. Y tras cuatro años de documentación y escritura (en los ratos que le dejaba su otra *profesión*, la de padre), llenó las 628 páginas por las que el holandés Jacob de Zoet, escribano honesto "en un nido de víboras", y la comadrona japonesa Orito protagonizan una trama de intriga y amores prohibidos. "Quería romper el cliché de que el Japón antiguo estaba totalmente cerrado al exterior, describir su sistema de reglas único y centrarme en Deshima, un lugar tan limitado que parecía perfecto para una novela", detalla Mitchell. Sobre esos tres fundamentos nació una robusta catedral consagrada a la corrupción y la ambigüedad de casi todos sus personajes. Arquitecto hábil pero sin un proyecto claro, Mitchell fue colocando los ladrillos según le sugería la obra. La piel que había imaginado para *Mil otoños* asumió otros rasgos. ¿Mejores? "Lo imaginario es perfecto pero lo real es mejor. Es una respuesta a lo Milan Kundera para una pregunta a lo Italo Calvino", se ríe Mitchell.

Entre los cambios, el autor se vio obligado a mudar a sus personajes para salvarles. El íntimo abrazo de Deshima estaba a punto de estrangular *Mil otoños*. "Hay tantas normas en la isla que la casualidad desaparece. Y esa precisamente es la gasolina de una novela", sostiene Mitchell. A la creatividad el británico añade un trabajo de campo que tiene algo de la antropología. "El novelista estudia a los demás como un forastero, sin confundirse con ellos. Japón era perfecto: ningún extranjero podrá sentirse jamás como los locales, ni ellos se lo permiten", tercia Mitchell.

Antropólogo creativo, historiador fantasioso, al escritor se le multiplican las tareas. Además, "el talento no basta, hace falta disciplina", según Mitchell. Solo así se puede seguir anhelando el Santo Grial de la originalidad. "Cuando empiece a publicar libros idénticos, lo dejaré", afirma Mitchell. A la monotonía al autor opone su "*omnivoracidad*": "Intento mantenerme curioso y seguir investigando, desde qué le pasará a la economía española hasta cómo trabaja un fotógrafo".

Cazador de comidas novedosas, el escritor ya ha metido en su horno cinco novelas distintas. *Ghostwritten*, en 1999, fue la chispa que inauguró su carrera. *Number9dream* y *Cloud Atlas*, ambas preseleccionadas para el prestigioso premio Booker a la mejor novela en lengua inglesa, mantuvieron ese fuego ardiendo.

El carbón ajeno también revigorizó las llamas. Peleando con su tartamudez, Mitchell explica las influencias que tuvo su literatura, aunque avisa: "No estoy comparándome con esos nombres". Se refiere a los autores que tiene subidos a un pedestal: Anton Chéjov, Mikhail Bulgakov y Jorge Luis Borges, que "está en el ADN de todo escritor". Para otra pasión el británico sí se atreve con comparaciones osadas "La serie *The Wire* está a la altura de Cervantes y Shakespeare".

Poco tenían que ver con aquel nivel sus primeras obras. Aunque para Mitchell fue un aprendizaje: "Es muy importante el día en el que lees algo que te ha costado sangre y sudor y te das cuenta de que es una mierda". De los bancos de la universidad las piezas pasaron pronto a la basura. "No estarán en las salas del museo David Mitchell", bromea el escritor. En cambio, sí habrá muchos mapas, cada uno con su volcán.

http://www.elpais.com/articulo/cultura/Viaje/mapas/imaginarios/escritor/omnivoro/elpepucul/20110923elpepucul_4/Tes

¿Los neutrinos superan la velocidad de la luz?

Científicos, atónitos

PARIS (AFP).- Investigadores del Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNRS) de Francia anunciaron ayer en un comunicado que partículas elementales de materia llamadas neutrinos superaron ligeramente la velocidad de la luz, considerada hasta ahora un "límite insuperable" por las teorías de Einstein.

Según las mediciones de un experimento denominado Opera, los neutrinos recorrieron los 730 km que separan las instalaciones del Centro Europeo de Investigaciones Nucleares (CERN), en Suiza, y el laboratorio subterráneo de Gran Sasso (Italia) a una velocidad de 300.006 kilómetros por segundo, es decir, 6 km/s más rápido que la velocidad de la luz. "En una carrera de 730 km, los neutrinos superan la línea de llegada con 20 metros de ventaja" sobre la luz, precisó el CNRS.

Este resultado "totalmente inesperado" fue verificado durante seis meses. "Dado el enorme impacto que tendría para la física, se necesitan mediciones independientes para que el efecto observado pueda ser refutado o bien formalmente establecido", destacó el CNRS..

http://www.lanacion.com.ar/1408508-cientificos-atonitos?utm_source=newsletter&utm_medium=titulares&utm_campaign=NL Cien

La píldora soñada: vence a las arrugas

Comenzará a ser usada en spa de Gran Bretaña, España y Canadá

Por **Andy Coghlan** | New Scientist

LONDRES.- La belleza es algo más profundo que la piel, pero muchos piensan que allí hay todavía bastante por mejorar. Por eso, cuando se lance el mes próximo un nuevo tratamiento dietario que promete reducir las arrugas "de adentro hacia afuera" estará destinado a inspirar grandes titulares.

Los productores de estas cápsulas, que deben tomarse tres veces por día, dicen que utilizan mezclas de extractos alimentarios para activar genes que mejoran el tono de la piel. Pruebas preliminares sugieren que pueden estar en la buena senda. Si los resultados resisten el análisis, las cápsulas serán el primer tratamiento antiarrugas que muestre evidencia de combatirlos desde las capas más profundas de la piel. Pero no serán las primeras en recibir respaldo científico. Ya algunas cremas mostraron ayudar a hacerlo, según publicaciones de prestigiosas revistas científicas.

Investigadores independientes contactados por New Scientist dijeron que los resultados preliminares son "sugerescentes" y recomendaron desarrollar las cápsulas para realizar una prueba "a doble ciego contra placebo" investigación sepan quién recibe qué cosa-. Dicen que serán escépticos, sin embargo, hasta que una revista con referato haya publicado los resultados completos.

El tratamiento de "alimentos para los genes" fue desarrollado por John Casey y su equipo de los laboratorios Unilever, en Sharnbrook, Gran Bretaña. La compañía de alimentos, cosméticos y productos hogareños les encargó a cuatro grupos de investigación separados que probaran las cápsulas, y 480 mujeres británicas, francesas y alemanas posmenopáusicas intervinieron en las pruebas.

New Scientist vio los resultados que muestran que en 14 semanas, las patas de gallo disminuyeron su profundidad en quienes las recibieron desde un 10 hasta un 30%. Las arrugas de las mujeres que recibieron un placebo no cambiaron significativamente.

En uno de los estudios franceses, los científicos también tomaron biopsias de 4mm de profundidad en 110 mujeres antes y después del tratamiento, para estudiar la producción de colágeno, una proteína clave para la estructura de la piel. Los anticuerpos que tiñen de rojo el colágeno nuevo revelaron que un quinto de las que habían recibido la píldoras tenían una cantidad significativamente mayor de colágeno en la capa más profunda de la piel -la dermis- que las que habían recibido el placebo. Los resultados parciales se presentaron en la reunión de la Sociedad de Dermatología Experimental, en Atlanta, Georgia, el año último. Según Casey, ahora los datos completos serán enviados a revistas con revisión por pares.

¿Cómo funcionan estas cápsulas? A medida que las mujeres envejecen y la producción de estrógeno decae, enzimas llamadas proteasas se hacen más activas y retiran el colágeno más rápido de lo que puede ser reemplazado. Casey y su equipo utilizaron cultivos de piel y pruebas de actividad genética para comprobar el efecto de ciertos extractos de alimentos en genes clave que organizan el comportamiento de muchos otros; en este caso, los involucrados en la síntesis de colágeno.

La mezcla que activó estos genes incluye mayormente vitaminas C y E, más isoflavonas de la soja, licopeno de los tomates y ácidos poliinsaturados omega-3 de aceite de pescado. Unilever piensa lanzar su producto el mes próximo en 44 spas que posee en Gran Bretaña, España y Canadá.

A pesar de que no tienen pruebas de largo plazo, Gail Jenkins, miembro del equipo, recomienda tomar tres cápsulas por día durante por lo menos tres meses; un lapso que hace improbables los efectos adversos. Al dejar de tomarlas, el envejecimiento normal seguramente volvería a profundizar las arrugas.

"Los datos son escasos, pero parecen haber realizado un estudio bien completo", dijo Christopher Griffiths, profesor de dermatología de la Universidad de Manchester, Gran Bretaña, y coautor de un estudio de 2009, que confirmó que una crema antienvjecimiento producida por Boots, una cadena británica de farmacias, tenía efectos antiarrugas (*British Journal of Dermatology*, DOI: 10.1111/j.1365-2133.2009.09216.x). Griffiths dijo que que estaba intrigado por la aparente reparación de capas profundas de la piel.



Richard Weller, del Hospital Real de Edimburgo, aplaudió a Unilever por probar el producto contra placebo y por afirmar que publicará todos sus resultados. "Lo que importa son los datos clínicos, y éstos muestran que las arrugas se reducen -afirmó-. No conozco ningún otro tratamiento oral que lo haga."

David Sarwer, de la Universidad de Pensilvania, dijo que los resultados son alentadores, pero que "se necesitan varios estudios que los corroboren y se publiquen antes de que tengamos un cuerpo de evidencia suficiente que sugiera que estos suplementos tienen un impacto positivo en la apariencia"..

http://www.lanacion.com.ar/1408507-la-pildora-sonada-vence-a-las-arrugas?utm_source=newsletter&utm_medium=titulares&utm_campaign=NLCien



En Oaxaca, aprovechable el sitio con mayor potencial eólico conocido



- *Recibe Neftalí Rodríguez Cuevas, profesor emérito de la Facultad de Ingeniería de la UNAM, Premio Nacional de Protección Civil 2011*
- *En el Túnel de Viento, en la Torre de Ingeniería de esta casa de estudios, trabaja con modelos a escala de importantes edificaciones*

Neftalí Rodríguez Cuevas, profesor emérito de la Facultad de Ingeniería (FI) de la UNAM, recibió el Premio Nacional de Protección Civil 2011, en el campo de Prevención, por sus aportaciones en la materia, así como por su trayectoria en el campo de la ingeniería sísmica y de estructuras.

En el Túnel de Viento, localizado en la Torre de Ingeniería, el universitario se dijo satisfecho por el reconocimiento -que obtuvo junto con María Teresa Munguía Gil, de la Universidad Autónoma de Yucatán-, que otorgó el Ejecutivo federal, en el marco del Día Nacional de Protección Civil. Además, añadió, me estimula a continuar con las investigaciones a mi cargo.

Energía eólica en México

Acerca del aprovechamiento de la energía eólica en México, mencionó que en la laguna cercana a Santa María del Mar, Oaxaca, se ubica el sitio de mayor potencial energético en este ámbito no sólo de la nación, sino del mundo.

La medición está en función del número de *watts* por metro cuadrado. En varios sitios de Europa el potencial es próximo a 200, mientras que en la desembocadura del Istmo de Tehuantepec, donde se encuentra la laguna, las estimaciones indican valores mayores a 500.

En el sitio, la principal actividad es la pesca y producción de camarón; sus habitantes gastan considerables cantidades de combustibles para hervir los crustáceos -porque carecen de refrigeración-, lo que abarata el producto.

Existen estudios para explotar las condiciones naturales a mediano plazo y aprovechar al máximo las posibilidades de la energía eólica, mediante la colocación de aerogeneradores.

Para localizar otros lugares de aprovechamiento, es común recurrir al uso de satélites. Rodríguez Cuevas señaló que varias empresas cuentan con una planta.

Para el mejor rendimiento de esta fuente de energía, los aerogeneradores deben estar entre 60 y 120 metros de altura. Han resultado muy eficientes en España, Inglaterra y Alemania, donde están ubicados por todas partes; en Dinamarca, se estima que para el 2020, el 20 por ciento de la energía que consume procederá del viento, y para 2050, el 50 por ciento, resaltó.

Aquí en México, las plantas para el sistema de aprovechamiento operaron primero en Michoacán, hacia 1988. En la década de los 90 en Guerrero Negro, Baja California. Este año inició operaciones una cerca de la pirámide de Kukulkán, en la zona arqueológica de Chichén Itzá, de la Península de Yucatán.

Pruebas en el Túnel de Viento

Rodríguez Cuevas mencionó que en el Túnel de Viento realizan pruebas en modelos a escala de importantes edificaciones nacionales y del extranjero.

Aquí, prueban las estructuras que deben soportar la acción del viento, y han trabajado en arquetipos de una catedral en Guadalajara y del Museo Soumaya.

También, del edificio más alto en Auckland, Nueva Zelanda; de la cúpula del Palacio de los Deportes, y de todas las estaciones elevadas del Sistema de Transporte Colectivo Metro, de la ciudad de México, entre otros más.

En las sesiones de trabajo, a Rodríguez Cuevas le acompañan seis colaboradores y tardan, por lo menos, cuatro meses en la realización de diferentes tipos de pruebas.

http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2011_560.html

Diccionario nocturno y fantástico

Además de un nuevo libro de poemas, María Negroni publica *Pequeño mundo ilustrado*, volumen en que recupera sus obsesiones más tenaces: logótipo, las colecciones, la miniatura

Por **Pedro B. Rey** | LA NACION



Foto: Andrea Knight

Hace años que María Negroni vive en Nueva York, donde enseña literatura latinoamericana en el Sarah Lawrence College. En el microcentro porteño conserva, sin embargo, un pequeño departamento que condensa una justicia poética doble. Por un lado, sus espacios diminutos, con algo de fábula infantil, hacen eco a su interés, reflejado en sus ensayos, por las formas y objetos de dimensiones mínimas. Por otro, el departamento fue propiedad de otro poeta. Al momento de escriturarlo, en los años noventa, la escritora descubrió que en él vivió buena parte de su vida Alberto Girri.

Negroni acaba de publicar un libro de poemas, *Cantar la nada*, y *Pequeño mundo ilustrado*, diccionario de pasiones e intereses personales en que los temas, diversos, van formando una suerte de red psicogeográfica. "Todo catálogo es una máquina para atrapar la realidad", se lee en una de las entradas, y la realidad que surge de los textos breves que componen este volumen es fantasmal, pero también precisa. Bibliotecas, juguetes, muñecas mecánicas, dioramas y exposiciones universales coinciden en plano de igualdad con Casanova, E.T.A. Hoffmann, Freud (como coleccionista), el pintor Oskar Kokoschka, la película *La noche del cazador* o Clemente Onelli, histórico director del zoológico porteño. También, con naturalidad, Philip K. Dick y la banda alemana Kraftwerk.

-En su primera línea, *Pequeño mundo ilustrado* sostiene su condición autobiográfica. ¿En qué sentido puede ser definido como autobiográfico un libro que no contempla ninguna anécdota personal?

-Escribí esa frase con ánimo provocador. Pero, en cierto sentido, es verdad. Se trata de un libro descaradamente personal, arbitrario, monotemático, que no pide ningún permiso para armar un catálogo de

obsesiones y afinidades. Y después, lo exhibe en una vitrina para que el lector lo espíe como si fuera una biblioteca secreta. En literatura, por lo demás, todo siempre es autobiográfico, empezando por la imaginación.

-Las entradas parecen dictadas por el capricho. Sin embargo, la cartografía que forman es férrea y coherente. ¿Hubo una guía predeterminada de temas? ¿O cuajaron temas inesperados?

-La idea inicial surgió del *Buenos Aires Tour*, un libro que hice, algunos unos años atrás, con Jorge Macchi. En esa oportunidad, escribí un texto inspirado en un cuaderno-diccionario que encontramos tirado en la calle, donde definía 27 palabras que, después descubrí, eran mis palabras más importantes. Entonces pensé que podía ampliar la lista. Por suerte, las obsesiones son fieles y además funcionan como imanes. Una cosa trae la otra y, así, lo que se arma suele tener un orden secreto que excede, muchas veces, el libro mismo. En este caso, *Pequeño mundo ilustrado* forma una trilogía con dos libros anteriores, *Museo negro* y *Galería fantástica*. En los tres, hay temas que recurren: la relación entre el arte y la vida, la escritura y el crimen, la sexualidad y la muerte, la infancia y la noche. Un poco a la manera curiosa de la muchacha que va abriendo las puertas prohibidas del castillo de Barba Azul, los tres textos insisten en conquistar un sentido incompleto, y peligroso, de las cosas.

-¿De dónde viene ese interés ensayístico por el gótico y la literatura fantástica que, curiosamente, no figura de manera flagrante en tus libros de poesía?

-Algunas personas creen que mi interés por la literatura gótica y el fantástico proviene de mi gusto por los vampiros y los castillos, lo cual es cierto pero insuficiente. En realidad, esa producción permite mostrar - mejor que ninguna otra, me parece- algunos modos, más bien extremos, de oposición al orden de la razón y la luz. No me interesan, quiero decir, los aspectos decorativos del género sino los puntos que unen el impulso gótico y la pulsión riesgosa de escribir. Históricamente, se sabe, el primero abrió una grieta en el costado del iluminismo. La poesía, por su parte, funda su casa en una herida: señala una falla, se vuelve conciencia finísima de una insuficiencia y recuerda, una y otra vez, el carácter no domesticable del deseo.

-La literatura argentina figura de una manera oblicua, principalmente Bioy Casares.

-Sí, Bioy Casares. Pero están también Borges, y Silvina Ocampo, y Dabove, y Lugones, entre otros. A mí me parece que el fantástico es importante, además, porque abre otras coordenadas de influencia y de lectura, a la vez excéntricas y menos solipsistas. Es famoso el gesto de apertura que instauró la antología de literatura fantástica compilada por Borges, Ocampo y Bioy, pero no menos importantes son las reelaboraciones que hicieron los hermanos Quay o Resnais de *La invención de Morel*, Bertolucci del "Tema del traidor y del héroe" de Borges y Antonioni de "Las babas del diablo" de Cortázar. En el fantástico, la literatura argentina se posiciona de otra manera en el campo cultural, dando cabida a textos descentrados que no suelen figurar en los cánones -ni siquiera en los cánones "malditos"- del mercado.

-Entre gabinetes de curiosidades, maniqués, autómatas figura repetidamente la invocación de lo arcaico. ¿A qué apunta exactamente el término en este caso?

-Lo arcaico, tal como lo concibo, apunta al espacio de lo pre-simbólico, es decir, a ese acervo, más sonoro que visual, más lúdico que lúcido, que está hecho de canciones de cuna y cuentos de hadas, de ritmos maternos y respiración interior. Los poemas, dicho sea de paso, provienen del mismo lugar. La colección -que, junto a la figura del doble, constituyen los ejes de *Pequeño mundo ilustrado* tiene que ver con el deseo arcaico de dominar el caos. Siempre me pareció maravilloso que las cosas más chiquitas sean las que contienen más promesa de infinito. En un momento, menciono un relato del *Wilhelm Meister* de Goethe, en el que un viajero se enamora de una chica que nunca se separa de una caja con forma de ataúd, que lleva consigo a todos lados. Y he aquí que, cuando se revela el misterio, resulta que la caja contenía ¡un reino en miniatura! También el poema es un reino en miniatura. En cuanto a la colección, posee una virtud: siempre es incompleta. Igual que el poema, sabe que verdad y totalidad se excluyen o, lo que es igual, que cualquier tentativa de totalidad implica una derrota de lo poético.

-Quizá por eso inevitablemente figuran en las páginas de *Pequeño Mundo*? diversos miniaturistas excelsos. Walter Benjamin, entre ellos. ¿La brevedad de los textos juega con la miniatura como género literario?

-Sí, estas entradas juegan, de algún modo, a imitar el *Lo sé todo* o las páginas del *Billiken* o el *Libro de oro de los niños*. No son exhaustivas. Benjamin es, por supuesto, una referencia. También él amaba los juguetes y sometió todo lo que amaba a la manía de la lista y la acumulación, menos arbitraria que onírica. Sus laberintos

textuales pueden leerse como zonas imaginarias de pertenencia donde se aglomeran, de un modo azaroso, placentero y solitario, ideas y fantasmas de su desarraigo.

-Los artistas son una clave recurrente de este mapamundi imaginario. Joseph Cornell, por ejemplo, es definido como un "exiliado de la infancia". ¿Por qué ese interés por las artes visuales?

-Joseph Cornell es uno de los artistas que más admiro. Vivía en la avenida Utopia de Queens, con su madre y un hermano paralítico. Sus biógrafos afirman que todos los días salía a buscar cachivaches por la calle 14. Lo hacía con saña, sin distraerse, como quien sale a cazar restos oxidados de su propia psiquis o, acaso, a robar, afuera, recuerdos que tiene adentro. Al margen de Cornell, las artes visuales me interesan porque, en ellas, la mimesis (que puede ser eficiente) suele revelar, tarde o temprano, el carácter ilusorio de la representación. La función de "doble" de lo representado -de monumento o muñeco o golem artificialmente dotado de "vida"- se hace evidente ya desde la época de las linternas mágicas, los panoramas, los dioramas. Todas estas invenciones "tecnológicas" no han hecho otra cosa que proyectar el doble afuera. El cine puede verse, en este sentido, como la versión contemporánea del autómatas.

-Hace años que vivís en Nueva York. ¿Qué marca deja esa experiencia en tu literatura?

-La ciudad ha sido siempre para los artistas (al menos, desde los tiempos de Baudelaire) una usina para la imaginación. Esa función la cumplió, para mí, Nueva York. Wim Wenders dijo una vez que vivir en Nueva York le había proporcionado una segunda infancia. Me identifico totalmente con esa declaración. La energía fabulosa de Manhattan, sumada a su propensión a las anomalías, la multiplicidad y la incerteza, la vuelve un sitio privilegiado para el vértigo. Los personajes que aparecen en mi libro son, quizá por eso, tristemente felices: un puñado de huérfanos o "desmarcados" o marginales que se enorgullecen del desarraigo y lo yerguen como estética.

-Al mismo tiempo acaba de publicarse *Cantar la nada*, un nuevo libro de poemas. Es, como todos los tuyos, muy diferente a los demás.

-¡Ah! De los libros de poesía mejor no hablar. El poema es una especie de enigma que quiere seguir siendo enigma, ¿no?

PEQUEÑO MUNDO ILUSTRADO

Por María Negroni

Caja Negra

188 páginas

\$ 65.

<http://www.lanacion.com.ar/1407804-diccionario-nocturno-y-fantastico>

Hebe Uhart

"Nunca pensé que iba a ser escritora"

Elogiada por Fogwill y Piglia como una de las mejores cuentistas argentinas, la autora, que en 2010 recibió el premio de la Feria del Libro, reflexiona sobre su literatura y se reconoce heredera de Felisberto Hernández

Por **Patricia Somoza** | Para LA NACION



Uhart tiene también una larga trayectoria en la docencia: fue bibliotecaria, vicedirectora, directora y profesora universitaria. Foto: MARCELO GÓMEZ

Hebe Uhart lleva casi cincuenta años escribiendo y diecisiete libros publicados. Fogwill la ha reconocido como la mejor cuentista argentina contemporánea; Piglia la ubica en la mejor tradición de la literatura argentina. *Relatos reunidos*, editado por Alfaguara, mereció el premio a la creación literaria 2010 y puso al alcance de la mano muchos de sus relatos inconseguibles. Descreída de los reconocimientos, Uhart sigue escribiendo cuentos y crónicas, dando talleres y formando a escritores.

En el noveno piso de un luminoso departamento de Almagro transcurre la entrevista y buena parte de la vida de Hebe Uhart. El edificio se alza sobre las casas bajas de la zona. "Me gusta el barrio", dice Hebe. "Acá es tranquilo y estás cerca de todo. Y es mezclado." Nos acercamos al balcón. "Mirá la vista que tengo." Me llaman la atención las ventanas del edificio bajo de enfrente, nuevas, arregladas, parejas. "Son consultorios del Hospital Italiano", me aclara. "Es como un pulpo."

De la cocina trae café, ofrece agua, gaseosa. Le agradezco; insiste. Hebe es inquieta, está siempre alerta, fuma. Nos sentamos a la mesa donde varias veces por semana se sientan también sus alumnos de taller. Hay un viejo televisor y estantes con libros en desorden. Muchos escritores jóvenes se han sentado alrededor de

esta mesa. "También tengo un taller en Moreno, de donde yo soy, que es gratuito. A la vuelta me pagan entre todos un remis. De ida voy en combi. Me gusta ir porque es mi pueblo. Lo doy en una parroquia", aclara, jocosa. También da cursos fuera de la casa. "Así salgo un poco." Acaba de terminar uno sobre escritores latinoamericanos, en Eterna Cadencia.

Como algunos personajes de sus relatos, Hebe es porfiada, obstinada. No se entrega fácilmente a las preguntas, no quiere complacer ni hacer concesiones. "Definirse uno es un poco difícil. No me pongas en aprietos. Te definen los demás", responde, cuando me intereso por saber si ella se reconoce en la caracterización que alguna vez hizo de su querido Felisberto Hernández: un escritor de entrecasa, de la intimidad, alguien para querer.

Parece haber aprendido mucho de Felisberto. Se percibe en sus relatos. Esa bonhomía con sus personajes, su resistencia a juzgarlos y a definirlos con adjetivos, la preferencia por la comparación o la metáfora, la fidelidad al recuerdo. Le pregunto por las lecturas que marcaron su escritura.

-De Felisberto sí reconozco una influencia directa, pero de las otras lecturas no, son muy indirectas. Yo leí a los rusos, a los norteamericanos, a algunos europeos, pero no puedo saber qué lecturas marcaron mi escritura. Si lees a Dostoievski va a incidir en tu escritura pero de manera muy indirecta, porque es un ruso, porque es un novelista, porque es otro tono, otra tónica.

-¿Qué lecturas te interesaron? ¿A cuáles volvés?

-¿Los que vuelvo a leer? ¡Son tantos! Yo doy talleres todas las semanas, así que tengo que buscar autores distintos. Te puedo hablar de los latinoamericanos que estuve dando. Me interesa el sentido del humor de Alicia Steimberg e Isidoro Blaisten. Y los cuentos camperos del uruguayo Juan José Morosoli, muy bien hechos. Y Alejandro Zambra, el chileno. Entre los peruanos, vimos a dos mayores, Alfredo Bryce Echenique y Julio Ramón Ribeyro, y a dos muy jóvenes que son muy buenos y me gustan mucho: Santiago Roncagliolo y Daniel Alarcón. Y también al colombiano Juan Gossaín, que es muy gracioso, con un humor muy de allá.

-Te interesan más los narradores latinoamericanos.

-En este momento, porque estoy dando el curso. Pero los norteamericanos tienen grandes cuentistas, una cantidad impresionante: Flannery O'Connor, Carson McCullers, Erskine Caldwell.

Hebe no fue una lectora ni una escritora precoz. "De chica leía, claro, pero empecé a descubrir autores cuando empecé Filosofía. En primer año tenés Introducción a la Literatura y ahí empecé a leer. Leía los suplementos de los diarios. Y un autor te lleva a otro. A escribir también empecé de chica, pero no es que me pusiera a escribir ni que fuera una pasión. Nunca pensé que iba a ser escritora. Tampoco lo pienso ahora, no lo pienso demasiado."

En su formación como escritora tuvo mucho que ver un compañero de facultad. "Él me guió." Hebe le llevaba sus textos y él los leía y le señalaba "lo que estaba vivo y lo que estaba muerto, lo que tenía interés y lo que no". Eso fue entre los 17 y los 19 o 20 años. "Entonces no había talleres pagos, pero él me miraba las cosas. A escribir se aprende escribiendo. Es un trabajo, se aprende haciéndolo, como cualquier otra disciplina. A los 23 o 24 años publiqué mi primer libro."

Y desde entonces no paró de escribir y publicar. Buena parte de sus narraciones, en editoriales pequeñas y desconocidas, muchas de las cuales ya no existen. Centro Editor de América Latina la dio a conocer en 1983. Adriana Hidalgo la selló con su prestigio en los últimos años. El año pasado Alfaguara reunió sus relatos, muchos de ellos inconseguibles, en una cuidada edición.

-Buena parte de tus relatos refieren experiencias de tu niñez o de tu primera juventud, y de pueblos suburbanos como Moreno o Paso del Rey, donde te criaste. ¿El suburbio o el pueblo y el pasado son materias más maleables que el presente y la gran ciudad?

-Yo tengo mucha referencia de la gente de Moreno, porque mis padres y mis abuelos eran oriundos de Moreno, prácticamente desde los comienzos del pueblo. Entonces sé mucho de la vida de las personas del pueblo. Y por la parte materna, tengo mucha referencia de migración. Y todo eso lo usé, lo uso en mis cuentos. En cuanto a escribir sobre la infancia? volver a la infancia es volver a una zona en que uno es otro. El personaje puedo ser yo, pero a estas alturas es otra persona.

-Tenés muchos relatos de escuela, de profesores, maestras, directoras.

-¡Y claro!, porque he trabajado toda la vida en la docencia. En general, yo tengo siempre un cable a tierra. Cada relato sale de situaciones reales, vividas. De algo que he visto, percibido, sentido. Los del colegio, de cosas del colegio, de experiencias de escuela, observadas o vividas. Lo mismo que los de mi infancia.

Hebe trabajó como maestra primaria mientras estudiaba en la facultad. En escuelas de barrios apartados de Moreno, su pueblo. "Iba a la facultad y era otro mundo, pero convivían normalmente. Cuando uno es chico entra y sale de las cosas con mucha facilidad." Fue también bibliotecaria, vicedirectora, directora, profesora universitaria. Toda una vida en la docencia.

-Muchos de tus relatos están escritos en primera persona. Algunos cuentan experiencias que uno puede reconocer como próximas a tu mundo. Otros no: la mujer pretenciosa de "Cosas que pegan, cosas que no pegan", que no puede vivir sin que las cosas combinen; la mujer que deja el Chaco y a su marido "por perimidos" y se va a Buenos Aires, en "Florinda". ¿Probar una voz ajena es probar otras vidas, meterse en la piel de otro?

-El alemán, la paraguaya, la que viene del Chaco son primeras personas que no soy yo. La persona sirve como un buen soporte para lo que querés contar. Y sí, la primera persona es un poco como captar un personaje por lo que dice, por lo que hace. Un poco, dentro de lo que se puede, porque lo que piensa la gente no lo sabe nadie.

-Estás muy atenta a cómo habla la gente. Tenés un oído muy afinado para captar expresiones, particularidades en el habla de los personajes.

-Sí, sí, cuando me interesa un personaje, sí. Leonor, la que viene del Chaco y deja al marido por perimido, era una señora que trabajaba en casa. Tenía un lenguaje extraordinario, yo la estaba escuchando siempre. Creo que me contaba las cosas para que yo las escribiera. Lo mismo en las crónicas, porque el lenguaje varía bastante de un lugar a otro. Un peruano no dice "come lo que quieras", sino "come lo que te provoca".

-Solés decir a tus alumnos que un relato es como un vestido o una ropa. Puede ser precioso pero no ser para uno. ¿Qué relatos son para vos y cuáles no?

-Yo puedo decir los que no son para mí. No es para mí el policial, porque no tengo la menor aptitud detectivesca. Salvo cuando veo a Columbo -que te va mostrando todo lo que hace-, nunca sé quién puede ser el criminal, no sé nada de los móviles, no tengo ninguna capacidad investigativa. Y tampoco me interesa mucho la ciencia ficción. Jamás escribí nada que pueda ser ciencia ficción o policial. Son géneros que parece que me estuviesen vedados.

-¿Hay también temáticas que te están vedadas?

-No, temáticas no. Pero algo que no puedo abordar es el manejo de muchos personajes a la vez, me da mucho trabajo. Prefiero manejarme con tres, cuatro o cinco. Pero en cuanto a temáticas, no, porque nunca sabés lo que te puede interesar. De repente te interesa algo que hasta el momento no te había interesado. Fijate, por ejemplo, el libro de viajes. No tiene nada que ver con la infancia ni con la juventud. Son crónicas de viajes, cosas que veo por ahí, miro, proceso, recojo.

Viajera crónica salió hace un par de meses, editado por Adriana Hidalgo. Son crónicas que Hebe escribió para el suplemento cultural del diario El País, de Uruguay. "Salvo la de Formosa, que apareció en la publicación del Parque España, de Rosario." Para eso recorrió numerosos pueblos de Uruguay, de la Argentina, Chile, Perú, Ecuador, Paraguay, Brasil, Italia. Los parentescos con sus relatos son visibles: esa manera extrañada de mirar, la atención al detalle, el interés por la lengua de los personajes, una lengua que los define en su particularidad.

El vínculo de Hebe con el Uruguay se remonta a comienzos de los años noventa, cuando fue invitada a Alemania junto con otros nueve escritores argentinos y dos uruguayos. "Nos llevaron en tren por toda Alemania. Fuimos a tres ciudades. Cada cuento que leíamos, nos pagaban: todo *cash*, nada de CUIL o CUIT. Y más que de los argentinos, me hice amiga de los dos uruguayos, Mario Delgado Aparáin y Tomás de Mattos. Y entonces me agarró toda una cosa con el Uruguay, qué sé yo." En uno de sus viajes a Montevideo fue hasta el diario El País y habló con Homero Alsina Thevenet, que era el director del suplemento cultural. Le contó de sus dificultades para publicar ("te hablo de quince años atrás") y enseguida Alsina Thevenet le propuso hacer una nota. "Pero no pongas malas palabras", le advirtió. "Era muy gracioso, yo nunca ponía malas palabras."

-¿Vos proponías los lugares?

-Sí, y en general me decían que sí. ¡Si me pagaban poquísimo?! Aprovechaban que yo viajaba. Yo sabía qué lugares les podían interesar. Todos los pueblos de Uruguay, las ciudades argentinas grandes o los puntos turísticos donde ellos van, como Bariloche. Entre Ríos les interesa porque son vecinos, tienen mucha relación.

¡Y son casi iguales!, mucho más que un porteño. Y Europa y América latina obviamente les interesaba porque me costaba el viaje yo, con el uno a uno. Pero pagaban muy poco.

-¿Sacabas fotos?

-Nunca saqué una foto en la perra vida. Las fotos las pedía en Cultura o en Turismo. O compraba un par de postales lindas del lugar.

Hebe se ha sentido muy cómoda con los uruguayos y le han dado mucha libertad para trabajar. Ella, que se define como suburbana, se siente a gusto con el ritmo y el temple de nuestros vecinos. "En Uruguay era muy sencillo publicar, hasta hace poco no tenían ni CUIL ni nada. Venía Elvio Gandolfo, íbamos a tomar un café, me daba la platita y lo anotaba en un papel. Además no me pautaban. Mientras que, por ejemplo, hacer notas en Clarín es muy complejo. Te pautan, hubiera tenido que sacar fotos."

El libro de crónicas la tiene contenta. "Me dicen que se está vendiendo bien. A lo mejor me largo a viajar de nuevo en el verano, voy a otros lados a los que no fui y hago otro libro de viajes. Aprovecho las ganas de ir a conocer un lado." El tema la entusiasma y abandona la parquedad con la que responde otras preguntas.

-Me pasó una cosa muy graciosa. Me habían invitado al programa de Osvaldo Quiroga, *El refugio de la cultura*. Ese día también había ido una gente de teatro que me resultó muy simpática y fui con una amiga a ver la obra. En el programa yo había hablado de un pueblo perdido de Entre Ríos, Irazusta. Es un pueblo de 800 habitantes que no tiene nada, no hay hotel, nada. Lo vi mirando la tele. La periodista les preguntó a unas mujeres que cocinaban qué atracción tenía el pueblo. "La zorra de la vía", dijeron. Fue un año que yo no tenía plata para viajar. "Eso no debe costar nada, voy a gastar menos allá que en mi casa", pensé. Así que me fui a Gualeguaychú y me tomé un remis hasta Irazusta. Había una hilera de casas, todas con las ventanas para atrás, para que no les diera el sol. Me dieron la pieza de un chico que se había ido a estudiar. Lo pasé bárbaro tres días ahí. Entrás en todas las casas, hablás con toda la gente. Todas las tardes hablaba con un paisano que me contaba de los animales, que a mí me interesan mucho: lo que hace el caballo, el lechón, qué sé yo.

Comíamos en la casa de una profesora de geografía. Éramos 20 y todos habíamos ido por la televisión. Todos chicos, todos en casas de familia. Es un pueblo de campo campo, el diario llega cada quince días. Después en Gualeguay me dijeron: "En la perra vida habían pensado los de Irazusta que iban a tener 20 huéspedes". Yo escribí una crónica de ese viaje. Y eso lo conté en el programa de Quiroga. Y cuando salgo del teatro, me dice una señora: "¿Usted es la escritora que estaba en el programa de Quiroga?". "Sí." "Compré su libro y me convencí de ir a Irazusta. Yo ahora voy a ir con una amiga para allá." Estaba por decirle: "Mire señora que si le llegan a tocar tres días de lluvia?". Y hoy me llega un *e-mail* de la señora: que le encantó, que se metió en todas las casas, que recorrió hasta el último recodo del pueblo. Hizo miles de cosas tres días en Irazusta.

Hebe está por viajar a Chile a presentar *Relatos reunidos*, el libro que Alfaguara publicó el año pasado, en la colección en la que aparecieron los cuentos completos de Faulkner, Fogwill, Cortázar, Nabokov. Pavada de compañeros, pavada de reconocimiento. Como si fuera poco, en abril la Fundación El Libro lo otorgó el premio al Mejor Libro Argentino de Creación Literaria 2010.

El premio la sorprendió. "Sobre todo porque hacía muchos años que no me invitaban a la feria. Antes me llamaban para mesas de cuentistas, presenté libros; pensé que había hecho algo. Una vez coordiné una mesa, yo no sirvo para coordinar, y pienso que fue eso. Después hice una crónica, porque como toda cosa fallida te sirve para escribir. Y sí, cuando salió el premio me pareció extraño."

-En los últimos años fuiste dejando de a poco ese lugar más secreto que ocupabas. El premio te dio una mayor visibilidad.

-Lo de escritora de culto es una bola. Yo siempre tuve críticas. Del primer libro que escribí tuve críticas, y en ese entonces no sabía por dónde venía nada. Y también tuve distinciones, me premió la Fundación Konex. Y cuando enviaron a escritores argentinos a Alemania, me mandaron a mí.

Hebe se alza contra las definiciones cómodas que fomentan la tibieza. Porfía, resiste. Pero también se incomoda con el reconocimiento excesivo. Prefiere lo moderado, como suele decir. Y si tiene que viajar para dar una charla o una conferencia, se escapa un rato de sus obligaciones como escritora para ir al zoológico a observar a los monos o a los chimpancés, tomar notas y escribir una crónica.

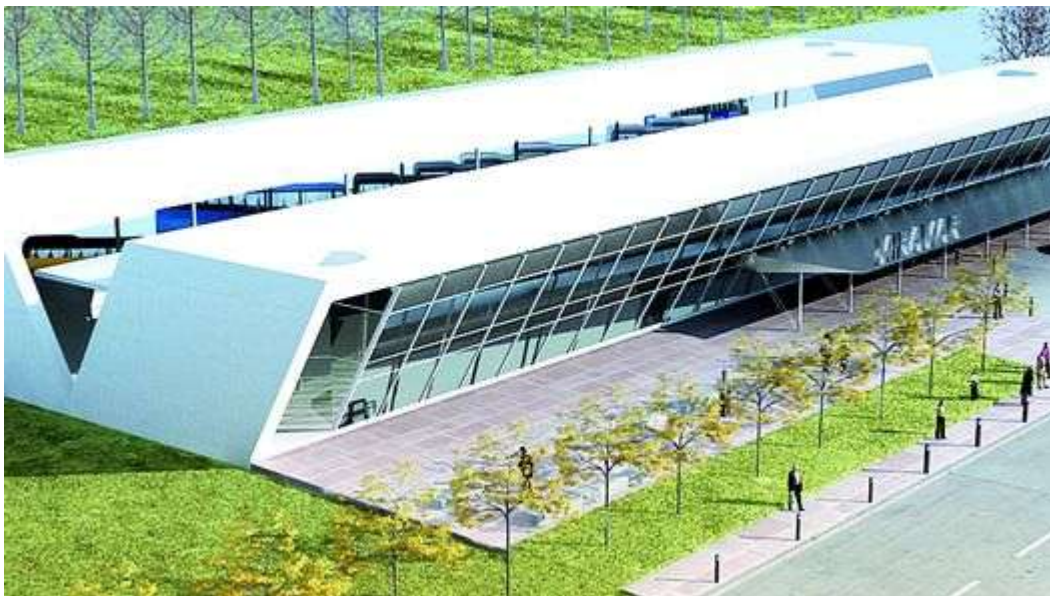
<http://www.lanacion.com.ar/1407803-nunca-pense-que-iba-a-ser-escritora>

Liviano como el viento

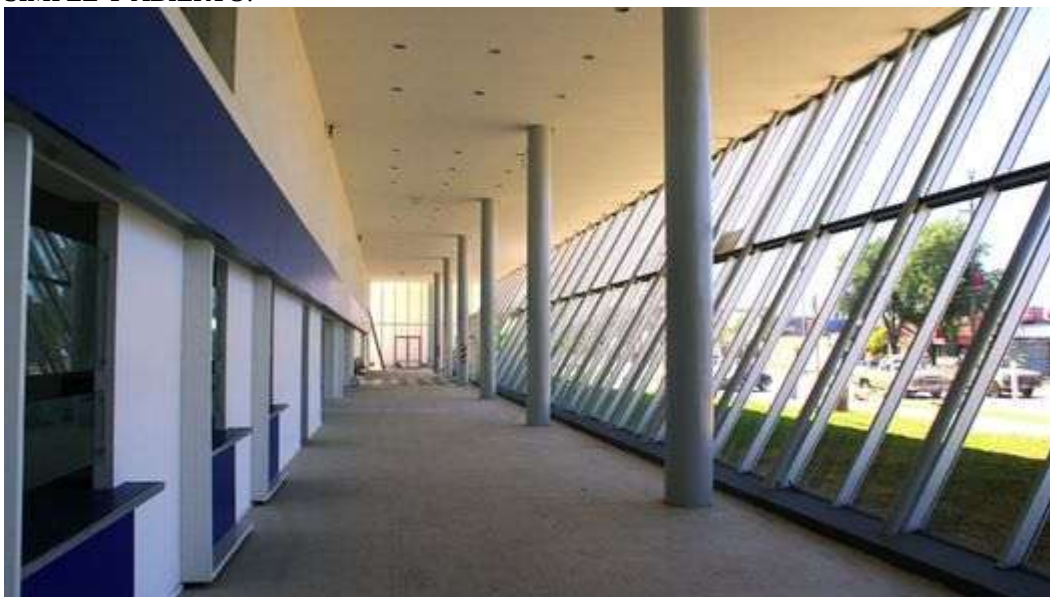
27/09/11

El edificio de la terminal de Miramar, en vidrio y hormigón, ordena el tránsito y revaloriza el predio del ferrocarril.

Porpor vivian urfeig



TRANSPARENTE. EL NUEVO EDIFICIO SE INTEGRA AL EJIDO URBANO CON UN LENGUAJE SIMPLE Y ABIERTO.



MATERIALES. EL VIDRIO DOMINA LOS VENTANALES Y PERMITE VISUALIZAR QUÉ PASA EN EL INTERIOR Y EL EXTERIOR.

Llegar a una terminal, hacer tiempo, tomar otro ómnibus, esperar a un pasajero... Este tipo de movimientos constituyen una **dinámica** a tener en cuenta en las ciudades de mediana escala. Así lo entiende el proyectista Guillermo de Paz, quien diseñó una Nueva Terminal de Omnibus de Miramar en el predio del ferrocarril ubicado en la calle 40, entre 13 y 17, con el acento puesto en la **revitalización** del equipamiento urbano propio.

“El edificio trata de actuar también como **elemento ordenador** y cualificador de un **espacio central** de la ciudad, con una posición estratégica y relacional con la región”, señala el proyectista. A su vez, la terminal inaugurada en febrero potencia el entorno inmediato y refuerza un sector importante y vital del ejido urbano. La estrategia de **intervención** en el predio fue planteada según las variables de optimización de eficiencia y minimización del impacto urbano de la infraestructura de transporte. Además, los objetivos fueron maximizar la cantidad y **calidad del espacio público**, y articular a través de una plaza la relación con el edificio existente del ferrocarril. Y poner este conjunto en **valor**, “con una estrategia arquitectónica simple y funcional”, dice Paz.

El nuevo edificio surge como un **portal de acceso** a la ciudad proponiendo una imagen, estética y valor simbólico que muestren el carácter local. En este sentido, se optó por un **lenguaje simple** y austero, pero abierto y transparente que “refleja el espíritu y carácter receptivo y amigable deseado”, señala.

Una **calle interna** generosa recorre la estructura de punta a punta. Hacia un lado se ubica el programa básico de la terminal, que cuenta con apoyo de servicios, depósitos, vestuarios de personal, oficinas administrativas, seguridad, sala de máquinas y boleterías, con sus respectivas zonas de atención, espacio para equipajes y encomiendas.

Además, se suman sanitarios públicos, sala de preembarque, locales comerciales, confitería y oficina de atención al turista.

Por otra parte, en el primer piso se ubican la oficina de control, depósitos, office, sala de descanso y vestuarios de personal.

A partir de la calle interna hacia la avenida, se propuso una fachada transparente, **ligera**, que refleja el movimiento de pasajeros y la actividad que transcurre en el interior, al tiempo que **incorpora** la plaza de ingreso vehicular y peatonal al edificio.

La **cubierta** actúa como techo que absorbe el paisaje circundante, creando nuevos lugares de **encuentro**, esparcimiento y pórtico de ingreso a la plaza pública, que funciona como **nexo** con el edificio del ferrocarril. En cuanto a las soluciones constructivas, la estación fue resuelta con una estructura de hormigón armado con vigas de fundación y columnas redondas que soportan una estructura metálica contenida en una grilla estructural.

Abierta, sencilla y liviana, la nueva terminal se identifica con el lugar y entra el **diálogo** con el paisaje.

http://www.clarin.com/arquitectura/titulo_0_562143795.html

Lorca en el Uruguay

Días inolvidables



Andrea Blanqué

EL DOCUMENTAL El mar deja de moverse indaga las razones y muerte de Federico García Lorca y deja al espectador anonadado. Comienza con unas imágenes filmadas del poeta -de las escasas que se le hicieron y que se conservan- en el marco de una ciudad animada donde evidentemente el sujeto filmado, Federico, se halla a gusto y feliz.

Dado que las imágenes fueron rodadas por el millonario escritor uruguayo Enrique Amorim -quien tenía poder adquisitivo necesario como para poseer esa filmadora y realizar los revelados de película- algunos pensaron que ese tesoro en movimiento fue filmado en Uruguay.

No fue así: antes de pasar más de dos semanas en el verano uruguayo de 1934 (del 30 de enero al 16 de febrero), Federico había permanecido varios meses en Buenos Aires. Había llegado en un lujoso transatlántico a pasar una temporada en el Río de la Plata y, tras varar el barco quince minutos en el puerto de Montevideo, el día 13 de setiembre llegó a Buenos Aires, que lo convirtió en una verdadera megaestrella. García Lorca intimó con toda la troupe de escritores e intelectuales argentinos de la época. Por cuestiones del destino el cónsul en Buenos Aires era Pablo Neruda, de solo 27 años.

El salteño Enrique Amorim, para quien Buenos Aires era la vereda de enfrente -era familiar de Jorge Luis Borges- estuvo allí al firme en la estadía del poeta más famoso de España. En Buenos Aires, su amistad y complicidad creció hasta el punto que el escritor uruguayo fue uno de los agentes que impulsaron al poeta a cruzar el Río de la Plata y pasar unos inolvidables días en el Hotel Carrasco, frente al mar que los argentinos llaman río.

Detrás del Atlántico. No era la primera vez que Lorca venía a América. En 1929, tras una depresión severa, el rico padre de Federico costeó viaje y estadía de su hijo mayor a la Universidad de Columbia en Nueva York, con el objetivo aparente de que estudiara inglés, aunque daría recitales y conferencias. La razón subyacente: que su brillante "oveja negra" saliera del pozo.

Los motivos por los que Federico estaba tan a disgusto consigo mismo --a pesar del éxito fulminante del libro Romancero Gitano, que había publicado en 1928, tras algunos años de elaboración y lecturas orales- fueron

una mezcla de conflictos afectivos y artísticos. Federico, quien por ese entonces vivía su homosexualidad en forma problemática, dado que había saltado a la fama y era hombre público, ya había tenido un gran amor que no había prosperado, Salvador Dalí. Con él mantuvo una relación cuyos entresijos han sido explicados por Ian Gibson. Pero Federico también intentó mantener otra pareja homosexual posteriormente, con un escultor mediocre y poco querido por los amigos del poeta, Emilio Aladrén, quien lo había abandonado por una mujer. En 1929, el poeta había quedado devastado, y tampoco el éxito de su *Romancero gitano* lo convencía. Por fin había tocado el cielo con las manos como pocas veces en la historia sucede a un poeta. Pero él ya estaba muy alejado de esa estética, se sentía acosado por la mirada folklorista con que se lo veía, y se espeluznaba de que lo admiraran como "gitano".



En Nueva York, Lorca salió "del closet". En la gran ciudad donde nadie sabía quién era, frecuentó Harlem, clubes de jazz nocturnos, hombres afro y marineros. La depresión pasó a mutar en una crisis cuyo resultado fue un brote inusitado de creatividad: allí escribió lo mejor de su obra poética - el irrepetible Poeta en Nueva York- y dos obras de teatro surrealistas, Así que pasen cinco años y El público. Eso sí: nunca aprendió inglés. Su estadía en América del Norte lo dejó aterrorizado, por la catástrofe de las vidas humanas, por los peligros del mundo -se venía, en efecto, un período duro para la Humanidad-. Sin embargo el poeta logró una visión más arraigada de su propia condición de ser frágil, sensible y atado a las minucias de la Tierra, pero sobre todo, a la verdad poética, como él llamaba a algo que consideraba una obligación inexcusable. No solo estuvo en Estados Unidos: también viajó a Cuba, donde se halló muy a gusto en el Caribe haciendo gala de una libertad y un hedonismo que la España católica nunca le había permitido. Volvió moreno por el sol y renovado a su país, a crear con más fuerza que nunca. La otra América. Así llegó también, como un huracán, el amor al teatro: una vez en España creó el grupo La Barraca, con el que dirigió y actuó poniendo en escena el mejor teatro clásico español. A a su vez, creó la fantástica Bodas de sangre, obra que se estrenó en España pero que muy seguidamente fue llevada a las tablas

en Buenos Aires en 1933 por la compañía de la gran actriz Lola Membrives. La obra y su impacto en el público prometían un dramaturgo universal que habría de dar más: en efecto, cuando llegó al Río de la Plata ya tenía dos actos escritos de Yerma, y supuestamente debía escribir aquí el tercero. Antes de morir, pudo completar también La casa de Bernarda Alba. Así quedan encadenadas estas tres tragedias a las que se les suele llamar "trilogía", aunque ahora se sabe que los proyectos del poeta incluían realizar otra trilogía con temas bíblicos, incluidos Sodoma y Gomorra.

La causa aparente para que Lorca recalase unos días en Montevideo, y se animara a deshacerse de las garras de los groupies y la farándula argentina, fue que Lola Membrives, para que terminase Yerma y se estrenara en Buenos Aires -lo cual para ella hubiese constituido la apoteosis-, lo convenció de que buscara la paz y el aislamiento para escribir el tercer acto. Debía hacerlo en el mismo hotel donde ella estaba descansando del estrés por exceso de trabajo, frente al mar, en Carrasco, lo que por entonces era un balneario de Montevideo. La idea de Membrives y del marido de ella, su productor, era secuestrarlo. Pero la actriz argentina no sabía que Lorca tenía en mente a Margarita Xirgu para darle la tragedia: Federico se había sentido muy mal cuando Bodas de Sangre no fue estrenada por la actriz catalana que había sido su amiga y sostén de su incipiente genialidad dramática. El escritor quería compensar su culpa y había prometido, antes de venir al Río de la Plata, en el camarín de Margarita, que Yerma sería para ella. Margarita, sesudamente, sabiendo que Federico estaba a punto de viajar a Buenos Aires donde sería aplaudido como una estrella, no le permitió hacer la promesa ni lo comprometió. Sin embargo, Lorca cumplió con su palabra: no terminó Yerma en Uruguay, no le dio la obra a la Membrives, y la pareja actriz/productor llegó a pelearse con él. La biógrafa Leslie Stainton apunta que incluso llegaron a las manos.

Nosotros y el otro. Con el libro de Pablo Rocca y Eduardo Roland, publicado recientemente en la editorial andaluza Alcalá -Lorca y Uruguay, pasajes, homenajes, polémicas- el viaje de Lorca a Uruguay está minuciosamente documentado. Pero la investigación no se queda en los 18 días pasados en esta orilla del Río de la Plata, sino que va al pasado y al futuro de este viaje.

Los lazos con Uruguay de García Lorca nacen con la significativa amistad entre dos artistas geniales, cuando eran unos jóvenes bohemios en un Madrid vanguardista lleno de cafés y tertulias donde todas las artes se mezclaban: el pintor uruguayo Rafael Barradas fue un sostén afectivo y estético para un Federico muy joven que hacía poco había llegado de Granada. Esta amistad fue fundacional para el poeta, quien siempre recordaría a su amigo, muerto pobre y tuberculoso al otro lado del mar. Dos retratos clownescos de Federico muestran el interés del pintor por el peculiar rostro del poeta. Barradas deambuló entre Barcelona, Zaragoza y Madrid, con un clan de mujeres a quien mantener (madre andaluza, hermana pianista y esposa campesina aragonesa). Pero salvo algún período de estabilidad laboral en Madrid, donde trabajó para una editorial, pasó miseria y sufrió una tuberculosis. Por fin, el gobierno uruguayo se dignó a brindarle una subvención para que viniese a morir a su tierra.

Años después, Federico dijo públicamente que esa gloria con el que los rioplatenses lo recibían a él, debían habérselo brindado al pintor Barradas, quien habría de ser homenajeado por iniciativa de Lorca en el cementerio del Buceo, en una silenciosa ceremonia bajo la lluvia. El poeta, portando varios ramos de flores con una tarjetita de los contertulios que tanto querían a Barradas en Madrid, intentó compensar la falta de apoyo que, quizás, sentía que había escamoteado a su amigo pintor.

Al homenaje concurrieron varios hombres de letras uruguayos y españoles que se hallaban viviendo aquí: Mora Guarnido -cónsul de España e íntimo amigo de juventud de la Granada estudiantil de Federico-, Díez-Canedo -el embajador, crítico y estudioso que lo conminó a cruzar el Río de la Plata y visitar Montevideo por "política"-, y Julio Casal, el poeta uruguayo que había vivido largos años en Galicia militando en forma partisana a favor de la poesía y editando revistas que recogían a los noveles autores que luego constituirían la Generación del '27.



En Montevideo, todos los poetas de la década del '20 se acercaron a Federico. Estaba en proceso la generación del Centenario. El Estadio ya se había construido y existía la fantasía colectiva, de la cual era parte Lorca, de que se estrenase alguna obra suya allí ante 50.000 personas.

No hubo desertores como en Buenos Aires, donde Borges quedó decepcionado ante el inevitable ego del poeta español y donde un periodista/crítico literario lo tildó de "tarado".

En Buenos Aires y en Montevideo Federico no fue un outsider, como en Nueva York. Zambulléndose en su lengua y en las costumbres latinas, rodeado de emigrantes españoles y gente que había viajado a España y conocía sus amadas ciudades, en lugar de deambular para escribir alcoholizado hasta altas horas versos alucinados y apocalípticos, se dejó llevar por una marea humana glamorosa en ambas márgenes del Plata. Una Victoria Ocampo en Argentina, una Susana Soca en Uruguay, le ofrecieron cenas y recepciones: las cultas y talentosas millonarias no dejaron pasar la oportunidad de admirar el brillo de la fama y el carisma del escritor. Juana de Ibarbourou, también partícipe del glamour, tuvo más distancia al respecto: reconocía que a Federico lo habían disputado dos mundos opuestos, por un lado la alta sociedad -al parecer repleta de señoritas, lo que indica que el mundillo cultural siempre tuvo como ávidas consumidoras a las mujeres- y por otro los intelectuales que conocían su simpatía por las izquierdas. Aunque Lorca no estaba afiliado a ningún partido, se lo identificaba con las ideas antifascistas que acabarían triunfando a través del Frente Popular en las elecciones de 1936 de la República.

Rocca y Roland hacen un itinerario prácticamente geográfico, antropológico y cultural de la estadía del poeta aquí: saben por dónde conducían los autos lujosos que lo llevaban, su paseo por el Desfile de Carnaval en un descapotable, en qué cafés estuvo, a qué fiestas concurrió. Sobre todo, dan cuenta del éxito arrasador de sus conferencias (con pago de entrada) en el Teatro 18 de Julio (un bello edificio art-nouveau que si bien no fue demolido por la dictadura como el Teatro Artigas, sí fue liquidado por el mal gusto de los arquitectos que "modernizaron" en los '50 y '60 a "Montevideo la coquette"). Las conferencias fueron "Teoría y juego del duende" y "Cómo canta una ciudad de noviembre a noviembre". No faltó, como broche de oro, la fantástica conferencia-recital sobre sus impresiones de Nueva York, donde recitó sus poemas vanguardistas dejando al

público helado, pues la expectativa general eran romances con gitanos, enaguas, nardos, caballos y navajas. También hubo una cuarta conferencia en el Club Uruguay mucho menos publicitada. Federico era un performer, recitaba poesía propia y ajena, tocaba el piano, cantaba canciones populares de su tierra... la gente se derretía con su simpatía y locuacidad.

Momentos mágicos. No fue una repetición sistemática de lo ocurrido en Buenos Aires. A sus amigos les confesó que la gigantesca ciudad sudamericana, con su aire de cosmópolis, lo agobiaba. En Montevideo, en cambio, miraba los veleros del horizonte y se sentía muy cercano a su país natal. Cuando lo llevaron en automóvil hasta Atlántida "a ver el océano salado", y se encontró con aquellos hotelitos sumergidos en pinares, un soplo de inspiración pareció sacudirlo y les regaló a Enrique Amorim y a Alfredo Mario Ferreiro - sus cicerones del largo y felicísimo primer día-, un recital a la luz de las estrellas, sentados en las rocas. Según el testimonio de Ferreiro, quien habría de hacer una crónica espléndida de García Lorca, éste les recitó poemas de un libro inédito que prometía trescientas páginas. En aquel entonces el poeta les dijo que ese libro en el que tenía tantas expectativas se llamaría "Introducción a la muerte": era, efectivamente, el primer título que Federico manejaba para lo que terminó siendo Poeta en Nueva York. Dejó su manuscrito en el despacho de la editorial de José Bergamín, en Madrid, antes de irse muy asustado a Granada, con su familia, ante la inminencia del golpe militar de 1936.

Esa noche debe de haber sido uno de esos momentos únicos e irrepetibles en la vida de los uruguayos, especialmente cuando recitó su tremenda "Oda a Walt Whitman", que Ferreiro califica de "responso" a todos los maricas del mundo.

Ferreiro cuenta que también lo llevaron a las sierras de Minas, y allí ¡oh coincidencia!, apareció una luna llena, como si el Uruguay le estuviese rindiendo un homenaje al poeta del "Romance de la luna, luna". La noche en que regresaron de Atlántida, Lorca recitaría en el auto poemas de Machado y de Juan Ramón Jiménez: su memoria debía ser prodigiosa, como la de los actores, como la de los músicos.

De su vida sexual, siempre tan comentada por los biógrafos de Lorca, Rocca y Roland dicen poco. Un rumor les llegó, sí: el poeta habría sido visto paseando por la rambla de Carrasco, con la blusa marinera regalada por Amorim, del brazo de un adolescente. Lo cierto es que en Uruguay se vio que Lorca tenía una actitud seductora con las "señoritas". Las sabrosas anécdotas que se conocen de Buenos Aires, en Montevideo parecen no haberse repetido.

Sin embargo, cualquiera puede acceder por Internet a una reciente presentación que el escritor peruano Santiago Roncagliolo realizó hace poco tiempo en la Casa de América, como anticipo de la novela que está escribiendo -tras una frondosa investigación- sobre Enrique Amorim.

La presentación de la novela inminente se llamó *El amante uruguayo*, Enrique Amorim, y en Internet puede apreciarse a Roncagliolo mostrando las fotos del escritor salteño como un hombre "guapo", es decir bello, muy bello -infidel a su esposa Esther Haedo-, bisexual, y amante de Lorca.

El dato es impactante, y seguramente Roncagliolo tiene una fuente sólida para aventurarse en ella.

Las ambiguas fotos que Enrique realizó de Lorca, el apego durante su estancia, y sobre todo la carta que le dirigió cuando Federico ya había vuelto a España y no le enviaba una línea (carta llena de insinuaciones, de amor incondicional y de palabras resultado de un cómplice código, como "epente", la forma en que García Lorca designaba al homosexual, a quien equiparaba con un "niño que crea y no procrea"), apoyan esta tesis misteriosa de Roncagliolo que no reveló sin embargo en la reciente entrevista que se le realizó en *El País Cultural* (Nº 1117).



FUSILAMIENTO Y ALGO MÁS. La muerte de Lorca causó en Uruguay un profundísimo impacto y Rocca y Roland son meticulosos en mostrar no solo el dolor, sino la curiosa manía de sus seguidores de imitar el lorquismo hasta límites insoportables.

También recogen las pueblerinas discusiones acerca de quién había pasado más tiempo con él -una insólita competencia-, las antologías poéticas que se hicieron en homenaje al poeta asesinado y, sobre todo, la contundencia de Lorca en el teatro uruguayo, siempre torrencial a la hora de montar obras, durante el siglo XX y también el XXI. Un recuento de los estrenos uruguayos de las obras de Lorca impacta, porque no debe olvidarse que multitud de escenarios amateurs también lo representan, siendo el dramaturgo estrella, junto con Shakespeare, en la constelación de autores seleccionados en los programas de enseñanza.

Pero el libro de Rocca y Roland muestra, sobre todo, una efervescencia cultural, una inversión de los uruguayos en cultura, una capacidad para valorar el arte y el talento que un Montevideo lleno de teatros manifestaba durante los años '30, que produce un escozor nostálgico y la evidencia de un posterior proceso decadente y, desde una visión pesimista, irreversible.

Alfredo Mario Ferreiro, por ejemplo, poeta vanguardista, humorístico y poco intelectualoso, es un emergente que muestra un Uruguay creativo y transgresor que la posterior omnipresencia de la generación del '45 -tan solemne y crítica, como es sabido- parece haber opacado por completo.

Da la impresión de que Rocca y Roland tampoco toman a Ferreiro muy en serio, pese a la belleza de las escenas aludidas. En su rememoranza de Lorca, Ferreiro apunta que a su amigo "lo mataron a palos".

Para los autores del libro, esto parecería una exageración de Ferreiro, ese extraño uruguayo que escribió un poemario llamado *El hombre que se comió un autobús*. Sin embargo, en el documental ya citado *El mar deja de moverse*, el especialista español Félix Grande maneja una información que asegura que, Lorca, antes de ser fusilado, recibió un culatazo en plena cara, se le gritó "rojo maricón" y que hay indicios para pensar que fue torturado antes de ser conducido a la carretera de Vízcar para ser asesinado.

Tal vez Ferreiro tenía acceso a esa información. O tal vez Ferreiro era solo un poeta ultraísta/futurista, un periodista sin el rigor de un crítico, de un Emir Rodríguez Monegal.

Pero algo ocurrió antes del fusilamiento.

LORCA Y URUGUAY, PASAJES, HOMENAJES, POLÉMICAS, de Pablo Rocca y Eduardo Roland. Alcalá, 2010. Jaén, 309 págs. Distribuye Trecho.

http://www.elpais.com.uy/suplemento/cultural/dias-inolvidables/cultural_594403_110923.html

Con la escritora argentina Pola Oloixarac

Una novela con explosivos



Daniel Mella

POLA OLOIXARAC (Buenos Aires, 1977) publicó *Las Teorías Salvajes* en 2008 y desde entonces la novela ha sido editada en España, en Perú, y está siendo traducida en Brasil, Francia, Holanda, Italia, Finlandia y Portugal. Ricardo Piglia habló de su prosa como el gran acontecimiento de la nueva narrativa argentina. Ignacio Echevarría la saludó como una exquisita antropóloga de la barbarie contemporánea. La sensación, desde el primer párrafo, es que se está leyendo algo nuevo y urgente.

Se trata de una novela filosófica. Aunque también es una novela de acción. Hay sexo y sangre, como en todo ritual legítimo. Hay famosos como Hobbes, Freud, Evita y Rodolfo Ranni que deambulan entre bloggers, profesores universitarios y revolucionarios de izquierda, todos puestos a desenterrar del presente, de la historia reciente y de la prehistoria, las causas y los efectos de lo que somos. La novedad está en el lenguaje, por supuesto (y en un dispositivo tecnológico que la novela trae de contrabando). Claro que se ganó algunas críticas negativas, pero eso no fue motivo de desaliento para Pola, que no tiene planes de integrar el mundo literario y vive en Bariloche. Al primer intento de concretar la entrevista dijo que estaba en el sur, calculé que de vacaciones. Unos días después hizo erupción el volcán en Chile y le pregunté si había conseguido escaparle a las cenizas. Estoy en Bariloche, sí... cenicienta, escribió. Arreglamos para hablarnos por Skype y lo primero que hizo fue sacar la laptop por la ventana y mostrarme el Nahuel Huapí, a escasos cincuenta metros de la casa.

CENICIENTA.

-¿Lo ves? Es hermoso. Y el color. Es un verde lechoso, radiactivo. Yo creo que está más lindo que antes.

-¿Y eso por la ceniza?

-Sí. Se volvió blanco. Primero hubo una capa, y vos la veías como si fuera una isla. Después el lago se la comió.

-¿Qué has hecho estos días?

-Nada, es un bajón. Estoy mal de las vías respiratorias.

-¿Escribiste algo?

-Me pidieron que escribiera algo, pero más que nada estuve tuiteando cosas, fotos. Por alguna razón, nunca salgo. El día que llegaron las cenizas, yo tenía un plan. En el cerro Frey se congeló la laguna, ya se puede patinar. Quería ir y por suerte no fui. Caminé por el borde del Nahuel Huapí hasta un punto donde ya no podés avanzar, por los matorrales. Era un día espectacular y de repente a las cuatro ya se había puesto todo oscuro, como si fueran las ocho. Entramos en una posada, la tele estaba prendida y nos enteramos. Estabas diez segundos afuera y quedabas todo cubierto de blanco y con un aromita sulfúrico. No teníamos auto, los remises no venían, los posaderos querían sacarnos de encima. Yo le dije a todo el mundo que tenía asma. En realidad no tengo. Al final se apiadó un policía que estaba de paso y nos trajo, y fue por lo del asma; yo quería pagarle pero él lo hizo por el honor.

-¿Armaste escándalo con lo del asma?

-Sí. Igual siempre se esperan que seas una porteña histórica.

-¿Por qué te mudaste a Bariloche?

-Porque soy como Stephen King. Misery.

-Pero a vos te encanta la cultura.

-No. Odio la cultura.

-¿Y la montaña?

-Me debe horrorizar, porque nunca salgo. El día que salí, erupcionó un volcán. Me parece que me voy a quedar acá adentro.

-Cuando escribiste lo de "cenicienta", el otro día, me quedé pensando que en inglés se le llama Cinderella Story (cuento de cenicienta) a la historia de éxito del menos probable. ¿La tuya es una Cinderella Story?

-No. Nunca dejo los zapatos tirados cuando visito príncipes. Pero es cierto que existe una narrativa intrínseca del héroe literario. Pasa lo mismo en la ciencia: un día viene un outsider y le dice a los mandos máximos: lo que ustedes hacen está todo mal, la manera del mundo es ésta. Es un idea muy linda, romántica, o que tiene que ver con la romantización de la independencia del intelecto que puede por sí solo acariciar las verdades de la época, por fuera del aparato constituido. No sé si se me aplica. Lo que sí, yo no formaba parte del mundo literario ni tampoco del periodismo.

-¿Ya eras una estrella antes de éste éxito?

-No, no, tampoco soy una estrella.

-¿Qué hacías?

-Trabajaba de traductora. Escribía guiones para productoras de cine en Argentina. Pero no me gusta mucho. Es muy limitante como oficio, el género en sí es feo. Aparte, la gente del cine es bastante tonta. Un año antes de publicar la novela estuve colaborando en Radar (del diario Página 12), que fue mi única experiencia de prensa antes de la novela.
el poder de las palabras.

-¿Cómo escribís?

-En una computadora, en kimono.

-¿Cuál es tu relación con las musas?

-Debo ser supersticiosa. Me gustan algunas ideas judeocatólicas, una relación de divinidad con las palabras, entre las palabras y lo que existe, como que las palabras pueden crear las cosas. Cuando estudiaba filosofía, me fascinaban los filósofos medievales. Hay una serie de demostraciones de Dios en torno a la ontología de las palabras: si pienso una cosa, esa cosa tiene que existir, como el argumento ontológico de San Anselmo. Esa idea generó literatura de lo más exquisita: es como una tecnología de razonamiento que después le va a permitir a Descartes decir que el inicio del mundo es el yo, porque tengo una idea y por lo tanto debe existir y nadie me la puede quitar. Cuando estaba en la facultad estudié hebreo antiguo, traducimos partes del Génesis y Ruth. Me gustaba la idea de que vos hacés algo en la gramática y se desatan nudos en el cielo. Eso de que lo que pasa dentro de la letra, tu trabajo adentro del signo, tiene consecuencias en un mundo mayor. Todo eso vuelve con mucha fuerza en el lenguaje informático: si vos podés manejar el código, hacer cosas adentro de los signos, la realidad "objetiva" se modifica. Además, me parece que sería un mundo muy angustiante si no sucedieran esas cosas. No podría tolerar un mundo donde todo es experiencia pura, nada más. Voy a describir esta mesa, esta persona que se acuesta con esta otra persona, qué horrible. Carver, todos esos norteamericanos

de la sequedad... no me gustan. Terminan generando un montón de verdades triviales. A mí me gusta la necesidad. No puede haber libertad en el azar. Hay algo escrito que tenemos que modificar o crear para conquistar mundos ulteriores, más hermosos que nosotros, más importantes.

-Por eso te gusta Borges.

-Es un viejo divino, pero ya no lo leo. Cuando alguien es tan imitado, lo volvés a leer y sentís el peso de las imitaciones y esa sintaxis ya no es para vos.

-Me gustó la manera en que percibí a Borges y a muchos otros en tu novela, no por imitación sino como si hubiesen sido invitados a una fiesta y cada uno apareciese del modo en que podían hacerlo. Gombrowicz en una atmósfera, Montaigne en la piel de un gato...

-Es fundamental trabajar con animales. En los libros de brujas todas tienen sus "familiares", animalitos sin los que no podrían hacer sus encantamientos. Yo pienso que para la escritura es lo mismo.

-¿Tenés gatos?

-Tengo una chiquita que se llama Gmail. Me come los papeles. Debe ser crítica literaria. Pero me encanta eso que decís de la fiesta.

UNA fiesta.

-¿Te sentiste una anfitriona mientras escribías la novela?

-Yo quería que todo terminara en una fiesta. ¿Viste que al final del libro hay una fiesta? La narradora va. Pola va también. Es importante que Pola vaya, por una cuestión legal. En la novela hay un dispositivo para hackear Google Earth. El dispositivo es real, funciona. Si Google quiere hacerle un juicio a alguien, tienen que hacérselo a Pabst o alguno de la banda de personajes. Es una coartada perfecta. La autora es sólo una invitada a la fiesta.

-¿Te asesoraste sobre eso?

-¿Sobre lo legal decís? No, eso es un chiste, pero el hack sí funciona. Eso no excluye que alguien quiera protestar como se hace en el mundo adulto, porque los juicios en tecnología y en la esfera del arte en general son siempre ridículos. Vos podés continuar la experiencia de leer la novela hackeando Google Earth si seguís las instrucciones y querés dedicar un rato de tu tiempo a una actividad ilegal deliciosa. Es bastante único, no creo que exista una novela contemporánea con una tecnología así adentro. Las instrucciones son re-claras. El hack se aprovecha de un defecto en la arquitectura en el DNS, domain name server, que es el que permite que podamos linkear cosas en Internet. Lo que estamos usando ahora, Skype, sí es horizontal, peer to peer, pero en todos los otros casos vas a una computadora o varias computadoras centrales que lo que hacen es registrar y controlar adónde estás yendo; pueden rastrear la novela de tu vida in Internet, si quieren. Lo que hace este hack es explotar eso, usarlo como vulnerabilidad para convertirlo en otra cosa. Si la representación del Nuevo mundo objetivo la hace Google, como nuevo poder global, me aprovecho de un error en su arquitectura y cambio el contenido, altero la tecnología, y lo hago a través de este hack. Sobre esto hablé una vez en una charla en Harvard. Estuvo bueno porque vino gente de literatura pero también altos geeks, chicos que estudian justamente cómo pasar de una arquitectura jerárquica -como la que el hack explota- a una horizontal. Uno de ellos me confirmó que modificar esto tardaría entre seis y diez años, o sea que el hack va a ser tecnología viable por más de un lustro como mínimo.

-¿O sea que la novela es, entre otras cosas, una valija con una bomba adentro?

-Bueno, sí, la novela misma es un hackeo. Puede ser leída así. Hay un relato en transición, del Estado, y otro relato global: ambos dicen cómo tiene que ser la memoria. Y escribir es violentar eso, explotarlo. El relato del Estado dice ahora que los montoneros eran unos divinos bárbaros, y la novela no es muy obediente con ese tipo de relato. La literatura afila la posibilidad de la resistencia política.

-¿Los así llamados derechos humanos son un hackeo también?

-Cuando la gente empieza a reescribir las nociones universales para agenciárselas para su propio poder, hay una articulación ideológica, y en el caso de los derechos humanos puede tratarse de un hackeo a la noción pura de qué era lo que implicaba defender la dignidad humana. Alguien tiene que hacer algo contra eso. Ocuparse de señalarla. Para señalarla tenés que pensar en términos de un defecto; es una idea de la crítica que es bastante ligada a la acción. Hay algo que no funciona y lo que hace el hack es explotar eso, por eso se le llama "exploit," pero para eso tenés que analizar y conocer bien dónde la estructura hace agua.

-Al hackear donde la estructura hace agua, se te forma un concepto de cómo deberían ser las cosas.

-Es cierto. Pero es una manera educada de plantear un deber ser, supongo. O por ahí no, es re-violenta. La cultura de izquierda piensa que un planteo del tipo "esto tiene que ser así", ya es facho. La ley es facha. La policía es facha. Hay que desarrollar estrategias más complejas, nuevas, para plantear el deber ser, para decir: las cosas deben ser de esta manera, sin caer en la bolsa de los dictadores.

-¿Por dónde va, para vos, ese deber ser?

-La crítica que le hace Hegel a Kant es algo hermoso, porque implica la crítica a todo terrorismo -el terrorismo es hijo de un mal razonamiento-. Hegel estaba preocupado con los desmanes de la Revolución Francesa. Dice: estos pibes tienen cosas re-lindas en el corazón: hablan del ideal, de la libertad, quieren los derechos humanos (es una noción más joven), pero al mismo tiempo cada asesinato a los enemigos de la revolución está basado en eso. Hay una abstracción que está en el fondo de los corazones que permite recurrir a ella para justificar mis acciones, entonces voy a poder justificar cualquier atrocidad. Y eso, por supuesto, encubre razones más "reales", como cuando Marat, que era un químico mediocre, manda a guillotinar a Lavoisier, que era un genio en esa disciplina, a quien odiaba porque había señalado la nulidad de sus escritos. Ese tipo de abstracción en el corazón es lo que hace que cierta gente pueda decir: esta persona es un militar, por lo tanto es malo, tengo que matarlo, aunque tenga 18 años y esté haciendo la proscripción yo tengo que matarlo y sacarle el uniforme, porque de ese modo asciendo dentro del regimiento que armó para mí Montoneros y puedo, quizás, conseguir uno de los uniformes nuevos que Montoneros estrenó en la primavera de 1975.

OTROS AÑOS 70.

-Hubo gente que se molestó por la mirada que echaste sobre los años 70 en Argentina.

-Pero está bien. La gente tiene derecho a pensar lo que piensa y a sentirse ofendida. Para mí en el momento fue una confirmación de que estaba tocando los puntos que tenía que tocar. Hay una posición "buena" para hablar de los '70 y los desaparecidos que genera que todo el mundo tenga un tono muy parecido. Habla de un mercado predeterminado de emociones y creencias, la gente compra ciertas cosas y al comprar se siente buena persona, comprometida con el drama o algo así.

-¿Eso está cambiando?

-Los intelectuales de izquierda argentinos no hicieron una revisión crítica de su actuación en aquella época, a excepción de Beatriz Sarlo.

-¿Pensás, como Borges, que un día vamos a merecer no tener gobiernos?

-Un día vamos a merecer gobiernos no peronistas, quizás.

-¿Vos precisás un gobierno?

-Detesto la noción de anarquismo. El horror es la no-ley, el Estado de naturaleza, el hombre contra otros hombres. Prefiero un gobierno malo a la anarquía, que es el infierno.

-¿Internet no es un reino anárquico?

-No es anárquico, de hecho es bastante autoritario: todas las cosas que vos hacés son compendiadas, y toda la economía de Internet gira en torno a hacer negocios con eso, tu privacidad. Los blogs son pasatiempos como cualquier otro. Internet se está volviendo demasiado "real".

-A tu novela le está yendo muy bien.

-Me encanta que la novela haga su vida, y por supuesto, es muy lindo para mí que haya ganado lectores tan distinguidos. Es muy raro publicar. No me esperaba nada de lo que pasó en los términos en los que pasó. Vos me preguntás cómo vivo la relación con el "mundo literario". Yo tenía la sensación de que persistía una fuerte tradición polémica en la Argentina, bastante patoteril. Por ejemplo, Piglia publica *Respiración Artificial* en los '80, y Aira publica cosas en contra para hundirlo; las tropelías de Fogwill, hay muchas. Ahora es distinto. La mayoría son militantes buscando puestos en los aparatos del gobierno. Regalan su vida intelectual por unas becas que equivalen al pancho y la coca que se reservan a las clases inferiores a ellos. Se mantiene el accionar de patota, pero el horizonte de la creación está degradado.

http://www.elpais.com.uy/suplemento/cultural/una-novela-con-explosivos/cultural_594400_110923.html

Inglés en 1882

Eca de Queirós



SIEMPRE UN INGLÉS! Completamente inglés, tal y como salió de Inglaterra, impermeable a las civilizaciones ajenas, atravesando religiones, costumbres, diferentes artes culinarias, sin que se modifique en un solo punto, en un solo pliegue, en una sola norma su prototipo británico. Tiesos, escarpados, cortados a plomo como sus costas, van por ahí queriendo encontrar en todas partes lo que dejaron en Regent Street, y esperando pale ale y roast beaf en el desierto de Petra, vistiendo en lo alto de las montañas levita negra los domingos, en señal de respeto a la Iglesia Protestante, y escandalizados de que los indígenas no hagan lo mismo; recibiendo el Times y el Standard en los confines del mundo, y conformando sus opiniones, no por lo que ven u oyen a su alrededor, sino por el artículo escrito en Londres; marchando siempre hacia delante, pero con el alma vuelta siempre hacia atrás hacia el home; abominando de todo lo que no es inglés, y pensando que los demás pueblos sólo pueden ser felices si adquieren las instituciones, las costumbres, las maneras que a ellos los hacen felices en su isla del norte.

¡Extraña gente, para la que está fuera de toda duda que nadie puede ser moral sin leer la Biblia, fuerte sin jugar al cricket, ni gentleman sin ser inglés!

Esto es lo que provoca que les odie. Nunca se funden, nunca se "desbritanizan". Hay razas fluidas, como la francesa o la alemana, que, sin perder sus caracteres intrínsecos, toman al menos exteriormente la forma de la civilización que en ese momento las contiene. En el interior de África, el francés adora al ídolo sin repugnancia, y en la China usa coleta. El inglés cae sobre las ideas y las maneras de los otros como una masa de granito en el agua; y allí permanece, berroqueño, con su Biblia, sus clubs, sus sports, sus prejuicios, su etiqueta y su egoísmo; convirtiéndose en un incómodo obstáculo para la circulación de la vida ajena.

Por eso, en los países donde vive desde hace siglos, sigue siendo el "extranjero".

Y ellos los vuelve tan funestos como domadores; porque todo su esfuerzo consiste en reducir las civilizaciones ajenas al modelo de su civilización anglosajona. El mal no es grande cuando actúan sobre Zululandia o sobre Cafrería, en aquellas inmensidades de la Tierra Negra, donde el salvaje y su choza apenas se distinguen de las plantas y de las rocas, y son meros accesorios del paisaje; allí se encuentran sólo materia

bruta, en la que ninguna forma anterior de original belleza se estropea cuando ellos la refunden para hacerla a su imagen. Vestir al desventurado rey negro Cetewayo de coronel de infantería, como acaban de hacer; obliga a los jefes de los basutos a saberse de memoria los nombres de la familia real inglesa, quizás sean actos de feroz despotismo, pero no alteran ninguna primitiva originalidad de normas o de ideas. Para Catewayo, que andaba desnudo, un uniforme, aunque sea de infantería, lo que hace es vestirlo; y resulta indiferente que dentro del cerebro de los basotho sólo haya fórmulas de invocación al ídolo y, por añadidura, nombres de príncipes de la casa de Hannover.

Pero cuando actúan sobre antiguas civilizaciones como la de la India, donde existen costumbres, literaturas e instituciones, donde una gran raza ha depositado toda la originalidad de su genio, entonces la política anglosajona repite poco más o menos el atentado sacrílego del que dismantelase un templo budista, bello como un sueño de Buda, para darle en su reconstrucción las repulsivas líneas del Stock Exchange de Londres; o del que se acercara al divino mármol de la Venus de Milo, e intentase, a fuerza bruta de martillo y cincel, darle la apariencia, las patillas y la levita de Lord Palmerston. La expansión inglesa por Oriente, su objetivo imperial, sería tolerable, incluso para los nervios de un artista, si se contentara con llevar allá sus tejidos, sus máquinas, sus telégrafos, sus railways, dejando luego que esas razas usasen ese ingente material de civilización para desarrollarlo en el sentido de su genio y de su temperamento. Bien está que doten a la ciudad santa de Hyderabad de gasómetros y de iluminación; pero, por Dios, que no metan a la fuerza lámparas de gas en sus templos, si ello ofende sus ritos y repugna a su gusto. Que la India, por ejemplo, se cubra de ferrocarriles, suministrados por los industriales de Northumberland y pagados por los hindúes, ¡es excelente! Pero al menos que las aldeas por donde pasan, esas aldeas que los mismo ingleses describen como pequeños paraísos de paz, de humilde laboriosidad, de costumbres suaves, de frugalidad, de lozanía, de belleza moral, no se vuelvan tan tristes como las tristes parroquias de Yorkshire, al meter allí al policeman, el depósito de cerveza, la capilla protestante de ladrillo, al librero de Biblias, al vendedor de gin, la humareda de una fábrica, la prostitución y la workhouse...

El autor

EÇA DE QUEIRÓS (1845-1900) es un autor clave de la literatura portuguesa. Retrató con precisión y densidad a la clase burguesa en novelas que atacaban su hipocresía y crueldad, como *El crimen del padre Amaro* (1875), *El primo Basilio* (1876), *El mandarín* (1889) y *Los Maia* (1888). Fue también un destacado cronista. Una primera serie la redactó en Londres, donde era representante diplomático. Fueron recogidas como *Cartas de Inglaterra*. A ese libro pertenece el fragmento de esta página.

http://www.elpais.com.uy/suplemento/cultural/textos/cultural_594392_110923.html

Reflexiones del pintor Roberto Matta

El arte de la conversación



Pedro da Cruz

EL PINTOR DE ORIGEN chileno Roberto Matta Echaurren (1911-2002) vivió la mayor parte de su vida fuera de su país natal, lo que no impidió que su obra fuera reconocida como una de las expresiones más importantes del movimiento surrealista en América Latina. Nació en Santiago de Chile, y estudió en la Universidad Católica. Con sólo veinte años se embarcó para Europa, donde completó los estudios de arquitectura que había comenzado en Chile.

Poco después de arribar a París se relacionó con miembros del movimiento surrealista, André Breton y el pintor Yves Tanguy, entre otros. A partir de 1935 trabajó durante dos años como colaborador en el estudio del arquitecto Le Corbusier, lo que le dio cierto prestigio. Entre sus primeras actividades como artista se cuenta su participación en la Exposición Internacional del Surrealismo, organizada por Breton en 1938. Debido al comienzo de la Segunda Guerra Mundial se radicó en Nueva York, desde donde regresó a Europa diez años más tarde.

El acercamiento de Matta a la pintura se diferencia marcadamente del de otros artistas surrealistas. Nunca practicó un hiperrealismo detallista para describir objetos que luego serían combinados de formas no lógicas, como fue el caso de Salvador Dalí y René Magritte, sino que creó espacios indefinidos poblados de extraños personajes que semejan estructuras mecánicas de carácter orgánico.

grabaciones. Matta se ha referido a su obra en distintas oportunidades, pero ahora ha sido reeditada una publicación de carácter diferente, ya que recoge ideas del pintor sobre temas relacionados a las experiencias vitales, lo que de modo indirecto permite al lector entrever las características de su personalidad y las bases de su creación.

El libro *Conversaciones con Matta* está basado en charlas grabadas por el músico Eduardo Carrasco, quien frecuentó a menudo al pintor entre 1981 y 1986.

En una corta introducción titulada "Como si fuera ayer", Ramuntcho Matta, hijo del pintor, rememora que Carrasco consideraba la amistad como una fuerza enorme que puede modificar los destinos. Ramuntcho presenció varias de las sesiones que se realizaban en secreto (a Matta le gustaban los secretos), y su padre lo consideraba un testigo sobre quien ejercía cierta forma de transmisión.

Refiriéndose a las conversaciones, el hijo escribió: "Hay aquí un Matta único, el que se entrega en amistad... Eduardo supo transcribir aquí el vértigo de esas discusiones, con sus contradicciones, sus tonteras y sus luces. Se escucha aquí la fuerza de la amistad porque, al contrario del amor, hay que ser dos para ser amigos."

En la presentación del libro, Carrasco escribe que el contenido se remonta a la primera época de su amistad con Matta, a conversaciones realizadas entre noviembre de 1981 y febrero de 1982, contenidas en nueve cintas grabadas (de un total de sesenta que conserva en su poder). La inquietud del músico era encontrar una respuesta a la pregunta de cómo nace un artista, conocer los factores que determinan que una persona se transforme en pintor, y que escoja esa forma de vida entre otras posibles.

VERBOS QUE DEFINEN. El contenido del libro no está organizado según un orden cronológico, sino que cada capítulo corresponde a una conversación sobre un tema propuesto por Carrasco en cada oportunidad. Distintos verbos sirven como disparadores de la temática a tratar, por lo que los capítulos del libro se titulan "Ver", "Crecer", "Pintar", "Escribir", "Amar", etc. La conversación es fluida, poco estructurada, por momentos algo caótica, pero rica en contenido, ya que se extiende a tópicos que surgen espontáneamente. En cuanto a su propia personalidad, Matta afirma que ha sido diferentes personas durante distintas etapas de su vida, incluso en algunas ocasiones habla de "cuando yo era chileno".

También afirma que "uno vive metamorfosis y nace muchas veces". Reflexiona profundamente sobre la naturaleza del ser humano, y es muy crítico con algunas expresiones de la izquierda política latinoamericana, ámbito al que perteneció, proponiendo la necesidad de desarrollar una "guerrilla interior".

El relato de Matta abunda en referencias a personalidades con las que estuvo relacionado, especialmente poetas como Pablo Neruda, Federico García Lorca y Gabriela Mistral (de la que estuvo enamorado), así como artistas pertenecientes a los círculos surrealistas, entre los que prefería a Henri Michaux. También se refiere con frecuencia a su condición errante, a sus viajes y estadías en Francia, Portugal, Inglaterra, Estados Unidos, Italia y nuevamente Francia. Sobre ello escribió: "No es como si tú viajaras... es como si un árbol viajara ¿entiendes?... porque te encuentras sin tierra... Hay que inventar una maleta para llevarte las raíces... Pero eso me ha pasado varias veces en la vida..."

A pesar de que vivió casi toda su vida adulta en Francia, Matta fue considerado un intelectual latinoamericano de peso. De sus relatos se desprende un profundo interés por la política y las relaciones internacionales. Se refiere a sus encuentros con los presidentes chilenos Eduardo Frei y Salvador Allende, así como a sus frecuentes visitas a Cuba y otros países donde participó en congresos y otras actividades culturales con figuras como Julio Cortázar y Gabriel García Márquez, entre otros.

SOBRE LA PINTURA. El último capítulo, "La pintura de Matta", difiere de los anteriores al no estar basado en una conversación. Está compuesto por cincuenta y seis secciones de diferente carácter (algunas son cortas frases que semejan aforismos) que contienen reflexiones de Carrasco sobre la obra de Matta.

Carrasco, músico de profesión, no se acerca a la obra del pintor desde una perspectiva académica, sino que, basándose en una amistad profunda, y en los conocimientos recogidos de las conversaciones, reinterpreta las concepciones de Matta, a las que también ubica en un contexto histórico y filosófico más amplio.

Comienza afirmando: "Explicar una obra artística parece una empresa ilusoria e inútil", ya que considera que el arte exige una relación directa, emocional e intuitiva. De todas formas no cesa en su empeño, aunque su análisis se resiente cuando se refiere a obras específicas de Matta, ya que el libro no contiene reproducciones. Carrasco puntualiza que hay que dejar de lado la banalización del concepto de surrealismo, y afirma que Matta ya había definido el rumbo de su arte antes de conocer a Breton. Dice que la pintura de Matta es



abstracta y espacial, pero con características particulares, ya que no pretende ser ilustrativa de algo o representar una doctrina, sino que es un descubrimiento, una aventura.

Los análisis de Carrasco sobre distintos aspectos de la obra de Roberto Matta se suceden en un continuo de ideas y afirmaciones no tradicionales, pero siempre interesantes. Conforman un buen complemento a otros análisis más académicos sobre un pintor que llegó a realizar una obra de rasgos inconfundibles.

CONVERSACIONES CON MATTA, de Eduardo Carrasco. Universidad Diego Portales, 2011. Santiago de Chile, 480 págs. Aún sin distribución en Uruguay.

http://www.elpais.com.uy/suplemento/cultural/el-arte-de-la-conversacion/cultural_594401_110923.html



Cuentos y crónicas de Domingo Arena

Desde la intemperie



Hugo Fontana

DOMINGO ARENA nació en una pequeña villa de Calabria, Italia, en 1870. Cuando apenas tenía 7 años su numerosa familia emigró a Uruguay y se estableció en Tacuarembó, donde su padre se ganó la vida durante mucho tiempo como zapatero. Desde chico Domingo se desempeñó en los más diversos trabajos, desde peón rural, empleado de una pulpería y simple changador. No obstante, en su primera juventud se trasladó a Montevideo para ingresar a la Facultad de Medicina y recibirse de farmacéutico, y más tarde a la Facultad de Derecho, para obtener el título de abogado.

En la última década del siglo XIX escribe su primer artículo periodístico, una crítica de teatro que se publicará en el diario El Día. El hecho, que inauguraría su larga trayectoria como periodista, le permitiría además conocer y acercarse a José Batlle y Ordóñez. En 1904 ya ejercía la dirección del diario y se transformaría al poco tiempo en un parlamentario brillante, ocupando escaños en ambas cámaras del Poder Legislativo, integrando la Asamblea Constituyente de 1917 y el Consejo Nacional de Administración entre 1919 y 1925. Participó en la redacción de algunas leyes de avanzada promulgadas en aquel entonces por el batllismo, entre ellas la que estableció el máximo de ocho horas para las jornadas laborales.

Entre toda su actividad, tuvo tiempo también para escribir algunos relatos marcados por la peripecia del hombre rural, que él había conocido de cerca durante su infancia y adolescencia; entre ellos se destacó "El Burro de oro", incluido en diversas antologías como Panorama del cuento nativista del Uruguay, de Serafín J. García (1943), Los mejores cuentos camperos del siglo XIX, de Diego Pérez Pintos (1966), y El cuento uruguayo. De los orígenes al modernismo, de Emir Rodríguez Monegal (1965). En 1939, el año de la muerte de Arena, el editor Claudio García publicó los libros Batlle y los problemas sociales en Uruguay y Cuadros

criollos y escenas de la dictadura de Latorre, el que ahora, con prólogo de Eduardo Roland, ha merecido una cuidada reedición.

El volumen recoge siete relatos, algunos de ellos no son otra cosa que estampas donde se retratan dramáticas escenas de la vida campesina, y cuatro artículos que Arena escribió entre febrero y marzo de 1896 y publicó en *El Día* ante el rumor -y el temor- de que el coronel Lorenzo Latorre volviera al país desde su prolongado exilio en Buenos Aires. Tres de los relatos giran en torno a resistidos idilios -diferencias sociales, el gaucho y la hija del patrón- con desenlaces disímiles y trágicos. Otros se detienen en diversas tareas rurales -la esquila, la yerra, la doma-. El relato "El Burro de oro" es el más ambicioso y mejor estructurado. Allí se narra la historia de un hombre avaro sometido a una gruesa broma que concluye de mala manera. En cuanto a los artículos, con suma brevedad y terrible dramatismo, Arena rememora algunas escenas de brutal violencia provocadas y celebradas por Latorre durante los años de su dictadura.

La literatura uruguaya demoró décadas en acercarse a la ciudad. Podría decirse que en un principio fue el gaucho y sus amplios y desolados dominios, retratados generalmente desde las equívocas gestas de las guerras civiles, y que tuvo en la pluma de Javier de Viana a su más afortunado exponente. Hubo que esperar a Paco Espínola para que el protagonista de *Sombras sobre la tierra* (1933) se acercara a los bordes de la ciudad, y a Juan Carlos Onetti para que, con *El Pozo* (1939), diera comienzo el reino de lo urbano. Estos textos de Arena están escritos desde la intemperie y, desde allí, aún conservan una impronta de sostenido valor histórico.

CUADROS CRIOLLOS Y ESCENAS DE LA DICTADURA DE LATORRE, de Domingo Arena, Irupciones, 2011. Montevideo, 100 págs. Distribuye F. Levy Libros.

http://www.elpais.com.uy/suplemento/cultural/desde-la-intemperie/cultural_594395_110923.html

Novela de Martin Amis

La relectura sexual



Mercedes Estramil

SOBRE EL POETA inglés Philip Larkin (1922-1985) se han tejido suposiciones de infelicidad y escasa sexualidad que llevarían a comprender el tono amargo de buena parte de su poesía, centrada en la experiencia de la vejez y el recuerdo de la juventud desaprovechada. Esa es también la idea que suscribe Martin Amis cuando en su última novela, *La viuda embarazada* (2010), denomina un particular territorio del vacío afectivo como "Larkinlandia". Es el lugar donde vive su protagonista, apropiadamente llamado Keith Nearing (nearing: a punto de), luego de ser abandonado por su novia Lily y por el resto de las mujeres del mundo. Es la tierra de la escasez sexual, y Nearing llega a ella cuando debiera ocurrir lo contrario, en el epicentro de la revolución sexual de los años '70. Para hacer honor a Larkin (cuya sensibilidad no excluía la crudeza) ya había estado Ian McEwan tres años antes con *Chesil Beach*, pequeña gran novela que narra la luna de miel prejuiciosa y fantasmal de una pareja de muchachos vírgenes en 1962. Traumática, patética e inolvidable luna de miel. Ahora Amis tira su centro y hay que decir que anota uno de sus mejores tantos, el que lo devuelve a obras como *La información* o *El tren nocturno*, o incluso las supera.

La portada de Anagrama (y la de varias ediciones inglesas) dibuja dos chicas, una de ellas en topless y de espaldas, al borde de una piscina, y esa levedad insinuante del retrato es lo que se mantiene y seduce durante el medio millar de páginas de esta novela bendecida, si cabe, con un soplo de magia narrativa. Soplo que no proviene sólo de la anécdota ni de los personajes ni de la ambientación, sino del espíritu con que este trozo de "senectud adolescente" está escrito.

UN CASTILLO EN ITALIA. En rigor, *La viuda embarazada* es la historia del verano de 1970, cuando el veinteañero Keith Nearing (estudiante de Literatura Inglesa), su novia Lily (estudiante de Derecho) y la amiga de ésta, Scheherazade (estudiante de Matemáticas), viajan a un castillo en Montale (Italia) para pasar sus vacaciones. Habrá más gente: una chica católica y en apariencia pudorosa llamada Gloria Beautyman, una exhibicionista liberada apodada "El Perro" y su compañero Kenrik, el playboy Adriano (de pequeña estatura compensada por su riqueza y ego), una niña adoptada con un secreto a cuestas, un par de novios indolentes que hacen esperar a sus chicas, y gente que no está ahí pero cuyo peso es decisivo (los hermanos de Keith: Nicholas, con quien mantiene correspondencia, y Violet, su hermanita descocada, sobre quien versan las cartas).

En el interior de todos ellos -al tiempo que pasean, nadan, juegan tenis y ajedrez- se dirime una cuestión básica: qué hacer con el propio cuerpo, qué hacer con el sexo, en un momento en que la prerrogativa sexual registra un cimbronazo: las chicas comienzan a "actuar como chicos" (y no sólo porque la píldora se haya impuesto como método anticonceptivo y liberador de conductas), en el sentido de tomar la iniciativa y separar sin remordimiento el sentimiento y la carne.

Sin embargo, no es una historia en tiempo presente. Keith Nearing (o mejor dicho, la voz intrusa y manipuladora de su conciencia tardía, a resguardo parcial en una tercera persona) recuerda ese verano desde una precoz vejez, entre los cincuenta y los sesenta, cuando ya ha pasado por varios matrimonios e hijos y sabe demasiado bien que su educación sentimental se selló en esos días cálidos, mientras leía novelas inglesas, hacía el amor con su novia, planeaba engañarla, y sobre todo, hablaba de sexo.

El pasado asume, para Nearing, la forma de "una presencia enorme e insospechada dentro de tu ser, como un continente ignoto". Y el castillo italiano, metáfora de inmediatez y fugacidad del *carpe diem*, parece tan real como nacido de un sueño. Tenía, naturalmente, que ser un castillo y no un albergue para estudiantes lo que ambientara esta novela "gatopardiana" en términos sentimentales y también de poderío económico: a Amis no se le escapa que detrás de las revoluciones vienen las restauraciones, y que en la ecuación sexo-amor, el poder (económico, religioso, intelectual, social y hasta sanitario) juega un papel dominante. De modo que la autoestima de los personajes pasa por ese registro de la percepción de lo físico que amarga la adolescencia (sentirse feo, bajo, gordo, desproporcionado, etc.: temas que alimentan una y otra vez los diálogos brillantes que gasta Amis), pero también por la percepción de la diferencia de clases. Los ricos: el enano Adriano, el desgarrado Timmy o el desagradable Jorquil, despiden un aire de impunidad que no pasa desapercibido para ninguno de los demás.

EL ACTO INDESCRIPTIBLE. Pero aunque generosa en conversaciones sobre sexo y delectación en su terminología "obscena", La viuda embarazada evita describir el acto sexual, y no es una preservación pudorosa o romántica. Para Keith Nearing, larkiniano al fin, se trata del "acto indescriptible" y traumático por naturaleza. Narrativamente, esa elipsis crece como un vacío real ocupado por metáforas, sobreentendidos y tensión.

Con los libros que el protagonista lee -el canon literario de la (silenciada) sexualidad inglesa de la era victoriana y posterior-, dialoga todo el tiempo esta novela sin estridencias pero mayúscula, lenta en su diagramado visible pero poseída por esa velocidad de fondo de sus personajes y su narrador. Desde las heroínas de novelistas hombres como Samuel Richardson (1689-1761), William Thackeray (1811-1863) y Charles Dickens (1812-1870) a las de novelistas mujeres como Jane Austen (1775-1817), Emily Brontë (1818-1848) o George Eliot (seudónimo de Mary Anne Evans, 1819-1880) y a las del sacudón que supuso el "pornógrafo" D.H. Lawrence (1885-1930), el patrón femenino de conducta social e íntima fue mutando hasta arribar a estas "chicas polla" (en la inevitable traducción española) que escandalizan el atribulado corazón de Nearing.

Como en muchas de esas novelas, también aquí -a modo de referencia y reverencia a la vez- Amis nos hace aguardar cientos de páginas impacientes para develar si el protagonista logra o no conquistar el cuerpo y alma de la virtuosa (¿?) Scheherazade. Que es, vamos a decirlo, lo que menos importa. Si algo no es La viuda embarazada es una novela de amor o de conquista. Por lo menos no sui generis. Sí de pérdidas, de individualismo, soledad y represión. Y de algún modo puritana y conservadora (no habla de los triunfadores sino de las víctimas de la revolución sexual) y a la vez profunda, encantadoramente sentimental. Por algo la mítica y desgraciada historia de la ninfa Eco y de Narciso (rescatada de la versión que el poeta inglés Ted Hughes hace de Las metamorfosis, de Ovidio) planea sobre estas páginas como un señuelo trágico.

Por varios datos, además de la edad de nacimiento de ambos (1949) y la formación literaria, Keith Nearing y Martin Amis tienen algún parecido, lo que ha llevado a hablar de alter ego y novela de corte autobiográfico, y más considerando que este inglés alguna vez radicado en Uruguay es un devoto explorador de sí mismo (su autobiografía *Experiencia*, publicada a los cincuenta años de edad, es una prueba flagrante). Como sea, el Amis entrado en años que escribe La viuda embarazada consigue ser -libre del ocasional esnobismo y petulancia de su personaje público- el más joven, sabio y genuinamente rabioso de sus narradores. Una novela tan perfecta para ser filmada que ojalá no se filme.

LA VIUDA EMBARAZADA, de Martin Amis. Anagrama, 2011. Barcelona, 494 págs. Distribuye Gussi.

http://www.elpais.com.uy/suplemento/cultural/la-relectura-sexual/cultural_594397_110923.html

Crónicas de Robert Hilburn

Al lado de la música



Luis Fernando Iglesias

NACIDO EN 1939 en Natchitoches, Louisiana, Robert Hilburn es un periodista que ocupó el cargo de jefe de la sección musical del diario Los Angeles Times desde 1970 a 2005, lugar que le permitió ser un minucioso observador de la escena roquera local e internacional. Su temprano amor por el country, el blues y el rock lo convirtieron en un fan de varios de los músicos de los que habla en Desayuno con John Lennon y otras crónicas para la historia del rock.

De estilo amable y respetuoso, se enfrentó en la década del setenta a otro famoso crítico musical estadounidense, Lester Bangs, quien trabajó en revistas como Creem, Musician y Rolling Stone. De ésta fue despedido por una furibunda crítica contra un álbum de Canned Heat al considerar su editor que desprestigiaba a los músicos. En una reciente entrevista, Hilburn reconoció a Bangs como un excelente escritor pero apuntó que siempre quería ser la estrella de sus artículos, le gustaba provocar y algunas veces dejar en ridículo a los músicos.

Hilburn acepta gustoso el lugar de cronista y otorga el rol protagonista de su trabajo al artista. Su forma de ser ha provocado admiración en algunos de los músicos incluidos en este trabajo. Desde el prólogo, Bono lo compara con un ángel del Señor, un ente que no bebe ni fuma, antítesis de esa música ruidosa que tanto ama. "Posee esa claridad que siempre atrae al caos creativo". En otros casos, como el de George Harrison, cuya obra solista fuera menospreciada por el periodista, las consecuencias fueron otras: jamás le concedió una entrevista ni le dirigió la palabra.

preferencias. Durante su vida periodística, el autor ha tenido como objetivo encontrar y estudiar a músicos que en su concepto contribuyen al crecimiento del rock como arte. En una charla con el cantante de U2, Hilburn le confiesa que está seguro de que hubiera sido muy buen amigo de Lennon. Ambos admiraban a

Elvis y siempre se interesaron por las demandas de cambios de la sociedad. Según el periodista, Lennon era demasiado rebelde para reunirse con los líderes políticos del mundo como lo hace Bono. Sin embargo el músico irlandés le confesó que cuando está con esos líderes constata lo mucho que los influyó la música de Lennon: "...una buena parte de sus valores sociales y sus sueños procede del rock and roll. Y en eso estoy totalmente de acuerdo con ellos. Tenía trece años cuando, creo, escuché 'Imagine' y quedé cautivado, yo también, por el sueño de John".

Hilburn conoció a Lennon en Los Ángeles, en plena grabación del accidentado álbum *Rock'n'Roll* producido por Phil Spector, época de la vida del músico conocida como "el fin de semana perdido". Fue testigo la noche en que lo echaron del club Troubadour cuando, totalmente borracho, se paseaba con una toalla femenina sobre su frente complicando la actuación de la cantante Ann Peebles. Una camarera se lo recriminó y ante la pregunta de Lennon "¿No sabés quien soy yo?" respondió "Para mí, eres un imbécil con un Kotex en la cabeza". Hilburn lo acompañó varias noches en el hotel donde el músico se quedaba y varias veces le vio pedir, al servicio de habitación, cereales con leche. Un día le explicó que, en tiempos de racionamiento a causa de la Segunda Guerra Mundial, era casi imposible conseguir leche en Liverpool. Consumirla con cereales, en la cantidad y a la hora que se le antojara, le producía un gran placer.

En 1980, mientras el músico grababa el álbum *Double Fantasy*, Hilburn le hizo una serie de entrevistas donde el guitarrista habló mucho sobre Los Beatles. Confesó cuál era el orden de sus álbumes preferidos (*Rubber Soul*, *Revolver*, *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band* y el álbum blanco) y relató anécdotas sobre las locas y explosivas primeras giras. En esa época, muchas veces cuando se acostaba con alguna fan, ésta le preguntaba cuál de Los Beatles era. Entonces John le susurraba: "¿Cuál te gusta a ti?". Si ella decía "George" él le contestaba "Soy George".

En una lúcida conclusión, Lennon cree que la banda se separó en el momento justo, cuando aún estaban en la cima. Al comienzo, en tiempos de la beatlemania, todo lo que hacían era elogiado pero luego "...estábamos arriba o abajo dependiendo del single o del álbum o de lo que fuera". Una de las personas que se sintió feliz con la separación fue Mick Jagger, quien declaró: "Por fin somos los número uno". Lo que no entendió Jagger era que "...cuando nos separamos, creamos algo mucho más grande de lo que habríamos sido si nos hubiéramos mantenido juntos, algo que él nunca podría igualar" agregó Lennon.

Paciencia. Es admirable el tesón del autor para lograr entrevistas con algunos de los músicos que aparecen en su libro. Fracasó con Elvis Presley, por la férrea custodia de su manager el Capitán Parker; Mick Jagger se durmió en medio de una conversación; y apenas pudo arrancar un lacónico "disfruta México" a Bob Dylan al intentar hablar con él durante el rodaje de la película *Pat Garrett & Billy the Kid* (1973, dir. Sam Peckinpah). Sin embargo, con el correr de los años la relación con Dylan creció hasta que, dejando su clásica parquedad, el músico aceptó ser el primero de una larga lista de músicos que revelaron a Hilburn su método para componer. Con esa serie de notas, el autor fue nominado por tercera vez al Premio Pulitzer.

En treinta y un capítulos cortos, a los que se suman varios sabrosos intermedios, Hilburn logra repasar vida y obra de varios de los principales músicos de la segunda mitad del siglo pasado. Es cierto que a veces el respeto y admiración que siente por ellos hace que el relato resulte algo edulcorado, poniendo paños tibios en zonas oscuras. Pero el resultado es siempre entretenido, con algunos momentos de contenida emoción, por ejemplo cuando se relatan los últimos días de Johnny Cash, o cómo pocas horas después de la muerte de Lennon, Yoko Ono le pide a Hilburn que vaya a su dormitorio para transmitir un mensaje a los fans.

DESAYUNO CON JOHN LENNON Y OTRAS CRÓNICAS PARA LA HISTORIA DEL ROCK, de Robert Hilburn. Turner Noema, 2010. Madrid, 314 págs. Distribuye Océano.

Deseos incumplidos

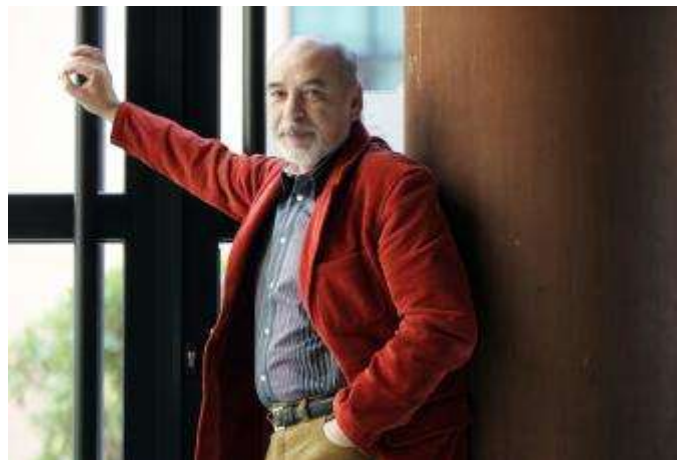
HILBURN SABE ser ácido cuando un músico o una banda no es de su agrado. Como muestra basta este párrafo en el que comenta un recital de 1995 de Bon Jovi. "El jueves, en el Forum, asistimos a la noche de los deseos. En el grupo telonero toca un actor - Keanu Reeves- que quiere ser aceptado como músico de rock. Como cabeza de cartel, había un grupo liderado por una estrella de rock -Bon Jovi- que quiere ser actor. Yo me contagié de ese espíritu. Durante la mayor parte de esa larga y aburrida velada, quise estar en otra parte."

http://www.elpais.com.uy/suplemento/cultural/al-lado-de-la-musica/cultural_594399_110923.html

Tahar ben Jelloun

Autopsia del desarraigo

JAVIER VALENZUELA 24/09/2011



Tahar ben Jelloun narra en su novela *El retorno* la historia del inmigrante magrebí “tratado como un perro” en su tierra de origen y “como un asno” en la de acogida. Pero el premio Goncourt marroquí también manifiesta su esperanza en ese combate por la recuperación de la dignidad de los árabes que son las revueltas en el norte de África

EMIGRADO DESDE una polvorienta aldea bereber del sur de Marruecos, Mohamed lleva cuarenta años trabajando en Francia, en una fábrica de automóviles. Siempre ha vivido en el mismo suburbio parisense y allí han nacido y crecido sus cinco hijos. Ahora le ha llegado la hora de la jubilación y no sabe qué hacer con lo que pueda quedarle de vida. Así que decide regresar a su aldea natal y construir allí una gran mansión para toda su familia. Pero sus hijos no le siguen en este viaje al sur primigenio, el torbellino de Francia se los ha tragado.

"Francia no te hace soñar. Pero en Marruecos hay algo mágico. Por ejemplo, la poesía de las relaciones entre la gente"

"Llega un momento en que el humillado se niega a seguir viviendo de rodillas. Esta es una verdad universal"

"Los cementerios de Marruecos son luminosos. Jean Genet y Claudio Bravo hicieron bien en pedir ser enterrados allí"

Esta es la historia de *El retorno* (Alianza), el último libro de Tahar ben Jelloun. Nacido en Fez en 1944 e instalado en París desde muy joven, autor en lengua francesa y premio Goncourt en 1987, de pálido rostro lunar, Ben Jelloun está hoy ligeramente acatarrado, carraspea y tose con frecuencia. Faltan solo dos días para el comienzo oficial del otoño y aunque la luz del sol entra por las ventanas del salón de su apartamento en la Rue Broca, en París hace más bien fresquete y la gente camina ya por las calles con cazadoras de cuero.

PREGUNTA. La de

***El retorno*,**

Tahar, es una historia triste, muy triste, ¿no le parece? RESPUESTA. Es una historia triste, por supuesto. Le pasa a un marroquí, pero, tiempo atrás, podría haberle pasado a un español, un portugués o un italiano, y hoy podría pasarle a un peruano o un chino. Es la historia de alguien que ha dedicado toda su vida al trabajo, un trabajo que, de alguna manera, le protegía, le daba cierta seguridad interior. Y de un día para otro, ya no hay trabajo, ya no hay seguridad, se queda desnudo, sin saber qué hacer con su jubilación. Es patético pero es verdadero. He conocido a gente así, gente de una tristeza desesperada. Para los trabajadores nacidos en este país, para los franceses, la jubilación puede ser una oportunidad para hacer cosas que no podían hacer, como practicar deporte, viajar, desarrollar una afición, pero un inmigrante puede quedarse repentinamente vacío.

P. Ciertamente,

El retorno

no es solo un libro sobre la jubilación, trata de la jubilación no deseada de un marroquí emigrado a Francia. Mohamed no hacía aquí otra cosa que trabajar, vivía en este país como en una burbuja. Y lo más horrible es que cuando vuelve a Marruecos descubre que ha perdido a sus hijos

R. Sí, Mohamed, que ha sido muy cuerdo en Francia, se vuelve loco al regresar a Marruecos. Construye en su aldea una casa surrealista, inhabitable. Se gasta todo su dinero en esa casa, intentando materializar el sueño de unidad familiar que tenían sus padres y abuelos, un sueño de hace un siglo. Y se va hundiendo en la locura.

P. Es curioso: usted ha escrito de un modo realista las tres cuartas del libro que transcurren en Francia, pero cuando Mohamed vuelve a Marruecos la cosa empieza a ser mágica, cada vez más mágica. Mohamed va a terminar siendo un santo y su casa, un morabito. Y antes han aparecido en la narración los amuletos contra el mal de ojo, los curanderos y los brujos.

R. Es que Francia no es un país que haga soñar. En cambio, sí que hay algo mágico en Marruecos, yo diría que como en la Andalucía de antes. Es la belleza del país y es también la especie de poesía que hay en las relaciones entre la gente. Allí todo es posible.

P. Querría hablar ahora de animales. En

***El retorno*,**

usted escribe que cuando Mohamed está en Francia se comporta como, literalmente, un borrico: laborioso, manso, humilde, rutinario, intentando pasar desapercibido. El propio Mohamed reflexiona así en la novela: "¿Qué podemos hacer? Que se nos vea lo menos posible, somos expertos en no hacernos notar". Y en otro libro suyo publicado hace poco en España,

La primavera árabe

(Alianza), un ensayo sobre las actuales revueltas democráticas en el norte de África y Oriente Próximo, usted dice que los árabes son tratados como perros en sus países por sus propios Gobiernos. El amargo destino del árabe contemporáneo sería, pues, trabajar como un burro en Europa y ser tratado como un perro al sur del Mediterráneo.

R. Algo así. En los países árabes que te llamen perro es el peor de los insultos. En la época de Hassan II, la primera cosa que la Policía le decía a un opositor era: "Acércate, perro". El opositor era un perro o un hijo de perra. Y aquí, en Francia, los inmigrantes magrebíes son considerados como ganado. Para todo: en el trabajo y en la vivienda, en esos suburbios donde uno solo puede sentirse desdichado. Sí, en este lado del Mediterráneo son bestias y en el otro también. Pero, en fin, esa es la condición del pobre. El pobre es el que ha sido desposeído. En el caso de los inmigrantes magrebíes, como antes de los italianos, españoles o portugueses, de lo que se les ha desposeído es del campo, del sitio y de la cultura de donde proceden.

P. Comparto la lectura que hace usted en

La primavera árabe

de las revueltas que han sacudido este año Túnez, Egipto, Libia, Siria y otros países. Son combates por la libertad, los derechos y la democracia, pero sobre todo son combates por la dignidad. Al árabe se le negaba la dignidad en Europa y, lo que es más grave, en su mismísima tierra. Hasta que se puso a reivindicar su humanidad.

R. Así es como yo lo veo y no sé si los europeos se dan cuenta de veras de lo que está pasando. En Siria, por ejemplo, la gente baja desarmada a la calle todos los días para recibir balazos. Sale de su casa sin saber si volverá por la noche. Y sigue saliendo. A manifestarse. Y no por el pan o por el empleo. Se manifiesta por la libertad y la dignidad, para que se respete su integridad física y moral, se le reconozca, como usted dice, su humanidad. Y esto es nuevo. Es la primera vez que en el mundo árabe vemos manifestaciones no contra el exterior, contra el sionismo, contra Occidente, no; las manifestaciones son contra los canallas que nos gobiernan y nos despojan de nuestra condición de seres humanos. Si en Túnez, Egipto o Libia hubiera habido manifestaciones para mejorar los salarios, Ben Ali, Mubarak o Gadafi podrían haber cedido y haberlos subido un diez por ciento. Pero la gente no pedía eso. Pedía mucho más que eso. Llega un momento en que el humillado se niega a seguir viviendo de rodillas, esta es una verdad universal.

P. Vayamos, si le parece, a su país natal, a Marruecos. Usted se ha pronunciado favorablemente sobre el deseo de cambio político del rey Mohamed VI, afirma que ahora se puede respirar allí más libremente y que los emigrantes ya no son desvalijados por los aduaneros cuando regresan a pasar las

vacaciones. También se lo hace decir en la novela a Mohamed, quien dice del actual monarca: "Es un buen tipo, lo contrario de su padre".

R. Sí.

P. Pero en

El retorno

también recuerda que allí persisten la pobreza, las desigualdades y la corrupción.

R. Sí.

P. Son cosas que no pueden cambiarse con una mera reforma de la Constitución.

R. No. Y de hecho por eso estoy implicado personalmente en la lucha contra la corrupción en Marruecos. La corrupción lo pudre todo; se puede hacer una nueva Constitución, se pueden celebrar elecciones estupendas que den paso a un nuevo Parlamento, pero mientras persista la corrupción es como si no se hubiera hecho nada. Hay que hacer una Marcha Verde contra la corrupción, hay que cambiar las mentalidades y eso no lo pueden hacer de un plumazo ni el rey ni nadie. Habría que empezar por la escuela primaria. Pido para Marruecos una pedagogía que haga socialmente repugnante la corrupción, que se diga que del mismo modo que no se puede robar, mentir o matar, no se puede corromper ni ser corrompido. Y si no se empieza con los niños, no hay nada que hacer.

P. Esto me trae a la cabeza la visión del islam del protagonista de

***El retorno*.**

Mohamed es un buen musulmán, pero la religión que practica es muy sencilla. n un momento dado, él mismo dice que el islam es fácil de entender: lo importante ante los ojos de Dios es el modo en que tratas a la gente, especialmente a los débiles y los pobres. De modo que lo que hay que hacer, concluye, es rezar y no hacer daño a los demás.

R. Eso es lo que me explicaba mi padre cuando yo era pequeño, cuando tenía cinco o seis años. Vivíamos en Fez y en invierno hacía mucho frío en nuestra casa, que no tenía calefacción ni agua caliente. or las mañanas, el agua para hacer las abluciones antes de la oración estaba helada y yo temblaba de frío. Y un día mi padre me dijo: "Escucha, hijo, puedes saltarte las oraciones. Lo esencial del islam es ser limpio, respetar a tus padres y profesores y no mentir, no robar, etcétera". Creo que, en el fondo, todas las religiones comparten esta misma moral básica. Lo que complica las cosas son algunas interpretaciones que hacen unos y otros. Cuando las interpretaciones son literales, al pie de la letra, entramos de lleno en el fanatismo y la estupidez.

P. Acabo de leer en

Le Monde

de hoy que una treintena de tumbas musulmanas en el cementerio de Carcassonne han sido profanadas. Eran tumbas de magrebíes que habían muerto luchando por Francia en las guerras mundiales y les han pintado encima cruces gamadas. El periódico añade que, hace un año, un vandalismo semejante tuvo lugar en un cementerio de Estrasburgo. Lo llamativo es que la noticia es apenas un breve en página par y bajo la rúbrica

***Faits divers*,**

sucesos. Como si la islamofobia fuera algo banal, sin la menor importancia, sin la menor dimensión ideológica, política, social y cultural. Y sin embargo, la islamofobia se extiende por Europa sustituyendo al viejo antisemitismo. Ahí está la matanza del ultraderechista de Noruega.

R. Hay dos elementos en la satanización actual del islam. Por una parte, la extrema derecha está haciendo sus campañas basándose en el miedo al islam, diciendo que los musulmanes están invadiendo Europa y van a cambiar las vidas cotidianas de los europeos. Y por otra, los islamistas fanáticos les regalan argumentos en un plato de oro. El año pasado estuve en Suecia, en Goteborg, y me reuní con los marroquíes de allí. Me dijeron: "Basta con que dos o tres imbéciles hagan algo escandaloso para que recaiga sobre todos nosotros". El lío que se montó en Francia con lo del velo islámico integral me pareció, por ejemplo, excesivo. ¿Había que hacer todo ese ruido por unas dos mil mujeres que llevaban esa prenda en Francia? ¿Era ese el gran problema de Francia que había que solucionar con urgencia y de modo expeditivo? No soy una persona religiosa y es obvio que estoy en contra del velo integral, pero cuando una determinada versión de una religión se confunde con toda una comunidad y se rechaza a toda esa comunidad por los excesos de algunos, ah, entonces hemos entrado de lleno en el racismo facilón.

P. Afortunadamente ha llegado la

primavera árabe**para comenzar a levantar ciertos velos en las miradas occidentales.**

R. Sí, ha habido la *primavera árabe* y ha habido también muchas matanzas de musulmanes hechas por Al Qaeda. Se calcula que la organización de Bin Laden ha matado a unas 9.500 personas en todo el mundo, de las cuales más de 6.000 eran musulmanes. Ahora, la *primavera árabe* está expresando de modo formidable el fracaso del islamismo político. Y sobre todo de ese fantasma del islamismo en las cabezas occidentales del que se beneficiaban los Ben Ali y Mubarak.

P. Escribió**El retorno****entre 2005 y 2008. ¿Sería ahora más optimista tras la primavera árabe?**

R. No creo. La *primavera árabe* no aporta gran cosa a los inmigrantes, su vida está aquí, en Francia, en los países europeos. Pero lo importante es que bastantes de sus hijos han participado en las revueltas árabes en Túnez, Egipto o Libia. Conozco a jóvenes nacidos en Francia o en Inglaterra que han vuelto a los países de sus padres para participar en las luchas actuales. Eso es muy estimulante.

P. Me pregunto si no ha pensado usted en volver a vivir en Marruecos, a ese país de la leche de almendra y el agua de rosas con el que sueña Mohamed.

R. Sí, claro. De hecho, volví a Marruecos en 2006 con la intención de quedarme allí, pero me resultó difícil. Para vivir en Marruecos hay que conocer los códigos y, aunque yo los conozco, me fatigan. Tuve, además, malas experiencias familiares, así que terminé regresando a París. Amo a Marruecos, pero hay dos cosas que no soporto, y son la falta de seriedad y la corrupción.

P. ¿Y qué significa París para usted?

R. Una especie de refugio.

P. Voy a preguntarle muy directamente dónde querría ser enterrado. ¿Aquí, en Francia, o en Marruecos?

R. No se preocupe, mis hijos me lo han preguntado también y les he respondido que en Marruecos. Me gustan los cementerios marroquíes; son caóticos, sí, pero abiertos y luminosos, menos siniestros que los franceses. Jean Genet hizo bien en hacerse enterrar en Larache. Y Claudio Bravo en Tarudant, en su casa en el desierto.

http://www.elpais.com/articulo/portada/Tahar_ben_Jelloun/Autopsia/desarraigo/elpepuculbab/20110924elpba_bpor_1/Tes

Inauguran museo del cómic con personaje del perro mexicano Xico

El próximo 28 de septiembre en Bélgica se realizará la apertura del Museo de Figuras Originales, en donde uno de los personajes destacados será el perro Xico, creado por la diseñadora mexicana Cristina Pineda con inspiración en el Xoloitzcuintle.

Notimex



Publicado: 24/09/2011 09:36

Bruselas. Un símbolo de la cultura mexicana será uno de los personajes destacados del segundo Museo de Figuras Originales (MOOF), que se inaugurará en Bélgica el 28 de septiembre, dedicado a personajes del mundo del cómic.

Se trata de Xico, un personaje creado por la diseñadora mexicana Cristina Pineda con inspiración en el Xoloitzcuintle, raza de perro originario de los territorios históricos que hoy componen México.

No es la primera vez que el perrito mexicano asegura su presencia en un museo de cómic de Bélgica, un país del que el llamado noveno arte es todo un símbolo.

Un imponente Xico de dos metros recibe a los visitantes a las puertas del primer MOOF, inaugurado en Bruselas en octubre de 2009.

En esta segunda sede del museo, ubicada en el centro de la capital belga, los visitantes encontrarán un Xico de 75 centímetros acomodado en un templo azteca iluminado por la luz de la luna, “mirando fijamente hacia el horizonte y reflexionando sobre la fragilidad de la condición humana”, describe su creadora.

A sus pies se muestran artesanías prehispánicas que recrean la abundancia cultural de México.

“México es un país rico en leyendas y tradiciones y el Xoloitzcuintle, sin duda, forma parte trascendental de ellas. Xico es una puerta de entrada al pasado ancestral de México, sus tradiciones, sus leyendas, sus regiones y múltiples pueblos”, señaló Sylvia Reyes Fernández, responsable de Cultura en la embajada mexicana ante la Unión Europea.

Xico compartirá casa con Milú, el perro de Tintín, con dos bustos de bronce de los galos Astérix y Obélix, y con una gran estatua de un pitufo, algunos de los 680 objetos que estarán en exposición en los mil 200 metros cuadrados del nuevo MOOF.

Además, una instalación con voces y música sumergirá al visitante en la historia de Xico y el niño volador Totonaca Naku, un cuento creado por Pineda inspirado en la tradición de los Voladores, nombrado por la Unesco como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad.

“Este cuento lleva un mensaje de identidad, magia, inspiración y herencia cultural por medio de la sabiduría del abuelo que nos muestra su camino por la vida”, explicó Pineda.

“También nos habla de crear conciencia y cuidar la naturaleza. Es una invitación a enfocar la mirada para que cada pensamiento sea un nuevo despertar”.

La idea de la creadora es que el cuento esté disponible gratuitamente y se pueda bajar por Internet y iPhone.

<http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2011/09/24/9364248-inauguran-museo-del-comic-con-personaje-del-perro-mexicano-xico>

Violencia nueva sobre fondo clásico

RODRIGO PINTO 24/09/2011



Narrativa. En su anterior novela, *Balas de plata*, que ganó el Premio Tusquets 2008, Élmer Mendoza puso en escena a un personaje de nombre sospechosamente parecido al suyo -Edgar Mendieta-, detective que se recorta sobre la silueta de Philip Marlowe y esa ancha estirpe de hombres taciturnos, solitarios e incorruptibles que anima el género de la novela negra desde Hammett y Chandler en adelante. Como es de rigor, Mendieta tiene rasgos que lo distinguen de sus colegas más allá de la nacionalidad y la época; un pasado de niño abusado sexualmente y su relación con un psicólogo bastante particular, el doctor Parra, le dan un perfil torturado que establece la diferencia. A su vez, esa marca biográfica se incorpora a la trama de *La prueba del ácido* de manera oblicua, puesto que tiene que ver más bien con la política de alianzas que con la investigación criminal en que se embarca Mendieta desde las primeras páginas. Política de alianzas que resulta clave en una ciudad del norte de México, Culiacán, en el Estado de Sinaloa, uno de los territorios clave para el tráfico de drogas y, por lo tanto, para la guerra desatada entre el gobierno federal y el narco.

La prueba del ácido

Élmer Mendoza

Tusquets. Barcelona, 2011

248 páginas. 17 euros

Quizá el índice de la violencia psicótica de los cárteles de la droga se refleja mejor en el momento en que los jefes, mientras comen exquisiteces antes de hablar de negocios, abren paso a la nostalgia por el tiempo pasado: "¿Se acuerdan cuando me dio por matar jóvenes de camisa blanca? En qué bronca nos metiste". Sobre ese telón de fondo se construye una novela de trama clásica que aparentemente aspira a nada más que contar la historia de un crimen y su resolución. El asesinato de una bailarina parece uno de aquellos hechos de la crónica roja que apenas dará para una investigación rutinaria y un rápido paso a la carpeta de casos sin resolver; pero ocurre que Mendieta la conocía -e incluso algo más- y pronto se sabe también que los principales sospechosos son gente importante. Y ahí radica uno de los problemas de la novela: hay mucha gente importante -aparece incluso el padre del presidente de Estados Unidos, que va a cazar patos a una hacienda cerca de Culiacán- y por lo tanto proliferan demasiado las tramas y subtramas que deben desenredar Mendieta y su compañera detective, que responde al improbable nombre de Gris Toledo. Entonces el hilo se pierde por largos tramos y, cuando al fin se recupera, la solución parece salida de la proverbial chistera del mago. En el medio -y eso sí puede reputarse como un mérito- queda el vivo retrato de una sociedad que comienza a vivir en estado de guerra. El espacio no permite citar extensamente el listado de armas que McGiver, el traficante del rubro, vende a distintos cárteles por una suma fija, siete millones de dólares y tres millones de euros. Ni tampoco hacer la lista exhaustiva de todas las muertes que Mendoza acumula en las casi

250 páginas, muertes que poco tienen que ver con la de Mayra Cabral de Melo, la bailarina -de acuerdo, es un eufemismo: la prostituta- de cuerpo espectacular y ojos de diferentes colores que tenía cautivados a los poderosos de Culiacán y de la vecina Mazatlán.

Con personajes que se repiten y una cierta épica del desencanto que de todos modos remata a la manera clásica de la novela negra, Mendoza aporta otro grueso bloque a la construcción de un mundo narrativo que pone en escena a los demonios de la violencia desatada por el tráfico de drogas y su capacidad de corromper a políticos y policías. No tiene el poder perturbador de Roberto Bolaño en 2666 ni el lirismo trágico de Yuri Herrera en *Trabajos del reino*, pero, con recursos menos vistosos y algo de torpeza en el delicado trabajo de hacer calzar las piezas de un puzzle que él mismo complica en exceso, logra también ofrecer un poderoso atisbo del sombrío panorama abierto en México luego de que el poder político le declarara la guerra al narco. El azar también desempeña un papel en la novela. Estamos lejos de esos argumentos que calzan de manera perfecta y que progresan de manera armónica, con las debidas y previsibles vueltas de tuerca (para ocupar también un tópico sumamente desgastado). Mendoza se las arregla para introducir, como en la realidad, el azar, ese componente fortuito, ese rayo que cae donde quiere y cambia el destino de una vida. O de una novela.

http://www.elpais.com/articulo/portada/Violencia/nueva/fondo/clasico/elpepuculbab/20110924elpbabpor_12/Tes

Alertan expertos sobre lenguas nativas en riesgo de desaparecer

Entre las razones que las han puesto en peligro están la marginación y migración de los pueblos, falta de transferencia a las nuevas generaciones e imposición de idiomas dominantes, explicaron.

Notimex

Publicado: 24/09/2011 09:10



México, DF. Las lenguas yagan de Chile, chaná de Argentina, xetá de Brasil y awakateko de México son algunas de las lenguas en América Latina que están en riesgo de desaparecer a causa de diversos factores, alertaron expertos de cuatro naciones.

Participantes del IV Encuentro de Lenguas en Peligro, que se realiza en el Museo Nacional de Antropología (MNA), explicaron que entre las razones que las han puesto en peligro están la marginación y migración de los pueblos, falta de transferencia a las nuevas generaciones e imposición de idiomas dominantes.

En la actividad que forma parte de la XXIII Feria del Libro de Antropología e Historia, los lingüistas refirieron que de dichas hablas nativas, las tres primeras son practicadas por un sólo hablante, y la mexicana sólo por tres, lo que refleja el riesgo de su extinción.

Durante el acto, Rosa María Rojas Torres, investigadora de la Dirección de Lingüística del INAH y directora de investigación del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (Inali), destacó la riqueza de México en esta materia.

Recordó que el país cuenta con 68 lenguas, agrupadas en 11 familias lingüísticas, y 364 variantes a lo largo y ancho del país, según el Catálogo de Lenguas Indígenas Nacionales del Inali, lo que representa el 10 por ciento de los idiomas nativos a nivel mundial.

Asimismo, la experta en lenguas indígenas mexicanas mencionó que tomando como referencia los datos del censo de 2005, a nivel nacional existen seis millones 11 mil 202 hablantes, de los cuales 49.2 por ciento corresponde a hombres y 50.8 por ciento a mujeres.

“Esto refiere que, en comparación con las cifras del censo de 2000, en cinco años hubo una baja de 33 mil 345 personas que hablaban algún idioma nativo”, explicó.

“Hablar de lenguas nativas en peligro en México, es referirse a todos los idiomas maternos del país, mismos que sabemos que están sometidos a las lenguas dominantes: español e inglés, esta última a nivel global, de acuerdo con la definición que emitió el Comité Consultivo para la Atención a las Lenguas Indígenas en Riesgo de Desaparición (Ccalird) del Inali”, destacó.

“Mismo que refiere que son ‘aquellas que muestran señales de que su comunidad de hablantes está dejando de usarla y de transmitirla a las nuevas generaciones a favor de una lengua dominante’”, añadió la investigadora del INAH.

Durante el foro, expertos citaron ejemplos de casos con alto y muy alto riesgo de desaparición en sus países, como “140 hablas maternas brasileñas con menos de mil hablantes”, entre ellas “la xetá que es hablada por dos personas, una de ellas sorda, lo que dificulta la comunicación y desarrollo de la lengua”.



En Argentina, está el caso del chaná, el vilela y el tehuelche, que a la fecha únicamente tienen un hablante de edad avanzada y sin descendientes a quienes transmitirles la lengua y cultura.

Del caso mexicano, se dio a conocer que peligran el ahuatemeco, con tres hablantes; el kiliwa y tuzanteco (cinco), el ixcateco (seis) y el ayapaneco (ocho).

Por su parte, en Chile están en riesgo el kawesqar, que sólo tiene siete practicantes, el aonikenk con cuatro, y el yagan con uno, además que se tienen ya dos lenguas desaparecidas: la selknam, que hay cuatro herederos que la estudian para recuperarla, y la likan antay.

Según datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), cada dos semanas desaparece una lengua a nivel mundial, lo que representa la pérdida de 26 al año. De manera que en el presente siglo dejará de existir 50 por ciento de las hablas indígenas que se practican hoy.

<http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2011/09/24/91031027-alertan-expertos-sobre-lenguas-nativas-en-riesgo-de-desaparecer>



Amor a una ciudad martirizada

CARLOS GARCÍA GUAL 24/09/2011

La "biografía" de una ciudad como Jerusalén, con sus tres mil años de historia y su trágica cadena de destrucciones y guerras apasionadas y furiosas, requería un libro como éste, de extraordinaria investigación histórica, pero, a la vez, impregnado de un sentimiento profundo de amor a esta ciudad tan martirizada por su propia significación espiritual. Objeto de veneración religiosa, ciudad santa para tres religiones de libro, como ninguna otra ha suscitado tantos fanatismos y odios, ninguna ha sufrido tantas destrucciones, invasiones, conquistas y matanzas, resurgiendo una y otra vez de la sangre y las ruinas, reconstruyendo muros e iglesias, atrayendo incesantes peregrinos. Judíos, árabes y cristianos adoran en ella el rastro divino de sus grandes profetas, y la ven como el lugar de la tierra elegido por Dios para la creación y para el final cósmico. Los enterrados en Jerusalén serán, creen algunos, los primeros en resucitar en el famoso Apocalipsis, con entrada de preferencia para el Juicio Final. Durante siglos los exiliados hebreos se saludaron: "¡Mañana en Jerusalén!". Al final de su apasionante y apasionada biografía, muchos son los que han vuelto a la ciudad quebrantada y mártir, resurgida en ese turbulento Israel de tantos conflictos bélicos y tantos conquistadores. El libro de Sebag pasa revista a todos ellos. Cananitas, israelitas, asirios, persas, macedonios seléucidas, romanos, bizantinos, omeyas, abasidas, fatimidas, selyúcidas, cruzados, sarracenos, tártaros, mamelucos, otomanos, británicos jordanos e israelíes han pasado dominando la ciudad y han tratado de imponer su fe sobre otros creyentes con mayor o menor crueldad. En una historia de infinita violencia religiosa que invita a la reflexión sobre los fanatismos religiosos que no sólo ensangrentaron la llamada Tierra Santa. La información histórica de estas páginas es excelente, pero quiero destacar además que lo es también el vivaz estilo, de intenso dramatismo y rápidos retratos de los personajes. La trepidante historia que empieza con el asedio de Tito y acaba con "la guerra de los seis días" evoca cientos de perfiles humanos fascinantes. (Valga como ejemplo el retrato de primer emperador cristiano: "Constantino era un soldado curtido, un santo visionario, una autócrata asesino y un artista del espectáculo político..." y sigue). Desde Nabucodonosor hasta Moshe Dayán, pasando por Ricardo Corazón de León, Saladino, y los primeros reyes de Jerusalén, esa galería tiene un memorable colorido.

Jerusalén. La biografía

Simon Sebag Montefiore

Traducción de Rosa María Salleras Puig

Crítica. Barcelona, 2011

853 páginas. 34 euros

Simon Sebag Montefiore pertenece a una familia hebrea de famosa raigambre en Jerusalén. Su antepasado Moses Montefiore, millonario de la Inglaterra victoriana, contribuyó a la reconstrucción de la ciudad y tiene un justo espacio en esta biografía, cuyo autor es no sólo un muy acreditado historiador de la Rusia moderna (sobre todo por su libro sobre Stalin, editado también en Crítica), sino sobre todo un apasionado de la historia, antigua y reciente, de Jerusalén que conoce muy a fondo y con hondo afecto. (Sus notas son espléndidas, tanto las eruditas como las más personales, sobre lo que persiste en la ciudad de hoy). "Éste es el libro de mi vida", decía en la reciente presentación del mismo en Madrid. Al lector le impresiona tanto la tragicidad intensa de tan excepcional biografía como el afán de un relato ameno, preciso y objetivo, un empeño difícil y arriesgado en un terreno como este de la ciudad de tres religiones.

http://www.elpais.com/articulo/portada/Amor/ciudad/martirizada/elpepuculbab/20110924elpbabpor_10/Tes

La novela como arte de reconocimiento

Javier Marías y Juan Gabriel Vásquez conversan en el Hay Festival sobre la aventura de escribir - El futuro del libro en la era digital, a debate en Segovia

JESÚS RUIZ-MANTILLA - Segovia - 24/09/2011

Constanza Marías jamás vino a este mundo. Iba a ser la cuarta en una familia entera de varones y se la esperaba en casa para dar un aire más delicado al ambiente. En su lugar nació Javier -primero Xavier, en castellano antiguo- y hubo que acostumbrarse. "Durante un buen tiempo tuve que andar vestido de rosa". Quizá por eso ahora, al escritor maduro y ya consagrado internacionalmente, no le ha costado meterse en la piel de María Dolz para narrar en primera persona como protagonista *Los enamoramientos* (Alfaguara), su última novela. Así se lo confesó ayer él mismo al autor colombiano Juan Gabriel Vásquez en una conversación con aforo completo en la iglesia de San Juan de los Caballeros, dentro del Hay Festival de Segovia.

"No hago trampas, por eso escribo en primera persona", dice Marías

La nube digital cambiará la manera de leer y escribir

Las difusas, cambiantes, dubitativas, etéreas y ondulantes voces de la narrativa de Marías tienen un componente líquido y obsesivo. Tanto, que Constanza es un nombre que, de haber nacido mujer, le habría hecho justicia. Por la perseverancia, por el empecinamiento, por esa tendencia al aislamiento consagrado a la literatura tan marcado en él. Valga un ejemplo técnico. "No hago trampas. Por eso escribo en primera persona. Es una decisión que tomé hace tiempo, en 1986, con *El hombre sentimental* y desde entonces no he dejado de buscar maneras de sortear las dificultades que me supone", aseguró.

Lejos queda hoy del solvente y académico Marías el chaval de 19 años que escribió *Los dominios del lobo*. Ahora, con 60, algunos le siguen llamando el "joven Marías". Y lejos está él de renegar de aquella primera novela. "Es mi obra más divertida". Una reivindicación de la imaginación y el territorio del escritor frente, dice él, "al daño que nos hizo el realismo social". Desde entonces hasta ahora han pasado 40 años y un recorrido de éxito constante, la búsqueda de un estilo basado en la indagación interior, la verdad íntima, la especulación como manera de conocer la verdad que le ha llevado a la conclusión de que la novela es un arte de reconocimiento: "Lo mismo que otros géneros lo pueden ser de conocimiento, la novela lo es de reconocimiento. Y digo esto en cuanto a que nos permite saber cosas que sabíamos, pero no teníamos idea de ellas hasta que no las leemos en una novela". Una gran verdad que le ha llevado a afirmar también, como recordaba Vásquez, "que el ser humano necesita conocer lo posible además de lo cierto y lo que pudo ser, además de lo que fue". Y a través de ese camino, alejados de las verdades líquidas de Marías, llegamos al punto gaseoso que tuvo lugar ayer en el Hay. Fue cuando se discutió sobre la nube digital, ese espacio aun no determinado en el que se depositarán todos aquellos objetos sólidos del pasado que tuvieron forma de libros, discos o películas; obras de arte que adquieren en la era digital otra dimensión. El problema es saber si acabará descargando en forma de lluvia como el maná, con buena cosecha, o a puro granizo. Javier Celaya, editor de Dosdoce.com lanzaba una pregunta inquietante: "Y eso, ¿se llamará libro?". Lo hacía ante Manuela Lara, directora de proyectos y desarrollos de Santillana Negocios Digitales y Alberto Olmos, escritor, en una mesa organizada por Cedro y moderada por su presidente, Pedro de Andrés.

Los cuatro se esforzaron por explicar las ventajas e inconvenientes de los nuevos paradigmas digitales. "No solo cambiará la manera de leer, también la de escribir", avisaban Lara y Celaya. "Los lectores interactuarán y eso dará la posibilidad a los editores de saber no solo, como hasta ahora, que se compra el libro, sino hasta qué punto este se lee y, para los autores, en qué punto dejan de leerlo".

Buena noticia para los creadores de *best sellers*, mala para los autores que tratan de labrar un camino con voz propia. Será mejor que estos últimos sigan en su propia nube sin preocuparse de los efectos intimidatorios que pueda desprenderse de esa vigilancia.

También hubo espacio ayer en Segovia para lo sólido. Fue en casa de los marqueses de Lozoya. Invitaron a los asistentes y participantes al festival a un glorioso cochinitillo. No hubo lugar para la polémica en ese punto. Ni para el desconcierto. El juicio resultó unánime: estaba glorioso.

http://www.elpais.com/articulo/cultura/novela/arte/reconocimiento/elpepucul/20110924elpepucul_3/Tes

David Vann - *Caribou Island* / *Desolacions. Cariobou Island***Una obra de arte****JOSÉ MARÍA GUEL BENZU 24/09/2011**

David Vann confirma con *Caribou Island*, su segunda novela, que nos encontramos ante un escritor de talla. Su estilo, tan duro como expresivo, lo aproxima a la estela melvilliana de la novela estadounidense contemporánea

Después del formidable debut de David Vann con *Sukkwán Island*, el anuncio de una nueva novela titulada *Caribou Island*, igualmente ambientada en el áspero paisaje de Alaska, en la que de nuevo se contaba la lucha inclemente de un hombre en torpe y obcecada lucha contra sí mismo y contra la Naturaleza, producía cierta prevención ante la posibilidad de que Vann se hubiera enrocado en una especie de guarida literaria, un "más de lo mismo". Pues desechemos la prevención: el señor Vann ha demostrado con este nuevo libro que es un escritor de la cabeza a los pies.

Caribou Island / Desolacions. Caribou Island

David Vann

Traducción de Luis Murillo Fort / Francesc Rovira

Mondadori / Empúries

Barcelona, 2011

276 / 264 páginas

21,90 euros

En efecto: Gary es un hombre que ha conseguido frustrarse a lo largo de su vida y concibe la loca idea de irse a vivir a una isla en un lago con su mujer en una especie de regreso al origen para borrarlo todo y empezar de nuevo. En la novela anterior, el mismo asunto se cocía entre un padre y su hijo adolescente; esta vez el campo se abre: es un matrimonio el que se embarca en la absurda aventura, pero hay una serie de personajes que contemplan el dislate desde la orilla del lago, por así decirlo. Tienen dos adultos, Rhoda y Mark, que viven en una población cercana al lago sus propias vidas. Vann enfoca con igual atención a Rhoda que a su madre, estableciendo una soberbia relación entre las dos, uno de los grandes aciertos del libro, mientras Mark y su esposa dan cobijo a una segunda pareja, Carl y Monique, cerrando un conjunto de caracteres perfectamente eslabonados y medidos dentro de una intriga dramática que sobrecoge por su dureza, su desnudez y su penetración psicológica.

"Gary era un as del remordimiento", dice Irene, su esposa, y ese es exactamente su problema: el remordimiento de no haber hecho nada de sí mismo y haberla arrastrado a ella. Gary se aturde haciendo de

homo faber, construye una cabaña sin tener ni idea, con una terquedad lastimosa. "Lo que Gary buscaba era (...) el retorno a una época idílica en la que pudiera tener un rol, ser el herrero, el panadero o el cantor de leyendas populares. Irene, por su parte, sólo quería que no volvieran a abandonarla, que no pasaran de ella, que no la dejaran de lado". La lucha de Gary es titánica y está contada deteniéndose morosamente el autor en todas las dificultades materiales hasta constituir el estilo de la novela. A su lado, Irene somatiza su miedo y su desesperanza progresiva con jaquecas terribles que le impiden dormir. Rhoda, por el contrario, está sumida en una vida ciudadana cotidiana mientras planea casarse con Jim, un dentista que a su vez planea engañarla periódicamente y empieza a hacerlo ya con Monique; el autoengaño de Rhoda se manifiesta en una desgana contra la que no lucha. Se dispone a asumir una vida semejante a la de su madre, Irene, y ésta, a su vez, no puede olvidar que su propia madre, al ser abandonada, se colgó de una viga, donde la encontró la niña. Mark, en cambio, sobrevive siendo un perfecto sinsustancia acomodaticio. El contraste entre la dramática y definitiva brecha que abre entre ellos la insensata lucha de Gary e Irene y la resignación de Rhoda y Mark está llevado con pulso maestro.

La historia y el estilo son tan duros, tan expresivo y preciso este último, que a varios críticos les ha dado por relacionarlo con la literatura de Cormac McCarthy, lo cual es una simpleza; pero sí es cierto que en Vann hay algo que lo aproxima a la estirpe melvillianiana de la novela americana contemporánea que señaló Harold Bloom. Y la dureza salvaje del paisaje está presente no sólo en el paisaje mismo y en la lucha de Gary sino también en excursos admirablemente utilizados, como la pelea de Carl con los salmones en la mesa de lavado. Poco a poco, la imposibilidad de amor y de comunicación va agrietándose como los mismos postes de la estrambótica cabaña y esa paulatina invasión de la realidad no deseada se va abriendo paso entre todos, en cada uno a su manera, como una coral trágica. Por ahí es por donde Vann abre el camino para contar, esta vez, varias vidas anudadas en torno a un destino inexorable en un mundo en zozobra. Lo trágico afecta a Gary e Irene; lo dramático, a Rhoda; la simple supervivencia, a Mark. Todos se mienten para no decir ni decirse la verdad, pero todos la conocen, está dentro de ellos. Gary comprende que "la fe que entonces albergara había degenerado en determinación, ahora era un compromiso emparejado con el aniquilamiento". Irene piensa que "Gary quería vivir en la isla, pasar todo un invierno allí, tener esa experiencia. Pero (...) iba a ser un invierno y nada más. Llegada la primavera, abandonaría el lugar, abandonaría a Irene". La grotesca e inhabitable cabaña no es sino la exteriorización de la vida de un hombre. La niebla se cierra sobre sus vidas, el lago, la isla y la novela. Una obra de arte.

http://www.elpais.com/articulo/portada/obra/arte/elpepuculbab/20110924elpbabpor_8/Tes

No sería un virus la causa de la fatiga crónica

WASHINGTON (AFP).- Los muy esperados resultados de un estudio realizado por las agencias federales estadounidenses no confirmaron el vínculo entre el síndrome de fatiga crónica y el retrovirus XMRV, responsable del cáncer entre los ratones.

Trabajos aparecidos en octubre de 2009 en Estados Unidos establecían ese vínculo, pero dos estudios publicados en la revista *Science* en mayo no pudieron confirmar las observaciones de esas investigaciones, según las cuales ese retrovirus estaba con frecuencia en la sangre de pacientes que sufrían dicho síndrome. Los ensayos de laboratorio destinados a detectar el retrovirus XMRV entre pacientes con síndrome de fatiga crónica no son fiables, concluye un nuevo estudio publicado esta semana por la revista *Science*, que arroja más dudas respecto del papel de ese retrovirus en la enfermedad.

Los investigadores analizaron muestras de sangre de quince personas cuyos exámenes precedentes detectaron una infección con el retrovirus XMRV. También realizaron análisis de sangre de otras 15 personas en buen estado de salud que sirvieron como grupo de control.

"Estos resultados indican que los actuales análisis no detectan el retrovirus XMRV en las muestras de sangre", escriben los investigadores. Los investigadores que trabajaron en el estudio inicial -y que habían observado un vínculo entre el virus XMRV y el síndrome de fatiga crónica- rectificaron una parte de sus datos, pero no sus conclusiones, debido a que en uno de los laboratorios involucrados en el estudio hubo indicios de contaminación.

http://www.lanacion.com.ar/1408877-no-seria-un-virus-la-causa-de-la-fatiga-cronica?utm_source=newsletter&utm_medium=titulares&utm_campaign=NLCien

Apunte de Alemania

ANTONIO MUÑOZ MOLINA 24/09/2011

Hay lugares perfectos. Hay viajes perfectos. El viaje en tren una mañana de domingo entre Hannover y Múnich, por ejemplo. Está nublado y guirnalda ligeras de niebla flotan sobre los prados o sobre las laderas con grandes bosques de coníferas. El único defecto que yo le veo a la mayor parte de los viajes en tren en estos tiempos es que duran muy poco. El tren de Hannover a Múnich es muy bueno, buenísimo, confortable y rápido, silencioso, más aún en esta mañana en la que por ser día de fiesta hay menos viajeros. No es un tren de alta velocidad, sin embargo, ni falta que hace. Es un tren perfecto. La luz del día nublado hace más acogedor el interior de los vagones. Casi todos los viajeros van leyendo cuantiosos periódicos dominicales. Uno de los muchos inconvenientes de no saber alemán es no poder disfrutar golosamente de esas páginas tan anchas en las que todavía parece que importa tanto la palabra escrita. El rumor de las hojas de los periódicos da al silencio del interior del tren una cualidad de atmósfera de biblioteca. El movimiento es tan regular que me permite tomar apuntes tranquilamente en un cuaderno. Demasiadas tentaciones que habría que disfrutar de manera simultánea, por no prescindir de ninguna: mirar los prados y los bosques, los ríos de curso opulento y tan calmado que reflejan nítidamente en su superficie los árboles de la orilla y las nubes pasajeras, los pueblos de tejados en punta que muchas veces están cubiertos de placas solares, las agujas de pizarra de las iglesias, las fábricas que uno imagina de productos supertecnológicos y que no ofenden el paisaje; o bien leer sin levantar los ojos del libro que me acompaña en estas idas y venidas desde que salí de Madrid, *La educación sentimental*, en una edición francesa de bolsillo clara y gustosa de leer y con centenares de notas oportunas que explican cada nombre, cada alusión histórica; o bien escribir en uno de esos cuadernos que conviene llevar siempre consigo, y en los que uno quisiera como un dibujante hacer *sketches* rápidos y certeros de todo lo que va viendo; o no hacer nada, y dejarse llevar y adormilarse suavemente, con el libro abierto entre las manos, con la cabeza vuelta hacia la ventana por la que se suceden los bosques, los ríos, los pueblos, las torres de las iglesias, las estaciones, la quietud del domingo. En una de ellas se para el tren y el nombre que hay en el cartel despierta un breve escalofrío: *Nürnberg*. Qué raro que esos nombres que tienen sobre todo una resonancia ominosa de símbolos se correspondan con lugares reales, con esa estación en la que suben o bajan algunos viajeros, más allá de la cual se ve un horizonte de edificios industriales. Los que adoran con tanta sinceridad el poder, sea cual sea, dice Flaubert, "serían capaces de pagar por venderse"

En el interior de una novela, como en el de un tren, uno se abandona a un viaje inmóvil. En el tren el viaje es a través del espacio y del tiempo. En la novela solo de un tiempo, comprimido e inventado. En *La educación sentimental*, tantos años después de las primeras lecturas, me doy cuenta de que los personajes viven en un mundo fronterizo entre el tiempo antiguo de los viajes y el tiempo nuevo y más veloz de la Revolución Industrial. Como los cuadros de Monet, las páginas de Flaubert están llenas de nubes de vapor. La novela empieza inolvidablemente en un barco primitivo de vapor que emprende un viaje por el Sena en septiembre de 1840, y en esas primeras páginas está la excitación de un medio nuevo y todavía casi pavoroso, de una tecnología que ha irrumpido para cambiarlo todo: las tablas del buque tiemblan por la vibración de la caldera, el humo del carbón llena el aire. En su primer regreso a París, Frédéric Moreau viaja interminablemente en una diligencia: muy poco después ya le da vértigo el campo visto desde la ventanilla de un tren, en esa época en la que por primera vez en la historia humana se podía alcanzar una velocidad superior a la del galope de un caballo.

Flaubert me acompañada en la sala del aeropuerto de Madrid o de Zúrich, en las habitaciones de los hoteles, en los trayectos en tren. Cambiando a diario de sitio la permanencia de esa novela es como el hilo narrativo que une imágenes descabaladas de lugares. Lo asombroso de su tiempo interior es que resulta perfectamente plano. Empieza y no hay más progresión que la cronológica. No hay golpes de efecto, ni acelerones de melodrama, ni saltos hacia el pasado. Flaubert, a la manera de Cervantes en esos capítulos del *Quijote* en los que no sucede nada, cuenta el fluir de la vida exactamente como es, no como lo quiere la literatura. Frédéric Moreau es quizás el primer héroe de novela que no hace nada en particular para llegar a serlo. Se enamora como los personajes de las novelas románticas pero su amor no va a ninguna parte. Es ese arquetipo del provinciano que marcha a la capital para labrarse un destino pero a él la energía de la huida y de la ambición

se le agotan nada más llegar a París. Mira las cosas con la atención y el desapego de una cámara. Lo registra todo y no hace nada. Su inactividad la entiendo más intuitivamente en este viaje alemán en el que paso mucho tiempo solo y fijándome en los lugares y en las personas aislado además por mi ignorancia del idioma.

Así de distraídamente asiste Frédéric Moreau a los hechos históricos. Deambula por ellos como por las calles de París y por las casas de la gente, los palacios de los ricos atestados de objetos lujosos, los apartamentos burgueses con sus adornos de un mal gusto complicado y trivial. Flaubert habla de las efervescencias políticas que calentaron las vísperas de la revolución de 1848, pero muchas veces podría estar hablando casi de ahora mismo, enumerando el mismo catálogo de personajes alucinados o aprovechados o las dos cosas a la vez: los que aman ardientemente a la humanidad pero no tienen miramientos hacia los seres humanos; los aprovechados que cambian de lealtades con una agilidad de contorsionistas y con una perfecta tranquilidad de conciencia; los que adoran con tanta sinceridad el poder, sea cual sea que, dice Flaubert, "serían capaces de pagar por venderse".

Flaubert es al mismo tiempo lapidario y expresivo. Su atención aguda a los detalles visuales y a las tonterías de las modas del idioma lo induce a uno a una gimnasia sin desmayo de la observación. Parece que lo veía todo, que lo escuchaba todo, que no dejaba de anotar con una mezcla de exasperación y de deleite todas las muletillas lingüísticas, al mismo tiempo que buscaba un grado máximo de pureza y naturalidad en el estilo. Cuánto aprendió nuestro Josep Pla, por ejemplo, de su manera de adjetivar, logrando combinar en la misma línea lo inusitado y lo común.

Pero se me acaban casi al mismo tiempo las horas del viaje, las páginas de la novela. La ingeniería narrativa de Flaubert es tan infalible, tan ligera, tan sabia, como la de quienes hicieron este tren del que tengo tan pocas ganas de bajarme.

antonionuñozmolina.es

http://www.elpais.com/articulo/portada/Apunte/Alemania/elpepuculbab/20110924elpbabpor_6/Tes

Proyecto del INTI / Ya funciona en 80 escuelas especiales de 9 provincias

Un dispositivo económico ayuda a los alumnos con hipoacusia

Es un aro magnético que fabrican e instalan estudiantes de escuelas técnicas

Por **Fabiola Czubaj** | LA NACION

Ochenta escuelas de educación especial del país ya poseen un dispositivo fabricado por alumnos de escuelas técnicas para que los chicos con disminución auditiva puedan escuchar la clase. Un receptor muy económico, del tamaño de una cajita de fósforos, en poco tiempo permitirá que lo usen los chicos que no pueden acceder a un audífono.

Con 37 piezas electrónicas que no superan los 60 pesos y un manual muy sencillo elaborado por un equipo de técnicos especializados en discapacidad del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), alumnos avanzados de 26 ex industriales aprenden cómo fabricar una herramienta para el aula y, de paso, conocer de qué se trata la hipoacusia, una disminución leve, moderada o profunda de la audición que afecta a 5 de cada 1000 recién nacidos.

Como en las escuelas técnicas de Chaco, Formosa, Corrientes, Entre Ríos, Misiones, Río Negro, Salta, Buenos Aires y Santa Cruz, los alumnos porteños Félix Irala, Matías Henríquez y Fabio Beratz fabricaron este dispositivo llamado aro magnético, para un aula de la Escuela de Educación Especial y Formación Laboral N° 36, de Parque de los Patricios. En el primer piso, en un aula taller los esperaron a media mañana Gustavo (de 25 años), que tiene hipoacusia, Martín (de 25) y Víctor (de 21) con delantales azules de trabajo.

Mientras lijaban sillas de madera para restaurarlas, observaban con curiosidad cómo Félix, Matías y Fabio, con un par de años menos, instalaban el cable que actúa como aro en el perímetro del recinto. Al conectarlo a un amplificador, ese cable forma el campo magnético que "copia" la voz del maestro para que los alumnos con hipoacusia la capten sin los ruidos del ambiente.

"Oigo mejor", dijo Gustavo, mientras practicaba con Martín cómo escribir las mayúsculas en imprenta prolijamente en un cuaderno. Mientras, los alumnos invitados hacían los últimos ajustes. "Esto me permite aprender, pero también me sirve en lo moral: veo la cara que ponen los chicos y me devuelven una sonrisa. Seguro recibiremos más sonrisas porque vamos a construir más dispositivos en nuestro colegio", dijo Félix, alumno de 4° año, de la Escuela Técnica N° 29, de Boedo.

Puro entusiasmo

Según cuenta el equipo del INTI que dirige el ingeniero Rafael Kohanoff, la producción de dispositivos para personas con discapacidad motriz y auditiva suscita puro entusiasmo en los alumnos de las escuelas técnicas que visitan. Tanto que Matías, Fabio y Félix reemplazaron la producción de una válvula con dos pistones en el Club de Ciencias de la escuela por la de tres aros magnéticos, dos para salas del Palacio San Martín y uno para la escuela de Parque de los Patricios.

"Le «metimos pata» al aro porque es más importante para otras personas. Nos entrenamos y nos salió muy bien con el manual", dijo Matías. Y Fabio fue más allá: "Muchas veces nos preguntamos para qué sirve mucho de lo que tenemos que hacer en el colegio. Pero cuando estamos delante de algo como esto, nos damos cuenta de para qué estudiamos. Toda esta información también sirve para ayudar a los demás".

A punto de cumplir 86 años, el ingeniero Kohanoff se sigue emocionando cuando ve con qué facilidad los más jóvenes se integran. "No inventamos nada; adaptamos las soluciones técnicas que existen a la necesidad de la población con discapacidades -dijo-. Empezamos por quienes más lo necesitan, las personas con discapacidad, sobre todo del interior, donde las necesidades son tremendas."

Más de 250 escuelas ya solicitaron la instalación del aro y otras 100 recibieron la capacitación y el manual. "Cuando me dicen que un grupo de alumnos de una escuela técnica de Salta visitó una escuela de educación especial para comprender qué necesitan los chicos, compruebo que el valor de esa integración no tiene medida", agregó Kohanoff, director del Centro de Tecnologías para la Salud y la Discapacidad del INTI (www.inti.gov.ar/discapacidad).

La directora de la escuela de educación especial, Silvina Larrosa, explicó: "Muchas veces, esta discapacidad tiene que ver con la falta de estímulos. En este caso, el alumno por el que se instaló el aro magnético tiene audífono, pero el dispositivo va a mejorar su calidad de vida en la escuela. Además, tenemos una docente con hipoacusia, a la que también le será muy útil".

El aro magnético, según precisó Juan José Agrelo, supervisor adjunto de Educación Especial de la Ciudad de Buenos Aires, es útil para alumnos con hipoacusia leve a moderada, es decir, con un 30-40% de audición, según sea bilateral o unilateral.

Para compensar la falta de audífono que el ingeniero Kohanoff observó en su recorrido por las escuelas de varias provincias, el técnico Mario Aguilar Salomón desarrolló un prototipo de receptor económico (que cuesta 20 pesos), con pilas recargables por una celda solar como la que tienen las calculadoras. "Y funciona realmente bien", aseguró Aguilar Salomón..

http://www.lanacion.com.ar/1409046-un-dispositivo-economico-ayuda-a-los-alumnos-con-hipoacusia?utm_source=newsletter&utm_medium=titulares&utm_campaign=NLCien

La desgitanización del flamenco

RICARDO PACHÓN 24/09/2011

Los gitanos llevan cinco siglos asentados en España, y perseguidos desde su llegada (Pragmática de Medina del Campo, de 1492) hasta las últimas leyes de vagos y maleantes del franquismo. Un pueblo nómada que se hizo sedentario en la Andalucía atlántica, ubicándose en una estrecha franja de terreno que corre paralela a la margen izquierda del río Guadalquivir, entre Sevilla y Cádiz. En ese pequeño territorio nació uno de los géneros musicales más rico de nuestro universo: el flamenco. Hablamos de las gitanerías de Triana (destruida en 1957), Alcalá, Utrera, Lebrija, Morón, Jerez, Arcos, Los Puertos y Cádiz. Hablamos de un género musical compuesto en un ritmo alterno de 12 tiempos, que combina compases binarios y ternarios: tonás, martinetes, livianas, seguiriyas, corridos, soleares, cantiñas y bulerías. Y hablamos de la larga nómina de los creadores gitanos del flamenco, desde El Fillo a Camarón, pasando por Tomás El Nitri, Manuel Cagancho, Tío José de Paula, Enrique El Mellizo, Ramón Montoya, Manuel Torre, La Niña de los Peines, Fernanda de Utrera, Juan Talega, Antonio Mairena... Los artistas gitanos han iniciado su particular 15-M, indignados contra la Administración cultural andaluza que los viene marginando desde que se arrogó, en el Estatuto de Autonomía, "la competencia exclusiva en materia de conocimiento del flamenco como elemento singular del patrimonio cultural andaluz" (artículo 68, punto número 1). Y no se trata solo de reivindicaciones laborales o económicas, como han interpretado algunos medios de información. El problema es de más calado: la confusión entre el flamenco y el folclore andaluz que viene propiciando la Consejería de Cultura. En el formulario presentado ante la Unesco por las comunidades de Andalucía, Extremadura y Murcia se define el flamenco como "expresión popular", es decir, que el pueblo llano canta y baila por bulerías o soleares. En la página tres del formulario ya se atreven a enumerar las "formas musicales del flamenco" entre las que incluyen las sevillanas, los fandangos, los verdiales, etcétera, modalidades todas del folclore andaluz, en ritmo bailable de 3×4, que nada tienen que ver con la compleja métrica del flamenco. Aquí radica la indignación de los artistas gitanos: que el estamento político haya decidido que todo el folclore andaluz sea considerado flamenco. Para que no quepan dudas sobre sus competencias, la Junta de Andalucía, se dirige a la Unesco en los siguientes términos: "En estos momentos se encuentran en fase de tramitación para su inscripción, por parte de la Consejería de Cultura, diferentes manifestaciones flamencas como la escuela sevillana de baile, la escuela bolera, los verdiales, los trovos...". ¡Mande! El problema de los gitanos indignados podría agravarse el próximo noviembre con motivo de la celebración del I Congreso Internacional de Flamenco, organizado por la Consejería de Cultura. (Extraño caso, ya que el I Congreso Internacional de Flamenco lo organizó la Unesco, en Madrid, los días 18, 19 y 20 de junio de 1969). Y digo que la situación puede empeorar porque el Comité Científico del congreso está formado por 81 miembros y, naturalmente, no hay un solo gitano. Al menos en los congresos de flamenco organizados por la Unesco se sentaron, junto a Fernando Quiñones y Caballero Bonald, tres "cayos reales gitanos": Antonio Mairena, Juan Talega y Melchor de Marchena. La consideración del flamenco, por parte de la Unesco, como bien inmaterial de la humanidad, junto a la Patum de Berga, el silbo gomero, los castelletts, la cetrería o la dieta mediterránea, solo manifiesta su peligro de extinción. Lo que es lamentable en los momentos actuales es que el flamenco no exista como "género musical" en los servidores y portales de Internet. Seguimos figurando como "latin music" o "world music". Y es en Internet donde se va a desarrollar todo el futuro económico y comercial del arte flamenco. Y es ahí donde los profesionales del flamenco (artistas, críticos, investigadores, productores, etcétera) tienen que definir, de una vez por todas, lo que es y lo que no es flamenco. Por otra parte, pueden coexistir, como ocurre con el blues o el rock, diversas denominaciones dentro del género musical. Por poner un ejemplo: flamenco (para las formas clásicas antes aludidas); *flamenco-folk* (para el folclore andaluz que se ha aflamencado) *latin flamenco* (para los estilos americanos, como la rumba); *flamenco-fusión* (para todas las experiencias recientes con el jazz, blues o rock...). Solo hay que ponerse a trabajar.

Ricardo Pachón es productor de discos de flamenco, entre ellos de Camarón de la Isla, Veneno y Pata Negra.

http://www.elpais.com/articulo/portada/desgitanizacion/flamenco/elpepuculbab/20110924elpbabpor_4/Tes

Así será la Web del futuro

Hablan Chris Hofmann (Firefox), Linus Upson (Chrome), Hakon Wium Lie (Opera) y Roger Capriotti (Microsoft) sobre los avances que se preparan para el servicio más popular de la red de redes

Por **Ricardo Sametband** | LA NACION



Foto: Simón Chávez

En agosto último se cumplieron veinte años desde que se puso en línea la página <http://info.cern.ch> , el primer sitio de la World Wide Web, que dos años antes había creado Tim Berners-Lee.

Desde entonces la Web creció y tuvo un impacto fenomenal sobre nuestra cultura y la forma en que nos comunicamos, nos informamos, nos entretenemos y en cómo trabajamos. Es uno más de los tantos servicios que brinda Internet, pero su peso es tan grande que muchísimos usuarios utilizan la Web para acceder al resto (el e-mail, el chat, las videollamadas, las transferencias de archivos, etcétera).

Ser el vehículo de acceso a la Web es muy atractivo para cualquier compañía. En la década del 90 Netscape y Microsoft pelearon por esa posición, como hoy lo hacen *Firefox* y *Chrome* , al menos en términos de innovación.

"Pero cuando nació era algo muy sencillo, una herramienta para compartir información. Cuando estaba en NeXT usé mi primer browser y era muy primitivo; si cliqueabas un link te abría una ventana, y para ir hacia atrás tenías que cerrarla", recuerda Linus Upson, vicepresidente de ingeniería en Google, que tiene a su cargo el desarrollo del navegador *Chrome* (chrome.google.com), y que trabajó en las primeras versiones del *Netscape* .

"El éxito de la Web se dio por tres propiedades que tiene desde su inicio -explica-. La primera es que todo es una URL, una dirección Web, lo que implica que podés probar cualquier cosa con un clic, sin instalar nada. La segunda es que en la Web podés hacer búsquedas y llegar rápido a lo que querés, sin fricción. Es un mecanismo universal de acceso a la información. La tercera es que podés embeber algo de otro sitio en el tuyo, crear una nueva combinación. Son los tres elementos que permitieron la masificación de la Web. De hecho, no se me ocurre qué aplicación puede tener hoy tanta importancia en una PC como el browser." Según Upson, estas tres cualidades siguen siendo clave, pero aun así la Web está cambiando. La diferencia está en qué hace la Web, dice Hakon Wium Lie, oficial en jefe de tecnología en Opera, la compañía que desarrolla el navegador del mismo nombre (www.opera.com), y autor del estándar CSS (hojas de estilo en cascada, según sus siglas en inglés), que permite definir cómo se presenta el contenido de una página Web al navegante.

"Cuando nació, la Web era un medio para intercambiar documentos y texto. Pero con el correr del tiempo pasó de ser una biblioteca a convertirse en una plataforma para todo. Así que necesitamos cambiar cómo hacemos la Web, y por eso hoy la clave está en HTML5", explicó.

HTML es el lenguaje principal con el que se escriben las páginas Web, se define su estructura y los contenidos, y es lo que interpretan los browsers para mostrar la página en la pantalla del usuario. "Pero necesitamos que el nuevo HTML deje de ser un lenguaje para crear documentos y pase a ser uno que permita hacer que cada sitio se comporte como una aplicación. Eso es HTML5 -afirma Lie-; permite a los programadores hacer cosas que antes no se podían hacer en un sitio."

Este cambio en la Web ya lo vivimos todos los días con sitios que se comportan como si fueran aplicaciones: el webmail, el álbum de fotos online, el disco virtual, el reproductor de música o videos, el paquete de oficina y otros sitios de la llamada Web 2.0 que comentamos en www.lanacion.com.ar/1060027.

Lo que buscan los desarrolladores de los navegadores y de las páginas Web es potenciar todavía más su capacidad, agregando gráficos 3D, mayor flexibilidad en la presentación de contenidos, acceso a otros componentes de la computadora, y disponibilidad aunque el equipo no esté conectado a Internet. Las últimas versiones de *Chrome*, *Firefox*, *Internet Explorer*, *Opera* y *Safari* son compatibles con HTML5, JavaScript, WebGL y otros lenguajes que están cambiando la Web, y la mayoría de los navegadores de los smartphones lo son en parte. En www.chromeexperiments.com y demos.mozilla.org se pueden ver algunos experimentos que exploran qué se puede hacer desde un navegador.

"La riqueza de gráficos y capacidades interactivas que alguna vez estuvieron asociadas exclusivamente con una aplicación nativa para la PC se está moviendo a la Web -explica Roger Capriotti, director de *Internet Explorer* en Microsoft (se descarga de www.labellezadeinternet.com)-. Pero nadie abre el navegador porque sí, sino que quieren llegar al contenido online que les interesa. Así que el navegador debería hacerse transparente y permitir a esos sitios y aplicaciones Web mostrar lo mejor de sí."

Pero este cambio todavía no es una realidad; falta que se defina exactamente cómo será HTML5 -que sigue en desarrollo- y lograr que todos los navegadores interpreten esas directivas de la misma manera.

"Estamos apenas viendo qué rol tiene el navegador en una computadora de escritorio. Estamos como la industria automotriz en la década del sesenta, compitiendo por ser los más rápidos y poderosos, pero eso no alcanza, tenemos mucho por hacer, sobre todo en temas de seguridad y privacidad", admite Chris Hofmann, director de ingeniería en la Fundación Mozilla, que participó en todo el desarrollo de Netscape y Firefox. Los entrevistados coincidieron en que los plugins tipo Flash cumplieron su ciclo e, idealmente, en el futuro dejarán de ser relevantes, precisamente por la flexibilidad de HTML5, pero que esto no sucederá de un día para otro.

Según Hofmann, "pasarán como mínimo dos o tres años hasta que HTML5 sea el estándar y los sitios Web lo adopten completamente. Lo bueno es que es un estándar abierto y no lo controla nadie, y eso es fundamental para el futuro de la Web. Pero debemos ir mejorándolo de a poco, es imposible hablar del futuro y lograr que suceda así nomás".

La virtud de un mundo informático en el que las herramientas están basadas en la Web (en vez de depender de una descarga a la computadora o una tienda de aplicaciones) es que están siempre actualizadas, son más seguras y le permiten una mayor libertad de acción al usuario porque, como dice Upson, "se termina el intermediario". Se refiere tanto a la tienda de aplicaciones como a toda la interfaz de la PC. Upson lidera también el desarrollo de Chrome OS, el sistema operativo de Google, que no tiene ni admite aplicaciones: todo se hace a través del navegador. En Mozilla también analizan esta alternativa con su proyecto Boot To Gecko.

"En el futuro todos los píxeles de la computadora, sea cual fuere, van a estar controlados por el navegador, que será transparente para el usuario -indica Lie-. Yo creo que la Web tendrá un impacto histórico similar a la imprenta de Gutenberg, o incluso mayor. Así que es fundamental que creemos entre todos una base sólida, y que sea abierta, para que no haya una única empresa que decida cómo deben hacerse las cosas en la Web."

http://www.lanacion.com.ar/1408377-asi-sera-la-web-del-futuro?utm_source=newsletter&utm_medium=suples&utm_campaign=NLTecno

Polvo y silencio

ALBERTO MANGUEL 24/09/2011

Nuestra naturaleza es nómada y sin embargo el cambio nos aterra. Arraigados en cada momento de nuestras vidas, luchamos en vano contra la corriente. Queremos negar el paso del tiempo, que es nuestra única seguridad. Tratamos de aferrarnos al presente, quizás porque sabemos que no existe, que ya es pasado, que nada vuelve a ser, al menos no de manera idéntica. El lacónico héroe de la nueva novela de Tahar ben Jelloun es un solitario resistente, alguien que paradójicamente acepta el avance de los años pero no las transformaciones que los años traen. Mohamed Limmigri se resigna a la vejez, incluso la celebra, pero no las correspondientes consignas, cargos, deberes.

Mientras sus colegas se alegran de ver venir el momento de la jubilación y abandonar el taller francés donde trabajan, Mohamed no quiere pensar en esa ruptura esperada por los otros como una liberación y por él como un castigo. Cuando se fue, hace cuarenta años ya, de su aldea natal para trabajar en esa *Fransa* casi mítica de tan lejana, el cambio fue brusco, terrible, y sólo con paciencia y concentrados esfuerzos logró hacerse a la nueva vida. Esa vida es ahora la suya, la rutina a la cual está habituado, y no quiere dejarla. La jubilación que le espera es para Mohamed un adelanto de la muerte.

El retorno

Tahar ben Jelloun

Traducción de Malika Embarek López

Alianza. Madrid, 2011

200 páginas. 15,50 euros

Mohamed tiene, en la obra de Ben Jelloun, algo de universal, de alegórico; su apellido confirma, quizás un tanto estrepitosamente, su calidad de eterno exiliado. "El exilio", Ben Jelloun escribió en uno de sus anteriores libros, "es revelador de la complejidad del infortunio". Mohamed Limmigri, el inmigrante constante, el náufrago de la historia, encarna plenamente esta dolorosa complejidad. Musulmán fiel a las enseñanzas de su religión, opuesto a los excesos del radicalismo, Mohamed vive en una sociedad de racismo embozado, de muchedumbres que él teme y que lo ignoran. Hombre de pocos amigos, obrero que se pliega a las huelgas pero que no marcha en las manifestaciones, padre cuyos hijos se han alejado de él y de las enseñanzas islámicas, Mohamed es un solitario perdido en los vaivenes de nuestro tiempo. Su único compañero es un Corán, traído con él desde su aldea.

"Lo envolvía en un paño blanco, un trocito del sudario con el que había enterrado a su padre. Ese libro era todo para él: su cultura, su identidad, su pasaporte, su orgullo, su secreto. Lo abría con delicadeza, lo estrechaba contra su corazón, se lo llevaba a los labios y lo besaba con pudor. Decía que todo estaba allí: los que saben leerlo hallan en él la filosofía del mundo, la explicación del universo". Pero Mohamed no sabe leerlo y el universo permanecerá cerrado para él. Ansioso de cumplir con sus deberes religiosos, Mohamed sueña con un peregrinaje en el que él será el único peregrino, como sueña con un mundo mejor en el que él podrá gozar de infinita y constante paz. De una manera terrible y cruel, su deseo se realizará.

El día tan temido de la jubilación, "el enemigo invisible", según Mohamed, "el enemigo turbio", por supuesto, llega, y Mohamed se ve obligado a partir. Ya en su aldea, consciente de que el destino le ha impuesto este regreso, Mohamed transformará este cambio en algo suyo, hará de esta imposición la realización de un viejo sueño. En un terreno cercano a la aldea, Mohamed construye la casa de sus sueños donde podrán venir a vivir sus hijos, donde todos serán felices. Acabada la casa, prepara una fiesta, invita a sus hijos y espera. La literatura nos ha enseñado a descreer de felicidades anunciadas y el lector de *El retorno* sospecha que otros sufrimientos lo esperan. Los hijos nunca llegan, nadie viene a verlo, los días pasan en absoluta soledad. En este lugar del mundo, dice Mohamed, "no sucede nada, absolutamente nada".



Lentamente, Mohamed se hace uno con la tierra que alguna vez dejó, se vuelve, como la tierra misma, polvo y silencio. Después, en la memoria de la gente, Mohamed "el inmigrante" adquirirá una estatura mística, sorprendente pero no inesperada. Como Bartleby, como Penélope, como Vladimir y Estragon, como tantos otros mansos rebeldes, Mohamed forma parte ahora de la hermandad de esperanzados resistentes.

http://www.elpais.com/articulo/portada/Tahar_ben_Jelloun/Polvo/silencio/elpepuculbab/20110924elpbabpor_3/Tes



Comer da asco

JAVIER MARTÍN 24/09/2011

La preocupación por la línea y el respeto al medio ambiente convierten en superventas tanto los libros dedicados a la abundancia de los alimentos como a la falta de ellos en un mundo globalizado. De un tiempo a esta parte la humanidad parece moverse por dos parámetros: el de los diez minutos y el de los dos kilos. Diez minutos es el tiempo que separa cualquier piso recién comprado del centro de la ciudad; dos kilos son los que me sobran. Conseguido el sueño de una vivienda a diez minutos del mismísimo centro, la felicidad solo depende de rebajar esos michelines. El primer paso es comprarse un libro sobre alguna dieta de moda o sobre las guarrerías de las granjas industriales.

En 'Despilfarro', Tristram Stuart desvela que al ganado le damos tres veces más de comida de lo que recibimos en leche, huevos y carne.

Safran Foer no nos ahorra las diversas prácticas sádicas que los empleados de mataderos industriales realizan con los animales.

En 'La cocina de la salud', el cocinero Adrià y el cardiólogo Fuster no buscan dietas milagrosas, sino impulsar pautas de vida saludables.

Quince días estuve sin probar la carne tras leer *Comer animales*. Qué mayor elogio para el libro de Jonathan Safran Foer, un novelista brillante, autor de dos obras magníficas, frescas y originales, *Todo está iluminado* (2002) y *Tan fuerte, tan cerca* (2005). A raíz de ser padre se preocupó-obsesionó (norteamericano al fin y al cabo) con la alimentación de su hijo. Abandonó la ficción y se adentró en un trabajo periodístico y ensayístico. Durante dos años se dedicó a visitar granjas industriales norteamericanas, donde se tortura con todas las de la ley a los animales que posteriormente comeremos. El novelista emplea su pericia literaria para exponer crudamente un panorama de lo más nauseabundo.

Vayamos con la triste historia de la gallina ponedora. Son encerradas en jaulas del tamaño de medio folio (430 centímetros cuadrados, o sea, para ponerlo en perspectiva, aunque esto el escritor no lo sabe, tiene 1.400.000 veces menos espacio que un toro de lidia), les privan de luz o la encienden todo el día para conseguir 300 huevos al año. Solo el primero, al segundo no llegan; como saben que baja su producción, las matan. Sale más barato alimentar a otras nuevas.

Sigamos con la tristísima historia de la pechuga a la plancha. Son pollos modificados genéticamente para que crezca antes la carne que los huesos, por lo cual la mayoría no se sostiene en pie o presenta problemas de movilidad durante sus 39 días de vida (antaño un pollo podía vivir hasta 20 años). Cuando el pollo llega al matadero, un tercio tiene algún hueso roto y todos el pico amputado. El degollador automático que se encarga de poner fin a sus vidas no es tan automático. Los pollos se desangran lentamente, se les cuelga aún conscientes, se les despelleja conscientes y aún siguen conscientes mientras se les descuartiza, motivos suficientes para cerrar la cuarta parte de los mataderos. Safran Foer no nos ahorra la descripción de diferentes prácticas sádicas realizadas por parte de sus trabajadores.

Pero no se trata solo de tortura al pobrecito animal. Sus infecciones entran en la cadena alimentaria: todos los pollos llevan la bacteria *E.coli*, y hasta un 83% llega a las tiendas infectado con salmonela o capylobacteria. El escritor nos recuerda esos misteriosos e imprevisibles virus estomacales que tan frecuentemente pillamos de unos años acá, que nos hacen vomitar o defecar sin esfínter que lo frene, y que no son "gripes de 24 horas" sino microbios de origen alimentario adaptados a los antibióticos, parte de la dieta diaria del pollo desde el día que nace y hasta que muere. Con granjas de 33.000 animales, les resulta más barato una dieta a base de fármacos que un equipo de veterinarios. Así que en Estados Unidos, los animales consumen siete veces más antibióticos que los humanos. Ya en 2004, la Organización Mundial de la Salud y la Organización Mundial de Sanidad Animal advirtieron de las "emergentes enfermedades zoonóticas" y del riesgo de pandemias con origen en las granjas industriales.

Después de recorrer granjas y mataderos industriales, alguna explotación familiar -en peligro de extinción-, e incluso asaltar una granja con unos activistas para descubrir el Abu Ghraib de la tortura animal, Safran Foer nos hace una clasificación de torturas según sus víctimas, por si al lector aún le quedan ganas de seguir siendo

carnívoro. La medalla de oro de la aberración es para la vida del pollo, seguido de pavos, pescados y cerdos... En último lugar, o sea, el animal comestible menos torturado (con excepción del toro), la ternera.

Si la crueldad animal o las infecciones alimentarias no fueran suficientes argumentos contra la existencia de las granjas industriales, el novelista norteamericano recuerda el problema de los residuos y el del calentamiento global. Su mayor responsable, escribe, no es el coche, ni los aviones, ni todo el transporte en su conjunto. El mayor responsable del calentamiento global es la ganadería industrial.

Respecto a la mierda, los animales de granja de Estados Unidos producen 130 veces más que la población humana: 40.000 kilos por segundo. Su volumen contaminante es 160 veces mayor que el de los vertederos municipales y sin embargo no existe una red de tuberías y desagües.

Mientras Safran Foer se centra en los animales y pide el cierre de la granja industrial ("la tierra se librará de ellas igual que un perro se sacude las moscas"), las denuncias de Tristram Stuart no son menos clamorosas. En *Despilfarro, el escándalo global de la comida*, nos saca los colores por la cantidad de alimentos que tiramos a la basura. Su tesis no consiste en dejar de derrochar -que también- sino en que se deje de cultivar ese exceso, con lo cual disminuiría la tala de árboles en el Amazonas, la desecación de lagos en Kenia, mejoraría la capa de ozono y la vida de todos. Tanto en un libro como en otro, se avalan sus tesis con una documentación seria y exhaustiva.

El norteamericano es un converso al vegetarianismo, pero Stuart, investigador de la Universidad de Sussex (Inglaterra), practica desde su adolescencia el *freeganismo*: "Para cuando acabé el instituto aprendí que podría vivir de la comida que tiraban los supermercados y otros establecimientos", confiesa en el prólogo.

Stuart no se detiene en el supermercado, sino que denuncia el derroche en cada eslabón de la cadena alimenticia: hogar, tienda, fábrica, agricultor y legislador.

Según estudios realizados en Australia y Estados Unidos, sus hogares tiran el 13% de la compra; pero las fábricas aún más. Valga como detalle el de una manufacturera inglesa obligada a desechar el 17% del pan de molde porque los supermercados le exigen que retire la corteza y la primera rebanada de cada extremo.

El investigador británico carga contra el legislador, por ejemplo, por el sistema de etiquetado de alimentos, que crea confusión entre "fecha de caducidad" y "fecha de consumo preferente". Stuart reproduce las palabras de un exconsejero de Harrods, nada menos que lord Haskings: "Si la carne ha pasado la fecha cinco o seis días yo la examinaría y probablemente la comería si estaba guardada en la nevera. No tendría problemas en comer productos lácteos, como el yogur, si huelen bien y tienen buen aspecto, aunque hayan caducado hace un mes. Por una parte, los fabricantes dan por sentado que todo el mundo es idiota; por la otra, el público es muy estúpido por tomarse esas fechas tan en serio". Alemania las está eliminando.

Al etiquetado se añade la normativa comunitaria que define aspecto, color y peso para la venta al público de frutas y verduras. Normas alimentarias que nada tienen que ver ni con la salud ni con la nutrición. Gracias a su aplicación, por cada zanahoria que se vende el agricultor tira otra; y lo mismo sucede con la patata o la lechuga. Lo que quiere decir, de entrada, que el consumidor pagará el doble. Y es que las zanahorias no pueden nacer torcidas, ni la patata con ojos, ni una lechuga ser blanca; y tampoco se comercializarán las manzanas si miden menos de 50 milímetros de diámetro, no porque sean malas, sino porque no son bellas según el criterio estético de los legisladores.

El profundo estudio de *Despilfarro* desmonta tópicos como la importancia de las cosechas de cereales destinadas a biocombustible: "Su cantidad es menos de la mitad de la comida que se despilfarra innecesariamente en el mundo", escribe para continuar: "La actual y creciente demanda de alimentos es insostenible, y con ello quiero decir que si no disminuye, el equilibrio de la biosfera mundial podría alterarse de manera irremediable en detrimento de muchas especies, incluida la nuestra. (...) Más del 80% de todos los mamíferos y aves en peligro están amenazados por el uso insostenible del suelo y de la expansión agrícola". Stuart desmonta el sinsentido de una cadena alimentaria de lo más contradictoria: al ganado le damos tres veces más comida que lo que el ganado nos da a nosotros en forma de leche, huevos y carne; un tomate nos proporciona bastantes menos calorías que las que necesitamos para cultivarlo; por cada kilo de lenguado que se pesca se matan 16 kilos de otros peces. La UE calcula que entre el 40% y 60% del pescado se devuelve al mar (eufemismo para decir que la mayoría muere). La revista *Science* cree que si continúa la tendencia en 2048 se habrán extinguido las actuales especies de peces.

El escritor británico propone crear una tasa contra el despilfarro de alimentos, idea nada descabellada, pues ya se ha instaurado en el recibo del agua para frenar el exceso de consumo doméstico.

Por supuesto el hambre del mundo acabaría si se aprovecharan nuestros cubos de basura. Todo lo que se tira en hogares y restaurantes de Reino Unido y Estados Unidos da para aliviar a 1.500 millones de personas, más hambrientos de los existentes. Si se añaden los restos de Europa, los hambrientos de hoy comerían siete veces más que lo recomendado, es decir, caerían al otro extremo de la báscula, donde se vive la dictadura de las dietas milagrosas.

Allá por 2006 Michel Montignac asaltó las comidas de negocios. Su gancho era irresistible: "Comer, adelgazar y no volver a engordar". A éste le ha seguido Pierre Dukan. En su libro explica que ha catalogado 210 regímenes, "de los que solo hay 15 coherentes". Recuerda al "revolucionario" Atkins, aunque "abre la puerta a la grasa y al colesterol"; a Montignac, "descendiente del primero, con sus virtudes y defectos"; la dieta Weight Watchers, "demasiado baja en calorías"; el South Beach, "sin programa de estabilización", y la dieta de proteínas, "la más vendida y una bomba para engordar de por vida". Queda la suya: "Voy a parecer poco modesto si digo que es la mejor".

Entre los libros para vigilar la dieta y los libros que muestran las guarrerías que comemos se coloca *La cocina de la salud*, del cocinero Ferran Adrià y el cardiólogo Valentín Fuster; un libro más didáctico y ameno - gracias a la labor de Josep Corbella-, que no se propone eliminar kilos sino impulsar pautas de vida saludables.

Los millones y millones de libros vendidos por Montignac y Dukan no han servido para erradicar la obesidad. La gente colecciona regímenes con la misma voracidad que carnes de gimnasio, pero al cabo del tiempo recuperan esos dos kilitos de más, aunque sin duda no por culpa de la dieta. La culpa la tiene ese maldito piso comprado a diez minutitos del centro.

Despilfarro. Tristram Stuart. Traducción de María Hernández. Alianza Editorial. Madrid, 2011. 462 páginas. 24 euros. *Comer animales*. Jonathan Safran Foer. Traducción de Toni Hill Gumbao. Seix Barral. Barcelona, 2011. 384 páginas. 19,50 euros (electrónico: 13,99). *El método Dukan ilustrado*. Pierre Dukan. Traducción de Joan Solé. RBA Libros. Barcelona, 2001. 246 páginas. 22 euros. *La dieta Montignac*. Michel Montignac. Traducción de David George. H. Blume. Barcelona, 2006. 256 páginas. 24 euros. *La cocina de la salud*. Ferran Adrià, Valentín Fuster y Josep Corbella. Planeta. Barcelona, 2010. 380 páginas. 21,90 euros (electrónico: 15,49).

http://www.elpais.com/articulo/portada/Comer/da/asco/elpepuculbab/20110924elpbabpor_23/Tes

El humor incorrecto de Sven Nordqvist

ELISA SILIÓ 24/09/2011



El ilustrador sueco lleva más de 1,5 millones de ejemplares vendidos en el mundo y en 44 idiomas de las andanzas de un anciano y su gato Findus. Un dibujo detallista, fantasioso y dinámico que rechaza la enseñanza en valores y recurre a la ironía

Hoy, la literatura sueca de éxito va más allá de los *best sellers* policiacos de Stieg Larsson y Henning Mankell. Goza de una gran tradición de libros para niños que se venden en medio mundo. Es el caso del ilustrador Sven Nordqvist (Helsingborg, 1946), capaz de vender de su saga *Pettson y Findus* más de un millón y medio de ejemplares en 44 idiomas. Desde hace 30 años los suecos, muy habituados a la lectura en un país de sólida formación, crecen rodeados de su obra, que se ha convertido también en exitosa serie de televisión. "El otro día un periodista me enseñó una foto de un niño de la China rural leyendo uno de mis libros. Me encanta", contaba, sentado en un banco del Retiro durante una visita a Madrid. Casero, no suele promocionar sus libros pero hizo una excepción para "apoyar a una editorial nueva", Flamboyant, gestionada por dos jóvenes emprendedoras.

"Los niños en Suecia no están tan sobreprotegidos. No pretendo educarlos. Ya estoy cansado de lo políticamente correcto. Si dibujase a una persona fumando probablemente estaría mal, pero esto es fantasía", sostiene sobre unas bellísimas imágenes nada edulcoradas. En *¿Dónde está mi hermana?* -un viaje en globo en busca de una ratoncita desaparecida con el que obtuvo el prestigioso Augustpriset 2007-, una exuberante mujer-nube disfruta de un puro, un monje liliputiense enseña el culo y una anciana galopa agarrada a los cuatro pelos de un cerdo. "Da igual los valores en los que los niños se hayan criado, disfrutan con lo mismo". "Los libros de Pippi, de Astrid Lindgren, marcaron una nueva era. Por fin los libros estaban escritos desde el punto de vista de un niño, como los míos". Y cita a otro sueco, el poeta Lennart Hellsing (no publicado en España), que "escribió poemas muy divertidos para niños con mucha fantasía como mis álbumes". "A los niños les gustan las historias emocionantes que les hacen reír. No pienso en los niños cuando dibujo, sino en mí mismo. No pasa nada si a los padres también les gustan los libros, hay chistes que sólo los entienden los adultos", sostiene.

"En los setenta los libros infantiles en Suecia trataban de educar en el socialismo, la solidaridad... Eran muy realistas, poco fantasiosos. Son valores muy buenos, pero la literatura no puede ser tan previsible como el enseñar qué es bueno y es malo", prosigue Nordqvist, que no fue aceptado en una escuela de arte. Cursó arquitectura y estudió por correspondencia en el estadounidense Famous Artists Schools e ilustraba anuncios, carteles y libros. No encontraba quien escribiese el texto de sus libros y se animó a hacerlo él mismo. En 1983, con 37 años, ganó un concurso de libros infantiles y decidió reconducir su vida laboral. "Mis personajes parecen de cómic porque son figuras delineadas, si comparas con los dibujos artísticos tradicionales. En ocasiones aparecen varias veces en una ilustración para prolongar una escena en el tiempo o el espacio sin

utilizar más de una página", argumenta. Sus protagonistas son un anciano poco sociable, Pettson, y un gato, Findus, con el que mantiene una relación padre-hijo.

"¿Dónde está mi hermana? es muy especial porque dediqué 12 meses a las ilustraciones -normalmente el tiempo es un mes- y medio año al texto y la portada. Quería pintar paisajes y escenas fantásticos que pudiesen colgarse como un solo dibujo largo aunque se da la vuelta a la página". Salvo en este caso, Nordqvist escribe primero, luego trocea la historia en 24 partes y comienza a ilustrar. "No utilizo palabras para decidir cuándo el texto y la imagen funcionan juntas, es algo que veo y que siento".

En *¿Dónde está mi hermana?* quiso también que los lectores pudiesen detenerse a observar cada imagen durante un rato y lo consiguió. "Los originales los hice en un tamaño muy grande para poder pintar hasta el más mínimo detalle. El único límite era el grosor del lápiz. Toda una aventura. Tendrán que pasar muchos años para que ilustre un libro tan trabajoso; además, tengo otros proyectos en mente".

"En verano construí con mis manos una casa pequeña y un minigolf, y ahora me centro en una casa grande. También he decorado la pared de una escuela con ilustraciones en relieve de madera y he dibujado algún videojuego. Me lleva dos meses y luego hay gente que se encarga de crear el programa. Mi hijo pinta manga. Lleva mucho tiempo y luego la gente emplea dos segundos en leerlo. Yo nunca lo haría, hay demasiadas cosas que me interesan".

El pastel de crepes / El pastís de creps. Pettson se va de acampada / Pettson se'n va d'acampada. Cuando Findus era pequeño y desapareció / Quan en Findus era petit i va desaparèixer. Sven Nordqvist. Traducción de Amanda Eda Monjonell y Dea Marie Mansten. Flamboyant. Barcelona, 2011/ 2010. 28 páginas. 15,90 euros. ¿Dónde está mi hermana? / On ès la meva germana? Sven Nordqvist. Traducción de Elda García-Posada / Amanda Eda Monjonell y Dea Marie Mansten. Flamboyant. Barcelona, 2010. 32 páginas. 18,90 euros.

http://www.elpais.com/articulo/portada/Sven_Nordqvist/humor/incorrecto/Sven/Nordqvist/elpepuculbab/20110924elpbabpor_24/Tes

Filosofía: una comunidad inexistente

MANUEL CRUZ 24/09/2011

Quizá los filósofos deban fijarse en los científicos para compartir procedimientos fecundos en el desarrollo de sus conocimientos

Habrá que ir con cuidado, claro está, para que lo que se importe sean sus virtudes y no sus patologías

Nosotros somos seres racionales

de los que toman las raciones en los bares

Siniestro Total, Somos Siniestro Total

Desde que Thomas S. Kuhn le concediera un lugar preeminente en su propuesta teórica, el concepto de *comunidad científica* ha venido siendo utilizado cada vez con mayor asiduidad para referirse al conjunto de autores que comparten el conocimiento y la práctica de una misma disciplina. Sin embargo, está lejos de ser evidente que el concepto pueda utilizarse de forma tan irrestricta como suele hacerse. Por poner el caso que mejor conozco, el de la comunidad filosófica, me atrevería a afirmar que uno de los rasgos más característicos de su peculiar naturaleza es precisamente el hecho de que incumple buena parte de los estándares que Kuhn prescribía a una comunidad para ser tal, esto es, para desempeñar el papel protagonista en la historia de su disciplina que, según él, desempeñaban aquellas comunidades que sí los cumplían.

Entre filósofos no existen ni las revistas de referencia que sancionan de forma irreversible lo que debe ser considerado un avance de la disciplina, ni los libros de texto universalmente aceptados que sirven para formar a los futuros miembros de una comunidad, ni ninguno de los demás rasgos con los que el autor de *La estructura de las revoluciones científicas* describiera a dicho tipo de grupo. Y aunque es cierto, como ha sido señalado en más de una oportunidad, que algunos filósofos parecen haberse deslizado en los últimos tiempos hacia un hiperespecialismo que no tiene nada que envidiar al de los científicos duros más conspicuos (de manera que no es raro que, pongamos por caso, el especialista en filosofía griega alardee de desconocer por completo el pensamiento contemporáneo, el esteta sonría displicente ante cualquier tipo de consideración ética y el ético, a su vez, desdeñe todo lo relacionado con la lógica formal o la teoría de la ciencia) lo cierto es que, en el interior de cada uno de esos universos, no rigen criterios inequívocos a la hora de valorar las aportaciones y propuestas de un autor.

Probablemente sea eso (sin descartar motivaciones psicológicas, que, como es obvio, no vienen al caso) lo que se encuentra en el origen de esa variedad de aparentes elogios (en el fondo, inequívocamente envenenados) que se prodigan entre sí los miembros de la comunidad filosófica, de los que un inicial muestreo podría ser el siguiente (entre paréntesis se indica lo que el presunto elogiador de veras opina):

1. "En realidad es un poeta" (o sea, no es un genuino filósofo).
2. "Es una pena que se haya metido en política" (de hecho, siempre utilizó el pensamiento como palanca para alcanzar el poder).
3. "Donde de verdad luce es en sus conferencias" (no nos engañemos, lo suyo es una pirotecnia insustancial pero muy efectista, propia de un encantador de serpientes sin mayor fundamento teórico).
4. "Su mejor libro es el primero" (esto es, desde entonces no ha hecho otra cosa que repetirse).
5. "A mí donde más me gusta es en sus artículos periodísticos" (... porque los libros que ha escrito -la prueba del algodón para comprobar el talento del auténtico filósofo- carecen del menor interés).
6. "Sin duda es un tipo muy listo" (de hecho, ha salido a flote por su principio de realidad -i. e., por su capacidad de adaptación al medio- pero no por sus méritos propiamente filosóficos).
7. "Es muy trabajador: no para de hacer cosas" (en definitiva, sustituye la calidad por la agitación pública permanente del propio nombre)... Y así sucesivamente.

Como se habrá podido observar, el común denominador de todos estos aparentes elogios es que localizan las virtudes del presunto *elogiado* en un lugar distinto (y de menor importancia o valor) del que se supone que realmente debería contar, que no es otro que la actividad académica, entendida, además, en un sentido extremadamente restrictivo. El problema es que ese lugar desde el que se pretende dictaminar la ausencia de valor de la tarea ajena es, en sí mismo, un lugar de casi imposible definición (por no decir un lugar vacío).

Buena prueba de ello la constituye el hecho de que también los elogios, aunque sean sinceros, que a menudo estos *hipercríticos-con-los-otros* dedican a los del propio grupo resultan susceptibles de análoga decodificación. En efecto:

1. Afirmar de alguien que es "un filósofo socrático" se puede interpretar, no sin cierta malevolencia, como equivalente a que el elogiado no ha escrito prácticamente nada,
2. Señalar que "ha dedicado toda su vida a la universidad" admite sin gran esfuerzo la traducción libre de que el personaje en cuestión se las ha apañado para no dejar en ningún momento de ocupar algún carguito en el organigrama universitario,
3. Enfatizar que "se ha negado a hacer concesiones fáciles" casi siempre es una forma maquillada de decir que sus textos resultan de muy difícil inteligibilidad; o, en fin (por terminar en algún sitio),
4. Resaltar (por lo general con tono solemne y voz engolada) que un pensador determinado "posee un sólido conocimiento de los clásicos" a menudo de lo que de veras está informando es de que el susodicho está decididamente al margen de los debates más actuales y urgentes.

Tal vez a los filósofos no nos viniera del todo mal disponer de criterios unánimemente compartidos que nos permitieran ir dirimiendo, de la forma más consensuada posible, el genuino valor de nuestras propuestas teóricas. Tras tantos años denostando la manera de funcionar de los científicos (tan incapaces ellos, según nuestros autosuficientes clásicos -la desdeñosa crítica de Heidegger a la técnica vendría a constituir un ejemplo paradigmático-, de pensar el sentido profundo de su propia tarea), acaso haya llegado la hora de importar alguno de esos criterios que, desde luego, tan buen resultado parecen haber dado a los primeros en sus respectivas disciplinas. Cuando menos, les ha permitido constituirse en comunidad e ir pactando procedimientos fecundos para el desarrollo de sus conocimientos. Habrá que ir con cuidado, claro está, para que lo que se importe sean sus virtudes y no sus patologías. Pero en todo caso siempre resulta preferible constituir comunidad que no mera tropa (conde de Romanones *dixit*), especialmente si a lo que ésta se aplica con especial ahínco es a la producción de elogios envenenados del tipo de los relacionados en el presente texto.

Manuel Cruz obtuvo el Premio Espasa de Ensayo 2010 con su libro *Amo, luego existo*. Ha compilado el volumen colectivo *Las personas del verbo (filosófico)*. Herder. Barcelona, 2011. 208 páginas. 19,50 euros.

http://www.elpais.com/articulo/portada/Filosofia/comunidad/inexistente/elpepuculbab/20110924elpbabpor_3/3/Tes

Feliz encuentro de dos genios

LUIS FERNANDO MORENO CLAROS 24/09/2011



Rüdiger Safranski traza una intensa narración de la relación entre Goethe y Schiller, basada en el afecto y la excelencia

La amistad entre Goethe y Schiller fue tal vez una de las más proverbiales y fecundas de la historia de la literatura. A Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832), el célebre autor de *Las penas del joven Werther* y genio reconocido de las letras alemanas desde su juventud, le costó trabar conocimiento con otro genio incipiente: Johann Christoph Friedrich Schiller (1759-1805), diez años menor que él, y asimismo famoso por su sorprendente tragedia primeriza *Los bandidos*. Tampoco a Schiller le agradaba la actitud prepotente del "olímpico Goethe", pues le parecía orgulloso y distante. Sin embargo, sucedió lo que parecía imposible: aquellos dos hombres se hicieron amigos. Dejaron atrás sus temores y, superando celos literarios y diferencias de carácter, decidieron cooperar en pro del arte y del mutuo enriquecimiento personal.

Goethe y Schiller. Historia de una amistad

Rüdiger Safranski

Traducción de Raúl Gabás

Tusquets. Barcelona, 2011

340 páginas. 22 euros

Schiller afirmó que "ante la excelencia no cabe más que el amor", y así actuó con Goethe, que enseguida se sintió agasajado y correspondió como debía. La amistad de ambos se cimentó sobre las firmes columnas de la paridad y la confianza recíproca. Si de ellos uno se hubiese creído superior y hubiera hecho gala de necia vanidad, sin atender a los consejos del otro por considerarlo inferior en inteligencia, nada habría crecido entre ambos salvo espinas. Orgullosos de sí mismos y de su arte, cada uno a su manera, idiosincrásicos y distintos, supieron ser colaboradores y complementarios. "Cada uno de nosotros podía proporcionar al otro algo que le faltaba y recibir algo a cambio", diría Goethe; y cuando murió Schiller: "He perdido a un amigo y con él, la mitad de mi existencia".

El famoso biógrafo y filósofo alemán Rüdiger Safranski (1945) dedica este su último libro a detallar la historia de lo que Goethe calificó de "feliz acontecimiento", aquella amistad que comenzó en 1794 y que sólo concluiría con la muerte de Schiller. La obra es tan intensa e informativa como todas las de Safranski. Desde su primera biografía de E.T.A. Hoffmann (sin traducir al castellano) hasta sus libros sobre el Romanticismo y los que dedica a Schopenhauer, Heidegger, Nietzsche y Schiller (todos en Tusquets), Safranski ha desarrollado un estilo propio que podrá encantar al lector o saturarlo en ocasiones, ya que se basa en la acumulación de testimonios que sostienen una narración que avanza entre meandros; multiplica las citas

literales, y lo mismo se explaya sobre un problema filosófico universal que sobre una anécdota particular. La información es desbordante y los detalles a veces obvian aspectos de carácter más general, por ejemplo, ¿cómo eran realmente las respectivas personalidades de Goethe y Schiller? El lector debe extraer esta información tan relevante a partir de los testimonios y las anécdotas, ensamblar un gran puzzle con pequeñas piezas doradas.

Críticas aparte, lo cierto es que Safranski nos traslada con maestría a los míticos escenarios de Jena y Weimar, cenáculos por antonomasia de los "clásicos alemanes" (Herder, Wieland, Goethe y Schiller), en una época áurea de las artes alemanas; Goethe oficia de sumo pontífice desde Weimar, Schiller vive en Jena pero termina trasladándose también a Weimar para estar más cerca del amigo. De la colaboración de ambos surgen obras magníficas: entre otras, *Wallenstein* y *La doncella de Orleans* de Schiller, o *Wilhelm Meister* y *Hermann y Dorothea*, de Goethe. Junto a los dos genios mayores aparecen otras tantas figuras tales como Fichte y Hölderlin, los hermanos Schlegel y los Humboldt, el duque Carlos Augusto o la señora Von Stein; sin olvidar a las esposas de los poetas protagonistas: la noble Karoline von Wolzogen, de Schiller, y la plebeya Christiane, amante de Goethe y más tarde su esposa, aunque siempre se mantuvo en la sombra. Son multitud de personajes, profusión de hechos e ideas que nacían y se desarrollaban en tiempos fértiles y salvajes para la literatura, la filosofía y la ciencia europeas. Y descollando sobre todo ello, las dos imponentes figuras de Goethe y Schiller: la naturaleza fogosa e incontinente, y la reflexión y el entusiasmo; ambos autores reviven de nuevo gracias a la innegable magia de Safranski.

http://www.elpais.com/articulo/portada/Feliz/encuentro/genios/elpepuculbab/20110924elpbabpor_37/Tes

Un mercado de diseño con identidad barrial

13/09/11

Esta vez en el CMD, la 28ª edición de Casa FOA toma elementos distintivos de Barracas, como los puentes, las fábricas y el Riachuelo. Las nuevas tendencias y los mejores espacios.

Porgraciela baduel



Pasen vean. La nueva edición de Casa FOA, esta vez en el Centro Metropolitano de Diseño, hizo suyo el barrio de Barracas. La cosa empieza desde la calle, con el **asfalto intervenido** con las rayas coloridas de Clorindo Testa y Adriana Piastrelini. El barrio también está adentro, presente en **maquetas, tramas urbanas**, ploteos de los puentes, alusiones al Riachuelo y al Mercado del Pescado que alguna vez albergó el edificio, reciclado en 2003.

FOA también potencia la actualidad del CMD, ya que en la muestra se integran además los **emprendedores incubados**, que abren las puertas de sus talleres. Y una fuerte impronta industrial, sobre todo del rubro **textil**, aparece en distintas “calles”, dedicadas a las fibras, el cartón, las telas, las letras, el papel y la madera. Las otras patas de la muestra son sendas asociaciones con el **arte** y con las **empresas auspiciantes**. Si bien en principio aparecen como antagónicas, una no podría existir sin la otra. Claro que la resolución de esa suma no siempre implica un resultado positivo: si bien en el “mundo FOA” casi todo está permitido, resulta difícil aceptar que una oficina (con sala de reuniones) incluya un jacuzzi o el taller de un diseñador textil remate en una cocina. Más allá de esto y del **condicionamiento que impone un edificio** como el CMD, cuyas vigas, estructuras, puentes y ventanas se cuelan como telón de fondo en casi todos los espacios, la muestra propone un interesante recorrido por las últimas tendencias en interiorismo y funciona como **vidriera** de los nuevos materiales.

En esta edición, que se puede visitar hasta el 10 de octubre, FOA se despliega en **52 espacios** sobre 7.700 metros cuadrados, incluidas las “calles”, la biblioteca (ver “**Para...**” en pág 30), las instalaciones artísticas y las “tiendas”, una suerte de **locales de venta** donde se agrupan nuevos diseñadores como Carro, Arte a babor, Grupo Bondi, Gruba y Diseñaverál, entre otros. Y hubo **dos concursos**: Esperá Sentado (asientos), ganado por Diego García Scotto; y Tirá aquí (papeleros), en el que Walter Russo y Daniel Moreno obtuvieron la primera mención.

Mercedes Campos Malbrán, una de las directoras de la muestra, describe los puntos en común de los espacios dedicados al interiorismo: “se busca el confort, **no hay lujos excesivos** sino objetos lúdicos. Y el espacio se

aprovecha al máximo en **ambientes multifunción**”. Lo prueban los estudios, oficinas y talleres. Inés Boente y Teresa Castagnino idearon un “**road system**” de Silestone, una cinta que va guiando al usuario a través de un bar-recepción, mesa de reuniones, jardín vertical con hamaca y jacuzzi. Especialistas en “oficinas free style”, las autoras buscaron instalar un clima de trabajo creativo, lleno de colores.

También mezcla funciones Lab Italia, de Diana y Eliana Gradel, auspiciado por la embajada de ese país. Incorpora referencias a la historia del mueble de la península, y ovillos y telas como elementos decorativos. El Espacio para un sommelier, de Ana María Luján Rodríguez y Horacio Zucker apostó a **crear climas** a partir del color y la luz, resaltando los materiales y las texturas, como las de la **pirca de granito Brasil** utilizada para la cava o la **trama de acero y vidrio** de Vitra que viste el sector del toilette.

En variante **glam**, Angélica Campi se jugó con **venecitas plateadas** para revestir el baño de su prototipo de vivienda, un juego de cajas encastradas dentro de otra caja, en uno de los espacios más amplios de la muestra. Hacia la misma dirección apuntó Walter Russo, con su Oficina para un diseñador 2.0, plagada de chiches tecnológicos, incluido una suerte de **holograma** del autor, que repite al infinito los detalles del espacio, definido como “un tsunami de sensaciones”, con mucho mármol y espejos transiluminados.

Silvina Descole y Mónica Kucher-Esteban Barranco optaron por articular sus espacios, Contrapunto y Fragmentos, con todas las funciones de una casa. Descole se quedó con el **enorme living** donde “la madera del cubo exterior se fue desvirtuando en la biblioteca, cuyos parantes luego se rectifican en el jardín vertical” que toma toda la “pared” del fondo y enfatiza la altura del techo. “Es un living gigante y se muestra como tal, no hay traición”, dice Descole, que lo vistió con **objetos de su autoría**, como lámparas y esculturas hechas con objetos en desuso o de uso cotidiano, como llaves inglesas o guantes. Kucher optó por trabajar con pocos elementos: “el **color rojo, la madera y la luz backlight**”, dado que era un espacio cerrado”. La arquitecta fue generando espacios a partir de muebles escultóricos que contienen el baño, la cocina y los lugares de guardado.

http://www.clarin.com/arquitectura/mercado-diseno-identidad-barrial_0_553744635.html

Los libros os harán libres, supongo

MANUEL RODRÍGUEZ RIVERO 24/09/2011



A Próspero, duque legítimo de Milán, su hermano le expulsa del poder aprovechando que pasaba demasiado tiempo leyendo. Distráido con el saber y ajeno a la realidad, el gobernante no se dio cuenta de lo que se le venía encima. En *La Tempestad*, que se estrenó en noviembre de 1611 -hace 400 años-, Shakespeare nos lo presenta como amo y señor de la isla innominada a la que él y su hija Miranda fueron a dar cuando encalló el barco en que fueron abandonados a la deriva. Esta vez son sus libros -básicamente filosofía y magia: es decir, *non-fiction*, los mismos gustos que Fausto- los que le sirven para reinar en su isla (casi) desierta. Con ellos convoca a los espíritus (el noble Ariel y todos los demás) y sojuzga al *monstruoso* Calibán, su único súbdito, al que las lecturas poscoloniales interpretan como cabal exponente de los explotados a los que Frantz Fanon consagró *Los condenados de la Tierra* (1961, hace 50 años). Calibán es "por nacimiento" un "infecto esclavo engendrado por el mismo diablo" (su madre era la bruja Sycorax, especie de horrenda Circe): el colonizador siempre ha necesitado creer en la inferioridad física y, sobre todo, moral, del colonizado. Y, sin embargo, Calibán no tiene un pelo de tonto. Sabe, por ejemplo, que los libros de Próspero son peligrosos. Por eso suplica al borrachuzo despensero Esteban, al que adopta como nuevo amo, que se los confisque, "porque sin ellos no es más que un tonto como yo". Podríamos pensar, por tanto, que Próspero no es más que un Calibán "civilizado", un Calibán con libros. En todo caso, utiliza el saber que contienen para llevar a cabo su venganza: gracias a la magia provoca la tempestad que arrastra a su isla a los que le habían derrocado. Y gracias a los espíritus que invoca consigue domeñar a sus enemigos, aunque después los perdona (salvo a Calibán, al que sigue relegando a tareas subalternas). Releí *La Tempestad* en otra isla, en una hermosa playa rodeada de montañas bajo cuyas sombrillas de alquiler otoñales turistas británicos y teutones se enfrascaban

en la lectura de novelones engordados por la intriga y la arena (muy cerca de allí, por cierto, un grupo de conspicuos autores, críticos y editores permanecían concentrados en un famoso hotel para debatir acerca del "futuro de la novela"). Yo, como un Próspero irrisorio, opté por la *non-fiction* y me sumergí también en la admirable edición de las *Vidas de Pitágoras* que David Hernández de la Fuente ha preparado para Atalanta. A la vez filósofo y chamán, el pensador de Samos inauguró una de las más fecundas tradiciones intelectuales de Occidente, dejando una intensa huella que puede rastrearse en el perfil psicológico, político y moral del Próspero shakespeariano. Por cierto que una de las noches me dejé llevar por mi lado calibanesco y, haciendo caso omiso de las enseñanzas pitagóricas, me excedí en la ingesta de alimentos y brebajes (Diodoro de Sicilia, uno de los biógrafos convocados por Hernández de la Fuente, afirma que Pitágoras sostenía que la indigestión es hija de la extravagancia), de modo que luego padecí uno de mis sueños inquietos y trufados de pesadillas. En una de ellas aparecía Pitágoras, tocado con un capirote de mago salpicado de estrellas doradas y ataviado con un sayón azul estampado con fórmulas matemáticas (todas ellas, creo, desarrollos de la ecuación $a^2 + b^2 = c^2$). Y en otra, mucho más angustiosa, me perseguía por el cabo Formentor el monstruoso Calibán -que, por fin, había conseguido arrebatarme a Próspero todos sus libros- gritándome: "¡Que todos los encantamientos de Sycorax -sapos, escarabajos y murciélagos- caigan sobre ti!". Al día siguiente, cuando desperté, decidí abandonar la isla y volver a mi dieta.

Necios

Nadie ha conseguido aclararme (no figura en la *Guía de lugares imaginarios*, de Manguel y Guadalupi) si Narragonia es una isla. En todo caso, hacia allí se dirige *La nave de los necios* (*Das Narrenschiff*, 1494; edición de bolsillo de Regales Serna en Akal), el buque medieval inventado por Sebastian Brant (1457-1521) que transporta una completísima representación de los vicios y maldades de su tiempo, encarnados en una abigarrada panoplia de sujetos de toda clase y condición. El libro fue uno de los primeros *best sellers* de la lengua alemana; su asunto cundió, y el motivo de la "nave de los locos" (*Stultifera navis*, en latín) fue profusamente imitado por otros escritores y artistas (por ejemplo, por El Bosco, cuya *Nave de los locos* puede admirarse en el Louvre), que explotaron su fondo moral justo cuando comenzaban a extenderse las críticas a la Iglesia católica. Pero el libro influyó más allá de su tiempo: la estupenda Katherine Anne Porter (1890-1980) aprovechó su veta alegórica y satírica para su novela *Ship of fools* (1962), que aquí publicó Bruguera y que hoy permanece absurdamente agotada; en esta ocasión el barco transporta a otro puñado de viajeros desde México a Alemania (entre ellos a una deliciosa condesa española), con el telón de fondo del ascenso del nazismo. La novela fue llevada al cine (desvirtuándola casi por completo) por Stanley Kramer (1965). Hubo otras muchas resurrecciones. Jerry García (1942-1995), el genial guitarrista de Grateful Dead, compuso la canción *Ship of fools*, que apareció en el álbum *From Mars Hotel* (1974) y que yo solía escuchar (un poco colocado) allá en mi loca juventud; todavía recuerdo su estribillo: "No puedo compartir tu risa, barco de locos". Pero, volviendo al original, entre los necios que viajan en el barco de Brant está él mismo, que se pone en primera fila de la galería. Su locura es -¡atención, invisibles e improbables lectores!- la de la bibliomanía. Les transcribo un par de líneas: "El primer danzante soy en el baile de los necios, pues sin provecho muchos libros tengo, que ni leo ni entiendo". A lo mejor a Próspero le sucedió lo mismo. Y también a mí, sin duda. Me extraña que, ahora que casi todo hace aguas por obra y gracia de los Mercados (que parecen contar con nuestra sumisión incondicional) no se descuelga algún novelista con una nueva versión del viejo motivo.

Frazer

El Fondo de Cultura Económica anuncia la publicación (octubre) de una nueva versión abreviada (de la monumental edición inglesa de 1907-1914 en 12 volúmenes) de *La rama dorada*, de sir James George Frazer, un libro imprescindible que ha influido en la inspiración de grandes novelistas (sin ir más lejos, en la de Juan Benet, cuyo *Saúl ante Samuel* le debe casi tanto como a la Biblia). La nueva edición restituye, al parecer, los textos censurados en la de 1922, que es la que había comercializado el FCE. En ella se habla también de magos y magias ("homeopáticas" y "contaminantes", según la célebre distinción del antropólogo británico). Shakespeare -que dijo casi todo acerca de casi todo lo importante- no tuvo tiempo de leerla. Pero seguro que a él también le habría encantado.

http://www.elpais.com/articulo/portada/libros/os/haran/libres/supongo/elpepuculbab/20110924elpbabpor_40/Tes

"Los rostros de Goya me hablan de forma óptica"



FIETTA JARQUE 24/09/2011

El artista austriaco contrasta sus obras con las del maestro aragonés en una muestra que abre la Academia al arte actual

Tacha, emborriona, garabatea encima de reproducciones de obras de Goya, Frans Hals, Rembrandt, Leonardo da Vinci. El austriaco Arnulf Rainer (Baden, 1929) otorga con sus *sobrepinturas* emociones vivas y renovadas a piezas del arte del pasado. Su gestualidad transforma el trabajo de otros y lo transforma también a él. "No es una agresión, respeto demasiado las obras de arte para eso. Es un acto de amor, de pasión", explica. Acaba de llegar al hotel y acusa el fuerte cambio de temperatura (12° en Viena, 27° en Madrid). Es escueto y amable, a veces levemente irónico en sus respuestas. Esta semana ha inaugurado en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid, la primera de una serie de exposiciones que ponen en contraste obras maestras del pasado con las de un artista contemporáneo. El objetivo de Rainer es Goya y sus *Caprichos* y *Disparates*.

"Ahora siento necesidad, un hambre de rostros más amables, que me adulen. Rostros de muchachas encantadoras"

PREGUNTA. ¿Cuál ha sido su relación con Goya a lo largo de su vida?

RESPUESTA. Soy un admirador de Goya.

P. Todos somos admiradores de Goya, pero no somos pintores. ¿Qué elementos de los grabados son los que más le han interesado?

R. Siempre los rostros.

P. En los grabados predominan los rostros grotescos. Supongo que ese descubrimiento lo ha llevado a acercarse uno a uno a esas caras.

R. Sí, claro. Las he fotografiado todas. Últimamente también me he interesado por lo que rodea ese rostro, la escena. He trabajado con las obras de Goya desde hace 20 años. Siempre termino volviendo a ellas. Sobre todo he utilizado libros sobre Goya, donde los detalles se reflejan mejor.

P. Usted ha trabajado basándose en obras de otros artistas, que ha intervenido. ¿Se acerca primero al artista, lo estudia, o se trata de un enfrentamiento cara a cara con la obra escogida?

R. Son las obras las que me hablan. Las que más me afectan emocionalmente son las que me proporcionan la motivación primera de la obra y, más adelante, del artista. Psicológicamente vendría a ser un cara a cara con la obra. Lo que busco es que se produzca una fusión, una especie de casamiento.

P. ¿Cree usted que su intervención completa de alguna manera las obras de los otros artistas?

R. Yo no completo la obra de otros artistas, les tengo demasiado respeto. Lo que hago es una obra mía a partir de la inspiración que esa obra me suscita. En Goya, lo que me motiva es la fisonomía de las caras.

P. ¿Se termina un cuadro? Puede que sí, pero usted le proporciona una nueva vida.

R. Busco siempre un detalle, en primer lugar. Al principio la gente pensaba que era una agresión lo que yo hacía, pero es todo lo contrario. Es una declaración de amor.

P. Un amor bastante apasionado...

R. Sí, la pasión de un dibujante, de un pintor.

P. ¿Esa relación de amor o pasión ha sido distinta con Rembrandt, con Piero della Francesca?

R. Es distinto. El mes que viene tengo una exposición en París en función de los dibujos de Victor Hugo. Hay otros artistas con los que he sentido esa empatía, como Odilon Redon o Caspar David Friedrich, aunque en su caso son los paisajes los que me atraen. Busco los detalles en las obras de los más diversos artistas. Cuando veo una obra que me dice: haz algo conmigo, me lanzo. No me detengo en especulaciones ni teorías. Es todo emocional.

P. ¿Es usted un visitante de museos?

R. Lo he sido, aunque ya por la edad no puedo viajar mucho. Lo que sí soy es un bibliófilo apasionado. Me interesan sobre todo las buenas reproducciones de imágenes.

P. El propio libro suele ser material para usted.

R. Sí, sobre todo es muy accesible. Las técnicas facsimilares de hoy permiten hacer muchas cosas. Las ampliaciones de los rostros se pueden obtener mucho mejor.

P. El rostro humano es uno de los temas dominantes en su trayectoria. Aunque trate otras figuras, siempre regresa a ellos.

R. La diferencia ahora es que siento una necesidad, un hambre, de rostros más amables, que me adulen. Rostros de muchachas encantadoras.

P. Antes prefería caras muy feas, excluyendo la suya propia, claro.

R. Es que voy de un polo a otro.

P. En las caras feas exploró todo tipo de expresiones faciales, incluso las más forzadas y extremas. ¿Buscaba el monstruo interior de las personas?

R. No, las caras siempre expresan algo, por supuesto. En el caso de Goya suelen ser algo extremas. No son realistas sino que llegan a lo macabro. Reflejan el miedo, el mal...

P. Desde el principio de su carrera ha sentido cierta fascinación con el tema de la muerte. Uno de sus primeros dibujos se titula *Rainer muriendo*, de cuando usted tenía solo 20 años.

R. Durante seis años me dediqué exclusivamente a fotografiar y pintar mi propia cara con todo tipo de gestos. Llegó un momento en que no podía resistir mirarme al espejo. Quise buscar algo más tranquilo y pacífico y, por casualidad, pude adquirir una colección de máscaras mortuorias. De Chopin, de Liszt, de Beethoven, de Swift. Las fotografié y fue así que encontré las caras pacíficas que buscaba.

P. ¿Cree usted que la muerte sigue siendo un tabú en Occidente?

R. Sí, lo es. Pero yo diría que en esas máscaras mortuorias llegué a percibir una alegría interior desbordante. Hace años, en la Bienal de Venecia, las expuse. Y esa noche, de madrugada, recibí una llamada de alarma. Las personas de la limpieza habían denunciado una agresión contra mi obra. Resultó ser que los arañazos y roturas que ellos creían un acto de vandalismo eran los que yo mismo les había hecho.

P. En Viena, en 1994, algunas de sus obras sí que sufrieron alguna agresión. Incluso se retiró usted de la enseñanza tras ese episodio. ¿Qué pasó?

R. Eso sucedió en la Academia de Bellas Artes. Se sospecha que fue un estudiante con ideas de extrema derecha. Yo había utilizado un lema hitleriano puesto del revés, manipulado, y creo que eso le pareció intolerable. La policía quiso inculparlo, pero no encontró pruebas suficientes. Luego se suicidó, se pegó un tiro en la boca. No solamente era muy débil, políticamente hablando, sino que también tenía problemas mentales. Pero pintaba como Hermann Nitsch...

P. Usted también ha coleccionado arte realizado por enfermos mentales.

R. Sí, psicóticos. Tengo una gran colección. Hace 15 años le propuse al director del museo de Valencia (IVAM) buscar ese tipo de obra en los psiquiátricos españoles y exponerlas. Le pareció buena idea, solo que, me dijo, aquí eso no existe. Ahora se descubre que lo hay en todos los países.

P. ¿Qué encuentra interesante, como artista, en la obra de estos enajenados?

R. Los que me interesan son los que hacen algo único, que no tiene comparación con otra cosa. En los años sesenta visité muchas clínicas de Alemania oriental. Pero hoy esto es algo muy investigado y difundido.

P. Su trabajo parece también muy explosivo y a veces descontrolado

...

R. Lo que pasa es que yo tengo un deseo. Y ese deseo lo persigo hasta el final. Además soy un poco paranoide porque a mí los rostros de Goya me hablan. No con palabras, sino de manera óptica.

P. Se le conoce como artista por sus sobrepinturas. Llega un momento en que el color lo cubre casi todo. Muchas veces predomina el negro. ¿Es el negro su objetivo?

R. He vivido en negro.

P. ¿Por qué?

R. Tengo mis secretos... Pero eso ya no es así, ahora prefiero los colores más vibrantes. De todas formas tengo una relación muy positiva con todas las épocas del arte. Y si la relación no es buena compro todos los libros que puedo de esa época y trato de insertarme en ella.

P. De modo que su relación es de artista a artista, sin la intermediación del museo.

R. Mi relación es siempre la del artista con el cuadro. Y no se convierte en una sola obra, siempre trabajo en series para cubrir los distintos aspectos formales que me interesan. De todas maneras yo nunca leo libros sobre artistas, solo miro las imágenes. Me dejo envolver por las obras de arte.

Arnulf Rainer sobre Goya. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Calcografía Nacional. Alcalá, 13. Madrid. Hasta el 13 de noviembre.

http://www.elpais.com/articulo/portada/Arnulf_Rainer/rostros/Goya/hablan/forma/optica/elpepuculbab/20110924elpbabpor_48/Tes

Julian Assange: "Como todos los hackers, soy un poco autista"

Una biografía del fundador de Wikileaks sale a la venta hoy en el Reino Unido a pesar de la oposición de su fundador, que intentó romper el contrato con la editorial después de leer el primer borrador, al que calificó de "memorias prostituidas".



ASSANGE. SOBRE EL PESA UNA ACUSACION EN LA JUSTICIA SUECA POR SUPUESTO ABUSO SEXUAL A DOS MUJERES.

En el libro titulado: **Julian Assange: la biografía no autorizada**, del que el diario The Independent publica hoy en exclusiva algunos extractos, Assange se declara "un poco autista, como todos los hackers", afirma que el Gobierno de EEUU quiso tenderle una "trampa" y niega categóricamente haber violado a dos mujeres.

El director de Wikileaks, que ha publicado miles de documentos comprometedores para los gobiernos de todo el mundo a través de ese portal, asegura que su proceso de extradición es un montaje y que tuvo relaciones sexuales consentidas con las dos mujeres.

En las partes del libro que muestra hoy el rotativo británico, Assange relata dónde discurrieron sus encuentros en Suecia con esas mujeres que lo acusan de abusos sexuales.

El director de Wikileaks recuerda que llegó a ese país el 11 de agosto del 2010 y que a su llegada recibió noticias de uno de sus contactos de una agencia de servicios secretos occidental, que le alertó de que el Gobierno de Estados Unidos reconocía en privado que sería difícil procesarle, pero que se hablaba, en palabras de esa fuente, de lidiar con él "de forma ilegal".

"La fuente especificó lo que eso significaba: ganar evidencias sobre lo que teníamos en cuanto a información; sacar a la luz algún tipo de vínculo entre (Bradley) Manning -el soldado acusado de ser la principal fuente en las filtraciones de cables diplomáticos a la web- y WikiLeaks; y si todo eso fallaba, desplegar otros medios ilegales", relató Assange.

Entre esos medios ilegales, el australiano puso varios ejemplos: "colocarme drogas, 'encontrar' pornografía

infantil en mi disco duro, o buscar la forma de involucrarme en acusaciones de conducta inmoral".

En ese extracto del libro, el australiano narra cómo se produjeron sus encuentros con las mujeres que le acusan de abusos sexuales y niega categóricamente haberse propasado con ellas.

"No violé a esas mujeres y no me puedo imaginar nada de lo que ocurrió entre nosotros que les hiciera pensar eso, excepto que hubiera malicia, un plan conjunto para atraparme, o un malentendido terrible entre ellas", asegura Assange.

El australiano añade que quizás sea "un cerdo chovinista" pero afirma rotundo que no es un "violador", "y sólo una versión distorsionada de políticas sexuales podría intentar convertirme en uno".

"Ambas tuvieron relaciones sexuales consentidas conmigo y no tuvieron problema en estar conmigo después. Eso es todo", dijo.

Assange relata los comienzos de Wikileaks y revela que después de adoptar la decisión de poner a los Gobiernos y a las instituciones como "objetivos", supo que su vida "nunca volvería a ser la misma" de nuevo.

La biografía no autorizada fue escrita por Andrew O'Hagan tras 50 horas de entrevistas con el activista australiano, quien tras leer el primer borrador intentó romper el contrato con la editorial escocesa Canongate.

Julian Assange se encuentra a la espera de que el Tribunal Superior de Londres se pronuncie sobre su posible extradición a Suecia, donde es acusado de varios delitos de violación y abusos sexuales.

http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/tecnologia-comunicacion/Julian_Assange-Biografia_0_559144308.html

Albert Uderzo dice adiós a Astérix y busca sucesor

Posted: 28 Sep 2011 12:55 AM PDT



Si hay un cómic famoso y que sobresale por encima de todos, ese es la serie del pequeño galo que tanto nos ha hecho disfrutar. Sí claro, estoy hablando de **Astérix** y su inseparable amigo **Obélix** (no le dejemos fuera).

Y justo ahora, **Albert Uderzo**, uno de los dos creadores de la genial criatura, ha decidido decir adiós a seguir regalándonos historias de galos y romanos. Hay que decir que ya cuenta con 84 años y que, en cualquier caso, deja la puerta abierta para que sigan otros el trabajo empezado hace más de cincuenta años por el propio Uderzo y por **René Goscinny**.

Como ya todos sabemos Uderzo se dedicaba a dibujar y Goscinny hacía los guiones, hasta que en el año 1977 moría René y Albert seguía él solito tanto con los dibujos como con las historias. Ahora, dice encontrarse un poco cansado y que **es hora de pasar el relevo a alguien más joven que dé continuidad a la serie**.

Eso sí, antes de marcharse hará un último álbum que nos llegará a finales del 2012. Asegura haber comprendido que la obra debe perdurar y seguir durante generaciones, y así lo ha dicho en sus declaraciones: He decidido que debería haber alguna continuidad, y quiero que siga adelante durante generaciones y generaciones.

La noticia ha saltado precisamente en la celebración de la editorial **Hachette** para celebrar los **350 millones de libros de Astérix vendidos por todo el mundo**. Y es que sus historias han sido traducidas a más de cien idiomas, y las cosas como son, ¿quién no ha leído muchas (o todas) de ellas?

Aunque es uno de esos casos en los que el personaje rebasa al autor y se sitúa por encima de él, no cabe duda que se echará de menos la mano de Uderzo, y **sólo nos queda esperar que deposite su legado en buenas manos**. Si ya cuando murió Goscinny hubo gente que no vió con buenos ojos que siguiera Albert y le



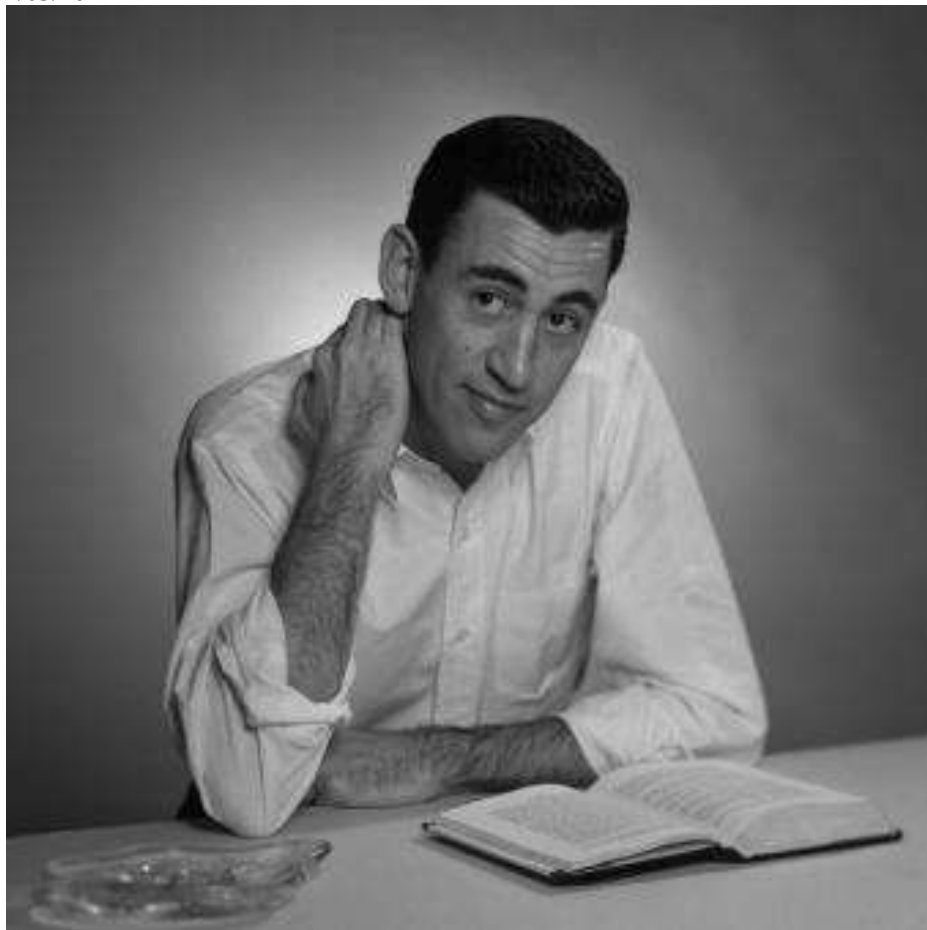
recriminaban que había perdido gran parte del fino humor y la ironía de René, no me quiero ni imaginar lo que deben sentir ahora. En cualquier caso, esperemos que Albert disfrute de un merecidísimo descanso después de tantos años haciéndonos disfrutar. Así, Astérix volverá a demostrarnos su valía y su fuerza lanzándose a nuevas aventuras sin que sus padres le acompañen. Veremos qué pasa.

<http://www.papelenblanco.com/escritores/albert-uderzo-dice-adios-a-asterix-y-busca-sucesor>



J. D. Salinger: cómo se engendra un monstruo

MANUEL VICENT 24/09/2011



El escritor publicó en 1951 *El guardián entre el centeno*, y cuatro años después vino al mundo Mark David Chapman, el asesino de John Lennon. Los tres tenían algo en común con Holden Caulfield, el protagonista de la novela

No todos los escritores tienen la suerte de que un asesino, que acaba de cometer un crimen histórico, esté leyendo tu mejor novela en el momento de ser detenido. Es más. Hay que ser un autor privilegiado, bendecido por los dioses, para que el famoso asesino se llame Mark David Chapman, quien disparó cinco balas de punta hueca por la espalda a John Lennon, después de pedirle un autógrafo, en el vestíbulo del edificio Dakota de NY, el 8 de diciembre de 1980 y una vez vaciado el cargador del revólver 38 especial se siente tranquilamente en un bordillo de la acera a leer *El guardián entre el centeno*, esperando a que llegue la policía y en su descargo confiese que él no había hecho otra cosa que acomodar su vida a la de Holden Caulfield, protagonista de la novela. "Esta es mi confesión", exclamó Chapman exhibiendo el libro, mientras era esposado.

Salinger, Chapman, Lennon, Holden, los cuatro habían sido adolescentes sarcásticos, rebeldes, inconformistas e inadaptados

Las ventas de la novela de J. D. Salinger, ya de por sí millonarias, se dispararon una vez más. Una nueva oleada de lectores asaltó masivamente las librerías al saber que la historia llevaba una carga suficiente como para borrar del mapa a John Lennon, héroe de una rebeldía en la que se reconocían varias generaciones de jóvenes. En ese momento J. D. Salinger había hecho de su fuga y anonimato una de las obras de arte que consagran definitivamente a un escritor. Vivía refugiado en una granja de Cornish y llegar hasta él era una

misión tan difícil como encontrar un mono en Marte, siempre que el explorador fuera un periodista, biógrafo, crítico literario o editor, pero no una jovencita admiradora o una becaria dispuesta a ser pasada por las armas. Mark David Chapman había asesinado a Lennon buscando la fama; en cambio J. D. Salinger se había hecho extremadamente famoso por no querer serlo y haberse convertido en un ser invisible.

El escritor Salinger, el asesino Chapman e incluso el asesinado John Lennon tenían algo en común con Holden Caulfield, el protagonista de *El guardián entre el centeno*, un chaval de buena familia, que se movía como un tornillo suelto en el engranaje de la sociedad neoyorquina de aquella época, cuando la gente se sentía feliz en medio de la plétora de tartas de frambuesa que trajo la victoria en la Segunda Guerra Mundial. Salinger, Chapman, Lennon, Holden, los cuatro habían sido adolescentes sarcásticos, rebeldes, inconformistas e inadaptados y se habían comportado con un desparpajo irreverente con los mayores, ya fueran padres, profesores o simples predicadores de la moral de consumo. Los cuatro fueron expulsados del colegio. Los cuatro odiaban los ritos, las costumbres y los gestos del orden constituido, para ellos todo el mundo era idiota, una actitud que en algunos acaba cuando desaparece el acné para convertirse en señores respetables, a otros les incita a escribir o a tocar la guitarra hasta transformarse en artistas y a otros les lleva a encargar un revólver por correo y usarlo contra el héroe de sus sueños. Los cuatro habían pasado por YMCA, la organización religiosa juvenil. Allí Marc David Chapman estuvo encargado de cuidar de los niños, un trabajo que ejercía a la perfección, hasta el punto de que le pusieron Nemo de sobrenombre; la misma y única aspiración manifestó también Holden Caulfield al final del relato, la de vigilar a unos niños mientras jugaban entre el centeno. En el YMCA un amigo le dio a leer a Chapman la novela de Salinger y el futuro asesino decidió ordenar su vida según la del protagonista mientras en Chicago tocaba la guitarra en iglesias y locales nocturnos cristianos.

Salinger nació en NY el 1 de enero de 1919, hijo de un judío llamado Salomón, descendiente a su vez de un rabino que, según las malas lenguas, se hizo rico importando jamones. En realidad Salomón Salinger fue un honrado importador de carnes y quesos de Europa. La compañía Hoffman para la que trabajaba estuvo envuelta en un escándalo, acusada de falsificar agujeros en los quesos de bola, pero de ese lío salió indemne Salomón quien acabó viviendo en un lujoso apartamento de Park Avenue entre la alta burguesía neoyorquina. Allí el adolescente Jerome David Salinger comenzó a sacar las plumas. Después de ser expulsado del colegio McBurney entró como cadete en la academia militar de Valley Forge donde empezó a escribir iluminando el cuaderno con una linterna bajo las sábanas unos relatos cortos que durante años mandó sin éxito a las revistas satinadas. Después ingresó en la Universidad de NY y siguió escribiendo, seduciendo a chicas adolescentes a las que a la vez despreciaba. Era un joven elástico, rico, inteligente, esnob y sarcástico. Se comportaba como el propio protagonista de su novela, el Holden Caulfield enfundado en un abrigo negro Chesterfield que envidiaban sus compañeros. Las chicas se volvían locas con él, mientras luchaba denodadamente por ser famoso, pero hubo una que le fue esquivia, Oona O'Neill, la hija del famoso dramaturgo, a la que escribió mil cartas de amor hasta de Charles Chaplin, 40 años mayor que ella, se la birló para hacerle seis hijos.

El caso de Salinger es sintomático. Ningún aprendiz de escritor luchó tanto por sacar cabeza buscando el éxito, nadie como él realizó tanto esfuerzo por colocar los relatos cortos en las revistas que habían consagrado a otros famosos escritores en cuyo espejo Salinger se miraba, Fitzgerald, Hemingway, Capote. A la vez nadie era tan quisquilloso y peleaba hasta la agonía con los directores de esos medios, *The Story*, *Saturday Evening Post*, *Bazaar's*, y sobre todo *The New Yorker*. Nadie buscó con tanto ahínco la fama y a continuación, al verse aplastado por ella, buscó refugio bajo tierra como si se tratara de un bombardeo cruel de una guerra ganada. Antes de este tormento del éxito Salinger viajó a Europa pensando en hacerse mercader de quesos. Después se alistó en la Segunda Guerra Mundial. Participó en el desembarco de Normandía, mientras todo su carácter y experiencia se lo iba transfiriendo en la imaginación al personaje de ficción que lo haría célebre. En 1951 publicó *El guardián entre el centeno*, paradigma del desasosiego juvenil y cuatro años después vino al mundo el monstruo que engendró la novela, cuando Salinger ya había huido del mundo, se había metido en un agujero y se había hecho discípulo de Jesús, de Gotama, de Lao-Tse y de Shankaracharya hasta convertir su anonimato en una leyenda, una fuga que no le impedía degustar en secreto de mujeres cada vez más jóvenes. Chapman nació en Fort Worth, Texas en 1955, cuando el protagonista Holden Caulfield empezaba a arrasar en todas las librerías. El padre de Chapman era un sargento de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, y su madre, Kathryn Elizabeth Pease, era una enfermera. Él dijo que vivía con miedo de su padre cuando era niño. En la mañana del 8 de diciembre de 1980 Chapman salió del hotel Sheraton donde estaba hospedado, dejó su



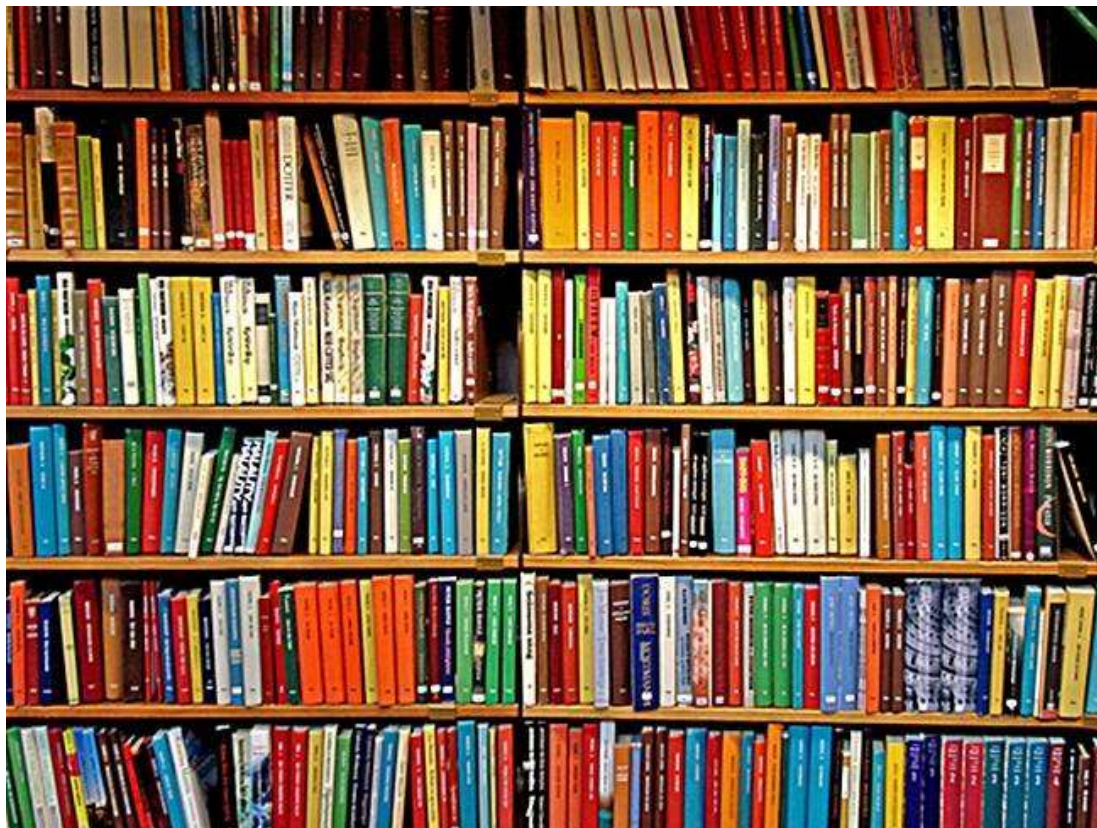
documentación en la habitación para facilitar el trabajo a la policía, se dirigió a una librería de la Quinta Avenida, compró la novela de Salinger y bajo el título añadió su firma a la del autor. La mañana del crimen el asesino había visitado el lago de Central Park, que estaba helado, y como Holden Caulfield, se había preguntado adónde habrían ido a parar los patos. Con el crimen no trataba sino de escenificar escenas de *El guardián entre el centeno*. Fue sentenciado a prisión entre los veinte años y la perpetuidad. Sigue encarcelado en Attica Correctional Facility, en Attica, Nueva York, después de haber sido denegada la libertad condicional en seis ocasiones. El monstruo en la cárcel y el autor de la ficción condenado por la fama a vivir bajo tierra hasta la muerte. Esta es la historia.

http://www.elpais.com/articulo/portada/J/_D/_Salinger/J/D/Salinger/engendra/monstruo/elpepuculbab/20110924elpbabpor_61/Tes



Segundalectura.com, un portal de libros de segunda mano

Posted: 27 Sep 2011 01:45 PM PDT



Ya hemos hablado otras veces de la cantidad de libros que vamos acumulando en casa. Nos pasa a todos, compramos libros o nos los regalan, y luego resulta que no nos ha gustado, o que lo tenemos repetido. Siempre da pena deshacerse de nuestros libros, a mí me pasa incluso con aquellos que no me han gustado y no tengo intención de volver a leer. Podemos regalarlos a alguien que creamos que le puede gustar, o, mejor aún, **podemos sacarnos un dinerillo extra vendiéndolos en el mercado de segunda mano.**

A esto precisamente se dedica **Segundalectura.com**, un portal que pone en contacto a compradores y vendedores de libros de segunda mano. Tú ofreces los libros que quieres vender y los posibles compradores se pondrán en contacto contigo a través del mail que hayas dejado. Por ahora lleva poco tiempo funcionando, pero poco a poco seguro que van aumentando las posibilidades. Me gusta, sobre todo, poder encontrar títulos descatalogados, aunque encontrar libros rebajados tampoco suena nada mal.

Evidentemente, no te vas a hacer rico con esto, pero con lo que sacas por la venta de libros que ya no quieres podrás permitirte comprar nuevos libros. Por lo general, un libro que haya sido leído una vez y haya estado medianamente cuidado, debe estar casi como nuevo. Eso sí, si eres una sentimental como yo, lo vas a tener complicado... Como os decía, aún tengo libros que no me gustaron nada cuando los leí y soy incapaz de regalarlos... Friki que es una...

<http://www.papelenblanco.com/internet-y-literatura/segundalecturacom-un-portal-de-libros-de-segunda-mano>

Néstor García Canclini: "Google es más poderoso que las cadenas de tv o las discográficas"

Invitado al Congreso de Comunicación de La Plata, el intelectual explicó de qué se trata el nuevo "prosumidor", un consumidor de símbolos más activo que puso en jaque las corporaciones tradicionales y sembró el terreno para la aparición de otras.

POR AGUSTIN SCARPELLI



LOCAL VS. GLOBAL. "En América latina los recursos naturales y culturales han sido saqueados", dice el intelectual Néstor García Canclini.

Es común, cuando se presenta a un entrevistado, mencionar sus títulos y los campos disciplinares en los que se ha desempeñado. En el caso de Néstor García Canclini, el arco que traza esta formación da la clave de su trabajo aún hoy, que combina la producción y manipulación de datos económicos y socioculturales a escala local y global –propios de la mejor sociología o antropología– con una interpretación hermenéutica que se nutre tanto de la filosofía como de la teoría social y las reflexiones en el campo del arte. Su trabajo es un buen ejemplo de los resultados que se pueden obtener al poner en diálogo los análisis textuales con los estudios sobre la economía de la cultura.

Su reciente visita al país adquirió un cariz emotivo, ya que además de participar en el último Congreso de Comunicación que se realizó en la facultad de Periodismo y Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata, fue nombrado profesor consulto por las autoridades de la Facultad de Bellas Artes, junto con el artista plástico Juan Carlos Romero. "Es una reparación –dice García Canclini– porque fuimos expulsados en el año 75 sin reconocernos derechos, a pesar de que estábamos concursados. Que la gestión actual de la facultad nos llame para colaborar, para nosotros es un acto de justicia".

En la conferencia con la que inauguró el congreso, desarrolló una de esas categorías destinadas a impactar en la reflexión sobre la comunicación y la cultura contemporáneas: el concepto de "prosumidor" en un cambio del estatuto del consumidor de símbolos. Una figura que, en la estela tanto de las teorías de la recepción como de las prácticas que promueven las nuevas tecnologías, deja de pensarse como un sujeto pasivo, víctima del bombardeo mediático-informacional, para ser concebido como un actor que puede modificar y resignificar los mensajes.

¿Cómo aparece la noción de "prosumidor"?

La noción de prosumidor apareció en la última década a partir de que en muchos procesos culturales y

comunicacionales ya no se ve el circuito secuenciado de producción, circulación y consumo, sino que hay una cierta circularidad descentrada en la que los que reciben un mensaje y son consumidores pueden modificarlo, reintroducirlo en las redes o ponerlo en otro lugar. El arte y la publicidad lo han hecho a lo largo del siglo XX, pero las tecnologías recientes han permitido que todos nos podamos convertir virtualmente en “prosumidores”, en generadores de transformaciones de los mensajes que circulan. En su libro **Post producción**, Nicolás Bourriaud analiza obras de artistas contemporáneos que producen a partir de reciclajes, “remixeos” de lo que han hecho otros. El DJ sería un ejemplo típico.

¿Qué efectos puede tener esta nueva configuración en el ámbito de la producción cultural?

Las políticas fueron pensadas como oferta o democratización de obras preexistentes. Hoy, los modos de circulación de la cultura hacen que no haya esta precedencia de la creación sobre la comunicación y la recepción. Muchas creaciones artísticas son, a su vez, relecturas, remixeos. Por otro lado, los que estábamos destinados al papel de espectadores o lectores, aparecemos como re-configuradores, recreadores. Por supuesto que esto tiene muchos antecedentes: cuando Macedonio Fernández colocó 56 prólogos a una de sus novelas, estaba tratando de anticiparse a lo que iban a hacer los lectores. Pero hoy este procedimiento experimental está instalado en los modos de circulación de la cultura.

Según distintos autores, como Josefina Ludmer, esto no sólo afecta las prácticas de producción, circulación y recepción sino también contribuye a desdibujar los campos autónomos del arte, la economía, la cultura, la política. ¿Acuerda con esa idea?

Fue constitutiva de la modernidad la defensa de la autonomía de los campos artísticos, culturales, etc. Y en ocasiones todavía importa cuidar esa autonomía de la experimentación artística o mediática frente a poderes religiosos o políticos que quieren atacarla. Pero la dinámica de interacciones culturales produce un desdibujamiento de los campos, una cierta post-autonomía en que los productos culturales se entrelazan con aquello que no tiene una finalidad estética. (Como también existe una finalidad estética en muchos mensajes que no se exponen en galerías). Se trata de entornos tecnológicos que están buscando soluciones estéticas: experimentar con las formas, seducir de otras maneras.

En la conferencia que siguió a la suya, el investigador indio Arjun Appadurai dijo que el consumidor tiene ahora nuevas posibilidades de hacer una apropiación distinta de las formaciones culturales globalizadas. Esta mirada es relativamente alentadora. Sin embargo, usted señaló que eso se da en un marco de gran concentración de las industrias culturales. ¿Cómo analiza la combinación de ambas situaciones, que implican, pese a todo, una enorme desigualdad en las posibilidades de “prosumir”?

Hay que tomar en serio la concentración que se ha dado en la producción cultural. Concentración de grandes grupos editoriales, de la producción musical, donde cuatro grupos siguen abarcando el 90% del mercado, de la programación televisiva y así en cada espacio comunicacional. Sin embargo, creo que esa tendencia prevaleció en las dos últimas décadas del siglo XX. En la primera década del XXI encontramos, por un lado, el surgimiento de redes sociales y el avance generalizado de Internet, que facilita comunicaciones más horizontales, descargas libres, un abaratamiento del acceso a los bienes culturales. Frente a esta expansión “horizontalizada”, los grandes grupos comienzan a ver caídas en las ventas. Algunos, como EMI en música, negocian con productoras independientes. Ya no es sólo la compra voraz de catálogos de países periféricos por parte de grandes transnacionales, sino también la emergencia de muchas editoriales, productoras independientes, que reconfiguran el mercado. Son fenómenos minoritarios, pero algunas magnas empresas que controlaban el negocio todavía no saben qué hacer frente al desafío digital y frente a las nuevas maneras de asociarse, comunicarse y transmitirse contenidos de los usuarios ordinarios.

¿En qué zonas de la cultura estas transformaciones son más visibles?

En una investigación que estamos haciendo en México, notamos que donde más está cambiando el paisaje es en la escena musical. Las nuevas generaciones casi no están interesadas en editar discos físicamente: prefieren la descarga en red. Pero en el ámbito editorial, aún en los sellos con más iniciativa, el e-book y los nuevos formatos de la escritura generan poco interés. Al mismo tiempo, las empresas editoriales nos están haciendo firmar dos contratos: el que autoriza la edición en papel y uno paralelo, sobre lo digital, aunque no sepan todavía a quién se lo van a vender.

Google está detrás de todo esto buscando leoninamente apropiarse de millones y millones de libros. Pero no está claro cómo se va a recomponer el panorama. Google es un monopolio aún más poderoso de lo que eran hasta ahora las cadenas televisivas o las cuatro empresas musicales. Está creciendo con un ritmo de

apropiación de recursos que nunca habíamos conocido. Por ahora aparece como una actividad generosa, de apertura de contenidos, pero cuando multiplique su propiedad es previsible que Google quiera subir el costo restringiendo el acceso a los bienes culturales. Hay ya algunas iniciativas, por ejemplo de universidades, que están haciendo redes de escaneo de sus bibliotecas, que son las más grandes del mundo, para ponerlas al servicio de los investigadores y estudiantes bajo reglas más democráticas.

¿Como una forma de preservar esa información?

Y de compensar el poder, por ahora, casi exclusivo de Google.

En el congreso usted celebró que Appadurai ponga el acento más en los flujos que en el territorio. ¿Esto no entra en contradicción con las formaciones más interesantes que han surgido en los últimos tiempos, como fue el zapatismo u otros movimientos campesinos e indígenas, fuertemente asentados en, y defensores de, su territorio?

El territorio no va a desaparecer. Sólo que se reformula la noción de “local”, porque todas las localidades están interactuando con flujos. En América latina existen distintas situaciones. Los recursos naturales y culturales han sido saqueados, desde los recursos biomédicos hasta sus catálogos de producción musical. En ese sentido, son muy positivas las políticas de protección como se están intentando en Bolivia o en Argentina al limitar la posesión o la compra de terrenos en el país. Pero no podemos desconocer que estas afirmaciones territoriales se ubican en redes globalizadas que muestran cómo comportarse ante los atropellos globalizados y también muestran la virtualidad de esos recursos.

¿Esto significa que se puede reafirmar una territorialidad mientras no se cierren las fronteras semióticas?

El zapatismo, cuando amaneció en 1994, tenía tres agendas: una local, para Chiapas, de autonomía; una agenda nacional de cómo cambiar el país para inscribirse en una sociedad más democrática; y una agenda más globalizada. No es casual que hayan elegido el primero de enero de 1994 para irrumpir, o sea el mismo día en que empezó a aplicarse el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (ALCA). Después el zapatismo cambió, pero supo usar las redes, los flujos, para conseguir solidaridad, situarse en relación con la sociedad nacional e internacional. En la actualidad, no hay posibilidad de movimientos de emancipación atrincherados. Tienen que tener una agenda internacional.

Esa agenda internacional, sin embargo, está en transformación: pienso en la crisis en Europa y Norteamérica, y también en el nuevo interés que se ha despertado en Brasil por las ex colonias portuguesas en África, Mozambique y Angola, como posibles mercados, donde los actores no son sólo las grandes transnacionales, sino también nuevos centros de poder financieros e industriales, como China o Brasil. ¿Cómo se manifiesta esto en los flujos culturales?

Es cierto: hay una geopolítica muy distinta de la de hace diez o quince años. La centralidad cultural de Europa o comunicacional de Estados Unidos a través de Hollywood o Miami se está debilitando aceleradamente. Emergen muchos actores: India, China, algunos países africanos y por supuesto un crecimiento de la producción latinoamericana y la capacidad de instalar nuestro cine y nuestra literatura a escala internacional. Esto está modificando el juego, y entiendo que se cruzan muchas finalidades. En el caso de Brasil, hay una diversificación de sus relaciones internacionales. Desde el primer gobierno de Lula se apreció una retracción respecto de la dependencia con los Estados Unidos, la apertura mayor a Europa y luego a países asiáticos y el comercio creció fuertemente. Del otro lado, vemos que los países asiáticos, como China e India, están muy interesados en el resto del mundo. En este momento hay muchas universidades occidentales instaladas en China que enseñan, principalmente, inglés y negocios. China quiere esos conocimientos para formar a su personal empresarial, político, cultural, en un proceso de expansión. ¿Qué es lo que van a hacer de aquí a 20 años? Es “inadivisible”. China es un imperio, sin duda. Más bien la pregunta no es tanto qué va a hacer China, sino qué vamos a hacer nosotros.

http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/tecnologia-comunicacion/Entrevista_Nestor_Garcia_Canclini_0_559144321.html

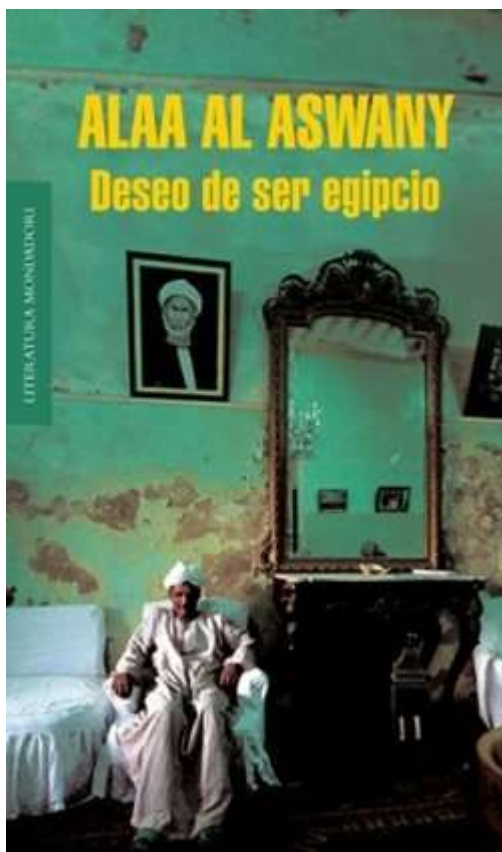
Alaa Al Aswany llega en el momento oportuno con 'Deseo de ser egipcio'

Posted: 27 Sep 2011 02:52 AM PDT



No cabe duda que uno de los países que más suenan en estos últimos meses es Egipto, debido como todos sabemos a esa revolución del pueblo que ha conseguido derrocar a Mubarak. Y qué mejor momento para que conozcamos a esa sociedad egipcia que ha conseguido lo inimaginable. Eso es lo que nos vamos a encontrar en **Deseo de ser egipcio**, el último libro de **Alaa Al Aswany**, donde entraremos de lleno en la vida de los habitantes de El Cairo. Lo podemos encontrar desde el pasado ocho de septiembre de la mano de **Mondadori**, y su precio es de 17,90 euros.

‘Deseo de ser egipcio’ está compuesto por **un total de nueve relatos y una novela corta**. En ellos rompe un buen puñado de tabúes de la sociedad egipcia e indaga de paso en las almas que se buscan y encuentran en el día a día de una gran ciudad. El Egipto que nos propone es de lo más peculiar, lleno de personajes extravagantes y rincones extraños, donde se pasearán por estas páginas desde políticos retirados hasta extremistas religiosos, pasando por alcohólicos, príncipes arruinados o timadores. En definitiva, un amplio abanico de una cultura inmensa de la que tanto desconocemos.



Además, la historia de este libro de relatos es de lo más curiosa, ya que Aswany lo presentó en la **Organización del Libro de Egipto** para que lo publicaran. La respuesta fue un rotundo no porque según ellos “contiene opiniones subversivas y se burla de los valores de la sociedad egipcia, el Estado y la patria”. De nada sirvió que nuestro amigo intentará explicar que simplemente era ficción y que había que saber diferenciarla de la realidad. Así las cosas, **tuvo que recurrir a un amigo que consiguió imprimirle trescientos ejemplares**, pero incluso con esta modesta edición consiguió un gran éxito por parte de la crítica literaria y de los propios lectores.

De Alaa Al Aswany podemos decir también que nació en el año 1957, que es dentista y que está considerado como uno de los mayores intelectuales de su país. De hecho son más que habituales sus colaboraciones en los distintos medios de comunicación ejerciendo como periodista y sin morderse la lengua, hablando de cualquier tema, ya sea político, social o literario. En Egipto consiguió además un gran éxito con su novela **El edificio Yacobián**, que podemos encontrar en nuestro país publicada por **Maeva**, editorial en la que también está disponible **Chicago**.

Pues la verdad es que me parece una muy buena oportunidad de conocer mejor a la sociedad egipcia, y me apetece bastante sumergirme de lleno en ella con la ayuda de Alaa Al Aswany, del que seguro que podremos aprender más de una cosa. No sé qué pensáis vosotros, pero creo que ‘Deseo de ser egipcio’ llega en el momento justo, así que **no creo que tarde mucho en echarle el guante**. ¿A que apetece?

<http://www.papelenblanco.com/relatos/alaa-al-aswany-llega-en-el-momento-oportuno-con-deseo-de-ser-egipcio>

Advierten sobre el riesgo de la hipoacusia

Los adolescentes son los más expuestos

Se estima que uno de cada cinco individuos que escuchan música por más de tres horas diarias a 95 decibeles sufrirá hipoacusia al cabo de 20 años, sobre todo si utiliza auriculares que se insertan en el oído externo, advierte una información difundida por el Ministerio de Salud de la provincia de Buenos Aires.

Una conversación en condiciones normales, afirman los especialistas, alcanza entre los 40 y 60 decibeles, el ruido de una aspiradora asciende a 70, mientras que el sonido de un concierto ronda los 110.

"La principal recomendación es no aturdirse y evitar exponerse a altos decibeles por tiempos prolongados, porque si bien en los adolescentes el daño puede no percibirse, en el mediano y largo plazo existe un riesgo elevado de hipoacusia", detalló el ministro Alejandro Collia.

Consultas en alza

Frente al aumento de consultas por daños auditivos, los especialistas del ministerio de Salud provincial recomendaron tomar medidas para evitar la hipoacusia inducida por ruido, es decir, la pérdida de capacidad auditiva derivada de la exposición prolongada a sonidos superiores a los 60 decibeles.

"Los MP3, de uso frecuente sobre todo entre los adolescentes, tienen una descarga de decibeles que llega a los 130, mientras que la Organización Mundial de la Salud recomienda no superar los 60", detalló la otorrinolaringóloga Vanesa Etcheverry.

Los especialistas advirtieron que entre los adolescentes, al uso diario de MP3 y celulares se suma la concurrencia a boliches, fiestas o recitales, y los ruidos callejeros en las grandes ciudades que superan ampliamente los límites recomendados por la OMS.

Según Etcheverry, si bien en los primeros años el daño resulta imperceptible, luego de una década empiezan a percibirse serios problemas para escuchar. Personas que superan la tercera década de vida cuentan que, si bien oyen, no comprenden fácilmente lo que les están diciendo: "Cuando están en lugares ruidosos, como una reunión, perciben un susurro o ruido: saben que les están hablando, pero no captan el significado".

La Asociación Argentina de Otorrinolaringología y Fonoaudiología Pediátrica (Aaofp) advirtió también que: "El ruido interfiere en la comunicación, el aprendizaje, la concentración y el descanso". Los expertos señalan que la contaminación sonora también produce acúfenos, ansiedad, taquicardia, aumento del colesterol. Además, constituye un factor de riesgo de accidentes, bajo rendimiento intelectual y estrés..

http://www.lanacion.com.ar/1409626-advierten-sobre-el-riesgo-de-la-hipoacusia?utm_source=newsletter&utm_medium=titulares&utm_campaign=NL.Cien

'Mi planta de naranja lima', un clásico de la literatura brasileña

Posted: 25 Sep 2011 11:13 PM PDT



El libro que os traigo hoy es una de esas primicias que gusta mucho contar. Desde primeros de mes podemos encontrar en nuestras librerías favoritas **Mi planta de naranja lima** de **José Mauro de Vasconcelos**. ¿Qué tiene de especial? Que es un clásico de las letras brasileñas y por primera vez se publica en España gracias a **Libros del Asteroide**. Por tan sólo **13,95 euros** puedes llevártelo a casa y darle amor.

‘Mi planta de naranja lima’ nos lleva hasta el Brasil de los años sesenta. Allí nos encontramos con **Zezé**, un niño de cinco años, adorable y un poco trasto, que sueña con ser adulto, llevar corbata y conducir el coche más bonito del barrio. Sin embargo, Zezé es pobre, y no es fácil para él siendo un niño tan inteligente y sensible. De este modo, se refugia en **Minguinho**, un pequeño árbol de naranja lima al que le cuenta todos sus secretos. **Una emotiva historia sobre un niño que se ve obligado a madurar precozmente y que nos llegará al corazón.**

José Mauro de Vasconcelos nació en Bangú, Brasil, en 1920. De madre india y padre brasileño, sufrió en sus propias carnes la pobreza infantil. Estudió medicina, pero la necesidad le llevó a ejercer los trabajos más insospechados como entrenador de boxeadores, camarero o pescador. Su interés por los más desfavorecidos quedaría reflejado en sus obras, **cuyos temas y formas beben directamente de la tradición oral brasileña**. Como curiosidad, contáros que Vasconcelos tardó **sólo doce días** en escribir esta obra, aunque confesó que la llevó dentro durante muchos años. Combinó la escritura con sus trabajos en el cine y moriría en São Paulo en 1984.



Me da mucha curiosidad descubrir libros que en otros países son grandes clásicos y que en España apenas son conocidos, me parece una gran manera de acercarse y conocer aún más otras culturas. 'Mi planta de naranja lima' se adivina como una lectura rápida mientras nos ponemos en la piel de Zezé, el niño pobre brasileño. Hasta ahora este libro sólo se podía conseguir en nuestro país en ediciones latinoamericanas, por lo que es de agradecer que los chicos de Libros del Asteroide nos lo pongan tan fácil. A mí me llama la atención, pero mejor dejarlo para un día que no esté demasiado melancólica...

<http://www.papelenblanco.com/novela/mi-planta-de-naranja-lima-un-clasico-de-la-literatura-brasilena>



“El consumo suntuario hoy está en el centro de la máquina económica”

Hervé Kempf, autor de "Cómo los ricos destruyen el planeta", vincula la riqueza y el modo en que se reparte, con la destrucción ambiental del planeta.

POR MAYRA LECIÑANA



COMPROMISO. Kempf señala que la pobreza acompaña a la degradación ecológica.

Consumir es en verdad destruir. El lujo hoy es enemigo de la especie. La oligarquía mundial es la causa profunda de la crisis ambiental. La exacerbación del individualismo ha transformado la cultura colectiva. Lo dice el francés Hervé Kempf con una calma que trasluce urgencia, al presentar en Buenos Aires dos de sus libros editados recientemente: **Cómo los ricos destruyen el planeta** y **Para salvar el planeta, salir del capitalismo**.

Más periodista de investigación que líder ambientalista, más ensayista que militante, Kempf en sus textos habla con claridad y mesura, con cifras y argumentos que vinculan la actual crisis económica con la crisis del medioambiente. Y adelanta la solución: privilegiar el bien común y reducir las desigualdades, ya. Con un doble llamado: por un lado, a los ecologistas, para que reflexionen seriamente sobre lo social; por el otro, a la izquierda, para que tome conciencia de la gravedad de la crisis ecológica.

Este católico practicante nada papista, padre de cinco hijos, que escribe en el diario *Le Monde*, vive en un hogar sin televisor. Pero no se hizo conocido por esto, sino cuando sorpresivamente el presidente venezolano Hugo Chávez recomendó leerlo, en la Cumbre sobre cambio climático de Copenhague en 2009.

Kempf intenta un abordaje integral. Dice: Un tercio del mundo vive en villas miseria, buscando empleos inciertos con el permanente recelo ante el futuro y a menudo con el estómago vacío.

La pobreza acompaña la degradación ecológica. Los pobres viven en los lugares más contaminados. Su hipótesis parte de la idea de que la economía mundial cruje mientras la “oligarquía capitalista” (cada vez más riqueza en manos de menos) gobierna el mundo sin ningún proyecto, con la clase política a su servicio. A esto le agrega el condimento estrella, la recuperada teoría de la rivalidad ostensible del economista decimonónico Thorstein Veblen: la necesidad de consumir más allá de las necesidades materiales para competir con los demás.

Lo hacen las clases altas, para deslumbrar a otros de su clase, y las clases bajas para sentirse ascendidas socialmente.

La propuesta: una concertación colectiva para que la cooperación le gane al afán de lucro.

¿Qué papel destina a los ricos? Uno muy importante, muchos tienen una preocupación por el bien común. Un ejemplo: Había un gran jurista tunecino, constitucionalista, que hacia 1992-1993 no estaba para nada de acuerdo con lo que el dictador Ben Alí quería imponer, entonces se retiró, dijo ‘me voy al campo yo ya no quiero formar parte de este sistema’. Y cuando se hizo la revolución este año y se buscó personas honestas que además fueran competentes, él volvió y ahora aporta sus conocimientos para elaborar la nueva Constitución. Me parece que hay mucha gente que puede ponerse al servicio de la sociedad para cambiar las cosas.

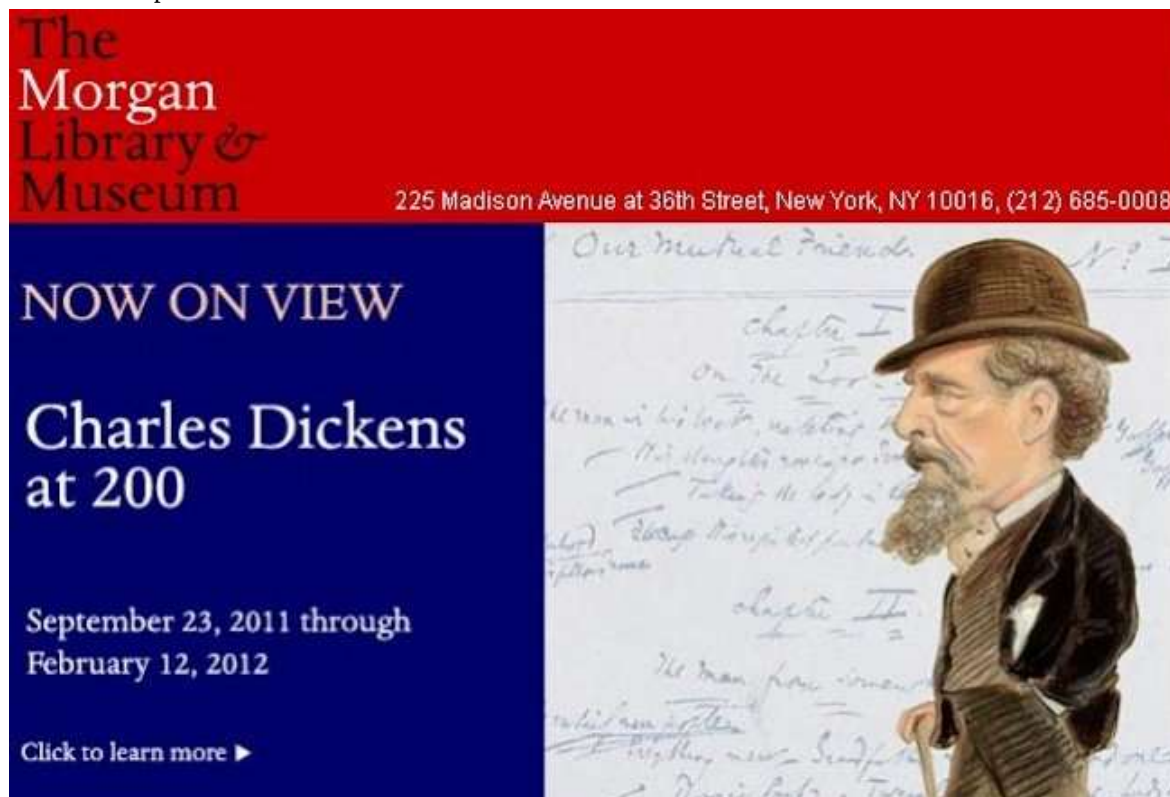
¿Qué piensa de la llamada “filosofía del decrecimiento”? Como periodista, fui uno de los que pusieron el foco ahí cuando comenzó a desarrollarse en 2002 o 2003. Fue un momento muy importante porque trajo radicalismo a la ecología política. Personalmente no me defino por el decrecimiento porque es un poco difuso, yo digo que soy un “objeto del crecimiento”. Hablo de disminuir el consumo material y también el consumo de energía; eso me parece más concreto.

¿La Argentina actual puede escuchar objeciones al crecimiento? Puedo hablar de Chile, que visité hace poco. Allí hay un índice de crecimiento muy importante, 5 ó 6 por ciento pero también tiene un índice de desempleo muy importante, que supera al por ciento. Y hay una muy desigual distribución de la riqueza y mucha destrucción del medio ambiente. Entonces, incluso en algunos países del Sur, se puede pensar en cuestionar el crecimiento porque uno de los desafíos de priorizar el bien público es la distribución de la riqueza. Cuando hablo de reducción del consumo material y del consumo de energía, claramente estoy haciendo un discurso para los norteamericanos, para los europeos, para los japoneses, porque son los principales contaminadores y creo que no tiene sentido seguir desarrollando a los países del Norte. Además, son quienes definen el modelo cultural de superconsumo (tener una 4x4, una pantalla extraplana de TV o el último modelo de cualquier cosa. El mecanismo cultural del consumo suntuario está en el centro de la máquina económica actual.

http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Herve-Kempf-ricos-destruyen-planeta_0_559744205.html

"Charles Dickens a los 200" se expone en Nueva York

Posted: 25 Sep 2011 12:13 AM PDT



El gran novelista victoriano Charles Dickens cobra un protagonismo especial en Nueva York a los 200 años de su nacimiento. La Biblioteca y Museo Morgan de Nueva York dedica al escritor **la exposición titulada "Charles Dickens a los 200"**, que se centra en sus novelas y en la relación de éstas con las diversas actividades y colaboraciones artísticas, teatrales y filantrópicas del autor.

No sabemos si estará el escritorio de Dickens, porque como decimos esta muestra se centra en el "producto" surgido de la pluma de Dickens, cartas y manuscritos originales que forman una gran colección, la más importante de Estados Unidos, sobre todo teniendo en cuenta que la mayoría de manuscritos de Dickens se hallan en su país de origen, en el Reino Unido.

En la muestra tiene un papel destacado **la última novela que completó el autor, 'Nuestro común amigo'** (1865), cuyo manuscrito original pertenece a la Biblioteca Morgan y permite a los visitantes conocer el proceso creativo del autor.

Los dibujos originales para sus libros y sus cartas personales desvelan otros aspectos de la vida del escritor, como su colaboración con los artistas que ilustraban sus libros, sus viajes o su compromiso social, ya que estaba muy preocupado por temas como la pobreza y la prostitución.

También se puede contemplar el manuscrito original de **'Un cuento de Navidad'** (1843), una de las obras más populares de Dickens, que retrata el cambio de mentalidad de su avaro protagonista tras la visita de los espíritus de la Navidad pasada, presente, y futura.

Exposición de libros, fotografías, caricaturas, proyección de películas, conferencias, lecturas, actividades familiares... completan el programa de esta celebración dedicada al legado literario del narrador universal.

Los 200 años del nacimiento de Dickens se cumplen en febrero de 2012, y hasta esa fecha se puede disfrutar de **la exposición "Charles Dickens a los 200" en el Morgan de Nueva York.**

<http://www.papelenblanco.com/escritores/charles-dickens-a-los-200-se-expone-en-nueva-york>

Luz verde al primer ensayo europeo con células madre embrionarias

Un hospital británico evaluará si la terapia es segura contra un tipo de ceguera; hay otros tres experimentos de este tipo en marcha en EE.UU.

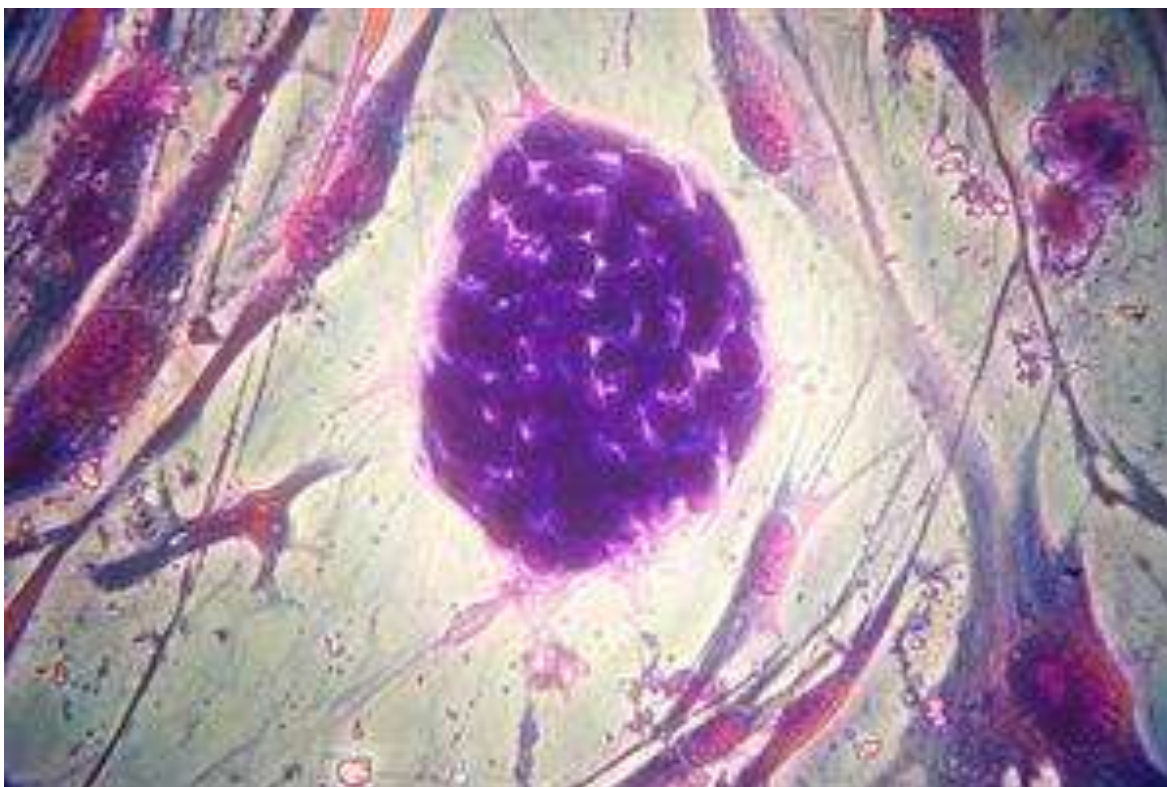


Foto: Archivo

Trece años después de que científicos de la Universidad de Wisconsin descubrieran la forma de obtener células madre de los embriones humanos, la investigación en este campo comienza a salir de los laboratorios para llegar a la cama de los enfermos. De momento es de forma experimental, pero son los primeros pasos para que pueda ser algún día una realidad.

El Moorfields Eye Hospital de Londres acogerá el primer ensayo clínico europeo -hay tres en marcha ya en Estados Unidos- en el que se empleará una terapia basada en el uso de células embrionarias. La empresa estadounidense Advanced Cell Technology (ACT) anunció la semana pasada que, una vez ultimada la tecnología y tras los resultados satisfactorios de las pruebas hechas con animales, ha obtenido todos los permisos de las autoridades sanitarias británicas para tratar a 12 pacientes que presentan una enfermedad ocular incurable, la distrofia macular de Stargardt. Esta enfermedad afecta a una de cada 10.000 personas. De momento, como corresponde a los ensayos fase I, se analizará la seguridad y tolerancia de la terapia. Esta primera etapa está prevista que dure hasta 2013. Si todo va bien, a partir de entonces será el turno de probar la eficacia del tratamiento para este tipo de ceguera. 'En el caso de que los resultados sean satisfactorios, el tratamiento no estará listo antes de seis o siete años', advierte Carlos Simón, responsable del grupo de medicina regenerativa del Centro de Investigación Príncipe Felipe de Valencia. Las células madre embrionarias se obtienen de los óvulos fecundados congelados sobrantes de los ciclos de reproducción asistida y son aquellas capaces de generar cualquier tejido humano. Gracias a ello, se convirtieron hace algo más de una década en la gran esperanza de la medicina del futuro para tratar

enfermedades hasta ahora incurables. La teoría decía que si se llegaba a descifrar las claves sobre cómo diferenciar estas células en los dos centenares de tipos celulares diferentes que componen los tejidos humanos, se podrían usar como fuente ilimitada de material de repuesto de órganos lesionados. Bastaría, por ejemplo, con transformar las células madre en neuronas dopaminérgicas para sustituir a las lesionadas por el párkinson o en cardiomiocitos para regenerar la función de un corazón infartado.

La terapia que se seguirá en el centro londinense bebe de esta filosofía. Los pacientes de distrofia macular de Stargardt tienen las células del epitelio pigmentario retiniano lesionadas, lo que les produce la pérdida de la visión central. La técnica desarrollada por ACT consiste en manipular células madre hasta convertirlas en este tipo de células de la retina. Una vez obtenido el cultivo, se inyectan entre 50.000 y 200.000 células nuevas y sanas en la parte posterior del ojo, a través de una delgada aguja por detrás de la retina, con la idea de que reemplacen a las lesionadas y mejore la visión del paciente.

Los investigadores confían en que un trasplante de este tipo no solo suponga un tratamiento efectivo para esta enfermedad, sino para otras en las que también existe una degeneración de la mácula (una parte de la retina). 'Existe un potencial real de que personas con problemas de ceguera originados en la retina que se puedan beneficiar en el futuro del trasplante de células obtenidas de células madre', sostiene James Bainbridge, el cirujano del hospital Moorfields que dirigirá el ensayo en el hospital londinense.

ACT obtuvo en otoño pasado la autorización del Gobierno estadounidense para realizar un ensayo similar al que se desarrollará en Inglaterra y otro, bajo el mismo formato, pero dirigido a pacientes con otra patología: la degeneración macular asociada con la edad. La elección de estas enfermedades no tiene nada de casual. Los problemas degenerativos de retina están entre las principales causas de la ceguera. ACT calcula que unos 30 millones de personas en Estados Unidos y Europa padecen este tipo de lesiones, los que supone un mercado potencial mundial de entre 25.000 y 30.000 millones de dólares (entre 18.532 y 22.238 millones de euros). Unos meses antes, en verano de 2010, las autoridades sanitarias estadounidenses dieron permiso al que fue el primer ensayo clínico del mundo en usar células embrionarias humanas. En este caso, la autorización se concedió a la empresa Geron para tratar -con una sola inyección de unos dos millones de células nerviosas cultivadas- a 10 personas que sufrieran lesiones medulares graves como consecuencia de un accidente que les hubiera dejado sin actividad motora o sensorial por debajo del trauma.

Existen numerosos interrogantes de lo que puede deparar el ensayo recién aprobado a ACT. Por un lado está el riesgo de que aparezcan teratomas, un tumor benigno asociado a la proliferación de las células madre embrionarias. La posibilidad es baja, según la investigadora del Centro de Medicina Regenerativa de Barcelona Nuria Montserrat. 'Hay que tener en cuenta que lo que se inyecta al paciente es un producto diferenciado, no las células madre', subraya. 'En estos casos, los investigadores se aseguran que en los preparados que se administran no haya remanentes de células madre ni precursores celulares que puedan crear problemas', añade. 'Existe un esfuerzo a nivel mundial de 20 años en los que se han elaborado diversos protocolos de diferenciación para evitar este tipo de problemas'.

Por otro lado, está la incógnita del problema de rechazo que pueda surgir. Los tipos celulares (las células del epitelio pigmentario retiniano, en este caso) que se obtienen de las células madre conservan determinados rasgos de identidad (el haplotipo) que pueden despertar una reacción en el huésped al ser trasplantados. Lo normal es que, como indica Carlos Simón, se tenga que dar un tratamiento inmunosupresor convencional al paciente para que su cuerpo no perciba como extrañas las células y las combata. Aunque al tratarse de un órgano externo 'quizás el rechazo no sea tan fuerte como pudiera surgir en un trasplante hepático', comenta Montserrat.

Una técnica con poderosos enemigos

El permiso concedido por la sanidad británica a Advanced Cell Technology (ACT) para comprobar el uso terapéutico de las células madre embrionarias humanas supone un espaldarazo a una técnica denostada por los sectores religiosos más conservadores.

Estas células se obtienen de embriones congelados. En el proceso de manipulación para conseguirlas se destruyen los embriones (excepto en algún caso con determinadas técnicas), por lo que la Iglesia católica y los grupos de presión cristianos estadounidenses equiparan este procedimiento al aborto.

Por ello, el expresidente de EE UU George W. Bush vetó investigar con ellas. Y por eso, después de que el presidente Barak Obama revocara la prohibición, un juez federal impidió en 2010 que se financiaran estos trabajos con fondos públicos.

Dos meses después, un tribunal federal de apelación suspendió esta decisión con el argumento de que había que dar tiempo a los investigadores para comprobar la utilidad terapéutica de las células embrionarias. Los ensayos clínicos que están en marcha, como el de ACT, son los primeros pasos en esta dirección.

Los tipos de células

Existen otros dos tipos de células madre que no se obtienen de embriones humanos, cada uno con sus virtudes y sus defectos. Las células madre adultas, por ejemplo, no plantean debate ético alguno, ya que se extraen de una veintena de tejidos (la médula, la grasa...). Sin embargo, su problema es que hasta el momento, y se conocen desde hace 40 años, han demostrado una limitada capacidad de diferenciación y regeneración de órganos dañados.

La tercera vía -y el futuro- son las iPS (induced pluripotent stem cells o células madre de pluripotencia inducida). Son células comunes de la piel o el pelo sometidas a un proceso de reprogramación, de forma que se convierten en unas células que adquieren la versatilidad de las células madre embrionarias. Su atractivo radica, más allá de que no son embrionarias, en que al obtenerse de las propias células del paciente, los cultivos de neuronas, células musculares o cardiomiocitos que se derivaran de ellas no plantearían ningún problema de rechazo.

Sin embargo, es una tecnología muy reciente (de 2006) que, de momento, requiere del uso de virus en el proceso de transformación celular. Eso, y el riesgo de tumores malignos hace que su uso en humanos esté aún lejos de pensar en su uso clínico.

<http://www.lanacion.com.ar/1409432-luz-verde-al-primer-ensayo-europeo-con-celulas-madre-embrionarias>

Ana García-Siñeriz y Jordi Labanda se unen a 'La banda de Zoé'

Posted: 21 Sep 2011 11:46 PM PDT

Hoy os traigo un libro infantil, que ya sabéis que de vez en cuando también me gusta daros alguna pista. Se trata del primer libro de la serie **La banda de Zoé**, que comienza su andadura con el título **Los dos mundos de Zoé**. Sus creadores son **Ana García-Siñeriz** y **Jordi Labanda** y juntos han creado unos personajes que a más de uno nos recordarán nuestra infancia, aunque modernizados, eso sí. Está recomendada a partir de siete años, lo publica **Destino** y el precio es **14,95 euros** en tapa dura con sobrecubierta.

Zoé, Liseta, Alex y Marc son cuatro amigos que, además de estudiar juntos dedican sus ratos libres a desentrañar misterios. Liderados por Zoé **vivirán un sinfín de aventuras, viajando por todo el mundo y resolviendo complicados misterios**. En 'Los dos mundos de Zoé' nuestros amigos viajarán a la preciosa ciudad de París, donde tendrán que investigar el robo de una importante obra de arte...

Ana García-Siñeriz y Jordi Labanda han unido sus fuerzas para crear esta simpática banda, ella escribiendo y él ilustrando. Ana García-Siñeriz es más conocida por sus trabajos como periodista y presentadora de televisión, aunque en Planeta también tiene publicado **Esas**

mujeres rubias, su primera novela. Por otra parte, para Jordi Labanda no es la primera colaboración para un libro infantil, ya en **HadaPaca** nos regaló sus divertidos dibujos.

Con esa portada que tiene, el libro es auténtico imán para las niñas que entran en la zona infantil de la librería, con su rosa chillón y su sonriente protagonista. La idea en sí misma no es original (¿Quién no recuerda a los famosos Cinco?), pero sigue siendo efectiva. **Protagonistas en los que verse reflejados y aventuras divertidas** dan como resultado un rato de lectura entretenidísimo, y al fin y al cabo, es lo que importa, picarles con el gusanillo de la lectura. ¿Una confesión? Han regalado puntos de lectura con la ilustración del personaje y yo me he quedado con uno...



<http://www.papelenblanco.com/infantil-juvenil/ana-garcia-sineriz-y-jordi-labanda-se-unen-a-la-banda-de-zoe>

Una biblioteca de clásicos y algo más

En la tradición de la mítica La Rosa Blindada, de José Luis Mangieri, la editorial Razón y Revolución apuesta con su nueva Biblioteca Militante a rescatar autores y obras para fortalecer el mercado editorial de la cultura de izquierda.

POR Nora Viater



SEMANA TRAGICA (1919). El episodio es recordado con la reedición de "En la semana", de Viñas.

Hay una tradición, la del mercado editorial de la cultura de izquierda, que parece haberse vaciado. Después de la última dictadura militar y de las décadas del 80 y 90, casi no hubo reposición de lo que al menos en la Argentina, representó por ejemplo la editorial La Rosa Blindada, que llevó adelante José Luis Mangieri. Los primeros pasos fueron en 1962, con un primer intento que se llamó Ediciones Horizonte y después cambió de nombre para homenajear el poema de Raúl González Tuñón, que celebraba la insurrección de los mineros de Asturias. En esa editorial, Mangieri no sólo editaba poesía: también, narrativa, ensayos y política, con textos de Brecht, Ho Chi Minh, el Che Guevara, Antonio Gramsci y Rosa Luxemburgo, entre otros.

La editorial Razón y Revolución apuesta ahora, con su nueva Biblioteca Militante, a ocupar con autores y obra ese vacío. De una primera hornada, salieron títulos como **La vieja guardia sindical y Perón**, de Juan Carlos Torre, **En la semana**, de David Viñas, **La lucha de clases en el apogeo de la Revolución Francesa**, de Daniel Guérin, **Contra el posmodernismo**, de Alex Callinicos, **La Semana Trágica**, de Edgardo Bilsky y **Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina**, de Daniel Pereyra. Esta biblioteca que propone RyR está armada en base a cinco colecciones: Historia argentina, Básicos del Socialismo, Arte y filosofía, Problemas contemporáneos y Literatura en acción. Y calculan que van a editar 250 títulos.

En el siglo XX hubo algunas otras experiencias editoriales de este tipo, que apuntaban a una formación integral, como la editorial Claridad, también de la Argentina, y Quimantú, en el Chile de los años 70 y de Salvador Allende, que durante sólo dos años imprimió más de 12 millones de volúmenes: buscaban que el libro fuera una herramienta de emancipación y, a precios más que bajos, los vendían en quioscos, colectivos y sindicatos. Editaban también revistas, como "Paloma", destinada a las mujeres, y los ya míticos Cuadernos de

Educación Popular. El golpe de Pinochet barrió con todo, y Quimantú pasó a llamarse Editorial Gabriela Mistral. Antes, en los años 30, en esa misma línea, también había trabajado la española Cenit.

“Hoy esos canales de difusión no existen. Nuestra editorial se propone recuperar esa tradición, poniendo al alcance del lector libros baratos y de gran valor que acerquen respuestas a ciertas inquietudes sobre la historia argentina y mundial, la literatura, el arte y la filosofía. La Biblioteca Militante no es la típica colección de ‘clásicos del marxismo’: con eso no alcanza. La conformación de una ‘cultura socialista’ demanda textos de las más diversas temáticas y de las más diversas corrientes. Que compartan, eso sí, ciertas inquietudes: conocer y explicar la realidad en la que vivimos, y que constituyan herramientas necesarias para encarar su transformación”, dice Gonzalo Sanz Cerbino, editor responsable de RyR.

A esa formación integral apunta seguramente la inclusión de **En la semana**, de David Viñas, publicada originalmente en 1966. La Semana Trágica (1919) y la huelga en los Talleres Metalúrgicos Vasena son el telón de fondo sobre el que se desarrolla el conflicto del protagonista, Camilo. La versión que integra la Biblioteca Militante toma la primera versión, la del legendario editor Jorge Alvarez, corregida especialmente por Viñas, antes de morir en marzo pasado.

Otro ejemplo más para pensar en un lector que busca el debate: **Del Moncada a Chiapas** es casi un diccionario de la lucha armada en América Latina, una presentación y una historia de las organizaciones guerrilleras que actuaron en el continente desde 1950, que acerca a un debate que sigue vigente: las razones del surgimiento, la profundización del militarismo y la derrota y, con ella, en un porcentaje altísimo, el exilio, la desaparición, la muerte. El autor, Daniel Pereyra, es uno de los fundadores del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y, ya alejado de esa organización, integró el Grupo Obrero Revolucionario (GOR).

No son libros “nuevos” o investigaciones recientes. Dice Sanz Cerbino: “La selección de los textos que editamos responde, en primer lugar, a la necesidad de ofrecer escritos que nos permitan comprender nuestra sociedad, en todas sus aristas. Ello demanda no sólo libros de calidad, sino también una variedad temática imprescindible para intentar abarcar el conjunto de las inquietudes que atraviesan a nuestros lectores”.

-En su página web Razón y Revolución afirma que “apunta a la formación político-cultural de los lectores”. ¿Cuál es, cómo es ese lector?

-Desde fines de los años 90, y en particular después de 2001, ha florecido una nueva generación de militantes políticos y sociales. Creemos que el grueso de nuestro público se encuentra ahí: en los activistas gremiales, en los estudiantes y docentes que se movilizan en defensa de la educación pública, y en todos los que piensan que es necesario cambiar de raíz la sociedad en la que vivimos. En los últimos años se ha roto, en muchos sectores, el lazo ideológico que los ata a las formas de pensar y sentir de quienes detentan el poder en la sociedad. Esas rupturas generan a su vez preguntas, inquietudes, cuestionamientos, críticas y contradicciones. Los textos que editamos intentan contribuir a saldar esa demanda de conocimientos.

http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Jose-Luis-Mangieri-Razon-revolucion-Biblioteca-militante_0_559744208.html

Hallan un barco que escondía una fortuna

Naufragó en 1941 con toneladas de plata

Por **William Broad** | The New York Times



Los restos del SS Gairsoppa, a través de las cámaras del robot de Odyssey. Foto: TNYT

NUEVA YORK.- En 1941, un torpedo nazi perforó un barco mercante británico que transportaba una fortuna en plata desde la India hasta Gran Bretaña. El barco formaba parte de un convoy que navegaba hacia Liverpool, pero fue hundido unos 480 kilómetros al sudoeste de Irlanda y desapareció en las profundidades heladas.

Ahora, un equipo de buzos asegura haber encontrado intacta la cubierta y que su carga de plata alcanza las 240 toneladas, con un valor que superaría los 200 millones de dólares. Su rescate está previsto para la primavera septentrional.

Si el equipo tiene éxito, sería un récord histórico en la recuperación de tesoros submarinos: ningún otro alcanzó semejante profundidad. Y demostraría la capacidad cada vez mayor de la tecnología oceánica, según informó Odyssey Marine Exploration, la empresa que encontró el barco y que está trabajando por contrato con el gobierno británico.

"Fuimos muy afortunados al encontrar la cubierta del barco en posición vertical y las puertas de la bodega abiertas. Esto facilitó el acceso -dijo Greg Stemm, director ejecutivo de Odyssey, con sede en Tampa, Florida-. Esto debería permitirnos descargarlo por la escotilla, como sucedería en cualquier terminal de descarga de un puerto."

A cambio, Odyssey recibirá el 80% del valor de la carga de plata. El gobierno británico, el resto. "A los contribuyentes no les cuesta ni un dólar -dijo Stemm-. Los gobiernos están descubriendo el valor potencial de estos hallazgos."

El barco era el S.S. Gairsoppa, de la empresa British Indian Steam Navigation Company. En diciembre de 1940, había zarpado de Calcuta cargado con té, hierro y toneladas de plata. En Freetown, Sierra Leona, el buque se unió a un convoy militar hacia las islas británicas y las aguas del Atlántico norte en disputa. El barco mercante de vapor, de 125,5 metros de largo, llevaba a bordo 83 tripulantes y dos artilleros, según los documentos de Lloyd, de Londres, que compila información de las cargas perdidas en guerras. Los vientos fuertes y el oleaje forzaron al Gairsoppa a reducir la velocidad de navegación. Las condiciones empeoraban y el capitán consideró que el buque carecía de carbón suficiente como para llegar hasta las costas de Liverpool. Entonces, se separó del convoy hacia Galway, en la zona oeste de Irlanda. Fue allí cuando el capitán Ernst Mengersen decidió atacar desde un submarino alemán. Era el 17 de febrero de 1941. Un solo torpedo atravesó el casco del Gairsoppa y explotó. El mástil delantero y la antena colapsaron, lo que hizo que el barco desapareciera de la superficie. El submarino alemán abrió fuego mientras el Gairsoppa se hundía.

Sólo se salvó uno de los 85 tripulantes, el segundo oficial, que pudo sobrevivir 13 días en un bote salvavida. En los últimos años, la famosa carga de plata comenzó a atraer más atención a medida que los avances tecnológicos proporcionaron nuevas herramientas de búsqueda, como robots, luces, cámaras y pinzas capaces de tolerar la enorme presión de las profundidades. Por lo menos una empresa intentó encontrar el buque, pero falló.

El descubrimiento

A comienzos del año pasado, Odyssey obtuvo un contrato exclusivo con el Ministerio de Transporte británico para recuperar la carga. Alquiló un buque ruso y realizó un relevamiento, con el que descubrió lo que el equipo consideró pistas sólidas.

Y este mes, la empresa utilizó su barco más importante, el Odyssey Explorer, para investigar el área. Un robot demoró 3,5 horas para descender unos 4700 metros por aguas oscuras hasta el lecho oceánico. Entonces, llegó el descubrimiento: el robot encontró el sitio por el que el torpedo había atravesado el buque hace 70 años. El casco del Gairsoppa estaba cubierto de estructuras de óxido, que parecen trozos de hierro amarronado. Pero en la cubierta todavía se ve erguida y brillante una brújula utilizada por los marinos. Allí, pequeñas criaturas con largos tentáculos se instalaron como en su casa.

Odyssey dice que confirmó la identidad del naufragio a partir de evidencia que incluye el número de bodegas, el tipo de ancla, la ubicación de los ojos de buey, y los colores rojo y negro del casco, que coinciden con el utilizado por la naviera British Indian Steam Navigation Company.

Durante el estudio de cuatro horas y media, el robot no localizó el metal precioso, pero observó que las cinco bodegas habían perdido su cobertura. En una, el robot espió contenedores de té cuyos brillantes recubrimientos de estaño se confundieron por un momento con barras de plata.

Nadie sabe cuánta plata puede ocultarse dentro del Gairsoppa. En época de guerra, para evitar darles información a los enemigos acerca de blancos valiosos, el gobierno deliberadamente mantuvo registros de transporte "opacos". Pero la investigación histórica en torno del Odyssey indica que el barco probablemente transportara una fortuna en plata equivalente a 240 toneladas, quizás en barra y monedas. El precio de la plata (junto con el del oro) se desplomó en los mercados mundiales la semana pasada, a alrededor de 31 dólares la onza. Pero aun con un precio relativamente bajo, el valor total de la carga ascendería a 240 millones de dólares.



Odyssey dice que no espera encontrar restos humanos. Sin embargo, la tumba del barco, a varios kilómetros de profundidad, "merece respeto y reconocimiento hacia los bravos marineros".

Peter Cope, ex submarinista británico que investiga naufragios para Odyssey y otras compañías, dijo en una entrevista que los océanos están salpicados con hundimientos valiosos.

"La tecnología está abriendo una puerta muy grande -dijo-. Piensen en cuántos barcos fueron hundidos en la Primera Guerra Mundial y la Segunda. Hay millones de onzas de plata y miles de toneladas de estaño y cobre allí abajo."

http://www.lanacion.com.ar/1409642-hallan-un-barco-que-escondia-una-fortuna?utm_source=newsletter&utm_medium=titulares&utm_campaign=NLCien

